

PERIFERIAS

Revista de Ciencias Sociales

Año 25 - N° 24
Segundo semestre de 2016

FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
www.fisyp.org.ar

Revista Periferias

FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Montevideo 31 - 2° 3
(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina
Tel Fax 4381-5574 / 6088-9949
mail: fisyp@fisyp.org.ar
web: www.fisyp.org.ar

Producción editorial
José Luis Bournasell
jlournasell@gmail.com

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.

Los contenidos de esta publicación pueden compartirse, copiarse, distribuirse, ejecutarse y comunicarse públicamente bajo las siguientes condiciones:



Atribución: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



Sin Obras Derivadas: No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Periferias en Latindex, www.latindex.org

ISSN 1514-559X

PERIFERIAS

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Julio C. Gambina
Beatriz Rajland
Daniel Campione
Oscar Yankilevich



INDICE

Editorial

El imperialismo en debate	7
---------------------------	---

Dossier. El imperialismo hoy

Seminario a 100 años del libro de Lenin:

El imperialismo, fase superior del capitalismo

Ponencias presentadas

Presentaciones de Beatriz Rajland y Julio C. Gambina	11
John Saxe-Fernández	14
Jaime Estay R.	18
Víctor Mendibil	20
Andrés Barreda	23
Wilm Dierckxsens	27
Esther Kandel	30
Jorge Marchini	33
Josefina Morales	38
Jorge Cardelli	43
Marco Augusto Gómez	51
Sergio García	54
Gabriela Roffinelli	58
Rafael Marcial Agacino Rojas	60
Walter Formento	64
Lucas Castiglioni	68
Claudio Lara	71
Modesto Emilio Guerrero	74
María Elena Saludas	78
Enrique Elorza	80
Carlos Loza	81
José Luís Ronconi	83
Juan Grabois	87
Mario Hernández	91
Sebastián Ramírez	94
Mariano Sánchez Toranzo	97
Nicolás Iñigo Carrera	100
Eduardo Shmidt	102
Lucile Daumas	102
Adrián Ruiz	104

María Celia Cotarelo	105
Cierre. Julio C. Gambina	107
Lista de participantes en el Seminario	115
Marx y la enseñanza de la economía política	
El aporte de los textos de Carlos Marx en la crítica actual a la Economía Política y la enseñanza universitaria <i>Julio C. Gambina</i>	121
La economía política en la universidad <i>Enrique Elorza</i>	141
Marx. Su época y su regreso <i>Fernando A. Lagrave</i>	169
Sociedad de economía política Latinoamericana (SEPLA)	179
Premio Reinaldo Carcanholo	
Leer <i>El Capital</i> para teorizar la política <i>Jaime Ortega Reyna</i>	183
Imperialismo, dependência e subimperialismo <i>Leonardo de Magalhães Leite</i>	197
Racionalidade Neoclássica <i>Rodrigo Siqueira Rodriguez</i>	219
Trabalho assalariado, capitalismo e alienação <i>Petrus Alves Freitas</i>	239
Colaboraciones	
Hugo Chávez y el internacionalismo <i>Ricardo Sánchez Ángel</i>	253

EDITORIAL

EL IMPERIALISMO EN DEBATE

A 100 años del texto escrito por Lenin sobre el Imperialismo, fase superior del capitalismo, es necesario continuar con la discusión. Por un lado, la realidad de la expansión universal de las relaciones sociales de producción capitalista constituye un hecho y definen el actual mundo de la transnacionalización del orden capitalista. Por el otro, la ofensiva de las clases dominantes extiende las relaciones de dominación y explotación sobre la fuerza de trabajo en todo el mundo y se actúa de manera depredadora sobre los bienes comunes y la Naturaleza.

Es importante entonces recuperar el debate sobre la categoría del Imperialismo para mejor describir la crítica al orden contemporáneo y pensar más allá del capitalismo, en una perspectiva de transición hacia el socialismo. Con ese espíritu, la FISYP llevó adelante en el marco del acuerdo con la Fundación Rosa Luxemburgo un Seminario de discusión teórico sobre la actualidad del Imperialismo. La actividad operó también a modo de homenaje al revolucionario ruso y su obra en el centenario de esa trascendente reflexión sobre el capitalismo emergente a fines del siglo XIX, cuyo impacto se desplegó en el siglo XX y motiva las polémicas actuales en este siglo XXI.

Periferias recoge las intervenciones, corregidas por los autores, de un debate que continúa con el desafío de describir el presente para pensar el futuro en momentos donde se destaca la crisis capitalista y al mismo tiempo de una alternativa civilizatoria. Por eso, la crítica al orden capitalista parece emerger por derecha, como en Gran Bretaña y la votación por salir de la Unión Europea; o en EEUU al habilitar a Donald Trump a disputar la representación por el Partido Republicano en las próximas elecciones presidenciales de EEUU. Es el mismo sentido de los avances de la derecha nacionalista y de derecha en varios países del viejo continente. En América Latina, luego de los golpes de nuevo tipo sufridos por Honduras y Paraguay, se suma ahora Brasil y más aún el ascenso por vía electoral de un proyecto claramente liberalizador y de derecha en la Argentina.

Más allá de imprecisiones en el lenguaje, si globalización o imperialismo, lo que se discute es el capitalismo y su gestión, la globalización capitalista o imperialista; los grados de proteccionismo nacional o de aperturismo y liberalización. Pero todo en el marco del capitalismo, lo que supone la extensión de la mercantilización de la sociedad en los variados territorios del planeta, atravesados por la militarización creciente y el delito cotidiano en el tráfico de armas, drogas o personas. Por eso interesa el debate, recuperar un texto clásico, sus discusiones históricas y las del presente, para pensar críticamente sobre nuestro tiempo.

Con en este número también recuperamos a Carlos Marx, en una faceta especial como la educación superior, con tres trabajos organizados en conjunto por la FISYP para discutir en las Jornadas de Economía Crítica del 2013. Decidimos publicarlas ahora por considerar la actualidad de su pertinencia, en momentos donde la teoría económica parece extraviada. Con este apartado, desde *Periferias* pretendemos recuperar la actualidad del pensamiento crítico en Marx para animar al despliegue crítico de la realidad y lo que se dice sobre la realidad. La disputa de la currícula en la enseñanza universitaria es motivo de lucha, para legalizar la crítica en tiempos de crisis capitalista y de la teoría hegemónica con pretensión de verdad.

Finalmente recogemos los premios Reinaldo Carcanholo de la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico, la SEPLA, a nuestro recordado camarada y autor de *Periferias*, cuya amistad y generosidad compartimos en estos tiempos de confrontación con el poder y las corrientes de pensamientos funcionales al orden capitalista, no solo la principal, sino también aquellas que alientan el posibilismo y la adecuación al orden capitalista.

Asistimos a un tiempo de ofensiva capitalista en toda la línea, la economía, la política, la cultura y es más necesario que nunca revitalizar el trabajo intelectual para alimentar la crítica y la transformación social contra el capitalismo, el imperialismo, el colonialismo, el patriarcado y en contra del racismo y la discriminación. Ese es el esfuerzo de nuestro trabajo desde *Periferias*.

Buenos Aires, 20 de septiembre de 2016



DOSSIER: EL IMPERIALISMO HOY

*SEMINARIO A 100 AÑOS DEL LIBRO
DE LENIN: EL IMPERIALISMO, FASE
SUPERIOR DEL CAPITALISMO**

PONENCIAS PRESENTADAS

POR ORDEN DE INTERVENCIÓN

PRESENTACIONES

Esta jornada está pensada para conmemorar los 100 años de la obra de Lenin sobre el imperialismo y ponerla en relación con la actualidad del imperialismo hoy.

Frecuentemente se hacen homenajes recordatorios en fechas significativas, pero quisimos que no solo fuera recordatorio sino que pudiéramos trabajar sobre el hoy. De más está decir que hace 100 años el contexto internacional era distinto, de guerras imperialistas, de disputas territoriales, coloniales, sin que todavía existiera el entrelazamiento que luego se fue gestando entre todas ellas. Es en ese contexto, que Lenin escribe la obra sobre el imperialismo. No es una obra que tiene que ver sólo con la economía, sino que tiene que ver con las relaciones sociales, con la revolución, con el

* Seminario organizado en conjunto por el Instituto de Estudios y Formación (IEF) de la CTA Autónoma, la Fundación Rosa Luxemburgo y la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Se realizó el día 20 de mayo de 2016 en la sede de la CTA-A, Lima 609, CABA. Se publican las desgrabaciones de las intervenciones.

mejor análisis de la situación para la emancipación. A 100 años de esto, nos encontramos con su plena vigencia en las condiciones actuales que son de interrelación, de poder de las multinacionales, de bases militares para extender el imperialismo a todo el mundo. Es en y sobre esa realidad que queremos analizar y aportar. Desde la realidad de nuestra América, queremos hablar del extractivismo, de los problemas ambientales, de la explotación, de los intentos de anulación de derechos conseguidos hace años, como el derecho de huelga, entre otros. Por ello hemos convocado a esta Jornada.

Nos hemos propuesto priorizar los debates. Hemos programado el encuentro como una composición de intervenciones académicas e intervenciones de compañeros y compañeras de movimientos sociales y gremiales, que creemos que es el justo cruce que puede sacarnos adelante en esta lucha liberadora y emancipadora que tanta falta nos hace, y para la cual carecemos aun de la alternativa política necesaria.

Beatriz Rajland

Vamos a aprovechar la presencia de compañeros de países hermanos que vienen compartiendo con nosotros el debate desde el día lunes, en dos seminarios que hicimos. Uno sobre los cambios de la geopolítica mundial, pensada desde Nuestramérica en el marco de la crisis capitalista. Esto funcionó lunes y martes, como un conversatorio donde participó un grupo reducido de compañeros y compañeras que están en el salón. Miércoles y jueves tuvimos un debate convocado por la Red de Estudios de la Economía Mundial, REDEM; también hay compañeros de ese debate presentes aquí. Lo que discutimos en REDEM fue el cambio político en América Latina y los cambios económicos operados en la región, poniéndolos en tensión con la crisis mundial del capitalismo.

El eje de nuestra discusión ahora es el imperialismo hoy, pero también supone un homenaje a un texto que ha atravesado la discusión económica y política durante un siglo, nada menos que producido por Lenin en vísperas de la revolución rusa. Es un texto

escrito en 1916, publicado recién en 1917, casi clandestino en Rusia pues no circuló. Es un texto que genera mucha polémica y nos interesa recuperar aquél debate histórico trayéndolo al hoy. Creemos que hay mucho debate teórico hoy en Argentina, en América Latina y en el mundo sobre el tiempo que vivimos. Esto es lo que queremos discutir.

Sean bienvenidos a la CTA Autónoma. Quisimos hacerlo en este espacio por lo que representa simbólicamente como central de trabajadoras y trabajadores. Tengo la responsabilidad de dirigir el Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, IEF-CTA A. En la mesa hay compañeros de la conducción nacional de la CTA A, que van a intervenir como uno más en la discusión. Están presentes compañeros fundadores de la CTA, que también van a colaborar al debate.

Por lo tanto, concebimos a este intercambio como uno entre militantes para tratar de sacar conclusiones y síntesis que ayuden a la distancia. Ese es el sentido de la crónica y la reflexión que esperamos poder hacer, en un debate fructífero, lo que supone también polémica. No sólo sobre Lenin hace cien años, sino sobre la necesidad de describir adecuadamente la realidad para transformarla. Muchas veces decimos, recordando a Marx, “no solo se trata de interpretar la realidad sino de interpretarla para transformarla”. La CTA es una central que se define como clasista y en este tiempo histórico definirse como tal puede sonar fuerte; anti capitalista y anti imperialista. Por eso es pertinente convocar a esta discusión en un momento de gran debate político, ideológico como hay actualmente. Es un debate civilizatorio.

Julio C. Gambina

*JOHN SAXE-FERNÁNDEZ**

Julio Gambina mencionó y elaboró sobre el antiimperialismo. Otros colegas han elaborado sobre la persistencia y relevancia conceptual del imperialismo. Para mí hay que enfatizar, además, que se trata nada menos que del contexto de poder, profundamente leonino, en que se da la internacionalización de los flujos de capital, de mercancías y de tecnología. De este tema tuve el privilegio como veinteañero de tener un profesor severísimo y magnífico: el derrocado presidente dominicano Juan Bosch, expulsado de su país por la tropa de ocupación. Fue él quien nos inició en esa lectura. Natural, tenía una gran aversión al imperialismo, que nos transmitió con fuerza analítica y gran indignación, a los estudiantes costarricenses que asistimos a sus cursos.

Yo nací en Costa Rica. Y me tocó vivir en México, en el país del que soy ciudadano, nación de grandeza histórica, “tan cerca de los Estados Unidos” (EUA). Mi antiimperialismo fue y es mayor, por el grado de devastación y de despojo que la conjunción de clase “oligárquico-imperial”, infringe a la población y su patrimonio en el proceso de explotación brutal e irracional de los inmensos recursos naturales del país. Esos recursos, junto al destrozamiento de la nacionalización bancaria, los ferrocarriles, la industria y mil 200 empresas públicas que hoy están en manos de una veintena de mega-millonarios, son parte y parcela de la imperialización de México. Es una experiencia imperialista en la que los componentes centrales planteados por Lenin mantienen su vigencia. No es un “neo” imperialismo. Es imperialismo de estos días, como diría Harry Magdoff. Lo que me lleva a la conclusión de que hay que usar distintas variantes lingüísticas sobre el término *imperialismo*, porque México es un país devastado e “imperializado”, que no “globalizado”. Y la imperialización, cuyo eje de clase es “oligárquico-imperial”, se profundiza y Washington quiere, como antaño, proyectar el “modelo” a “las Américas”, de polo a polo. Creo que tiene que ver con la existencia de un sistema económico, financiero-especulativo, productivo me-

* El autor agradece el apoyo de DGAPA/UNAN que permitió asistir a este evento.

diocre, en crisis de acumulación (bajo creciente financiarización y militarización), que va a la explotación hasta la extinción de los recursos naturales y a la extinción de las especies, incluidas las poblaciones que estorban al fluido curso de los negocios del imperio y sus lumpenbuesías.

Esta era es de armamento nuclear y balístico una amenaza existencial real, más cuando el eje capitalista desde la OTAN promueve una nueva “guerra fría” cuyo epicentro se trasladó desde Berlín a Ucrania, desde el golpe de estado de febrero de 2014 perpetrado por la diplomacia de fuerza de EUA. Esta también es era de calentamiento global, de un colapso climático antropogénico en curso en que los poderes vinculados a la industria del carbón, petróleo y gas, firmas cuyos cabildos neutralizan, desde hace al menos tres décadas, todo intento por regular los gases con efecto invernadero, por lo que, por decir lo menos, el escenario mundial es complejo y riesgoso y al mismo tiempo repleto de condiciones para la construcción social alternativa al capitalismo.

En el caso de México, quiero recordar que cuando el tratado norteamericano de libre comercio se estaba discutiendo, se transforma en una piedra angular para el ejercicio de la imperialización, que incluye intervención y ocupación por la vía del Comando Norte de EUA, establecido por Bush hijo en 2002; del accionar del Departamento de Homeland Security (Seguridad del Suelo Patrio de EUA) con México y Canadá “dentro” de su “perímetro de seguridad” y de la llamada “guerra al narcotráfico y el crimen organizado” a través de la “Iniciativa Mérida”, un diseño que incluye más de tres mil millones de dólares en equipo y adiestramiento, esencialmente derivado, a decir de los voceros del Comando Norte, “de la experiencia de contrainsurgencia” obtenida por EUA en Afganistán e Irak. La Iniciativa Mérida, émulo del Plan Colombia, tiene al terrorismo de Estado como un ingrediente central, junto a una creciente militarización del país.

El multimillonario y candidato presidencial independiente Ross Perot, que competía con Albert Gore en 1994, se oponía al TLCAN. Desde la CNN (¿Colonial News Network?) se transmitió parte del

debate de las primarias. En ese debate el vicepresidente de EUA, que era candidato a la presidencia, le reclamaba a Ross Perot sobre ¿cómo se atrevía a oponerse al tratado de libre comercio, “si es tan importante para nosotros como la compra de Luisiana y la compra de Alaska?”, haciendo referencia a dos grandes procesos de expansión territorial, la compra de Luisiana de 1803 y la compra de Alaska en 1867. Aquello fue una referencia y vinculación directa del TLCAN con la tradición expansionista-imperialista de EUA y un mensaje claro sobre la centralidad del territorio y los recursos naturales renovables y no-renovables. Posteriormente se iría visibilizando esa “territorialización” de la inversión extranjera directa en el programa de ajuste estructural promovido desde el FMI, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, en materia ferroviaria, petrolera y de gas. En México se compagina un programa policial-militar que desde la declaratoria de “guerra al narco y al crimen” de Calderón 2007 a nuestros días ha gestado una tragedia humanitaria de grandes proporciones: se estima cerca de 200 mil muertos, más de 28 mil desapariciones forzadas y, según denuncias de la ONU, opacidad, impunidad y tortura generalizada. En paralelo, enormes complejos económico-territoriales presentes en las actividades cotidianas de Pemex y de la Comisión Federal de Electricidad, están siendo subastados a alta velocidad. Con ello está en juego la integridad de la Federación mexicana.

Eso es la vinculación con el expansionismo territorial de EEUU y una de las peores prácticas de despojo territorial a las comunidades indígenas, una de las peores prácticas de genocidio de esas poblaciones. Aniquiladas y con creciente vulnerabilidad por cambios en las leyes que favorecen las actividades de las grandes empresas (extranjeras y nacionales) dedicadas a la explotación de combustibles fósiles convencionales y no-convencionales, así como las de las mineras. Es un proceso expansionista que tiene que ser revisado con atención por nosotros. Como lo hizo Ramiro Guerra, un gran historiador cubano, en su libro *La expansión territorial de los Estados Unidos*, publicado en los años 30 en La Habana, con varias reimpresiones durante el gobierno revolucionario.

Tenemos que revisarlo, porque el elemento genocida no deja de estar en ese proceso de ocupación-expansión y las principales víctimas son las poblaciones indígenas, campesinas y los pequeños y medianos agricultores. Hoy tenemos la mirada de las grandes corporaciones en esas poblaciones indígenas y en esos grupos campesinos que están ocupando los territorios donde las transnacionales quieren ampliar sus actividades de explotación no convencional de combustibles fósiles, una actividad de alto consumo de energía, agua y espacio territorial, y otras transnacionales van por más minería a cielo abierto. Ambas actividades, son de alto riesgo para la población, la fauna, la flora, el medio ambiente y de consecuencias atmosféricas, por las altas fugas de metano que ya se han registrado incluso en EUA, que ya lleva poco más de una década bajo explotación del fracking. Les estorba esa población.

En el proceso de expansión de 1840, en ese decenio el lema era “a los mexicanos como a los apaches” y ese es un lenguaje central en la gran pelea que se está dando ahora, de despojo y de aniquilación de población que les sobra. Es indispensable revisar los trabajos de James Cockroft sobre el exterminio decimonónico de la población originaria, de las naciones indígenas, en los vastos territorios que hoy están bajo la jurisdicción de EUA. Ese es un tema necesario al verbo “imperializar” que implica tanto para los expansionistas de entonces y las grandes corporaciones de hoy, elaborar leyes a modo orientadas a legalizar el despojo y a criminalizar a la población cuyo patrimonio territorial es objeto de codicia.

Ya prepararon las bases legales. La contrarreforma energética en México es el despojo más brutal que ha recibido la nación sólo después de la pérdida de más de la mitad del territorio. Es algo equivalente por tratarse de uno de los principales ejes de acumulación del país: el sector petroeléctrico, seguido, como ocurrió en los años 90 en la región latinoamericana, de enorme despido de trabajadores. Y el contexto en el que se da el gran despojo, es un contexto de terrorismo de Estado, derivado de la utilización de las fuerzas armadas en funciones de Ministerio Público, que no les corresponde.

Terror dirigido a sectores sociales específicos. Usan un modelo o un esquema dramático para entender el Estado de terror, con un auditorio, una víctima y un ataque. Es interesante verlo desde esa perspectiva, ese proceso de selección, de asesinato selectivo de la población. Ayuda a verlo desde el punto de vista del “aterrorizamiento” de distintas categorías sociales. Se trata de un tema que me llega a lo hondo, desde muchacho y como hombre mayor de edad me llega profundamente, por el mundo en el que vivimos y porque no tienen derecho a robarle futuro a los que todavía no han nacido o están naciendo.

JAIME ESTAY R.

En primer lugar muchas gracias por la invitación y la posibilidad de estar aquí. Más aun por el motivo que nos convoca, que son los cien años de la publicación de un texto que en mi opinión tiene una muy alta relevancia. Me gustaría destacar algunas cosas del texto que me parece son particularmente pertinentes.

Una primera, que a veces se olvida y sería conveniente tener presente a la hora de leer el libro de Lenin, es que el texto tenía que pasar una censura. Y él mismo dice, muchas cosas las tuvo que plantear de manera distinta a como las habría dicho si no fuera porque tenía que pasar por esa censura de la Rusia Zarista.

Él mismo remite a un artículo suyo previo publicado en el extranjero, donde se sentía en la libertad de usar un lenguaje más directo. Llama la atención esto, porque a pesar de superar la censura, es un libro escrito con lenguaje poco edulcorado. Él mismo lo define, en un prólogo escrito posteriormente, como un cuadro de conjunto de la época, de la economía mundial capitalista en sus relaciones económicas y políticas. Además es un texto que viene a aportar de manera muy importante a una discusión que en ese momento era particularmente pertinente.

El texto de Lenin no es el primero que se había escrito sobre el tema del imperialismo. En su propio texto cita por a Hobson y a su

libro sobre el imperialismo, escrito 14 años antes, así como al texto de Hilferding *El capital financiero* que había sido escrito en 1910. Y esos dos textos más el de Lenin forman parte de una polémica de la cual ahora habría mucho que aprender, entre otras cosas cómo polemizar, a la cual se agregaron los textos de Rosa Luxemburgo, en particular *La acumulación del Capital*, y de Bujarin.

Yo diría que es una polémica muy rica, que intenta dar cuenta de un escenario mundial que estaba teniendo modificaciones importantes, entre las cuales se destacaba un proceso muy acelerado de internacionalización del capital, de 1870 a 1914. Creo que es el carácter de la polémica se corresponde con las preocupaciones que se pretenden atender en el texto de Lenin, y creo también que una parte muy significativa de los planteamientos hechos hace cien años habría que tenerlos muy presentes, ya que son pertinentes para el momento actual.

Resulta muy interesante revisar cada uno de los cinco rasgos económicos con que Lenin resume su libro, ver cuales se mantienen y aunque se mantengan o no, ver en qué sentido han cambiado. Además quiero llamar la atención en particular de un apartado del texto de Lenin, que es el referido al parasitismo y la descomposición del capitalismo. Es un apartado que no se cita tanto como los cinco rasgos, y vale la pena preguntarse en qué sentidos el capitalismo hoy es tanto o más parasitario y está tanto o más descompuesto que el capitalismo que Lenin estudió.

Hay cosas que planteó Lenin en ese momento y que nos traen recuerdos mucho más cercanos. Hace cien años Lenin distinguía claramente entre Estados usureros y Estados deudores, aplicable absolutamente a la situación actual pero en un contexto mucho más complejo. Es evidente que en los años 70 y 80, e incluso hoy, en todo lo que respecta al endeudamiento de los países atrasados se reproducen muchos rasgos que Lenin en su momento caracterizó, respecto de cómo se van vinculando estos dos tipos de Estados, cómo paralelamente al desarrollo del capital financiero, la expansión de los bancos, las empresas y el surgimiento de este capital, se van multiplicando los vínculos entre los Estados que prestan y los

que tienen que pagar y cómo ese mecanismo de pagos se convierte en un instrumento para aumentar los grados de dependencia, todo lo cual también sucede en el mundo de hoy.

En ese entonces prestaban dinero y con ese dinero prestado obligaban a que les compraran su propia producción; en los tiempos actuales eso se llama préstamos atados y forman parte de lo cotidiano. Existen múltiples tipos de ataduras en los préstamos que reciben los países atrasados o incluso, de manera más específica, el banco presta pero hay una cierta predefinición sobre el uso que se le va a dar a ese préstamo.

Un último elemento que creo también está muy presente a los cien años de la formulación de Lenin, es este vínculo entre violencia e imperialismo, probablemente una violencia que no es la de ese entonces, pero sí la de la violencia puesta al servicio de los grandes intereses. Se han multiplicado las formas de violencia, ya no es sólo es la que invade territorios, pero hoy el imperialismo es tanto o más violento que lo que era en la época en la que Lenin escribe su libro.

En resumen, creo que hay muchas cosas que recoger sobre la mirada que Lenin hacía, y desde luego hay mucho que actualizar, tal vez que agregar en términos de la realidad en la que él se desenvolvía, pero creo que los rasgos básicos que él identificó en ese entonces, siguen estando presentes y siguen constituyendo un yugo enorme sobre las posibilidades de desarrollo de la mayor parte del mundo.

VÍCTOR MENDIBIL

Muchas gracias por la invitación. Saludo la iniciativa; creo que es muy importante poder conversar, pensar, posicionarse sobre el momento que está transitando la humanidad y estos cien años desde ese trabajo, donde Lenin mencionaba a la Argentina como una colonia inglesa por la dependencia con Inglaterra en ese momento. No ha cambiado mucho.

Me lleva a la reflexión lo que decía el compañero Estay sobre el proceso de violencia, de brutalidad, de crímenes que se cometían en

esa época. No puedo decir que son peores ahora; pero sí son inmensamente brutales y los genocidios hoy se producen en una cantidad de países, pueblos originarios y otros pueblos. También vemos cómo muchos seres humanos tiran sus hijos por arriba de los alambrados para intentar salvarlos de la barbarie de las guerras provocadas por el imperialismo en todos los países del mundo árabe.

Vemos cómo construyen muros. Después de la caída de uno, levantaron otros, como el que divide al pueblo saharauí en el desierto, los alambrados que separan a México de Estados Unidos y los que pusieron los países de la Vieja Europa para impedir la llegada de los desplazados de la guerra que ellos mismos promovieron en el mundo árabe. El otro día veía por televisión cómo los representantes de la política imperial se abrazaban, se saludaban y festejaban un acuerdo porque empezaban a resolver algunos aspectos en Libia: luego de asistir a ese bombardeo que arrasó con el pueblo, se abrazaban Kerry y otros porque habían acordado con un parlamento y un presidente truchos que le iban a entregar armas a Libia. Había que poner un límite; ante un grado de credibilidad en el gobierno que se consolidaba, los representantes de la Comunidad Europea y otros países liderados por EEUU entregaban armas para que se sigan matando. Quería mencionarlo solamente, porque me conmueve ver esto a diario.

He compartido momentos difíciles durante muchos años en el marco de la historia de las luchas sindicales. Puedo decir y afirmar cómo el imperialismo, con sus distintos empresarios y gerentes sindicales, ha contribuido a dividir a la clase trabajadora para poder avanzar en sus proyectos de dominación y quebrar a la dirigencia de la clase trabajadora, eliminando los valores que han contribuido a los avances de la humanidad, como la solidaridad entre los pueblos.

En el año 1945 había una sola central de trabajadores, la Federación Sindical Mundial, que nucleaba a todas las federaciones del mundo. Salía de la guerra cuestionando muchas de las políticas que se habían llevado adelante en la etapa previa y durante la guerra. No bien terminada la guerra y consolidados los bloques, la orden

imperial fue no mantener la unidad de la FSM. Era necesario dividirla por ser peligrosa para el éxito de la guerra fría.

Se crearon dos centrales sindicales, a instancias de los ingleses y norteamericanos: el CIOLS y la CMT, creada esta por el social cristianismo, alentado por el Vaticano. Debían participar de manera directa en la lucha y en la agresión a las políticas de lo que surgía de la URSS y sus países aliados y de los no alineados. Eso significó un gran debate en el mundo y en el mundo de los trabajadores hasta que cayó la URSS.

Cuando cayó la URSS, los señores gerentes del imperialismo y los representantes sindicales de ese poder imperial decidieron que se había acabado la razón para estar divididos y que había que construir una unidad. Así, se fusionaron la CIOSL y la CMT en la CSI (y, en América Latina, la CSA), pues ya no se justificaba la separación. Estas dos organizaciones han contribuido a acompañar todas las políticas de ajuste de la mayoría de los países del mundo, además de firmar actas formales y cartas sociales, que se convierten en meras declaraciones cuando participan de algún encuentro de empresarios.

Las mismas organizaciones que salieron a quebrar dirigentes en el mundo -como algunas centrales españolas, en América Latina, en el Caribe-, a cooptar con dinero, hoteles de lujo y algunos otros beneficios anexos. Ese poder sindical terminó justificando, junto a alguna central francesa y sus pares italianos, los bombardeos en Libia, argumentando que si eran “humanitarios” eran razonables. ¿Bombardeos humanitarios? ¿Cómo se explica eso?

Me extiendo un poco con esto porque no es muy conocido el sentido de quebrar organizaciones como las que mencioné, CCOO surgió como una de las mejores páginas de la resistencia de la clase trabajadora y del pueblo español para enfrentar a Franco y compañía. Han desmembrado a la clase trabajadora para que no se organice, para que no construya unidad y lo siguen haciendo. Por eso, en América Latina fundamos el ESNA, Encuentro Sindical Nuestra América, al que abrevan social demócratas, social cristianos y

marxistas. No nos interesa tener un ámbito que sea purísimo en lo ideológico, pero sí nos interesa construir la unidad, con la máxima organización posible, para recuperar el valor de la solidaridad como base de la sociedad diferente que Lenin soñaba y a cuya consolidación contribuyó con todo su aporte intelectual.

ANDRÉS BARREDA

Gracias por la invitación y el honor de estar aquí con ustedes compañeros de la CTA, en un momento tan dramático para Argentina, para Brasil, para Venezuela, para toda América Latina y para el mundo. Evidentemente estamos en un momento de mucho peligro histórico, donde se está decidiendo vertiginosamente todo el futuro de nuestros pueblos en un período de tiempo muy concentrado. Qué mejor forma de celebrar el esfuerzo crítico del compañero Lenin que con nuevas reflexiones sobre las formas actuales en que se mueve el imperialismo.

El horizonte general actual pinta muy mal en materia de cancelación de derechos, destrucción de nuestras capacidades económicas nacionales, en la represión de nuestros movimientos sociales, así como en el avance de todo tipo de catástrofes de tipo ambiental y civilizatorio. Por lo mismo, atravesamos por un momento de reconfiguración intensa de la subjetividad social diferentes ámbitos y en inesperados sitios del mundo, donde cada día que pasa, emergen nuevas respuestas sociales creativas e importantes. Estamos en un momento inédito en el que, aunque los medios de comunicación global lo oculten por completo, el proletariado y la sociedad civil china –acrecido nuevo núcleo del proletariado mundial– protestan con energía, se movilizan y obligan al Estado a tener que dar un giro en su política económica, obligándole a romper la complicidad neoliberal contra el mundo que había acordado con Estados Unidos durante los últimos veinte años.

Estamos en un momento decisivo no por lo que ocurre en las últimas semanas, sino en los últimos años. Estamos en un momen-

to donde los países del Mediterráneo han reaccionado de forma inesperada mediante un levantamiento inicial del proletariado de Egipto y Grecia que disparan las crisis sucesivas del mundo islámico y occidental mediterráneo (España, Portugal e Italia). Donde, parafraseando a Marx, cuando nadie lo esperaba, las mesas han roto a bailar. Después de las movilizaciones sudamericanas de hace quince o diez años, de forma inesperada se han levantado luchas de asalariados y afectados por el neoliberalismo en España, en Grecia, en Portugal, en Francia, en Islandia, Irlanda e Inglaterra. Último país donde el Partido Laborista finalmente ha dado señales de vida con la emergencia Corvyn. Mientras en estos momentos se libra otra movilización social y obrera en un lugar en el que los asalariados no se querían mover de forma significativa desde hace 90 años. Me refiero a EEUU y Canadá. Cada lucha tiene limitaciones enormes pero lo que importa es el modo en que se esta imponiendo una insurrección general.

¿Quién hubiera podido predecir estos cambios hace apenas cinco años? Y ocurre después de un larguísimo período de golpeteo del capital en contra de los trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, habitantes de la ciudades, afectados ambientales, jóvenes y población en general. Capital que se ha fortalecido al globalizarse no sólo en el plano financiero, pues se ha logrado extender por el planeta la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital, al modo de una producción automatizada integral, dentro de cada una de las celdas nacionales. El capital se ha expandido con fuerza industrial al modo de un autómatas global entretelado mediante redes intermodales que garantizan el funcionamiento de las fábricas globales o la producción *just in time*, en complemento con redes electroinformáticas multimedia y que le dan una fuerza de uniformización y control de todos los productores y consumidores que no tiene precedentes.

La derrota de cada movimiento obrero en cada nación específica, desde hace treinta o setenta años se debe a que se han impuesto estas tecnologías de carácter global y desde ellas nos han atacado y puesto a competir entre todos para ver quién se deja sobreexplotar mejor

laboral, ambiental y políticamente. Para ello se puso en el centro a los 1300 millones de ciudadanos de China, los 1000 millones de ciudadanos de la India, y otros cientos de millones del sudeste asiático, que entraron ciegamente en el juego global de la sobreexplotación y que pusieron a todas las organizaciones obreras occidentales contra la pared, restituyendo mercados de decenas de millones de nuevos esclavos que parecían haber desaparecido de la historia. Así como cancelando todos los derechos sociales y civiles derivados de las conquistas históricas de los trabajadores de todo el siglo XIX.

En tiempos presentes comenzamos a reaccionar globalmente frente a este golpe que nos han dado a todos y el sujeto social apenas comienza a reaccionar, tal como el proletariado lo hizo a fines de siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Hemos entrado actualmente dentro de un largo ciclo de reconstrucción de la subjetividad proletaria y social bajo nuevas condiciones de lucha donde el dominio ya no ocurre ni se dirime sólo como una globalización de las fábricas, sino también como una globalización de la ley general de acumulación de capital y de la rotación del capital, como una globalización de las formas de control del consumo, del bienestar con derroches absurdos y mediante la masificación de todo tipo de valores de uso nocivos y adictivos. Pero también como una contradictoria globalización del control de los Estados internacionalizados.

La crisis de sobreacumulación global ha puesto en el centro de la vida económica todo tipo de dispositivos para contrarrestar la caída de las tasas y masas de ganancias, privilegiando globalmente todas las formas de obtener ganancias extraordinarias: los despojos, la sobre explotación laboral, la depredación de la naturaleza, la monopolización de las ramas, la imposición caprichosa de tecnologías cada vez más inciertas destinadas a mantener monopolios inusitados, el extractivismo y su derroche energético, minero, hídrico y biológico, la superfinanciarización, los chanchullos financieros y políticos, las formas de control militar o abiertamente criminal, etc. La subsunción real del trabajo se ha visto así complementada con estas formas cada vez más novedosas de un sometimiento material del consumo y por ahí de todo el proceso de reproducción.

De ahí la forma en que el conjunto de la población ha estado apelando de forma cada vez más compleja a la *producción social* de la ciudad, la producción social del espacio y la salud, de la vida doméstica, la calidad de la vida cotidiana, el medio ambiente, el derecho en cuanto tal, las relaciones de género, los procesos de comunicación digital global, los procesos de propiedad intelectual colectiva, la gestión colectiva de transporte, la producción ciudadana directa de alimentos no agroquimicalizados, etcétera.

Desde mi punto de vista hay una respuesta proletaria con lucha de clases incluida que obviamente no se quiere mirar en el espejo de las formas viejas de lucha, pero que tampoco se alcanza a reconocer como una nueva respuesta proletaria anti capitalista, en la medida en que no se capta el modo como el capital global ha proletarizado y diversificado complejamente a la humanidad. Por eso celebro estar en un espacio como el de la CTA porque es de avanzada dentro de América Latina, por las forma en que han definido acá con fuerza y lucidez nuevas maneras de articular la lucha convencional obrera con otras formas urbana y populares que hacen frente a la formas presentes de sometimiento del todo social.

Para terminar quiero decir que México, como ya lo ha señalado John Saxe-Fernández, es un espacio geopolítico privilegiado del imperio estadounidense al momento de despojar riquezas, atacar a los trabajadores, campesinos e indígenas y destruyendo todo tipo de resistencias históricas. Durante los últimos veinte años Estados Unidos ha controlado sustantivamente a China al extraer el 40% de sus ganancias de esa sola nación, y acordar con el Estado chino la sobreexplotación de millones de trabajadores de ese país y no pagando un centavo por una indescriptible devastación ambiental; ahora, gracias a no haber firmado un acuerdo de libre comercio con los estadounidenses, finalmente se repliega y decide cerrar y proteger su mercado interno, su población y su naturaleza, para emprender un desarrollo capitalista no sujeto a la voracidad yanqui (sino sólo a la del capital chino o tal vez asiático). La presión que ello ejerce sobre el capital de EEUU en el momento actual de la crisis mundial es realmente enorme. Por eso se buscan

restituir formas de extracción de excedentes que compensen estas pérdidas.

Durante los últimos 30 años EEUU casi siempre ha dispuesto de México como una base económica y geopolítica incondicional para despojar territorios, obtener excedentes, expandir mercados, así como para experimentar y promover todo tipo de políticas tecnocientíficas e imperiales. Dentro de esta lógica Sudamérica, desde el momento en que Brasil, Argentina y Venezuela echaron abajo la firma del ALCA, escapó de los peores mecanismos de control, subrayando la importancia geopolítica del control de México, Centroamérica e incluso Colombia. Hoy Estados Unidos, gracias a la complicidad de grupos burgueses locales de evidente sesgo proimperial y traidor a sus naciones, procura reorganizar el control de América Latina como su principal plataforma de proyección imperial. Por eso la presente coyuntura es tan dramática y expresa un problema histórico gravísimo.

Es en ese contexto que el sometimiento y la dolorosa agonía de México por medio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte esta llenó de enseñanzas claras para todos los pueblos del mundo sobre lo que hoy significa someterse al control destructivo y decadente de los capitalistas estadounidenses. Ejemplo que debe de ser tenido en cuenta centralmente en nuestras nuevas actuales movilizaciones para mejor afrontar la presente ofensiva imperial de las iniciativas del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), el Acuerdo Comercial Transatlántico de Inversión (TTIP) y el Acuerdo Comercial de Servicios e Inversiones (TISA).

WIIM DIERCKXSENS

Hay muchas cosas que permiten relacionar el tiempo de Lenin con el actual. Creo que más de una vez hemos creído encontrarnos en la fase última del imperialismo. Así como él lo vio en su momento, creo que existen hoy motivos por creerlo, de nuevo nos encontramos en disputa por el territorio global.

Las empresas transnacionales junto con el capital financiero globalizado y sus nodos se han insertado en el mundo entero. Es

una nueva modalidad de ocupación y una forma del imperialismo de hoy. China ha sido el principal laboratorio para poder observarlo. Esta forma de imperialismo ya no necesita movilizar tropas para poder tener el dominio sobre las naciones.

No digo que no haya violencia militar, porque la hay, hay guerras y cada vez hay más conflictos que nos llevan a preguntarnos cuándo habrá un conflicto que podría desembocar en lo que sería la tercera guerra mundial. De nuevo es el capital financiero globalizado, ligado al capital transnacional, el que está intentando dominar al mundo. Este capital financiero liderado por los Rothschild ha estado presente en la primera y segunda guerra mundial y tuvo su origen con la guerra de la época de Napoleón en Waterloo. Con apuestas se hicieron su gran fortuna, para financiar ambas bandas en la primera y la segunda guerra mundial.

Hoy de nuevo están ellos en el centro del escenario. Es el capital financiero globalizado el que hoy por hoy está buscando formar un gobierno global más allá de toda nación. Es interesante como la inversión financiera y productiva en China ha resultado en una amenaza para ese mismo capital financiero globalizado que puede estar en su última fase.

La acumulación de capital dentro de las naciones a partir de la plusvalía relativa llegó a sus límites en los setentas. Es entonces que llegó el neoliberalismo buscando invertir en naciones con mano de obra barata y haciendo investigación de desarrollo en países centrales. Esto acompañó una recuperación de la tasa de ganancia del capital financiero globalizado. En China el resultado fue una alta tasa de crecimiento de dos dígitos por décadas. Hoy por hoy ha llegado a sus límites y con ella la de ganancia ya está cayendo más rápidamente de lo que se lee en los datos oficiales.

Ya no es cierto que China está creciendo a 6 o 7%, sino ya hay señales que sea apenas un 3,5% con tendencia a la caída. Esto significa que el capital transnacional, globalizado, ha encontrado sus límites de acumulación en la esfera productiva. La novedad hoy es que prevalece el capital que busca más la plusvalía absoluta, la

violencia y todas las formas de depredación, no solamente de la naturaleza sino también del recurso humano.

En el ínterin China se hizo grande y con Rusia están ante la creación de un Estado global que llevaría no solo a la “mexicanización” de América Latina, sino la “mexicanización” del mundo. Como decía Mackinder como contemporáneo de Lenin, quién domina Asia domina el mundo. Los BRICS son expresión de ello. Una nueva confrontación con el capital globalizado está en marcha. Se busca con China introducir una moneda que no sea el dólar con una estructura global más allá de toda nación. Esto significa el Estado global. La pregunta es quién tendría la última palabra. Esto genera un conflicto actual. Es ahí donde comienza el conflicto con el bloque asiático.

Es muy probable que la unión entre China y Rusia en materia monetaria signifique el fin del dólar y del petrodólar. Con la alianza creciente entre los principales países productores de petróleo el *petroyuan* ya es prácticamente un hecho consumado. El petróleo de Rusia Irán y Medio Oriente cada vez menos se vende en dólares, se vende en rublos, en yuanes. Arabia Saudita está entrando incluso al petroyuan. Esto significa un golpe duro para el dólar. Eso, sin embargo, no les preocupa a los globalistas, pero sí a la otra fracción de capital financiero en EEUU, más vinculados con la extracción del petróleo. Su proyecto de “otro siglo norteamericano” está con ello en jaque.

Este conflicto de capitales más que de naciones involucra también a la UE. Objetivamente la UE tiene más intereses económicos para mirar hacia el Este que hacia el Oeste. Con el conflicto en Ucrania el capital globalizado procura evitar la unión de Eurasia. Se desarrolla todo un cordón que cerca a Rusia. De nuevo Europa en el centro del conflicto así como con la primera y la segunda guerra mundial.

Pero el capital financiero globalizado, al ver que puede perder el conglomerado de Eurasia, no solamente procura subordinar a Europa, sino también América Latina. Yo creo que el acelere que hubo en el *impeachment* en Brasil, el cambio de gobierno en Argentina y

lo que está gestándose en Venezuela significa un esfuerzo desesperado de mantener bajo control a los dos lados del Atlántico.

Si queremos tener cambios en el mundo, tenemos que luchar contra el acuerdo transatlántico y transpacífico. Lo central es evitar que se construya el Estado global totalizador. Creo que este encuentro ha sido una experiencia genial de unificación de la crítica teórica y la lucha social. Quiero felicitarlos a todos.

ESTHER KANDEL

¿Por qué decimos que existe una relación de la opresión imperialista y la opresión de las mujeres?

Ayer como hoy las reivindicaciones democráticas se realizan en un sentido incompleto pues ellas se dan dentro del marco del sistema de reproducción capitalista.

Reconocemos que una vasta experiencia de luchas del movimiento de mujeres y su intensificación en estos últimos años, para enfrentar problemas como la violencia doméstica, la trata de personas, los derechos sexuales y reproductivos, el aborto, el acoso sexual y aquellas que se dan por la igualdad de oportunidades en el ámbito laboral, hacen visible que muchos de aquellos fenómenos han sido considerados naturales. Aunque distintos organismos del gobierno tomaron algunas iniciativas para abordar la gama de problemas enunciados, sin embargo existen muchos inconvenientes, dificultades y padecimientos.

En el caso de abortos espontáneos y malas formaciones fetales tomamos como ejemplo un estudio reciente del Dr. Ávila, en la Provincia de Córdoba, relacionando el aumento de cáncer y abortos con el modelo de Monsanto: “En Monte Maíz la cantidad de casos de cáncer triplicaba la media nacional y los abortos espontáneos eran tres veces más frecuentes que lo habitual”.

En tanto, Lino Barañao, Ministro de Ciencia y Tecnología, defiende a Monsanto y a los agrotóxicos: “El glifosato es cómo agua

con sal [...] Con los antibióticos también hay mal uso y muertes, y nadie se queja”.

Los programas de asistencia a varones y mujeres en situación de emergencia se han convertido en políticas permanentes, naturalizando el destino de ese sector de la población.

La implantación de estos programas son la aceptación de la orientación y financiación del Banco Mundial.

En una lectura minuciosa de los objetivos de los distintos documentos del Banco Mundial José Socarrás y María Angélica Gunturiz citan una de las tesis centrales del informe “Lucha contra la pobreza” del 2000/2001: “[...] los exiguos activos con que cuentan (los pobres), la falta de acceso a los mercados y la escasez de oportunidades de empleo les impiden salir de su situación de pobreza material. Por esta razón, la creación de oportunidades –mediante la adopción de medidas que estimulen el crecimiento económico, consignan unos mercados más atentos a las necesidades de la población pobre e incrementen sus activos– es un factor clave para el alivio de la pobreza [...] Desde marco conceptual el Estado debe actuar para corregir las ‘fallas del mercado’ y las políticas públicas tienen el papel de proveer los fundamentos institucionales dentro de los que operan los mercados. Esta política se encubre bajo el término ‘inclusión’, asistiendo a los ‘pobres de los pobres’ para aliviar la pobreza, al ser considerados seres vulnerables [...] La vieja teoría del capital humano, es retomada como fundamento del Banco Mundial, brindando oportunidades y empoderamiento al considerar las necesidades de los pobres”.

La investigadora Silvia Fernández Soto coincide: “La atención de la cuestión social se reduce a los pobres, se construye un modelo de ‘protección social para pobres’, desplazamiento que implica la desvinculación de la condición ciudadana universal y la fragmentación de la intervención social del Estado en múltiples territorios, adquiriendo formas tutelares asistenciales a nivel local pero asociadas con las estrategias y transformaciones globales del capital”.

Un ejemplo de estas políticas es el Plan Nacer, uno de los programas específicos; se lo puede ubicar dentro del modelo de “protección para pobres”.

La respuesta a las propuestas del movimiento de mujeres para prevenir las muertes por aborto clandestino, el derecho a decidir sobre nuestro propio cuerpo ante los embarazos no deseados fue el Plan Nacer, subsidiando los controles durante el embarazo y el nacimiento. Este plan apunta a la protección de la mujer sin cobertura social durante el embarazo y los primeros seis años de su hijo/a, pero también las limita a buscar otras posibilidades de desarrollo personal.

Sin embargo este plan es considerado como “Una de las experiencias más exitosas”. Según Luis Pérez, especialista en Salud Pública del Banco Mundial, “El Plan Nacer permitió quebrar el estancamiento de la mortalidad materna, que estaba en 44 muertes por cada 100 mil: en los últimos dos años bajó a 35 por 100 mil en la Argentina”.

¿Cuál es la lógica de estas políticas sociales? Respondemos, sintéticamente. Los dos ejemplos, el de los abortos, como consecuencia de los agrotóxicos y el de los programas sociales, los podemos enmarcar como parte de políticas para garantizar incesantemente la reproducción de las relaciones capitalistas de producción.

En una publicación de Julio Gambina de marzo de 2016, se precisan sus rasgos: “Uno de los principales rasgos del proceso político y económico del Cono Sur, y en general América del Sur, es la pérdida de soberanía sobre sus recursos naturales. Dada la configuración del proceso de acumulación capitalista a escala planetaria y la nueva división internacional del trabajo, es indiscutible la importancia que han adquirido los hidrocarburos, los minerales, las fuentes de agua y la biodiversidad de que dispone América Latina. Las transnacionales han impuesto un modelo “reprimarizador” de las economías latinoamericanas, cimentando en la explotación indiscriminada de esas riquezas naturales”.

Esta política tiene continuidad con las políticas implementadas por el gobierno de Macri, tanto nacional como internacionalmente.

Lenin decía que a la Argentina la llamaban “la fiel amiga” de Inglaterra ¿Cómo llamaremos al gobierno de Macri?

JORGE MARCHINI

Muchas gracias por la invitación y por el desafío que plantea este encuentro conmemorativo. Había leído el libro hace muchos años, y ante este seminario volví a hacerlo. Me pregunto ahora: ¿cuál es la excepcionalidad de este libro y su condición para la lectura actual? ¿Qué hace que a cien años se haga un seminario sobre éste?

Si tuviera la suerte de ser invitado dentro de 40 años a un nuevo seminario similar, debería sin duda leer nuevamente el libro y analizarlo al calor de nuevas experiencias y perspectivas. Pero al hacerse hoy, debo hacerlo considerando las condiciones y dinámicas del capitalismo en este momento. En tal sentido, por ejemplo, debería notar que la globalización industrial hoy extendida en cadenas de valor mundiales no estaba presente en los tiempos de Lenin. Se han generado nuevas contradicciones en las interrelaciones de las empresas multinacionales con los Estados nacionales. No ha desaparecido por ello la perspectiva impositiva de países centrales en relación a los periféricos planteada en este libro.

Creo que hay varias cuestiones clave que, en mi opinión, justifican el interés despertado por este centenario. Primero, el mensaje político. Se trata de un libro que no es neutralmente de economía. Lenin escribió para su época y es necesario considerar las polémicas y posicionamientos existentes entonces que se ven ahora desde lejos. Su posición política era entonces muy minoritaria dentro de la izquierda. Estaba en contra de una guerra imperialista y entendía imprescindible para comprenderla y oponerse a ella analizar las tendencias del capitalismo y el imperialismo de la época. Se habían producido desde fines del siglo XIX enormes cambios: el capitalismo del libre comercio capitaneado por Inglaterra se estaba deteriorando y no se comprendían claramente las nuevas tendencias y disputas. Lenin tuvo la audacia de ponerse a estudiar las mismas.

Hay preocupaciones de entonces que se reconocen en la actualidad y otras que probablemente tengamos que reconsiderar. La concentración económica y los monopolios no son cuestión del pasado. Y vinculado con ello también, y no menor, no lo es tampoco la relación de éstos con los Estados nacionales.

Lenin refería en 1916 las condiciones que preanunciaron el tipo de guerra que se estaba viviendo: un conflicto inter imperialista, no anti imperialista, la primera guerra mundial. Recordemos que sectores mayoritarios de la social-democracia la caracterizaron entonces como una guerra patriótica, y llamaban a los trabajadores a apoyar a sus países en ella, aun si ello significaba confrontarse con los trabajadores de otros países. El declamado internacionalismo del “proletarios del mundo, uníos”, quedaba subsumido por el patriotismo guerrero.

Rusia, la patria de Lenin, estaba en el momento de la publicación del libro participando en la guerra. Ya se notaban crecientes signos del cansancio y oposición de los obreros y campesinos hacia ella por los enormes costos humanos y materiales. El conflicto bélico generaría condiciones para la Revolución Rusa de 1917.

Hace un siglo los grandes grupos industriales capitalistas tenían esencialmente una base nacional y, por lo tanto, igualaban su interés particular con el poder y la conquista impositiva de mercados de su país por medios militares. El vínculo sigue existiendo hoy, pero no con las mismas condiciones que entonces. Ello conlleva a reconocer en la actualidad, entre otros fenómenos novedosos, la existencia de disputas entre grupos dominantes “aperturistas”, favorables a seguir avanzando con acuerdos hacia una cada vez mayor liberalización económica de un mercado mundial, como los TLC, y los “proteccionistas” que, ante la crisis, reaccionan reclamando dando prioridad al fortalecimiento del poder nacional, incluyendo el militar.

El lenguaje que hoy utiliza en EEUU el convertido millonario aspirante presidencial, Donald Trump, es parcialmente asimilable al de los líderes mundiales de principios del siglo XX. De todas formas, tal como todo el libro de Lenin, no debe interpretarse ello me-

cánicamente. Las disputas entre EEUU, China, Rusia y Europa son reales, pero con un entramado de intereses mucho más complejo y también inestable que en los prolegómenos de la 1ª Guerra. Ciertamente es que las tensiones geopolíticas se manifiestan hoy en conflictos localizados (por ejemplo Ucrania, Medio Oriente, Mar de China), pero podrían profundizarse o extenderse la crisis; sobre todo de asentarse la confusión cultural regresiva del chovinismo al buscar un chivo expiatorio en “los otros” (ejemplo, los inmigrantes como provocadores de la desocupación, desviando la atención de la crisis del empleo provocada por la propia crisis capitalista), la desorganización social y/o la imposición militarista.

El trabajo de Lenin fue notablemente anticipatorio en su análisis de una cuestión que resulta central para comprender también el mundo actual: la significación del capital financiero y la dependencia y condicionalidades que éste impone a Estados, países y economías. Aun así, se han multiplicado y ahondado desde entonces las tendencias recurrentes del capitalismo a generar procesos de concentración económica y acumulación especulativos, parasitarios, no productivos y, sobre todo, socialmente regresivos. La percepción general de que el neoliberalismo, la referencia ideológica más cruda del capitalismo contemporáneo, arrasa con derechos sociales y ahonda la división entre los que más tienen (pocos) del resto de la población es muy amplia, y ello tanto en países centrales más ricos como en los países periféricos. Es una imagen directa y muy didáctica que presentan hoy expresiones tales como “Somos el 99 por ciento” en EEUU o los movimientos contra la deuda en todo el mundo al señalar “no pagar lo que no debemos”.

Como conclusión más general, la nueva lectura de este trabajo de Lenin, que leí por primera vez cuando era muy joven en la década del 70 y vuelvo a hacer ahora varias décadas después, es que el análisis de las dinámicas y contradicciones concretas cambiantes del capitalismo sigue siendo esencial no solo para comprenderlo, sino para aspirar una sociedad más justa, esperanzadora y no autodestructiva. Para hacer posible “otro mundo posible” es imprescindible comprender en primer lugar el mundo que nos toca vivir.

Sé que puedo provocar polémica hoy mismo si, tomando la metodología de análisis de este libro, me animo a cuestionar ideas muy extendidas en movimientos políticos y sociales, tales como que el mundo actual está totalmente definido y acordado estrictamente entre los poderosos, o que los tratados de libre comercio son un punto de acuerdo unitario para todos los países centrales capitalistas. Me animo a señalar que no es así y que debe tenerse cuidado con las simplificaciones. Como hizo Lenin, es necesario estudiar la realidad y no sólo hacerlo en forma teórica general mecánica. Deben reconocerse concretamente en cada momento intereses en juego y contradicciones inter-capitalistas. Ello resulta también imprescindible para poder definir ejes más ajustados y momentos más propicios para que las campañas y las posiciones políticas alternativas tengan mayor comprensión, impacto y adhesión social.

Hoy debemos esforzarnos por comprender y vincular fenómenos políticos tan variados como el significado de un candidato presidencial como Trump en EEUU, el crecimiento de partidos anti-inmigrantes en Europa, los debates en el gobierno chino sobre qué rumbo tomar o el ascenso de gobiernos de derecha “para realizar ajustes” en América Latina. O en el plano económico, los nuevos procesos de relocalización industrial en un marco de enormes cambios tecnológicos, la inestabilidad potencial de los mercados financieros no superada luego de la crisis 2008/2009, el aletargamiento de la expansión de “economías emergentes”, la caída de los precios de las materias primas o el notorio crecimiento del endeudamiento público de los países periféricos. Para ello, es preciso estudiar y analizar la realidad contemporánea con la misma consistencia y seriedad -nunca cuestionada ni aun por sus opositores-, que se observa en *El Imperialismo fase superior del capitalismo*.

Los problemas y las tensiones actuales para el capitalismo se acumulan y profundizan. No por ello debemos dejar de reconocer la significación de retrocesos que abruman, tales como los ocurridos en América Latina en el último período. Nuestra región es la que más expresó la oposición social extendida al neoliberalismo con la conformación de gobiernos que plantearon, con mayor o me-

nor vigor, un cambio de agenda y prioridades. Es por ello preciso también indagar si han fracasado es su intento, si es que ahora se repetirá un ciclo privatizador de la década del 90 con un giro político derechista. ¿Qué límites, contradicciones o falta de perspectivas tuvieron los procesos políticos que abrieron tantas expectativas, para dar paso a giros derechistas? ¿Cuáles son en forma realista las alternativas políticas y económicas?

En todo caso, hay nuevas tendencias del capitalismo “tal como es” que es preciso descubrir y analizar sin preconceptos ni simplificaciones. El propósito no debe ser solo comprender en forma lejana y descomprometida, sino, ni más ni menos, servir a la búsqueda de un modo de acumulación social alternativo que supere los horrores e inequidades cada vez más notorios del capitalismo. Por lo pronto, se encuentra muy lejos de la realidad la imagen triunfadora con que se pretendía presentarlo hasta hace muy poco tiempo atrás, de orden, estabilidad y previsibilidad sistémica. Grandes distorsiones interpretativas siguen igualmente presentes. Como muy atinadamente menciona este libro, en una frase que bien podría haber sido escrita hoy, “El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo ‘general’ por las perspectivas del imperialismo, la defensa rabiosa del mismo, su embellecimiento por todos los medios”.

El cambiante mundo actual nos convoca a releer y repensar este libro sin preconceptos ni mistificaciones. No debemos por lo tanto en un principio permitir su caricaturización y/o la minimización mediocre no solo de su significado histórico, sino particularmente de la utilidad actual de su lectura. Lenin fue, además de un analista profundo, un político avezado. Tenía una meta clara, y por ende no se dejaba convencer por lugares comunes interpretativos simplistas y equivocados. Sabía que se debía estudiar la realidad antes de pretender cambiarla.

Si bien hoy hay muchas manifestaciones de resistencia a ajustes y ofensivas regresivas antipopulares, debemos reconocer que éstas son sobre todo defensivas y, en general dispersas. Estamos atrasados a nivel político en relación a viejos y nuevos desafíos de nuestra sociedad. Falta un programa práctico y sustentable acorde a

esta época para cambiar una larga historia de avances parciales, retrocesos, intentos y frustraciones. Un paso imprescindible para ello es tratar de comprender el mundo que nos toca vivir, como buscó hacerlo en otro contexto Vladimir I. Lenin en 1916. El esfuerzo resulta en la actualidad imprescindible, sin temor de afirmar también que lo es particularmente urgente.

JOSEFINA MORALES

Releer el trabajo de Lenin sobre el imperialismo, a la luz de las grandes transformaciones que atraviesa el capitalismo desde hace cuatro décadas, nos lleva no sólo a encontrar las tendencias que se mantienen en la reproducción del gran capital y las diferencias cualitativas y cuantitativas del proceso, sino también a encontrar los nuevos desafíos que el imperialismo plantea a una alternativa anticapitalista, socialista, en Nuestra América.

Los tiempos históricos son diferentes: en 1916 el imperialismo emergía ya dominante en la primera guerra mundial, entre cuyas características destacadas por Lenin, y a las que nos referiremos en esta nota, estaban la monopolización alcanzada, la formación dominante del capital financiero y el final de un periodo del reparto colonial del mundo.

Un siglo después, la humanidad no atraviesa por una guerra interimperialista como las del siglo XX, pero atraviesa por una guerra multiforme, de mil caras y mil lugares, dispersa en diferentes frentes sociales, países y territorios, atizada por la voracidad capitalista: guerras regionales, sectoriales, fratricidas; guerras todas caras del mismo monstruo imperialista. Y también atraviesa por profundas contradicciones entre los países imperialistas, por una aguda competencia inter monopolista e inter oligárquica, interimperialista, en medio del declive de la hegemonía estadounidense, la fractura de la Unión Europea con el *brexit* inglés y el ascenso de China en el mercado mundial como una potencia capitalista que tiene un acelerado proceso de internacionalización.

Cambios cualitativos cuyo alcance en la geopolítica mundial del siglo XXI implican grandes desafíos para Nuestra América y sus procesos alternativos de integración.

Lenin hablaba ya de características parasitarias del capitalismo, del rentismo que acompañaba al capital financiero, de la destrucción y del militarismo que abrían un horizonte de crisis general. Ahora, un siglo después, la crisis histórica por la que atraviesa el capitalismo tiene una diferencia cualitativa. En este siglo XXI nos sumergimos en una crisis civilizatoria de múltiples dimensiones.

Lenin señalaba el alcance del capital monopolista y del capital financiero con formas inéditas de concentración y centralización ocultas. Rescataba, por ejemplo, una cita de *Die Bank*: “Los balances de muchas sociedades anónimas se parecen a los palimpsestos de la Edad Media, en los cuales era necesario borrar lo que llevaban escrito para descubrir los signos anotados debajo y que representaban el contenido real del documento.”

Hoy, a la metáfora del palimpsesto habría que agregar la de la telaraña aplicada a la *empresa global* que organiza y controla, concentra y centraliza a niveles inimaginables la tecnología y la producción mundial donde explota y sobreexplota a millones de trabajadores a través de las llamadas *cadena globales de valor* que laboran en miles y miles de empresas de diversos tamaños y países, eufemísticamente llamados *proveedores*, en la fabricación y realización de millones de productos, mercancías, valores de uso y de desuso, en la irracional y anárquica producción capitalista. Y también a la telaraña de la oligarquía financiera que se ilustra con la presencia simultánea de los oligarcas-ejecutivos en los consejos de dirección de bancos y empresas transnacionales de producción y servicios.

Formas de control de todo el ciclo de reproducción del capital que definen una nueva división territorial e internacional del trabajo, en la cual se desplazan a países periféricos los eslabones intensivos en fuerza de trabajo, donde el trabajo es más barato, donde los salarios se encuentran entre los más bajos del mundo.

Para ilustrar el grado de internacionalización, concentración y centralización del capital trasnacional, basta registrar algunos datos de los reportes internacionales sobre la inversión extranjera y las fusiones y adquisiciones de empresas.

La IED acumulada, según la UNCTAD, se multiplicó seis veces en la década de los noventa alcanzando 1,4 billones de dólares en 2000 y en 2014 rondó los 25 billones de dólares. Entre 1990 y 2014 se registraron cerca de 200.000 fusiones y adquisiciones por un monto acumulado de 8,7 billones de dólares, que representaron 40,2% del total de la IED. En 2014 se registran 296 grandes fusiones y adquisiciones por 274 mil millones de dólares y sólo nueve de ellas representaron 36% del total del capital involucrado.

Entre las trasnacionales con mayor grado valor de activos en el exterior, encontramos a la General Electric de Estados Unidos, que emplea a 333.000 trabajadores, tiene 54% de sus activos y 62,5% de sus trabajadores en el extranjero y realiza 54,8% de sus ventas fuera de su país; Toyota, con un número similar de trabajadores, tiene 64,7 de sus activos, 69,8 de sus ventas y 45% de sus trabajadores en el extranjero; y WalMart con 2,3 millones de trabajadores, poco más de la tercera parte en el extranjero, y 83,7% de sus activos y 75,6 de sus ventas fuera de su país.

El grupo INDITEX, cuyo dueño ya es parte de la elite de Forbes al reconocerse a Amancio Ortega en la lista de 2016 como el segundo hombre más rico del mundo, tenía dos años atrás 6.683 tiendas en 88 países y 1.625 proveedores dispersos por el globo terráqueo con 5.832 fábricas activas que emplean a centenares de miles de trabajadores.

Monopolios que ya señalaba Lenin no pueden verse sin bancos y sin Estados. Hoy la dimensión financiera del capital, el fenómeno de financierización, implica ver al capital entrelazado con la banca de inversión, definir su comportamiento por el precio de sus acciones en el mercado de valores, el predominio de fondos especulativos en ese mismo mercado, el endeudamiento público, privado y de los hogares, paralelo al proceso de la liberalización encabezado por

el Estado en cada país y por las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Asimismo ya se mostraba hace un siglo la tendencia de funcionarios públicos a entrar a los bancos y ahora el traspase de ejecutivos de empresas y bancos transnacionales a los gobiernos y viceversa: pensemos en secretarios de Estados Unidos o en el gabinete del presidente Mauricio Macri en Argentina cien años después.

Las Asociaciones Público Privadas (APP) muestran las estrechas relaciones entre el capital financiero y el Estado. Lenin afirmaba: “El monopolio de los bancos se funde con el monopolio de la renta del suelo, con el monopolio de las vías de comunicación” y ahora, además, con el de la creación de infraestructura urbana e industrial y transporte multimodal. La renta y el interés se vuelven elementos dominantes en la reproducción del capital con el crecimiento explosivo de la deuda (pública y privada), la revalorización de los recursos naturales, la mercantilización de los bienes comunes y la apropiación privada del conocimiento, de la tecnología y procesos, de las marcas.

“Por vez primera –escribía Lenin- el mundo se encuentra ya repartido, de modo que en el futuro *solamente* caben nuevos repartos, es decir, el cambio de un ‘propietario’ de un territorio, y no el paso de un territorio sin dueño a un ‘propietario’”.

La dinámica de los exorbitantes montos de inversión extranjera directa en este siglo así como la multiplicación de los tratados bilaterales de inversión (TBI) y de los TLC están sin duda relacionados, como hace un siglo, como afirmaba Lenin, con la dominación y la dependencia, “con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo” al tiempo que “[...] están creciendo determinadas relaciones entre los grupos políticos, entre los Estados, sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la ‘lucha por las esferas de influencia’”.

La exportación de capital también empuja a la conquista de territorios, pues “en el mercado colonial es más fácil suprimir al competidor por medios monopolistas, garantizarse encargos”. En

Nuestra América, el 19% de la IED acumulada entre 1990 y 2014 se destinó a fusiones y adquisiciones, en Brasil 23,9 y en Argentina el 24,6%, en las que desempeñó un papel fundamental el proceso de privatización.

El imperialismo neocolonial del siglo XXI, en su lucha por los mercados nacionales y el mercado mundial, reproduce la lucha por el territorio, por los recursos estratégicos y los bienes comunes, con una intensidad sin precedente para realizar una nueva apropiación-destrucción del territorio mundial, de los territorios nacionales, de los territorios locales.

El reparto neocolonial del imperialismo se da a través de múltiples medios para asegurar la dominación imperialista, de los cuales los Tratados de Libre Comercio entre países imperialistas y dependientes se vuelven un poderoso instrumento que en medio de la crisis asegura las transformaciones constitucionales de liberalización y mercantilización absoluta que el capital requiere sin movilidad de la fuerza de trabajo.

Así, en el caso de México, tras 22 años bajo el TLC, encontramos nuevas formas de la reproducción de la dependencia: pérdida de soberanía alimentaria, pérdida de soberanía energética, pérdida de seguridad nacional, pérdida de soberanía de las políticas económicas, particularmente de la monetaria y del ejercicio autónomo en la elaboración y ejercicio del presupuesto público. En otras palabras, repetimos, pérdida de la soberanía nacional que tantas luchas históricas construyeron.

Lenin señalaba que “Esta época no sólo se caracteriza por la existencia de dos grandes grupos de países (los colonizadores y los colonizados), sino también por las formas variadas de países dependientes que, aunque gozan formalmente de independencia política, en la práctica están atrapados en las redes de la dependencia financiera y diplomática.” ¡Y cómo están atrapados ahora nuestros países, nuestros pueblos!

La política colonial del viejo capitalismo ya se diferenciaba, señalaba Lenin, de la política colonial del capital financiero, de la que

el endeudamiento público es un mecanismo fundamental. “De una u otra manera, casi todo el resto del mundo es deudor y tributario de esos países banqueros internacionales, de esos cuatro “pilares” del capital financiero mundial (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia).”

Recordemos que según la CEPAL, América Latina elevó su deuda externa de 223.249 millones de dólares en 1980 a 1,2 billones en 2014, habiendo pagado interés por un monto inimaginable de millones de dólares, por lo que el déficit de la balanza de renta se reproduce escandalosamente.

Con los TLC se consolida asimismo el control del mercado interno de nuestros países: no sólo exportamos materias primas, semielaboradas y hasta productos manufactureros; también importamos crecientes bienes de consumo, alimentos, energía... Y a ello se suma el predominio del capital financiero transnacional en la determinación de los precios de las materias primas en los mercados de futuros con diversas modalidades especulativas, así como el dominio del mercado mundial.

Una redistribución y reapropiación del territorio mundial no pacífica y, en particular de Nuestra América, que se vuelve territorio militar de los Estados Unidos con sus bases militares desplegadas a lo largo del territorio y con el ejercicio creciente de la criminalización de las luchas sociales.

JORGE CARDELLI

En este trabajo sobre el texto de Lenin *Imperialismo: la fase superior del capitalismo* solo aspiro, a manera de conmemoración sobre su centenario, a realizar unos comentarios a partir de una nueva visita al mismo. Nueva visita porque indudablemente el capitalismo en el último siglo ha sufrido muchas transformaciones y a partir de estas, se han elaborado una gran cantidad de trabajos que tienden a señalar el carácter cualitativo de las mismas, y que luego habrían dejado atrás las conceptualizaciones de Lenin sobre

el mismo. La idea que tiende a expresarse de muchas maneras diferentes es que estaríamos en una nueva etapa del capitalismo, más concretamente de su proceso histórico de mundialización y el texto de Lenin habría quedado acotado a un período histórico, el de las dos grandes guerras mundiales. Es decir, es un texto para la coyuntura, para el contexto histórico de la primera mitad del siglo XIX. El papel por el asignado a ciertos conceptos y a las relaciones entre los mismos no tiene la relevancia teórica suficiente como para proyectarse en una producción que profundiza el conocimiento del desarrollo capitalista.

Es claro que la manera de trabajar en el plano teórico de Lenin difiere mucho de la de los investigadores-intelectuales sobre historia, economía y filosofía, que trabajan en los o con buena parte de los marcos teóricos propuestos por Marx y Engels, con ciertos grados de institucionalización y que hoy, donde la mundialización de la comunicación es una realidad indiscutible, tienen un peso político impensable en otros momentos. Lenin, al igual que Marx y Engels, tienen profundamente asociados en términos históricos y filosóficos los conceptos de capitalismo como modo de producción, estado, revolución, socialismo como transición y comunismo. Trabajan en el plano teórico de manera profundamente articulada con el plano político-revolucionario. Más aun, en muchos casos acosados por las necesidades políticas, realizaron trabajos históricos o filosóficos en respuesta a las necesidades de la lucha política. Un caso bastante conocido es el *Antidhuring* de Engels. Un inmenso esfuerzo filosófico para dar respuesta a un debate que se había presentado en la coyuntura en la Socialdemocracia Alemana. Por este camino se fue construyendo la base material-intelectual que contribuyó al desarrollo del pensamiento marxista o del materialismo histórico. Aquí es importante resaltar, en cuanto a su “pulido y limpieza teórica”, *El Capital* de Marx. El carácter de esta obra tanto en el plano epistemológico-metodológico como histórico-teórico la convierten en el cuerpo conceptual de base del marxismo o materialismo histórico. Es indudable que sobre este cuerpo teórico sobre las posiciones políticas de Marx y Engels en su etapa más madura, trabajo Lenin y tomó como punto de partida.

El desarrollo de la ciencia y la técnica en la segunda mitad del siglo XX con sus consecuencias en el desarrollo de estructuras institucionales estatales con gran cantidad de investigadores o de organismos sociales más o menos privados, cuyo financiamiento en muchos casos cuenta con aportes parciales del estado, ha generado el marco para el surgimiento de muchísimos miles de investigadores-intelectuales en el plano de la historia, la economía y la filosofía marxista en un sentido amplio. Esto no ha sido un regalo del orden capitalista sino producto de una inmensa lucha donde la historia, la economía y la filosofía marxista se han ido ganando un lugar de peso y realizan un inmenso aporte al conocimiento de la dinámica del desarrollo del capitalismo imperialista. Por este camino su aporte conceptual y a su vez concreto, es insumo sustancial para la lucha de clases de los trabajadores, de los pueblos oprimidos y de las fuerzas políticas revolucionarias. Es en este marco donde emerge la fuerza política de la opinión de los intelectuales-investigadores. Es también en este espacio político-ideológico de carácter científico desde donde han surgido valoraciones críticas sobre el marco conceptual del imperialismo de Lenin, señalando por un lado su dependencia del contexto histórico-político y por otro la insuficiencia conceptual para contener las transformaciones ocurridas en la posguerra. También es claro que este espacio, el que analiza las tesis sobre el *Imperialismo* de Lenin, vive la incidencia de la ideología empirista, que es la predominante en las ciencias sociales y que a su vez ha sido importada de las ciencias naturales. Una consecuencia de esto es la pérdida de visión de la totalidad en el proceso histórico, elemento central en los presupuestos de Marx y también de Lenin.

A partir de las apreciaciones anteriores se desprende que la lectura del texto de Lenin sobre el imperialismo debe hacerse en el marco de ciertos conceptos previos que son los que enmarcan a *El Capital* de Marx y a su vez su propio desarrollo conceptual debe ser una continuidad dialéctica de la teoría del desarrollo capitalista desarrollada por Marx, que está expresada en su forma más completa en *El Capital*. Veamos esto más en concreto. Lo primero que me

parece necesario afirmar es que el texto de Lenin está hecho bajo el supuesto de que la totalidad del modo de producción capitalista tiene una etapa de surgimiento, otra de desarrollo y consolidación, que es el capitalismo de libre competencia, que tiene en Gran Bretaña su lugar de realización más pleno. En este marco se desarrolla un mercado mundial dominado por el comercio internacional. Las colonias son una contribución central a este desarrollo nacional del capitalismo. Finalmente una etapa de crisis, de decadencia y a su vez de profundas contradicciones, de revolución proletaria y de lucha de los pueblos por su liberación nacional y finalmente de organización y desarrollo de la transición socialista hacia un nuevo modo de producción, el comunismo. Esta etapa de crisis y de revolución es el imperialismo. Ese es el punto de partida y no una deducción posterior a su investigación. En este marco el descubrimiento de Lenin radica en ver por un lado en qué momento histórico se produce el cambio de etapa. Es a fines del siglo XIX, y Lenin en su texto se ocupa de recalcar que es poco importante la exactitud de la fecha. Lo principal es el surgimiento de una nueva época. Por otro lado y en segundo lugar, esta época surge de la anterior como producto de la concentración y centralización de la producción y de la creciente negación de la libre competencia. Así emerge el actor económico principal del imperialismo, los monopolios. Los monopolios niegan la libre competencia pero no la eliminan. Generan el marco organizativo y condicionante de la competencia de libre competencia hasta su definitiva superación.

Estas dos afirmaciones explican la denominación de Lenin de “capitalismo moribundo” a la etapa imperialista del capitalismo y a su vez las no desaparición de las respuestas innovadoras o de desarrollo de las fuerzas productivas. Estas son producto de la necesidad de las luchas intermonopólicas o interimperialistas y de las exigencias de la lucha de clases de los trabajadores enfrentando a las altas tasas de explotación y a las condiciones de trabajo. Lenin aclara que la tendencia a la decadencia del capitalismo no excluye la tendencia al rápido crecimiento. Más aun dice que en esta etapa el capitalismo crece con mayor rapidez pero a su vez señala que este es más desigual. Desigualdad que hoy observamos en las naciones imperialistas

y a su vez en los dependientes tanto a su interior como entre sí. El no visibilizar esta perspectiva dialéctica del texto de Lenin, lleva a plantear que el proceso de internacionalización de la producción que se vive desde los 70 en adelante, producto de grandes desarrollos tecnológicos, es de tal magnitud que hace de este momento histórico una etapa cualitativamente diferente de la que se vivía en la primeras décadas del siglo XX. Lo novedoso de este proceso es la creciente socialización de la producción del mismo a través de la descomposición internacional del proceso productivo, especializando las filiales en un tipo de operación que es parte de una de una articulación productiva global. Es claro que los eslabones de mayor desarrollo tecnológico quedan en manos de las naciones desarrolladas. Para las naciones oprimidas van los eslabones más taylorizadas. Este proceso implica un profundo movimiento de centralización del capital. En los sectores relevantes no hay más de diez concurrentes. La dimensión cuantitativa de este proceso lleva a que se lo denomine la “fabrica mundial” y a que se plantee como una tendencia del capitalismo actual. Pero leyendo con atención lo planteando por Lenin y atendiendo a su perspectiva teórica estos hechos para nada niegan su tesis de que el imperialismo es la etapa de la crisis final del capitalismo. Además es importante resaltar que una tendencia es tal hasta que deja de serlo. No es una ley y es necesario explicarla y las razones por la que se corta cuando lo hace. Y si es una tendencia del tipo de la tasa decreciente de ganancia también es necesario explicarla. Por ello la tesis de la crisis final del capitalismo no está invalidada.

Es importante señalar que esta desigualdad en el crecimiento y también en la decadencia se expresa entre las potencias imperialistas generando contradicciones de manera creciente y es aquí donde la pregunta de Lenin se expresa con mayor actualidad. ¿De qué manera si no es través de la guerra se resuelven estas contradicciones interimperialistas? Esta pregunta es pertinente por el carácter de clase de las contradicciones, como lo afirma Lenin. Además esta pregunta implica un presupuesto en las tesis de Lenin, que entiendo son parte de los presupuestos de Marx. El papel del estado en el desarrollo capitalista y en la articulación de las clases dominantes.

Es claro que este se proyectó desde las naciones de los países centrales y más aun es este desarrollo capitalista el que hace posible su constitución en naciones, en el sentido que su dinámica interna es lo determinante de su dinámica global. Así fue primero Gran Bretaña a la que “siguieron”, es una manera de decir imprecisa, Francia Alemania, EEUU y Japón. Todo esto surge en las primeras décadas del siglo XX. En estas se produce la primera guerra mundial y también la primera revolución socialista, la Revolución Rusa y la creación de la URSS. En las décadas del treinta y el cuarenta el mundo se reordenó a partir de dos contradicciones. La primera aspiraba a derrotar la revolución socialista en Rusia y en la URSS, y la segunda la competencia interimperialista con la emergencia agresiva de Alemania. En este contexto surge la segunda guerra mundial. La derrota de Alemania fue posible por el inmenso sacrificio humano del pueblo ruso comprometido con el socialismo y el desarrollo de su potencia militar. Esta guerra terminó con una correlación de fuerzas más favorable al socialismo y a las fuerzas populares en el mundo. En Europa se desarrolla por casi más de treinta años el llamado “Estado de Bienestar”. En 1948 se produce la Revolución China y en 1958 la Revolución Cubana. Luego una seguidilla de liberaciones nacionales de los pueblos del Tercer Mundo. En el medio está la Revolución Vietnamita, culminando en la década del 80 con las liberaciones nacionales de África. En la posguerra emergen los EEUU como la potencia imperialista de mayor peso, la superpotencia norteamericana.

Rusia confrontó desde una perspectiva revolucionaria al punto de constituirse en un polo de poder alternativo al norteamericano. Lideró la constitución de la URSS y el desarrollo de Europa Oriental. Pero en ese proceso se fue transformando, tanto en lo interno en una dirección capitalista como en lo externo actuando como una potencia imperialista más. Este proceso se consolida con las sucesivas transformaciones políticas internas, tras un duro proceso de transformación del estado en la dirección capitalista en la década del 80. También en esta década sufre importantes derrotas políticas y militares. Se desmembra Europa Oriental y es derrotado en Afganistán. Pero hoy se ubica como una potencia mundial de

carácter imperialista. En todo este proceso el protagonismo norteamericano fue central. En la actualidad, en realidad desde los 90, surgió China como una potencia que en lo interno transita hacia el modo capitalista de producción, con comportamientos y aspiraciones imperialistas y que al igual que Rusia tiene origen en una revolución socialista. Pero el camino al desarrollo capitalista que han emprendido está muy marcado por la inversión extranjera, en particular norteamericana, por su dependencia del protagonismo en el mercado mundial, en particular el mercado interno norteamericano y europeo. Hoy su proceso de desarrollo vive una situación de crisis más larga de lo esperado. A través de esta breve historia del Imperialismo se ve como ha quedado conformado el cuadro actual de las potencias imperialistas. A las cinco históricas se le han agregado dos que surgen después de procesos políticos internos donde el proyecto socialista es derrotado y se impone el tránsito hacia un orden político y social inspirado en las relaciones de producción capitalista.

Los elementos vertidos en el punto anterior nos permiten plantear dos reflexiones. La primera en que es impensable el desarrollo de los monopolios y su protagonismo en el mercado mundial sin su asociación con los estados imperialistas donde se asienta su desarrollo de partida. Más aun la lucha intermonopólica por el territorio económico mundial -en esto incluyo la competencia por el monopolio de las materias primas, el control de espacios geopolíticos, los mercados internos de naciones dependientes con un importante desarrollo industrial como Brasil, México o Argentina y ahora hay que agregar los agregados nacionales de fuerza de trabajo como fue el caso de China, los países del ex Comecon o en la actualidad India, Irán u otros-, se desarrolla en el marco de la confrontación de las potencias imperialistas.

La segunda cuestión es que dado el papel dominante que han tenido los EEUU en esta ofensiva de posguerra del capital, de expansión del mercado mundial profundizando el desarrollo capitalista y del desarrollo de la internacionalización productiva, ha llevado a que muchos dirigentes en el plano intelectual como político

elaboren que el desarrollo histórico del capitalismo ha requerido siempre de una hegemonía ejercida por un estado en el plano internacional, tanto en lo económico como político. A la hegemonía genovesa le sucedió la holandesa, luego la británica y finalmente la norteamericana. En la actualidad, en el marco de las tesis de la decadencia norteamericana estaría emergiendo la hegemonía china. A esta perspectiva se le opone en la actualidad la propuesta de la construcción de un mundo multipolar, donde inclusive los países del capitalismo emergente tendrían un papel protagónico. Este es el caso del BRICS, hoy debilitado. Lo que se oculta en estas miradas es que en estas articulaciones interimperiales la guerra no dejó de tener un lugar protagónico, lo que les pone en cuestión la aspiración de un orden internacional donde la paz es posible. La guerra sigue ocupando un lugar central. Y a esto hay que agregarle la herramienta de los golpes de estado a gobiernos de países periféricos cuando aspiran a que cambie de área de influencia o cuando se mueven en direcciones de mayor autonomía. Es el caso del Brasil y el golpe institucional a Dilma Rouseff.

La presencia permanente de la guerra, a veces de manera total como en las guerras mundiales, a veces de manera crecientemente extendida aunque convenientemente ocultada como en la actualidad, muestra el creciente fracaso de las propuestas políticas que cifran expectativas en futuras hegemonías benevolentes como sería la de los chinos al decir de Giovanni Arrighi o, en el desarrollo de una multipolaridad que dejaría espacios de crecimiento autónomo para los países que aspiran al desarrollo. La teoría del desarrollo del imperialismo como etapa superior del capitalismo, como etapa de su crisis definitiva, se ratifica tanto en la práctica económica y política de las clases dominantes del mundo como en las luchas ineludibles de los trabajadores contra el capital y de los pueblos oprimidos por su liberación nacional. Su verdad no es un problema académico sino práctico.

MARCO AUGUSTO GÓMEZ

Quiero primero agradecer a los compañeros de la CTA Autónoma esta oportunidad de verter algunas ideas sobre el tema del imperialismo. No quiero que se tome como una exposición, son algunas ideas que contribuyen al debate. Lo que me parece importantísimo es ver qué continúa de las ideas de Lenin y qué es nuevo que corresponde a nuestra época. Pero no olvidar lo que continúa, porque algo universal contiene el pasado y se puede aprender en el presente.

Quiero recordar algunos de los rasgos que señala Lenin sobre el imperialismo: la concentración nacional de los grandes capitales o los grandes monopolios; la fusión del capital bancario con el capital industrial; la lucha por el reparto del mundo entre las potencias imperialistas con dos objetivos: la obtención de materias primas y la esclavización del trabajo y la conformación de Estados imperialistas, todo lo cual corresponde al nivel de desarrollo del capital.

Lenin, como han dicho aquí todos, hizo un análisis político pero basado en un análisis de las condiciones reales de la producción desde un punto de vista materialista. Su idea fundamental era poner de relieve este desarrollo como la antesala de la revolución socialista. Sobre esta base desarrolla la idea del eslabón más débil de la cadena imperialista y plantea que Rusia se va perfilando como ese eslabón más débil, por las condiciones objetivas de las contradicciones imperialistas de ese momento.

Esto trastoca la visión anterior del socialismo, en la que el socialismo debía surgir de los países más avanzados del planeta. En ese momento el país más avanzado económicamente era Alemania y efectivamente se encontraba en una aguda lucha de clases, pero por condiciones que habría que estudiar el proletariado fue derrotado y la revolución socialista triunfó en el país más atrasado económica y socialmente de Europa. El tardío pero veloz desarrollo industrial en Rusia creó un proletariado nuevo pero muy concentrado y activo con una conciencia de clase muy desarrollada que pudo estructurar el partido bolchevique y esto es lo que le dio el carácter socialista.

A partir de eso se escinde el mundo en los tres componentes del siglo XX: los países imperialistas, los países socialistas y los países explotados del tercer mundo. En la actualidad se dan varios cambios esenciales en el desarrollo económico mundial. Uno es que la concentración del capital ahora se presenta a nivel planetario, trasciende las bases nacionales de la época de Lenin. Otro es que, aunque sigue fusionándose el capital financiero con el capital industrial y comercial, ahora se da a nivel planetario.

En aquella época se trataba de saquear los países dependientes de sus recursos naturales y humanos para el desarrollo industrial del imperialismo. En el mundo actual, por el desarrollo propio del capitalismo, aunque continua el saqueo imperialista, todo el planeta se halla en vías de industrialización. Sobre la base del proceso de globalización de las condiciones materiales de la producción (cadenas globales de producción, interconectividad material planetaria, gestión global de la producción), de la acumulación y la fusión del capital, hay un proceso de concentración mundial del poder político que corresponde a esta nueva fase de globalización. Se mantiene la forma de Estados nacionales, pero en permanente confrontación con la tendencia a la concentración mundial del poder político.

Hay una nueva serie de contradicciones. Sigue la lucha por el reparto del mundo, pero hoy se está manifestando como el reparto del mundo entre las antiguas potencias imperialistas, EEUU y demás, y la nueva potencia emergente que es China.

Una de las modalidades que utiliza el imperialismo occidental en las confrontaciones en el seno del capitalismo internacional con el bloque chino aparece en la forma de los tratados de libre comercio, fundamentalmente el Tratado Trans Pacífico (TTP), la Alianza Atlántica, etcétera. China por su lado está desarrollando una política expansiva en el mundo entero. Hay alrededor de tres billones de dólares que está usando China para su expansión en Eurasia, pero también busca expandirse hacia África y América Latina.

Por supuesto que las tensiones en el mundo crecen, en la medida en que se agudiza la conflictividad a nivel mundial entre estos dos

bloques. Para dar una idea de la naturaleza de la concentración del capital hoy y lo que está en juego, unos investigadores hicieron un rastreo de 37 millones de empresas en el planeta y concluyeron, con técnicas matemáticas sofisticadas, que son diez las empresas que controlan la economía mundial. Entre esas diez hay empresas chinas, por supuesto. Esas diez empresas son esencialmente grandes conglomerados financieros en profunda interrelación con empresas físicas, materiales.

Al lado de esto, se está conformando la estructura física, material mundial, que se ha llamado “la fábrica mundial”, y que tiene mucho que ver con todas estas grandes cadenas productivas que se están desarrollando, nucleadas en las grandes empresas transnacionales. Uno de los papeles que juega el TTP y la Alianza Atlántica es consolidar estos territorios para estas expansiones y cadenas productivas globales.

Por último, si la idea del imperialismo en 1916 fue desarrollada en función de la antesala de la revolución socialista, ¿qué se puede hablar de la situación mundial actual? Yo pienso que el mundo va hacia una revolución, pero pienso también que ya no es una revolución como en las épocas anteriores. Si el mundo se está globalizando, yo pienso que vamos hacia una revolución mundial.

Suena utópico, pero si se estudian las condiciones políticas y materiales, me parece que algo por el estilo se está conformando. Eso quiere decir que, así como los capitalistas están concentrando mundialmente sus poderes, los trabajadores del mundo se tienen que constituir como una fuerza global, ya no es posible mantener su lucha meramente en los terrenos nacionales. Cuidado, no digo que debamos dejar de luchar en los terrenos nacionales, no digo que no tenemos que tratar de apoderarnos del, y transformar, el aparato del Estado a nivel nacional, pero esto no es el fin.

Ya se ha demostrado tanto en Argentina como en varios países que la forma meramente nacional del poder político choca con las condiciones mundiales productivas, de comercio, de finanzas y de estructuras de poder. Lo que está hundiendo a la Argentina y a los

demás países, no son solamente las maniobras de Macri, sino las políticas norteamericanas de primero inflar los bonos y después subir las tasas de interés, con lo cual se fugan los capitales de acá, truenan estas economías y crean un caos.

Entonces, junto a la formación de organizaciones nacionales de los trabajadores, junto con la necesidad de librar luchas nacionales contra el capital, se vuelve ineluctable establecer alianzas, federaciones, formas globales de organización de los trabajadores, sindicatos, cooperativas, partidos. Hay que luchar por que la clase obrera se convierta en una fuerza subjetiva global. Tiene que haber una subjetividad emancipadora que corresponda al momento actual.

SERGIO GARCÍA

Buenas tardes compañeras y compañeros, en primer lugar muchas gracias por la invitación. Desde ya el tema del seminario es muy importante y complejo a la vez. Cualquier cosa que nosotros podamos decir en última instancia es un aporte discutible, porque son temas sumamente abiertos que necesitan mucha elaboración, con el agravante de que muchísimas cosas que ocurrieron hacen que se necesite un mayor análisis todavía.

Quiero esquematizar algunas cuestiones. Por un lado, a cien años de los escritos de Lenin es evidente que en algunas cosas centrales tienen plena vigencia, con la relatividad del término, porque han pasado tantos años y tantas cosas nuevas, que queda claro que hay cuestiones a revisar y a actualizar. Se trata de un ensayo sobre el imperialismo, que era de una forma determinada por entonces y adquiere otra forma hoy, pero imperialismo sigue habiendo y capitalismo también, podrán modificarse las formas hoy mundializadas, y rediscutirse los actores centrales, pero la necesidad planteada por Lenin y el leninismo de esa época, de derrotar al capitalismo y dotarse de una estrategia revolucionaria para eso tiene plena vigencia.

A partir de ahí es evidente que nosotros somos menos capaces que lo que fueron ellos y nos viene costando en muchos países de-

rrotar esta situación de ataque imperialista. Creo que por esto mismo tiene vigencia en este nuevo milenio la necesidad de construir fuerzas políticas y sociales anticapitalistas, porque podemos darle un carácter teórico al estudio pero esto tiene una consecuencia práctica, que es por qué y para qué peleamos, y si hay condiciones para pelear y ganar, y yo creo que sí las hay. Es evidente el carácter internacional de aquel momento o incluso más internacional aún hoy que entonces. Es un tema en el cual se fue avanzando, Marx también hablaba en estos términos pero más a nivel europeo, ahora es más global y más integral toda la pelea, fue un gran aporte de Trotsky con su teoría de la revolución permanente que mantiene mucha vigencia. Creo que salvando las distancias, el aporte de Lenin tiene mucha vigencia y mucha fuerza el impulso de lucha de los pueblos, es importante recordar que cuando se escribe *El Imperialismo*, más allá del libro en sí, todos esos años están marcados por la Primera Guerra Mundial, el triunfo de la Revolución Rusa, la derrota posterior de la Revolución Alemana y la primer Revolución china; había una confrontación de intereses imperialista y de resistencia y ofensiva de los pueblos.

No veo que sea necesariamente muy distinto hoy, porque hay una contraofensiva económica y política de los imperialismos y también hay un proceso de luchas y resistencias muy fuerte. Con lo cual siempre que hay luchas hay posibilidad de hacer experiencias políticas y sociales de ganar o de perder, el problema sería que no hubiera procesos de luchas y que primara una tremenda noche negra sobre la cual nos tocaría habitar o construir. No creo que estemos en esa instancia, hay en el mundo actores políticos que representan a lo peor de los proyectos imperiales, pero hay también un mundo muy complejo. No creo que se pueda debatir sin tomar en cuenta que discutir el imperialismo hoy es discutir el imperialismo yanqui y el fenómeno Sanders, y no sólo esto, también el *occupy wallstreet* y todos estos fenómenos casi inéditos en EEUU. Discutir el Imperialismo francés y lo que pasa hoy en Francia, una revuelta obrera tremenda. Discutir Inglaterra y que los fenómenos más nuevos, como el caso Corbyn dentro del Partido Laborista como ala

izquierda, o ver el dinámico proceso independentista en Cataluña. Estos y otros procesos, más allá de sus diferencias o limitaciones políticas, no creo que sean casualidades, creo que responden a una situación compleja y a una búsqueda permanente hacia izquierda de franjas de masas que quieren nuevos proyectos que enfrenten esa situación.

Esto se puede ver en todas partes del mundo, porque hay realidades contrapuestas que se chocan muchas veces y que actúan en consecuencia. El imperialismo intenta actuar por ejemplo en medio oriente, en el norte de África; pero también se produjo la primavera árabe en Egipto y en Túnez, con un movimiento obrero y estudiantil muy fuerte, aunque hoy ese proceso haya retrocedido. El pueblo kurdo que refleja en Rojava el proceso más avanzado con zonas enteras bajo su control y liberadas frente al ISIS y al dictador sirio Al-Asad. Hay respuestas de lucha muy fuertes, mezcladas con elementos de barbarie también, porque la verdad es que cuando uno ve a una familia siria tirando a sus hijos por encima de un alambrado, como decía un compañero, lo ve ahogarse en el mar o llegar a Europa y que lo agarren las fuerzas de seguridad europea, se evidencia el nivel de barbarie; nosotros tenemos ajustes en nuestro país pero es distinto y mayor del grado de decadencia social y de ataque. En el mundo de hoy se contraponen esas cosas, además hay elementos negativos pero también hay elementos muy positivos de lucha, de experiencias. Sin ir más lejos en Paraguay ahora hay un conflicto estudiantil enorme, en Chile también, acá hay un proceso de lucha obrera y estudiantil muy fuerte, en Brasil hay un avance del PSOL como alternativa por izquierda frente a la crisis del PT.

Entonces me parece importante reflexionar en estos términos el debate sobre el imperialismo, porque claro que hay debates para dar y cada uno tiene su visión. Hay distintos imperialismos, está el yanqui y están los otros, ¿cuál es la situación de esos distintos imperialismos, alguno tiene o no la hegemonía? Dejo una opinión en cuanto a esto, creo que a pesar de su actual debilidad y crisis profunda, el imperialismo yanqui sigue siendo un poco más hegemónico que el resto, porque no veo que el resto tenga la moneda mundial, la

tecnología de punta, la fuerza militar. El pacto con Irán y el acuerdo transoceánico tienen que ver con EEUU, el rol de la OTAN también. Es un actor que tiene, creo, un poco más de peso. Lógicamente existen otros imperialismos o sub imperialismos, como los quieran definir, y actúan, pero hay un predominio que aún no ha sido reemplazado. No veo que China lo haya logrado, creo que le cuesta enormemente eso y que tiene muchas contradicciones porque todo está adaptado al sistema internacional y la propia crisis de EEUU y Europa actúa sobre China.

Está también la cuestión de la multipolaridad, hay múltiples elementos de poder que actúan, no se puede desconocer esa realidad, el punto es si hay poderes que juegan roles progresivos frente al imperialismo, que es un debate político actual. Se podría decir que siendo EEUU fundamental, habría que apoyar a otro en el contexto internacional, pero esto no lo comparto. Mi opinión es que no, que los otros poderes, llámese China o Rusia, que en general presentan proyectos ajenos a las necesidades populares y obreras respecto de un cambio anticapitalista, antiimperialista y revolucionario. Son poderes que actúan a favor de sus intereses como potencias capitalistas.

Creo que también habría que estudiar al extractivismo como un nuevo fenómeno de acumulación, si lo es o no, porque a lo largo del mundo y en particular de Latinoamérica, casi no hay país en el que no signifique este modelo un nuevo modelo de neocolonialismo. Podemos hablar de lo peor del gobierno peruano con el proyecto extractivista que tiene, pero hay que ser sinceros y pensar en Venezuela ahora y el proyecto del arco minero, que tiene una campaña en contra muy fuerte de parte del pueblo y de organizaciones de izquierda, porque es un proyecto de entrega de oro y diamantes muy grande; es un gobierno que no es de la derecha tradicional y sin embargo el problema de entrega y extracción existe igual. Son fenómenos extractivos y dañinos a gran escala que en esta nueva situación merecen atención. y hay que enfrentarlos a escala continental

Para cerrar, creo que hay que tener cierto optimismo militante mientras haya procesos de lucha y resistencia. Volviendo al Le-

nin de aquella época, al que fijó la teoría y llevó a la práctica la construcción de partidos revolucionarios y la revolución, volviendo sobre esa experiencia y actualizándola, se impone la necesidad de organizarnos social y políticamente, hecho que los bolcheviques resolvieron a su manera. Y rescatando esa necesidad de organización revolucionaria, en el marco de la unidad nosotros tenemos que tratar de resolverlo más colectivamente, en función de lograr cambios anticapitalistas frente a todos los poderes imperialistas que tenemos que enfrentar. Sería el mejor homenaje a ese estratega de la revolución que hace 100 años nos dejó sus ideas sobre el imperialismo de entonces.

GABRIELA ROFFINELLI

Celebro que estemos reunidos a propósito de los 100 años del famoso libro de Lenin *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Recuerdo que en los años 90 Lenin fue tratado, parafraseando a Marx, como un perro muerto. Como estudiante de sociología se me ocurrió citar a Lenin en un trabajo monográfico final de una materia y no me fue nada bien... Lenin y la categoría de imperialismo fueron desterrados de los ámbitos académicos, pero lamentablemente también de los ámbitos militantes. Mucha militancia social y política, que se formó en los 90 y 2000, también trató a Lenin como perro muerto. Sin embargo, cuánto necesitamos recuperar a Lenin para pensar el imperialismo de nuestra época, así como las formas de organizarnos para luchar contra el imperialismo.

También debemos recuperar el método utilizado por Lenin para investigar, con el que da cuenta de cuáles eran los cambios que estaba atravesando el sistema capitalista mundial de su época, no como un análisis puramente económico, sino con una intención política: analizar los antagonismos que ese sistema mundial estaba generando y cómo se insertaba la lucha de clases en esos antagonismos, cómo los obreros y campesinos rusos podían intervenir en esa confrontación. Muchas veces se hacen muy buenos análisis del sistema capitalista mundial de nuestra época, pero sin observar

cuáles son los antagonismos y las confrontaciones que se están originando.

Lenin utiliza en el título la frase “fase superior” del capitalismo, señalando al Imperialismo como fase final o última del sistema capitalista, pero no porque tuviera una lectura economicista, o estuviera planteando que el capitalismo estaba llegando a una etapa en la que por su propia dinámica se iba a caer como un castillo de naipes, sino porque estaba observando la crisis en tanto oportunidad histórica para los trabajadores y campesinos de poder derrotar al capitalismo y de avanzar hacia la sociedad socialista.

Resulta importante volver al libro *El Imperialismo...* recuperando esta mirada leninista del capitalismo como sistema mundial atravesado con antagonismos y contradicciones, pero observando en cada formación económico-social cómo se da ese proceso, no para tratar de aplicar con fórceps la teoría a la práctica o a la realidad concreta, sino para tratar de nutrir la teoría con la práctica. Debemos recuperar el concepto de desarrollo desigual. El capitalismo no se desarrolla en forma homogénea, sino que en cada territorio social presenta un despliegue desigual. Es importante tratar de dar cuenta, como Lenin, de cuáles son las contradicciones fundamentales y cuáles son las oportunidades que se abren para los sectores oprimidos y explotados de intervenir.

Es necesario recuperar el libro de Lenin no como un texto económico, sino también político. Otra cosa interesante que nos deja Lenin es la valoración de la teoría para la práctica. Cuando el Partido Socialdemócrata alemán aprobó, en el parlamento, los créditos para la 1ª Guerra Mundial, Lenin no lo podría creer. Entonces se preguntó qué había pasado, qué llevó a los socialdemócratas a apoyar a la burguesía alemana en enviar a la clase trabajadora a la carnicería de la guerra. Se da cuenta de que no es sólo un problema de análisis político, sino también teórico. Y, entonces, regresa a la teoría, se pone a estudiar los análisis económicos de sus contemporáneos, pero también regresa a Marx y a Hegel. De ahí, de esa vuelta a la reflexión teórica, a la teoría revolucionaria, surge este libro que nos convocó hoy.

RAFAEL MARCIAL AGACINO ROJAS

Muchas gracias por la invitación. Estimulado por las intervenciones previas, comparto con ustedes dos comentarios. Primero, creo que el momento que se vive actualmente es un proceso largo de transición entre el capitalismo maduro y el post capitalismo, y que se caracteriza, exagerando un poco, por una dislocación entre el ser social y la conciencia social. Hay un ser constituido por el conjunto de relaciones, de formas de producción de la vida y de las condiciones materiales, que corresponden a la objetividad del capitalismo maduro; sin embargo, subsisten formas psicológicas, lingüísticas y prácticas que corresponden a un modo de vida que está siendo abruptamente superado. Por decirlo de otro modo: por no haber conciencia histórica del momento, predomina la biografía, la microhistoria, el refugio en que podemos sobrevivir en medio de una transición larga marcada por la incertidumbre.

¿Qué duda cabe que este momento es diferente de aquel en que Lenin escribe? Como ya algún compañero lo dijo, Lenin escribe lleno de asombro por la traición de la social democracia alemana, por el abandono del marxismo revolucionario y por la sustitución de Hegel por Kant en tanto fundamento del viraje al reformismo, pero también escribe sobre la guerra como la evidencia de una aguda crisis del capitalismo europeo y cuya resolución abre las puertas a la revolución socialista mundial. El momento es diferente, porque existían amplias franjas obreras y populares que expresaban una perspectiva de futuro, la revolución socialista y el internacionalismo. Lenin mismo expresaba una conciencia histórica que ponía a la orden del día revolución, y no como mera ilusión, sino como posibilidad justificada en el propio ser del capitalismo avanzado e imperialista. La conciencia dislocada, retrasada respecto de las posibilidades históricas, era la de la socialdemocracia y el nacionalismo; la conciencia histórica, actualizada al nuevo ser, era la de las franjas revolucionarias e internacionalistas.

En contraste y como ejemplo de esa dislocación, es ilustrativo considerar en nuestros días la esterilidad del “sindicalismo clásico”. Sus ideas, sus recursos subjetivos, anclados al trabajo formal y a la

producción material minero-industrial, al desarrollismo del siglo XX, incluso a formas estéticas de los obreros de casco y overol, le han impedido diseñar e implementar una política para atraer a las grandes masas de trabajadores del nuevo siglo. Ya es sabido que contamos con una clase trabajadora mucho más amplia y diversa que la del siglo XX, y por ello, aunque sea incipientemente, las nuevas iniciativas colectivas, así como la CTA, expanden sus discursos y formas de organización para captarlas y organizarla.

En segundo lugar, quisiera relevar la importancia del “horizonte utópico” que, acompañado de la razón suficiente, otorga densidad a la conciencia histórica. En el momento actual, las reformas impulsadas con más o menos suerte por las contra revoluciones neoliberales, inocularon a las masas una tríada ideológica organizativa del sentido común: se trata de la conexión entre propiedad, escasez y racionalidad. El capitalismo actual mundial ha extendido la idea propiedad no sólo a lo que podrían denominarse los servicios sociales y los recursos naturales sino además a los bienes que son intrínsecamente inapropiables. Se privatizó la educación, la salud y recursos como el agua, pero además, hoy se privatiza el conocimiento y el saber creando instituciones *ad-hoc*. Es como si el lenguaje, un resultado práctico de la socialización humana y por tanto de la interacción de todos como seres vivientes y hablantes, fuera monopolizado –“quien hable español debe pagar un impuesto”– y se creara una institución que cautele tal propiedad monopólica.

En este nuevo momento imperialista, la propiedad monopólica se extiende más allá de los bienes, los servicios y los recursos; es la propia capacidad comunicativa, generativa de saber e interacción, lo que tiende a ser apropiado con el fin de extraer renta. Un saber ancestral acumulado por los pueblos como el lenguaje, el conocimiento y el arte, o bien, un software o una fórmula para el tratamiento VIH, son objetos inmateriales que pueden ser usados infinitas veces por infinitas personas sin que se extingan. Por ello, la necesidad de oponer a la propiedad común la propiedad privada y hacerlos artificialmente escasos. No en vano, en los tratados de libre comercio más recientes es la propiedad intelectual la vedette.

Estamos viviendo una extensión superlativa de la propiedad privada y su institucionalidad relacionada, cuyo fin es volver artificialmente escaso aquello que no lo es y posibilitar la apropiación de renta. Esta extensión de la propiedad será acompañada de violencia como antes lo fueron los *enclosures* evocados por Marx para explicar la acumulación primitiva, o el expansionismo del capital descrito por Rosa Luxemburgo o la competencia de los monopolios de Lenin. Podemos advertir como la violencia se extiende. Es la violencia del capital por imponer la propiedad privada y sacar renta de lo común e inapropiable porque es el resultado de la sinergia humana simplemente social.

Y si esta escasez artificial es en sí un absurdo otro tanto sucede en el campo de la producción material. En efecto, pues no deja de ser paradójal que si el capital ha revolucionado las fuerzas productivas y elevado la productividad del trabajo vivo a niveles desconocidos, hoy, en medio de una evidente “multiplicación de los panes”, siga reinando la escasez. Pareciera que mientras más pan más hambre.

La clave aquí está en que el capitalismo de hoy no solo produce plusvalía sino también reproduce sujetos y produce subjetividad, *ad-hoc*. La manipulación del deseo y el gusto siempre termina haciendo que el aumento la productividad multiplicada del trabajo vivo sea insuficiente para las necesidades múltiples, crecientes e infinitas. El capitalismo monopolista de hoy, a diferencia del capitalismo imperialista de inicios del siglo XX, ha colonizado la subjetividad y expropiado a los sujetos la soberanía sobre sus necesidades. Las necesidades de la sociedad son ahora las necesidades del capital, y la escasez se perpetúa porque el capital requiere de la acumulación perpetua. ¿Qué mejor para ello que producir un individuo que encarne una ideología que calce con su interés? Un individuo al que le resulte racional bregar por más ingreso o crédito para satisfacer “sus necesidades”, independientemente que sea con alimentación basura, educación basura, salud basura, etc., o que ello implique fortalecer un sistema productivo que revienta el planeta y horada las propias bases eco-sociales de la existencia humana. Es

la racionalidad neoliberal hecha sentido común; aquella que hace que los recursos siempre sean escasos y las necesidades infinitas.

Llegados a este punto puedo graficar de mejor forma una diferencia radical entre el siglo de Lenin y el nuestro. Cuando él redacta sus líneas, a pesar de la miseria y horror de la guerra, de la traición socialdemócrata, de la renuncia a la revolución por el reformismo, a pesar de todo aquello, lo hace teniendo a la vista un “horizonte utópico”, una posibilidad histórica que la propia guerra y la crisis generadas por el capitalismo en su fase imperialista, habían puesto a la orden del día. Es el momento de apertura de una nueva opción para la emancipación del proletariado y la humanidad, una que no aparecía desde la gran lucha de los comuneros en París. Si el capital ha llevado a toda Europa al horror, el proletariado puede y debe sustituirlo por un nuevo modo de vida y el camino no es sino la revolución socialista.

¿Qué sideral distancia entre ese momento y el nuestro? Y no por la crisis y la barbarie que hoy es aún más grave y profunda, sino por las armas con que enfrentamos el presente. Hoy sin horizonte utópico, o en el mejor de los casos, severamente trizado por más de 70 años de construcción socialista y sin que su crítica radical y sus lecciones se hayan transformado aún en patrimonio de la teoría y experiencia política de la izquierda revolucionaria; con una desestructuración objetiva y subjetiva de la clase obrera típica del desarrollismo mientras los nuevos segmentos asalariados aún distan de madurar y considerase como parte de la clase trabajadora. Para decirlo de un modo muy directo: sin proyecto y sin sujeto.

A diferencia del Lenin de la segunda década del siglo XX, nuestra acción política tiene una desventaja: la dislocación entre el ser y la conciencia propia de esta época de transición entre capitalismo maduro y el post capitalismo, exige esbozar sobre los escombros del socialismo las líneas generales de un nuevo modo de vida, y descubrir las fuerzas sociales objetivamente portadoras de un proyecto de ese tipo. No hacerlo solo nos llevará, en el mejor de los casos, por el camino del reformismo, y en el peor, del oportunismo propio de luchas redistributivas que discurren sin referencia a un horizonte de largo plazo.

WALTER FORMENTO

Muy agradecido de formar parte de esta mesa con compañeros del pensamiento y de la acción. Ahora para hablar en términos del legado de Lenin y de *El Imperialismo, fase superior*, es importante primero recalcar que el imperialismo existe hoy como ayer y a la vez es muy distinto al de ayer. Las cuestiones generales de Imperialismo son las mismas, mientras que los aspectos específicos han cambiado y es en los que tenemos que avanzar dando cuenta de ello.

En relación con esto, y coincidiendo con el desafío que planteaba Roffinelli en cuanto al tema metodológico, no se puede entender el escrito *Imperialismo fase superior del capitalismo* si uno no ha trabajado el gran tomo de *Cuadernos sobre el Imperialismo*, donde Lenin pone a punto toda la expresión metodológica acerca del Imperialismo; que nunca es ordenada, sino que es siempre una descripción profunda y detallada de los hechos para luego dar el salto a la conceptualización, para lo cual siempre cuenta con una tremenda base de datos, donde están los subrayados, los tachones, citas, los comentarios, etc. Digo esto por si alguien aun piensa que la investigación es un proceso sin bases de datos, sin fichado, fluido, y poco trabajoso y lineal.

Incluso ahí está la prueba concreta de la necesidad del análisis de las grandes bancas británicas y alemanas centralmente, y las francesas, que le permiten observar y conceptualizar al capital financiero como síntesis de la gran industria y la subsunción de la banca, constituyendo la gran banca del capital financiero, y su control de los directorios de la gran industria, la gran minería, etc.; pero también observarlo en los dos campos de fuerzas, el campo de los actores imperialistas que ascienden-avanzan expresando lo nuevo “liberal o neoliberal” y los actores imperialistas que se retrasan perdiendo posiciones expresando el “viejo” nacionalismo imperialismo (la militarización fascista de la sociedad), y la lucha interimperialista que se abre y desarrolla, la llamada “crisis en las alturas” que abre el tiempo de la revolución para todas las clases sociales. Es ahí donde nos encontramos con los pelotones de capital financiero en lucha, los que se retrasan comandados por los

capitales financieros de Inglaterra y luego los de Francia, y los que avanzan por los de Alemania y luego los de EE.UU. Esto que nos permite abordar la primera y segunda guerra imperialista mundial.

En esa lucha, Lenin observa la situación internacional y a partir de la forma de capital financiero puede concluir que hay metrópolis, asiento de capital financiero, y semicolonias, las naciones donde se expande el capital financiero. En ese expansionismo se enfrenta a los intereses del capital industrial con asiento en la semicolonia Rusa, poniendo a la burguesía y pequeña burguesía rusa en posición de lucha en defensa de sus intereses y enfrentada a los capitales ingleses y alemanes, pero principalmente a los ingleses. En este momento puede formular las *Dos Tácticas de la Socialdemocracia Rusa* en el proceso de la revolución democrática y la relación entre el momento democrático y el social de la misma.

En ese tomo se encuentra desarrollada toda una metodología para poder trabajar el imperialismo, en términos de poner en relación las formas de capital dominante y las que van perdiendo poder, las categorías económicas que expresan a cada forma de capital en la realidad económico-política, y las luchas entre capitales e interimperialistas, siguiendo a los clásicos del materialismo histórico. En este sentido, cuando trabaja *El Imperialismo, fase superior*, sabe que es el primer momento del imperialismo y se pregunta sobre la categoría económica del capital que encarna, esa que Marx llama *grupos económicos*. Es el grupo económico financiero, el que trabaja con la exportación de capital-dinero, del dinero a préstamo para forzar el desarrollo de la demanda de los grupos económicos de la metrópolis, porque el Estado es la metrópolis y, lo otro, es la nación-semicolonial. El Estado es el Estado Nación de las Metrópolis. Hay naciones semi-coloniales, no Estado del poder, hay gobierno nacional y hay aparato administrativo, pero el poder lo ejerce la oligarquía financiera internacional de las metrópolis y no las oligarquías agroexportadoras nativas y las burguesías industriales en desarrollo.

¿Cuándo se produce la crisis de grupo económico y del capital financiero internacional?

En este sentido, en términos de grupo económico, la crisis del 30 es la crisis del grupo económico como forma de capital dominante, en el mismo modo que Marx trabaja la crisis del taller manufacturero y el desarrollo de gran industria, constituyendo nuevos sujetos y una nueva heterogeneidad social en la clase trabajadora. De mismo modo, podemos observar al grupo económico como la forma de capital y la categoría económica que expresa al primer momento de la etapa superior del imperialismo, que es lo que conocemos como capitalismo en su fase de internacionalización. De 1930 a 1980, siguiendo esta línea de trabajo, podemos observar el ascenso de la corporación financiera multinacional como categoría económica, que expresa al capital financiero multinacional, y la crisis del grupo económico. La tesis que sostenemos en los trabajos llevados adelante hoy, es que la fase que se inicia a partir de 1980/1991, es la red financiera global como categoría económica que emerge. Es la categoría económica del globalismo financiero y del capital financiero global. Y estamos en la fase de ese interés, conflicto, lucha y confrontación.

¿Cuál es la característica que tiene la red financiera global?

La estructura formal del capital en 1997 era del 20% de los trabajadores formales y el 80% era una estructura hiper-especializada, fragmentada, deslocalizada/tercerizada e informalizada. Los desafíos del movimiento obrero, la clase trabajadora y los dirigentes sindicales hoy pasan por conducir organizaciones de trabajadores en empresas donde el número de trabajadores es pequeño y especializado, ya no son empresas de 50 mil trabajadores y con múltiples oficios, sino que son estructuras de unidades de trabajadores pequeñas y especializadas.

Pero al mismo tiempo este es el terror que le tiene el capital a la clase obrera, a la clase trabajadora, que está compuesta no solo por obreros sino también por técnicos y profesionales todos proletarizados en su situación. En Argentina en 1950, la gran mayoría (90%) eran obreros y empleados, hoy el 30% de la clase obrera argentina son profesionales y técnicos. Esto implica un desafío para la conducción porque no es la misma historia sociocultural de identidad política, formación y matriz ideológica.

BB

En este sentido hay que reconocerle a Lenin también que la importancia de introducir el concepto de hegemonía, en términos de capacidad de conducción compleja, intuyendo lo que no se podía observar aun en Rusia. Lo va a observar Gramsci en profundidad, porque las sociedades capitalistas tenían ya la complejidad de la conducción de sociedades civiles y políticas muy diversas, pero Gramsci viene a ratificar a Lenin en que siempre la conducción política está orientada a construir poder, no a la toma del poder, pero sí a la construcción de poder y a la lucha por el poder. Por eso es importante esta reunión, porque acá hay compañeros que tenemos responsabilidad de conducción política y de conducción político gremial. Es imposible el desarrollo de investigación teórica sin los desafíos de la conducción política y de la conducción político gremial.

En este sentido, cuando hablamos de imperialismo y nos referimos a Hobson y a Hilferding, son las formas más elevadas de los investigadores de la burguesía, esos que incluso son reformistas y se conmueven y producen esa inmensa base de datos que Lenin trabaja. Pero tampoco tenemos que olvidar a los Kautsky y la teoría del ultraimperialismo, afirmando que en la sociedad del capital financiero no hay lucha entre capitales. No podemos dejar de ver los tres niveles de la lucha que nos señala Marx, la lucha entre capitales, entre capital- trabajo y entre trabajadores. Son tres planos que hacen al sistema de la lucha de clases para observar.

En la misma línea me parece importante tener en claro esta cuestión del Estado: metrópolis y semicolonias, país central imperialista y país periférico, y hoy las redes financieras globales imperiales y los pueblos, las naciones, la naturaleza.

Entonces, dentro del núcleo del capital financiero, como dice Fidel en 2001, es en EEUU, que es el país central núcleo del capital financiero multinacional, donde estalla esa contradicción entre la línea de la corporación financiera multinacional que se retrasa y la red financiera global que avanza.

La que se retrasa, que se comporta de manera fascista, el partido republicano y el *tea party* con los Rockefeller, y las que avanzan,

la red de *cities* como Wall Street, Londres, Hong Kong, esa que se deslocalizó a partir de 1994 y se asentó en los países dependientes, a los cuales denomina economías emergentes.

Ellos les llaman economías emergentes, porque para ellos son eso. Y la dinámica de la economía emergente nace desde ahí, por eso a partir del 2010/2012 se desarrolla el BRICS.

Todo esto debemos considerarlo en el plano de la lucha de clases, hay que entender una situación que tiene que ver con lo cultural y no confundirla con cuestiones que no lo son. Van pasando a primer plano las cuestiones de guerra económica, con su guerra de materias primas y guerra de monedas, que no se entiende según la lógica de la economía; guerra militar con su guerra regular y la principal que es la guerra irregular de mercenarios; y lucha política, la lucha de los pueblos, de las naciones, de las grandes mayorías populares.

LUCAS CASTIGLIONI

La idea es volver a poner en cuestión dos temas que han estado circulando. Obviamente la cuestión del imperialismo en el centenario del libro de Lenin, y la otra, es qué rol cumple el libre comercio y el proteccionismo. La idea es presentar esa relación y hacerlo frente a lo que son las formas de interpretación hegemónicas que se han dado durante los últimos años.

Estas interpretaciones idealistas se encuentran lideradas por una tradición wilsoniana (un poco lo que se mencionaba sobre qué rol cumplirían los tratados y pensar en un Estado Global), y en cuanto al libre comercio, la idea hegemónica que prevalece es la de los acuerdos como “segundo mejor”, es decir, siguiendo los argumentos de la ortodoxia, no es el objetivo en el cual tendríamos los beneficios totales del libre comercio, pero sería lo mejor a lo que podríamos apuntar.

Señalaré algunas declaraciones para reflexionar, una es de Barack Obama en cuanto al TPP, que plantea que no podemos dejar que China dicte las reglas de la economía global. Ashton Carter,

secretario de defensa de EEUU, cuando anunció la firma el tratado Transpacífico fundamentó que ese tratado era mejor que tener otro portaaviones en el Océano Pacífico. El embajador de los EEUU para la UE, declaró el año pasado que había que prestar atención a lo que estaba sucediendo en Medio Oriente y en Rusia, y que era necesario construir el equivalente a la OTAN en el Atlántico, haciendo referencia al TTIP.

Situar los debates históricos sobre el imperialismo y el libre comercio es hacer lo que está haciendo en todas las intervenciones. Lenin escribió en un contexto determinado; los rasgos y las dinámicas que advirtió Lenin se condicen con el momento de competencia imperialista, con formas de proteccionismo que eran criticadas y formarían parte de los debates ya mencionados, acerca de las perspectivas tenían los reformistas frente al proteccionismo y la estatización del libre comercio ante las denuncias que hacía la izquierda.

Es importante identificar el debate del proteccionismo y la caracterización de la época. Y pensar en el libre comercio y su discusión en el capitalismo contemporáneo. Mucho se habló sobre las características del contexto actual y las interpretaciones que se han dado, que vienen de la crítica de la economía política sobre el capitalismo contemporáneo y la identificación de los rasgos del imperialismo.

Me gustaría tomar frente a los debates sobre la globalización inanciera, acumulación por desposesión, la superexplotación del trabajo, hacer especial hincapié en la idea del imperialismo colectivo, de *triada*, en el cual no hay una distribución equitativa de poder, sino que está centrado en EEUU, quien ejerce la unilateralidad.

El desplazamiento de los conflictos interimperialistas y la no desaparición de las guerras, las formas de guerras globales y hegemónicas, el proceso de centralización del capital y la paradoja sobre el proceso de mundialización, de interconexión de la producción frente a los Estados-nación que responden a una forma capitalista.

Me pareció interesante traer a colación esta interpretación del imperialismo actual para pensar al siglo XXI en materia de libre comercio y las discusiones actuales. En el marco del estancamiento de

las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio, en el marco de la economía global (actualmente en crisis), en la cual hay una pérdida del peso relativo en la economía de la tríada: es decir de Japón, Estados Unidos y de Europa, particularmente Alemania.

Discutir el peso de los emergentes y el rol geopolítico que asumen Rusia y China. Y en este marco me gustaría poner en discusión estos mega acuerdos, pensando en lo que se señalaba hacia el Atlántico, las discusiones de un acuerdo transatlántico que va más allá de la esfera comercial (porque incluso en la esfera comercial el TTIP representa una pérdida en cuanto al abastecimiento de gas de Rusia a la Unión Europea), pero también los elementos de desregulación donde se encuentran las licencias automáticas para realizar fracking, la mercantilización de los servicios y la introducción de mecanismos de control de inversiones.

Este tratado asume un rol geopolítico clave, que es avasallar a Rusia y sus relaciones frente a la Unión Europea. Se encuentran en negociación pero hay tres elementos más avanzados en la discusión, uno fue el Brexit en Gran Bretaña, Actualmente en negociaciones avanzadas, pero existen tres elementos que pueden interpelarlo. Uno es el Brexit.

Otra es la negativa del gobierno francés frente a estas contradicciones, ante la filtración de documentos de negociaciones de tratados. Y otro elemento significativo son las elecciones en EEUU, pues tanto Sanders como Trump tienen posturas negativas ante la negociación del transatlántico. En cuanto a las movilizaciones, hace no más de un mes se dio una de las más importantes en Alemania. Ahora, frente a este estancamiento, aparecen las negociaciones por el acuerdo CETA (Comprehensive Economic and Trade Agreement), de Canadá con la Unión Europea, el cual llevaría los acuerdos de las empresas transnacionales con sede en EEUU a hacer lo mismo en el transatlántico. Y en el caso del pacífico, el objetivo político es avasallar a China en su zona de influencia, Asia y América Latina. La variable importante en esta cuestión es el movimiento popular y las elecciones en EEUU.

En síntesis podemos afirmar que las negociaciones y acuerdos forman parte de la estrategia imperialista contemporánea, y en este marco es posible recuperar la tesis del imperialismo de tríada para cuestionar la realidad, y en estos esquemas, no idealizando, sino verbalizando la liberalización desde el elemento geopolítico, con un marco de la avanzada del capital sobre el trabajo y poniendo en discusión la paradoja de los Estados-Nación y el proceso de transnacionalización.

CLAUDIO LARA

Buenas tardes a todos y a todas, muchas gracias por la invitación. La verdad es que a esta altura se me hace algo difícil intervenir, porque entiendo que lo que tenía pensado decir ya se ha dicho. Para simplificar, diría como primera cosa y recogiendo a un autor del pasado, Lukács, que escribió un libro llamado *La actualidad de la revolución* para referirse a la teoría de Lenin, colocando el acento en lo que se ha dicho, cómo Lenin escribe en una idea de transformar la sociedad y particularmente conducirla hacia el socialismo.

Incluso más, diría que conduciéndolo al socialismo entendiendo que el socialismo era posible construirlo en varios países de Europa de entonces; lamentablemente eso se revirtió y resultó el socialismo en un solo país.

Por lo tanto la primera crítica a Lenin se podría decir que vino de Stalin. Otra cosa que quiero plantear, también refiriéndome con otro autor, es la diferencia sobre capital y capitalismo para referirse a los temas que se han señalado aquí, aludiendo a las radicales transformaciones del capital desde el tiempo de Lenin al presente, por lo tanto poco o nada tienen que ver los cinco rasgos que señala Lenin con la vida actual del capitalismo.

Y eso en relación al propio concepto de capital, como el propio capital como relación social se ha desplazado a nivel mundial, se ha universalizado, y por lo tanto se universalizan las relaciones de clase, la clase trabajadora.

Acerca de la cantidad de trabajadores que hay en los países en desarrollo, mal llamados países industrializados. Se puede constatar un mayor número de trabajadores industriales, ya por lejos mayor en estos países que en los países industrialistas. Por lo tanto nace una contradicción entre un imperialismo que tiene poca base capitalista o de capital propiamente tal, con lo que está ocurriendo a nivel global, en términos de la relación capital-trabajo, que se ha transformado radicalmente, en términos de propiedad no solamente como se identificó en el período de Lenin, sino que ha ido más allá de la Sociedad Anónima, ahora transnacional.

Incluso como propiedad social, una propiedad que va mucho más allá de una Sociedad Anónima. Y esto tiene que ver con el carácter del capital, ya no estamos con el antiguo capital financiero, la unidad entre el capital industrial y el capital bancario; porque en verdad el capital bancario actual no tiene absolutamente nada que ver con el de hace 50/70 años atrás.

Hoy el capital bancario aparece subsumido en una lógica financiera y una lógica dineraria mucho mayor que la que existía antiguamente. Tomar en cuenta, la aparición de lo que se llama la banca en la sombra como sujeto dominante del capital financiero y por lo tanto una banca en la sombra que no tiene nada que ver con la banca como tal.

Tiene que ver con los títulos en particular y por lo cual también cambia el sentido de la propiedad, cambia por ejemplo en los fondos de pensiones a nivel internacional, por lo cual estamos ante una situación que va cambiando, bancando la transformación en términos espaciales como sociales.

Con una estructura del capitalismo que es todavía estrictamente nacional, como Inglaterra, está respaldándose o retrocediendo en una situación de defensa nacional ante desarrollo capitalista. Y estamos hablando de una potencia capitalista que tiene su base en el capital financiero.

Por lo tanto creo que las diferencias en este plano global tienen que ver más a nivel interimperialista, entre las diferencias que

hay entre los capitales financieros a nivel transnacional. Porque el capital financiero británico es muy distinto al norteamericano, por ejemplo. Eso se está traduciendo incluso en los tratados de libre comercio. Defiendo como tarea prioritaria la lucha contra los acuerdos de libre comercio, pero también me llamó mucho la atención un artículo que leí hace unos siete años atrás diciendo que la izquierda era muy buena para inventar acuerdos de libre comercio, en el sentido que fabricaba enemigos que a veces poco tienen que ver con la realidad.

En definitiva creo que en vez de dar por hecho acuerdos como el TPP, lo que se debería hacer es poner en consideración la tendencia a nivel mundial, cómo los países que conforman el TPP están en una tendencia decadente, de menor participación en la economía mundial y por lo tanto de mucho menor peso en el contexto mundial. Con intereses capitalistas que se contraponen a estos acuerdos, en el caso de EEUU, Gran Bretaña o Europa, o también de sectores populares. Por lo tanto pienso que a estos acuerdos hay que dimensionarlos en su justo lugar para dar la lucha correcta, de lo contrario estamos inventando fantasmas.

Por último, la situación se ha hecho tan compleja, por el lado de los trabajadores y la sociedad creo que la situación de la clase trabajadora se ha ampliado mucho más, requiriéndose la audacia de las centrales sindicales para abrirse justamente a toda esta amplia gama de nuevos luchadores sociales y tener la flexibilidad para lograr estas alianzas mucho más amplias que en el camino se irá viendo o determinando quien tiene la razón, pero no a priori tomar posiciones anti alianzas en particular.

Esto tomando en consideración algunas cosas que he escuchado a propósito de las protestas por parte de los trabajadores donde se notó en primera instancia una voluntad política para unirse y tratar el momento actual, más allá de las diferencias. Yo creo que ese es el camino en particular y espero que siga así hacia adelante.

MODESTO EMILIO GUERRERO

Una de las ventajas de libros como el de Lenin que nos convoca hoy, es que resuelve algunos problemas centrales de la época, y deja muchas pistas sueltas, abre potencialidades de comprensión de otros problemas.

Varios de esos asuntos han sido tratados brillantemente por una decena de autores a lo largo de la primera fase del siglo XX, como Sweezy o Mandel. Otros han sido profundizados en los últimos 25/30 años, otros, como el de la *teoría de la transición*, tratado por Mészáros.

De la lectura de *Imperialismo, fase superior..* y las preocupaciones que me despertaron para el presente, algo publiqué en la revista colombiana CEPA y sobre eso hablaré hoy.

Lenin en ese trabajo y en los *Cuadernos sobre el Imperialismo*, donde expandió todo lo mejor que pudo lo que había trabajado del libro contra Kautsky sobre el tema del “súper imperialismo”, deja abierta una veta sobre la relación entre imperialismo y esa mecánica de la lucha de clases que recorre la historia que suele ir de la victoria y la derrota. Pero este mecanismo no es un dato teleológico de la historia social, es decir, es explicable por las decisiones que toman gobiernos, movimientos y dirigentes en situaciones determinadas.

Lenin profundiza la polémica contra Kautsky en 1921, pero en *El Imperialismo* deja abierto en las páginas finales este problema, cuando se refiere a la parte más política, el rol traidor de la socialdemocracia, pero apenas lo menciona, no hace una generalización teórica.

En los *Cuadernos* lo trabaja en distintos capítulos. No lo resuelve, no era su tema (tampoco lo vamos a castigar porque no resolvió también eso), pero se trata de un problema que quedó atrapado en las polémicas del marxismo en todas sus corrientes durante cien años.

El imperialismo desde su origen tuvo por lo menos tres grandes mutaciones, y como todo cuerpo orgánico no se paraliza, suele aprovechar vacíos ajenos para “colonizar” y sobrevivir.

Hubo tres grandes momentos de reorganización transnacional, uno alrededor de los 30, cuando brota de él el nazi fascismo, como forma política sistémica de dominación para el mismo objetivo imperial o imperialista.

Luego en los años 50/60, cuando intenta reordenarse, pero son los años en que más se desordena, luego de la derrota del nazi fascismo, especialmente debido a la fractura del control directo capitalista en medio territorio planetario y desde el triunfo de la Revolución China, abarcó a casi la mitad de la población mundial que salía de la órbita del sistema del capital. Me refiero a la suma de los países mal llamados “socialistas” y a todos los que lograron su liberación nacional en las luchas anti coloniales del tercer mundo antes y después de la Revolución Cubana.

La tercera comienza a mediados de la década del 70 y estamos en ella, que es ese ciclo más conocido como de expansión última del capitalismo internacional.

En cada una de esas tres grandes mutaciones ha habido una relación profundamente dinámica entre victorias y derrotas, que explican por qué el imperialismo pudo consolidar su nueva expansión, aprovechando lo que pudo en el terreno de la economía y de su sistema mundial de dominación estatal con la implosión de la ex URSS y la capitulación del Partido Comunista de China.

Muchos autores marxistas y semi marxistas, como Wallerstein, que trabajaron sobre el imperialismo, acentuaron sobre todo en el aspecto económico, pero descuidaron el asunto del sistema mundial de Estados como aspecto central de la dominación concentrada y centralizada del capital, y este es un aspecto que acompaña el desarrollo del sistema económico del imperialismo. Este es el aspecto que apenas esbozó Lenin y al que Kautsky dio una solución impresionista, superestructuralista, errada.

Otros autores se han enfocado sólo en el aspecto *político* dando por descontado que ya estaba resuelto el problema. Pero hay una relación de continuidad, muy conflictiva, dialéctica, muy llamativa entre esos tres momentos del desarrollo del sistema imperialista y

los grandes retrocesos, fracasos o derrotas del movimiento obrero, como de los movimientos de rebelión nacional antiimperialista.

El origen es clave. No por casualidad la Revolución Rusa es su primer fruto contradictorio, a ella le siguieron las revoluciones en Bulgaria, Hungría, las dos de Alemania; la de Italia, en la que lucharon Gramsci y Matteotti. Todas estas frustradas, fracasadas, o autoderrotadas; cada una con razones múltiples, pero los resultados, excepto en Rusia, han sido un retroceso estructural de lo que comenzó como revolución y llegó hasta un punto y retrocedió.

Esta dinámica compleja de las revoluciones es la que ha sido descuidada y a la que Lenin dedicó en ese emblemático libro sobre imperialismo algunas reflexiones polémicas que quedaron como pistas.

En algo parecido, con las inevitables diferencias, estamos hoy, respecto a lo conocido como “gobiernos progresistas” y su relación con el repunte actual del imperialismo a través de los nuevos gobiernos neoliberales en Argentina, Brasil y otros lugares.

Aunque no son revoluciones en el sentido estricto, son fenómenos que en algunos países como Ecuador, Argentina, Bolivia y Venezuela, despuntaron procesos sociales que pudieron concluir en ellas. Un sectario no ve nada de eso porque se aísla de esos procesos al no encontrarle ningún dato similar a las revoluciones clásicas, y un oportunista tampoco pero por razones más mezquinas: se dedica a medrar de sus gobiernos.

Lo cierto es que el imperialismo está aprovechando con sagacidad esos retrocesos de los gobiernos progresistas, esas quebraduras y esas devoluciones, fracasos del estilo brasileño, o auto-fracasos al estilo paraguayo.

Por un lado, son procesos sociales que elevan al poder a gobiernos “progresistas”, reformadores, pero que al estar basados en las mismas estructuras y valores del poder capitalista, en algún momento, corto o largo, se traban, retroceden y son derrotados por sus enemigos.

Al no cambiar el carácter de clase de sus Estados y no basarse en organismos de algún tipo de *poder popular* independiente de la burguesía, quedan atrapados en las decisiones de los jefes políticos de una *clase delegada*, en este caso, fracciones de la pequeña burguesía que gobierna con pedazos del programa de la burguesía.

Salvo el caso de Venezuela, donde se apuntó a lo contrario y comenzó a abrirse un proceso de transición a la ruptura con el capitalismo mediante el desarrollo del poder comunal, la elaboración del *Programa de la Patria* y el subprograma conocido como *Golpe de Timón*, en el resto todo fue quedando atrapado en esos programas y ese tipo de dirigentes y corrientes políticas.

La relación entre las derrotas por esas causas y la recomposición imperialista es tan dialéctica como inexorable. En esa medida es como si se invirtiera la causalidad, y esta pasa de lo económico a lo político.

Cuando más complicado estuvo este sistema de dominación imperialista, y no por casualidad, fue durante la segunda postguerra con los grandes movimientos nacionales. Estos fueron los que más preocuparon al sistema de dominación. Como dice el reconocido economista francés François Chesnais, es la época en que más se le corta, se le altera, el sistema interno de acumulación pues tenía demasiadas quebraduras en su mapa mundial de control; la URSS era una potencia mundial, todo eso le generó grandes problemas.

Esto no nos puede hacer olvidar que la revolución rusa fue el punto de partida de ese gran dolor de cabeza y que para el imperialismo capitalista, toda alteración de su sistema de dominación política, comience por donde comience, puede conducir a una revolución social y esa revolución tenderá, objetivamente, a buscar su origen, su programa y sus invocaciones teóricas en los mismos derrotados de la de Rusia en 1917.

Eso es así, en términos objetivos, pero no lo ha sido en la teoría marxista. Ésta no ha registrado y sistematizado este fenómeno. En el centro de este problema irresuelto está la dialéctica entre las victorias y las derrotas.

Cada uno de esos momentos han revelado una relación peligrosísima entre el retroceso de los procesos, sean revolucionarios o “progresistas”, y cuanto le permite al sistema imperialista recomponerse, reordenarse y volver a fagocitar en su sistema aquello todo aquello que fue alterado, desandado o dañado en los procesos político-sociales que se iniciaron en esos países.

MARÍA ELENA SALUDAS

Agradezco a todos/as por este enriquecedor debate, clave en tiempos de confusión. Soy consciente que es esto lo que necesitamos. Un debate permanente, profundo que nos permita constituirnos y aportar a la constitución de sujeto crítico y participativo que ayude a transitar hacia un proceso de transformación.

Me voy a referir, brevemente, al imperialismo hoy. Para ello, comparto con ustedes una reciente experiencia. Hace pocos días regresé de Túnez, donde se realizó la Asamblea Mundial de la Red CADTM, sigla que significaba: “Comité por la Anulación de la Deuda de los Países del Tercer Mundo”. A partir de esa Asamblea, esta Red, continúa teniendo la misma sigla pero, se acordó, por unanimidad, modificar el nombre que pasó a ser: “Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas”.

Esto da cuenta de que el Imperialismo, con sus distintas estrategias, va modificándose, ya no podemos hablar de deudas solo en el Tercer Mundo, hemos podido comprobar, sobre todo a partir de la Crisis Capitalista 2007/2008, que la problemática de la Deuda Pública se extendió a la periferia de Europa: Grecia, España, Portugal... pero, también a EEUU. Los gobiernos rescatan a la banca y a las grandes empresas, socializando las deudas que terminan agobiando a los ciudadanos. Por eso, hablamos de deudas ilegítimas. Porque las mismas no fueron contraídas para beneficio de la población. El endeudamiento público termina siendo un engranaje para absorber la crisis.

Y, dentro de este irracional sistema, también, denunciemos las deudas privadas. Que tienen que ver con un modo de producción y

consumo capitalista. Ejemplo de ello son los suicidios en masa de campesinos en el sur de India por deudas contraídas con los bancos. Al tener que comprar las semillas y el paquete tecnológico asociado terminan endeudándose y perdiendo sus tierras. Situaciones similares con las mujeres de Marruecos que recurrieron al microcrédito.

Es por eso es que desde el CADTM denunciamos el “sistema de la deuda” como un mecanismo de dominación. Esto es esencial para analizar el imperialismo en nuestros días. Pero, además de analizar, tenemos que actuar, por eso, proponemos suspensión de pagos de la deuda, auditorías integrales y participativas. Tenemos manera de determinar qué deuda es ilegítima, ilegal u “odiosa”. Categorías que se han ido estudiando y construyendo.

Por otro lado, la deuda, como todos los temas, no puede ser tratada aisladamente. En nuestros países, me refiero a América Latina y Caribe, se vincula, estrechamente, al actual modelo extractivista. Es así, que entramos en una rueda: es preciso profundizar este modelo para tener divisas para pagar deuda (en general sólo intereses de la misma). Y, a su vez se contrae más deuda para una infraestructura al servicio del saqueo. Este modo de producción, distribución y consumo capitalista está estrechamente vinculado a la crisis climática, a la deuda ecológica, a las “falsas soluciones...” , y así podemos seguir.

Por eso, creo que cuando denunciamos al imperialismo, tenemos que, necesariamente, articular y vincular todas nuestras luchas. Se habló mucho, durante este debate del rol de los Tratados de Libre Comercio; mecanismo jurídico clave para la protección de inversiones. Para permitir que los principales actores de este modelo, las empresas transnacionales, tengan asegurada su ganancia. Ante la ofensiva “libre cambista” ¿qué estrategia usamos para sensibilizar sobre el tema? Una manera de señalar la peligrosidad de los mismos es a partir de desenmascarar los capítulos que se negocian dentro de estos tratados. El tema, por ejemplo, de Propiedad Intelectual es, sumamente, preocupante ya que tiene relación, como ya fue mencionado, con La ley de Semillas que es como hablar de la mercantilización de la vida.

Cómo vinculamos todos estos temas, es el interrogante fundamental.

Tal vez, un camino sea el debate y la articulación con todos/as los /as que están defendiendo sus tierras, sus ríos, sus economías regionales... luchando contra la megaminería, los agrocultivos, las megarepresas... ellos/as son los actores con los que tenemos que tejer.

Nosotros luchamos contra el imperialismo, sí. Ellos, también, lo están haciendo casi sin saberlo.

Entonces, qué estrategia nos damos para poder tejer esa articulación en América y en el mundo, entre la lucha concreta y el marco teórico que hoy se ha abordado en esta tarde de debate.

Pongo énfasis en lo que digo porque no tenemos tiempo. Porque dentro de 50 años, a este ritmo de producción, distribución y consumo capitalista no podremos seguir existiendo. Por eso, pido que tomemos conciencia que “mañana será demasiado tarde”.

Para animarnos, termino con una frase de Berta Cáceres “nos tienen miedo porque no les tenemos miedo”.

ENRIQUE ELORZA

La reflexión respecto al “Imperialismo Hoy”, surge a partir de la actividad que desarrollo como docente y en la práctica social. El propósito de estas líneas es llamar la atención, desde las ciencias sociales, acerca de cómo hacer visible la “presencia” del imperialismo en la vida cotidiana, desde la economía política.

Responder esta pregunta es parte del desafío a “resolver”, cuando se piensa y se busca implementar practicas que sean alternativas, al capitalismo y la globalización del neoliberalismo, cuando instrumentan las políticas neoliberales, en consonancia con las características esenciales del imperialismo, esto es: la concentración de la producción y capital y los monopolios; fusión del capital bancario con el industrial; exportación de capitales; reparto del mundo entre

80

la asociación de capitalistas; y finalmente, reparto del mundo entre las grandes potencias.

La dinámica articulada de estas especificidades del imperialismo es lo que da como resultado la hegemonía global del o los imperialismos. Confrontar con el imperialismo y sus múltiples formas de penetración y articulación en la sociedad actual requiere construir y consolidar una subjetividad que muestre que es posible vivir en la construcción de un nuevo sentido común. Este es el desafío en la construcción de un modo de desarrollo anticapitalista y antiimperialista.

Para esta construcción podemos considerar una de las tesis de Harvey, quien en *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, señala que el capital circula y se reproduce por “esferas”, que denomina de la siguiente manera: las tecnologías y formas organizativas; relaciones sociales; dispositivos institucionales y administrativos; procesos de producción y trabajo; relaciones con la naturaleza; reproducción de la vida cotidiana y de las especies; y las concepciones mentales del mundo.

Concluimos diciendo que en la construcción de alternativas, por ejemplo, Bolivia, Cuba o Venezuela, parte del desafío y tensiones para emanciparse del capital global y del imperialismo, es avanzar en modificar, con una nueva subjetividad colectiva, los modos por donde el capital y el imperialismo circulan, según las “esferas” señaladas por Harvey. Este es a nuestro criterio la importancia de comprender la categoría de Imperialismo en la época actual de Nuestramérica.

CARLOS LOZA

Soy delegado general de la junta interna de ATE en la Administración General de Puertos y miembro de la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos. He visto los enfoques de diferentes sectores sobre el imperialismo hoy, por supuesto este enfoque tratamos de llevarlo a todos los ámbitos. Al alegato final del juicio de la ESMA

que se está desarrollando, intentamos caracterizar al golpe de Estado dentro de la teoría del Imperialismo.

Tema que aún se mantiene en discusión. Hace alrededor de siete años que se habla de golpe cívico militar y no se profundiza quién es el sujeto cívico militar. A partir de nuestro alegato surge el contexto en el que se da el golpe del 76, que es muy similar al de todas las dictaduras latinoamericanas, y surge el término de oligarquía financiera para definirlo. No es caprichoso utilizar ese término.

Nosotros decimos que el del 76 fue un golpe que devino en el gobierno de la oligarquía financiera. Para demostrarlo utilizamos los documentos y registros que hay sobre la deuda externa. Sabemos que la deuda externa fue contraída por estos grupos y rastreándolos vemos que el capital financiero, a través de sus bancos, determina la política de todo el grupo. Cuando Rodolfo Walsh caracteriza en su carta abierta a la junta militar, menciona a ese sector como principal beneficiario junto a la oligarquía nativa.

Término no muy común para nosotros, es el de oligarquía financiera que utiliza Lenin, pero Walsh menciona a un par de empresas y seguramente no de manera caprichosa, a la ITT, la US Steel, la Esso y las automotrices. La US Steel era la principal siderúrgica del mundo en ese momento, pertenecía a Rockefeller, la Esso y la ITT de las comunicaciones también; las automotrices Volkswagen, Ford, Mercedes Benz.

Investigando un poco más encuentro que estas empresas habían participado de la alianza para ascender al poder con Hitler. Entonces tuve que ir más atrás, e inevitablemente hay que llegar al imperialismo inicial. Durante la charla de hoy me replanteé el término “fase superior”, que no es fase última, no sé si lo será. Me gustaría profundizar este debate porque me generó más incógnitas que certezas, y bienvenidas sean.

Entonces, creo que el análisis se plantea en el contexto de la segunda revolución industrial, la siderúrgica, la petroquímica y la electricidad. Lenin va estudiando cómo se asocian estos movimientos. En los primeros capítulos lo va mencionando de manera muy didáctica.

Como ya se señaló, es costumbre asimilar al capital financiero con el capital bancario, y no es así, el capital financiero es la asociación del capital bancario con el capital industrial. Está demostrado que el capital financiero es el que domina hasta ahora. Lo que Lenin nos muestra es su origen en esa primera década del siglo pasado y en la última del siglo XIX. Visibiliza al enemigo, que también es una tarea, identifica a la oligarquía financiera. Los seis bancos alemanes, los cuatro ingleses, los tres franceses y los dos de EEUU, el de Rockefeller y el de Morgan, ahora fusionados.

No ha cambiado la composición. En 2012 el Instituto Tecnológico de Zúrich, justamente donde Lenin escribió este libro, probó la asociación y vinculación de 30 mil empresas en el mundo, comprobando que 147 corporaciones tienen el control absoluto de la economía mundial y de ellas 50 son bancos sistémicos.

El trabajo se hizo para descubrir cuáles eran los bancos sistémicos, para no repetir la crisis de 2008. Pero nos sirve perfectamente para determinar su visibilización, un tema fundamental hoy, para construir una teoría revolucionaria y tener una práctica no solo contestataria. Eso persistirá, y es necesario visibilizarlo.

Esa oligarquía financiera se quedó con todo, no hay un espacio que quede por mercantilizar: el medio ambiente, la salud, la muerte, todo se ha mercantilizado. Tenemos que definir eso, cuál es el lugar del imperialismo hoy; es como escribe Lenin cuando se refiere al lugar histórico que ocupa el imperialismo, que sirve como base para analizar la Revolución Rusa, la caída del Imperio Austro-húngaro y el nacimiento de la República en Alemania.

JOSÉ LUÍS RONCONI

Me voy a remitir a un tema que preocupa a los trabajadores judiciales nucleados en la Federación Judicial Argentina y va a afectar, de hecho ya está afectando, a toda la sociedad. Si vemos lo que ha pasado en Paraguay, Honduras y Brasil podemos constatar como se viene convalidando la influencia del imperio en nuestros países

y que rol jugó el Poder Judicial en cada caso; por lo que tenemos que considerar muy profundamente qué es lo que quieren hacer con las reformas sobre la justicia, que son las llamadas de segunda generación.

Hemos estado movilizados, tanto en Comodoro Rivadavia por el tema petrolero, como aquí en La Plata y en todo el país; por lo tanto no hemos tenido tiempo de preparar una ponencia, pero quiero compartir con ustedes una declaración que fue presentada en la Cumbre social por la integración de los pueblos, en una mesa llamada “Actuales escenarios y alternativas de organización y justicia” que se hizo en Bolivia, que tiene mucha actualidad, sobre todo si vemos una convocatoria que hace el Ministro de Justicia de nuestro país, German Garavano, quien en días próximos, junto a Francis Fukuyama y Laura Alonso van a hablar sobre cómo combatir la corrupción en sociedades democráticas y ya sabemos cómo piensan. Además llama la atención que viene el ministro de Justicia de Rumania, el Comisionado de la Comisión internacional contra la impunidad en Guatemala y miembros de la comisión anticorrupción de Indonesia.

Hay una reforma en marcha que FORES –organización que nació con la dictadura del 76– viene intentando desde 1983 y que retomó impulso de la mano de Garavano desde que asumió el gobierno de Macri. Ahora la llaman Justicia 2020.

Desde la Federación Judicial Argentina denunciamos desde hace más de dos décadas las consecuencias nefastas de la reforma judicial para las aspiraciones de justicia e igualdad de nuestros pueblos. Lo hacemos con el fin de desentrañar las intenciones del imperio en nuestros países pero también con el objetivo de promover el debate que nos conduzca a la elaboración de propuestas de alternativas que pongan a los poderes judiciales al servicio de los pueblos.

A principios de los 90, a través del llamado Consenso de Washington, EEUU se propuso adaptar las economías latinoamericanas a las nuevas bases del capitalismo mundial. El protagonismo del capital privado en el marco de la economía del mercado, la redefi-

nición del rol del Estado, la malversación de empresas públicas y la evolución del déficit fiscal instituyeron las bases de la nueva política diseminada en la región. La seguridad jurídica para los grandes inversores y la legalidad de las nuevas reglas de juego pasaron a ser una cuestión esencial donde los organismos de crédito trabajan para satisfacer esa necesidad.

Durante la Conferencia del Banco Mundial sobre reformas judiciales para América Latina y el Caribe, realizada en Washington durante junio de 1994, la entidad crediticia estableció que la reforma judicial debe promover un ambiente judicial y jurídico que sea el instrumento que haga posible la financiación, la inversión y el intercambio. El cambio fundamental de política en el ambiente empresarial y en el sector financiero requiere normalmente de cambios igualmente fundamentales en el marco de lo institucional y jurídico global. Mediante los programas de reformas judiciales los acreedores externos generan mayor endeudamiento para los países periféricos a la vez que perciben producción de gastos públicos en materia de justicia con el objetivo de contribuir a fortalecer la capacidad del pago de la deuda externa por parte de los Estados. Esto se logra a través de reducción presupuestaria.

Los impulsores de la reforma en Argentina plantean que la justicia no carece de recursos sino que padece de una incorrecta organización de los mismos; propone la privatización de diversos aspectos del servicio de justicia, como lo demuestra el sistema de resolución alternativa de conflictos y la tercerización de áreas periféricas de poderes judiciales.

El rol protagónico de las entidades crediticias está relacionado con las aspiraciones de los EEUU; ninguna decisión importante es adoptada por el Banco Mundial y el FMI sin aprobación del departamento del tesoro norteamericano. El interés de Washington por los poderes judiciales del continente tiene como antecedente los objetivos propuestos por el departamento de Estado en el documento Santa Fe II elaborado en 1988. Allí se estableció la necesidad de trabajar sobre fuerzas armadas y el poder judicial, estructuras institucionales consideradas menos permeables a los niveles electorales

para perpetuar su influencia en la región y promover el libre comercio. La continuidad de esta política se desarrolló en la Cumbre de las Américas, donde todos los países del continente, con excepción de Cuba, trabajaron desde 1994 bajo la atenta mirada de los EEUU, en una zona de libre comercio que abarque desde Alaska hasta Ushuaia, homogeneizando administración y justicia. Eso otorga la previsibilidad que requiere el capitalismo globalizado, además de facilitar la libre circulación del capital transnacional, léase de las grandes corporaciones norteamericanas, mediante la implementación de tratados de libre comercio. La reforma judicial impulsada por el imperio aparece como un conjunto de medidas dispersas, cuyos componentes son presentados sin relación aparente entre sí pero que constituyen la condición de la justicia y la sociedad. Su concepción está nominada por economicismo. La justicia es entendida como un producto y no como un valor, imponiéndose criterios de eficiencia sobre valores como la equidad y la búsqueda de la verdad, como si se tratara de un local de comida rápida. Importa más la cantidad de causas que se resuelven que dar una solución justa al conflicto.

Hacia el interior argentino, la reforma judicial significa una sólida política de precarización laboral, la eliminación de la estabilidad, la extensión del horario de trabajo, la supresión de feria judicial, la reducción del régimen salarial, la modificación del régimen de licencias, la implementación de pasantías como forma de obtener mano de obra barata y fijar estándares de productividad, donde se vincula tanto el salario como el éxito de la gestión.

El desprestigio que hoy detenta el poder judicial en nuestro país es el producto de su utilización, por parte del poder político y económico, de restricciones materiales de todo tipo y del escaso apego de algunos jueces a la Constitución Nacional. Esta circunstancia abre la posibilidad de plantear una reforma judicial, que nosotros entendemos debería ser de signo popular, basada en equidad y justicia. Creemos imprescindible una profunda modificación del poder judicial en el marco de la lucha por la democratización del Estado y de la sociedad. Nuestras sociedades necesitan más democracia, una

que abandone la formalidad para convertirse en la esperanza de los pobres y oprimidos frente a los poderosos. Tenemos una serie de planteos sobre como democratizar el Poder Judicial y sería importante poder llevar este debate a toda la sociedad.

JUAN GRABOIS

Espero no decepcionarlos porque voy a hacer un aporte más teórico que práctico. Me puse a releer cosas que había leído hace mucho y me llevaron a cuatro conclusiones. Voy a hablar sobre el libro *El imperialismo* y voy a dar cuatro conceptos sobre imperialismo. En primer lugar la naturaleza de su concepto, segundo su vigencia, tercero sus mutaciones y por último una reflexión sobre la estrategia revolucionaria del siglo XXI.

Sobre la naturaleza del concepto, y tal vez a contramano de algunas posiciones de compañeros que me precedieron en la palabra, mi interpretación, que en mi opinión Lenin expresa con claridad en varios párrafos del libro, es que el imperialismo no es un “atributo político de los Estados” no es una “política determinada de un Estado determinado”, es *un atributo del capitalismo* en determinada fase de su desarrollo, es el capitalismo monopolista. Por lo tanto *el concepto de imperialismo es un concepto fundamentalmente económico*, lo que no quiere decir que no tenga facetas culturales, políticas, militares, religiosas, etc.

Pero es fundamentalmente económico, es decir, es un atributo del capitalismo en su fase monopolista de desarrollo, fase en la que creo que seguimos estando. Y así como se cumplen cien años de la presentación de ese libro, se cumplen cien años también de una revolución poco recordada por la izquierda en general, liderada por un filósofo del marxismo que fue James Connolly, que aparte de ser un revolucionario irlandés y marxista era católico y patriota, así que me viene bien porque yo soy de ese palo.

Generalmente me dedico a convencer a los católicos de que los comunistas no son tan malos, ahora voy a intentar convencerlos a

ustedes de que los católicos no somos tan malos. Connolly, que era marxista y católico, comprendía la importancia del aspecto político del imperialismo, porque lo sufría en Irlanda, que era una colonia británica; pero pese a comprender el aspecto político, no dejaba de plantear su naturaleza fundamentalmente económica y reafirmaba, cada vez que podía, que aunque ondeara la bandera verde en Dublín, hasta tanto Irlanda no se liberara económicamente de la opresión de los monopolios financieros, industriales y agrícolas británicos, no iba a ser Irlanda un país independiente.

Y esto lo planteaba Connolly siempre con firmeza pero respetando a sus compañeros de lucha que formaban parte de las tendencias populares antimperialistas pero con planteos menos estructurales desde el punto de vista económico. No ejercía ese izquierdismo fraccional característico de otros pensadores marxistas como Trotsky y que Lenin fue muy sistemático en ridiculizar al atacar las posiciones dogmáticas y sectarias que propendían a la división de los trabajadores y obreros por cuestiones vinculadas a la religión, la cultura o hasta los estilos de vida. Un dato curioso es que el irlandés fue uno de los tres partidos socialdemócratas contrarios a la posición a favor de la primera guerra mundial de los otros partidos.

El otro aspecto es la vigencia; divido en dos aspectos el pensamiento de Lenin sobre el concepto de imperialismo, por un lado los esenciales y cualitativos, por otro los accesorios y cuantitativos; creo que con todos los aspectos esenciales que enumera Lenin como propios del imperialismo y se pueden ver ojeando el índice, seguimos más o menos en la misma situación: concentración y monopolios, la oligarquía financiera, la exportación de capital, el parasitismo como carácter esencial del capitalismo monopolista, las súper ganancias; el surgimiento de una aristocracia obrera.

Claramente todo esto mantiene su vigencia, sin embargo hay cambios profundos en cuanto a los aspectos cuantitativos, o sea en cuanto a los accesorios, por ejemplo las técnicas de producción, en lo cual podemos incluir de la organización de la empresa moderna global, pero también de la informática, la tecnología la robótica y una serie de cuestiones que son cambios cuantitativos

y no cualitativos, en el modo de producción capitalista. También sufrió cambios significativos la composición de clases de nuestras sociedades, cómo se fue desarrollando esta lucha entre la propia clase dominante y las luchas que también se dan entre las distintas capas de la clase subalterna y la lucha entre la clase dominante y la clase subalterna. También podemos observar cambios cuantitativos significativos en los aparatos ideológicos y represivos del Estado; y cambios también, que son accesorios y cuantitativos, en las relaciones internacionales, que no son cambios de esencia, no cambia la esencia del imperialismo porque cambie el poder relativo de EEUU, Inglaterra, etc.

En ese sentido, es interesante vincular en forma crítica la idea de *ultraimperialismo* de Kautsky con la más moderna idea y que pegó un poquito más de *Imperio* de Tony Negri, que es más o menos la misma cosa, que es plantear que se acabaron las contradicciones al interior del capitalismo. Que es más o menos el mismo concepto de ultra imperialismo de Kautsky. Creo que Toni Negri se equivocó respecto de los grandes cambios que hubo en los últimos años, confundiendo lo esencial con lo accesorio, exagerando lo cuantitativo para darle la apariencia de cualitativo, reproduciendo en definitiva la lógica de Kautsky.

El que la pegó fue... el Papa Francisco. Porque Toni Negri señala alguno cambios, por ejemplo el del traspaso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, de cómo funciona ese aparato represivo del Estado, la cuestión de las subjetividades, etc. Son cambios importantes pero que no dejan de ser accesorios, cuantitativos. Pero el Papa, sin ser marxista ni utilizar ese método de análisis, acertó poniendo el foco en cosas absolutamente esenciales. En primer lugar, un punto no previsto ni por Lenin ni por Marx, al menos en todas sus consecuencias, es la cuestión ambiental que implica hoy la posible destrucción del planeta tierra, una perspectiva absolutamente realista y científicamente comprobable de continuar con el modo de producción capitalista.

Esto está claramente expresado con datos científicos en *Laudato Sí* que sugiere con claridad que este sistema socioeconómico lleva a

la destrucción de la madre tierra, de la creación, de la pachamama, de la *ñuke mapu*, como lo queramos llamar. La vida humana está en peligro de extinción, cosa que no estaba prevista por los pensadores que escribieron hace cien años. Acá hay una mutación de un hecho que deja de ser cuantitativa para ser cualitativa. El capitalismo no es una amenaza únicamente a la justicia, la equidad, la libertad, la dignidad humana, sino a la propia subsistencia del ser humano y de la Tierra, medio de producción fundamental para cualquier modo de producción del presente o que se vaya a desarrollar en el futuro.

El segundo cambio cualitativo, tiene que ver con el desdoblamiento de la superpoblación relativa que tradicionalmente fue ejército de reserva, en un sector que sigue siendo ejército de reserva y otro cualitativamente distinto, lo que el Papa llama *el descarte*. En el capítulo 21 de *El Capital* Marx explica las funciones de la superpoblación relativa en una crítica al malthusianismo. Una de sus funciones era la de ejército de reserva. Hoy esa superpoblación relativa se ha desdoblado. Un sector pasa a ser descarte. Pasa a ser afuncional, incluso disfuncional al modelo de acumulación capitalista y por lo tanto pasa a ser objetivo de un plan de exterminio social, un plan de genocidio del sobrante poblacional del capital. Esto es lo que llama el Papa “la cultura del descarte”.

Estos son dos cambios cualitativos: la crisis ambiental y la exclusión.

Por último, quisiera compartir una reflexión sobre la estrategia revolucionaria en el siglo XXI, entendiendo la revolución como un cambio del eje de rotación del sistema, que desde que lo empezamos a llamar capitalismo tuvo la misma esencia: la maximización de la ganancia. Y el cambio de rotación es sacar la ganancia del centro y poner en su lugar otra cosa, que bien puede ser la mujer, el hombre, la naturaleza, la dignidad de todos nosotros.

En ese sentido creo que estos dos aspectos, tanto el ambiental como la ampliación del sujeto revolucionario que ahora tiene que incluir a este descarte social, que es lo que llamamos los trabajadores de la economía popular, la alianza entre el movimiento obrero

ampliado y los movimientos de defensa de la tierra, son el eje fundamental, que con el más amplio criterio e ideología, puede dar una batalla efectiva, realista y firme contra el sistema capitalista y la tiranía del Dinero.

MARIO HERNÁNDEZ

Me llama la atención que recién ahora empiecen a aparecer cuestiones que no lo hicieron a lo largo de cuatro horas. Porque el compañero habló de *Imperio* de Tony Negri, y la única que hizo alguna referencia fue otra compañera, y no por casualidad, porque le tocó vivir, como a mí cuando retomé la Universidad en la década del 90, algo similar. El profesor Sidicaro me dijo “déjese de romper las pelotas con el imperialismo, el imperialismo ya fue”. En el año 2003 nos encontramos en la calle y le pregunté: “Profesor, ¿así que el imperialismo ya fue? Mire lo que está pasando en Irak”. Se quedó callado y no me pudo contestar.

La Universidad de los 90 va a ser dominada por un concepto que no es el de imperialismo, en su lugar aparece el concepto de globalización, un concepto neoliberal. Por eso no es casual quién daba la materia Globalización en la Facultad de Sociales. Y luego, durante los 2000, reaparece el tema del imperio.

También el imperialismo era un término malo, Lenin era un perro muerto. Desde los 70 que no se hablaba de imperialismo, se hablaba de globalización. Los movimientos sociales de la Argentina estuvieron en algún momento muy influenciados no solamente por el libro de Toni Negri sino también por el libro de John Holloway *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*.

Es decir, dos fuertes argumentos, el de Toni Negri y el de Holloway anti leninistas, que cuestionaban la categoría de imperialismo. Todo el mundo no pensaba de la misma manera, uno de ellos estuvo hasta hace un rato con nosotros, John Saxe Fernández, quien junto con James Petras y otros compañeros dieron batalla a esta cuestión, a esta polémica intelectual. Pero una batalla donde perdían de a uno.

Hoy estamos alegremente hablando del imperialismo, de Lenin, de la vigencia del libro y yo estoy de acuerdo con todo eso, pero ojo, hay que ver de dónde venimos. La discusión en el ambiente académico no pasa por acá. El otro problema que quiero señalar, es el siguiente, un compañero, al principio de esta reunión, dijo que Lenin hizo varios aportes y mencionó a Hobson, a Hilferding y a Rosa Luxemburgo. Me parece importante la mención a esta última, porque es bueno ser optimista, pero acá hay un optimismo tal vez un poco peligroso.

Lo señalo porque en general los compañeros que han intervenido, han puesto la ficha a favor de la revolución, pero Rosa Luxemburgo decía “Revolución o barbarie” y acá viene lo que acaba de decir el compañero, que está hablando del ecicidio, como dijo otra compañera, si esto sigue así en 50 años no tenemos mundo. Entonces, la revolución es una opción, la otra es la barbarie. Es cierto que hay una búsqueda de los pueblos, pero ojo porque busca liderazgos por izquierda pero también busca liderazgos por derecha.

Si vemos solamente a Corbyn, podríamos agregar al primer alcalde negro musulmán de Londres, si vemos la alianza de Podemos con Izquierda Unida, si vemos el gobierno de Costa en Portugal, si vemos las grandes movilizaciones en Francia, no estamos viendo al partido de Jean-Marie Le Pen, a la derecha que gana las elecciones en Austria y una cantidad de fenómenos por el estilo.

Entonces, hay una búsqueda pero ojo porque la búsqueda se da en los dos sentidos, a derecha e izquierda.

Simplemente quiero agregar que presenté un trabajo a último momento y quiero hacer referencia solo a su última parte, porque tiene que ver con lo que mencionó el compañero Grabois. Aprovecho para llamar la atención sobre “Imperialismo en la centuria de 2100” de John Smith, donde muestra cómo la base del imperialismo moderno en el siglo XXI es la sobre explotación de los trabajadores asalariados en el Sur. Para poner en polémica la idea de descarte, me parece que Smith tiene razón, el imperialismo no descarta absolutamente nada. Esto es muy interesante, incluso es

un libro que no ha sido traducido al castellano. Smith argumenta que la estandarización ha sido una estrategia consciente de los capitalistas, un arma poderosa contra la organización sindical para contener y bajar los salarios e intensificar la explotación de los trabajadores en sus países y ha dado lugar sobre todo a una enorme expansión del empleo en países con bajos salarios. La principal tesis de Smith es que la característica clave de las ganancias de las operaciones imperialistas modernas son los salarios impuestos por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Se opone a la idea dominante que sostiene que los trabajadores de China reciben su parte justa de los salarios dado su bajo nivel de productividad. Para Smith, el enorme proletariado con bajos salarios surgidos durante los últimos 30 años es la clave de los beneficios imperialistas, transferidos del Sur hacia el Norte.

En 2015 el 79%, 541 millones de trabajadores industriales del mundo, vivía en las regiones menos desarrolladas, a diferencia del 34% de 1950 y el 53% de 1980; hay que compararlos con los 145 millones de trabajadores industriales, el 21% del total, que en 2010 vivían en los países imperialistas. En el caso de la industria manufacturera, el 83% de toda la mano de obra de las fábricas manufactureras del mundo, vive y trabaja en las naciones del sur. La población económicamente activa creció desde 1900 millones en 1980 a 3100 millones en 2006, en los países emergentes vive el 84% de la fuerza de trabajo mundial: 1600 son asalariados, otros mil millones son pequeños agricultores y una multitud de personas que trabajan en la economía informal.

El proletariado mundial nunca ha sido mayor en número, sin embargo, la participación de los salarios en el ingreso nacional ha disminuido tanto en el sur como en el norte. El descenso más pronunciado es el de las economías emergentes y de los países en desarrollo, no sólo por la productividad del trabajo, sino por factores derivados de las condiciones de trabajo del mercado local y las estructuras y las relaciones sociales, como la supresión de la libre circulación internacional de los trabajadores y la aparición de un gran exceso de la población relativa.

El análisis de Lenin sobre el imperialismo sigue siendo correcto cuando argumenta que hay naciones opresoras y naciones oprimidas, y eso no sólo está determinado por el poder financiero, sino por la sobreexplotación del proletariado del sur oprimido. Y acá retomo algo que me viene sonando desde hace un año, la Teoría de la Dependencia parece que sigue vivita y coleando.

SEBASTIÁN RAMÍREZ

A esta altura del rico debate sólo destacaré algunos aspectos.

Entre enero y julio de 1916 trabaja en Suiza en *El Imperialismo*. De agosto a setiembre de 1917, en los socavones fineses, escribe *El Estado y la Revolución*. Estas dos obras conjuntamente con el sello indeleble de Lenin en los acontecimientos de Octubre constituyen aportes fundamentales para quienes hoy día, cien años después enfrentamos la opresión capitalista y luchamos por un mundo sin explotación.

Nuestro tema: *El Imperialismo*. Hay que entenderla en principio como una obra militante. “Ensayo popular” porque está imbuida de esa terquedad leninista de que aún lo más complejo estuviera al alcance de los más. Y está el filo polémico con los “desarrollos” teóricos oportunistas. Lenin es impiadoso con Kautsky y otros renegados. Que ven inmovilidad y atemperamiento de los conflictos en un escenario recorrido por contradicciones inconciliables. El libro es entonces un campo de batalla entre la dialéctica y la metafísica. Por el contrario, con las decenas de publicistas burgueses que cita mantiene una actitud de crítica desapasionada. “Allá ellos; para que pedirles peras al olmo”.

Continuando los trabajos de Marx y Engels, Lenin fundamenta la idea de que el capitalismo en su fase imperialista no expresa más que las consecuencias naturales de leyes económicas que son intrínsecas al capitalismo. Inexorables y al margen de la perversión de los desde ya perversos que las despliegan y las ponen en funcionamiento. Así nos introducimos en esta fase particular,

superior, parasitaria y profundamente retardataria que es el Imperialismo.

Una de las conclusiones fundamentales del libro es señalar la condición temporal del Imperialismo. Es un momento en la historia. No el final de la misma. Casi como si polemizara con Fukuyama... Fase superior en tanto culminación de la larga noche de las formaciones económico sociales basadas en la explotación. Y a la vez la fase del capitalismo en descomposición. Por tanto la antesala de un viraje radical. Y, revolución mediante, el portal hacia el socialismo y el comunismo. Que como se ha demostrado están también ellos preñados de contradicciones, altibajos, zigzagueos. Y el peligro (consumado) de retroceso y restauración.

El devenir del capitalismo supone más capitalismo o socialismo. Hay consenso acerca de que el socialismo, en tanto transición al comunismo, se puede extender por un largo período. Pero, ¿no sería posible algún híbrido en el pasaje del capitalismo al socialismo? ¿Alguna transición con elementos de ambos? ¿Quizá un capitalismo no tan salvaje que evolucione “civilizadamente” hacia una sociedad más justa? Decididamente no. Aún en las condiciones del socialismo triunfante Lenin alertaba sobre la persistencia de las relaciones burguesas y la constante regeneración de capitalismo a partir de la pequeña propiedad subsistente.

Al momento de la restauración capitalista en la URSS y China la economía socialista venía alcanzando grandes logros. La producción socializada, liberada del ahogo que suponen las relaciones de producción atrasadas, ha dejado páginas de gloria en nuestra historia cercana. Por lo tanto, al restablecerse el capitalismo, se encontró frente a una faena prácticamente acabada. Una gran producción socializada capturada durante la noche por una capa de burgueses mega millonarios reclutada entre desclasados y renegados de diverso pelaje.

De ida y de vuelta los mecanismos llegan a ser similares. El imperialismo, fase superior, parasitaria, terminal del capitalismo está maduro para el socialismo. “Solo” requiere de una revolución. El socialismo, formación económica social de transición, es la con-

dición para avanzar al comunismo. Pero contiene el riesgo de la restauración de la vieja sociedad. ¿Una insurrección restauradora? Hasta ahora no fue necesaria. El gasto ha sido bastante menor toda vez que los aspirantes a burgueses preexistían en los estamentos superiores de la nomenklatura.

Un aspecto extraordinario de la caída del socialismo es que de su seno no afloró alguna planta exótica sino que resucitó el derrotado capitalismo. Indirectamente se confirman las tesis marxistas que ubican al capitalismo como el último escalón de las formaciones económico sociales clasistas. Y antesala del comunismo. *El Imperialismo* de Lenin ratifica este aserto. Las restauraciones lo reafirman.

La pregunta que se nos presenta es: ¿qué fuerza mágica pudiera impedir que las leyes y rasgos que formula Lenin para la fase actual del capitalismo no se verifiquen? ¿Qué fenómeno curioso pudiera presentarse para que esas sociedades reconstituidas en capitalistas no requirieran de expansión, de más y más fuentes de materia prima, plazas estratégicas y mercados? Todo eso ocurre, razón por la cual podemos concluir que nos encontramos con la confirmación y el carácter general de lo que Lenin definió cien años atrás del capitalismo en su fase monopolista, imperialismo.

La multipolaridad explica al mundo actual. Que no es otra cosa que comprender el conflicto entre distintas potencias por su lugar bajo el sol imperialista. Acuerdos habrá. Pero ese “equilibrio” es lo aparente. Solo un intervalo en la disputa que lo es todo. En relación a eso, es útil señalar dos de las falacias que instauró en la discusión Kautsky. Por un lado la idea del ultraimperialismo y por el otro la ley del desarrollo de las fuerzas productivas, ambas vinculadas a un congelamiento de las contradicciones. Todo lo contrario de lo que efectivamente ocurre. A esta polémica Lenin le asigna mucha importancia y es retomada en varias de sus obras.

¿Es susceptible de utilización el conflicto entre las potencias imperialistas? ¿Es correcto o incorrecto utilizar a favor de la lucha de los pueblos las contradicciones del enemigo? La respuesta es unívoca. ¿Porqué restarnos la posibilidad de aprovechar cualquier instru-

mento que nos esté ofrecido? Cuando jugamos con fuego los recaudos que tomemos son condición vital para no terminar calcinados. El primer requisito es entender que todos los imperialismos son enemigos estratégicos de los procesos revolucionarios de los pueblos, de las naciones y del proletariado. En ese sentido ninguna excepción.

El segundo aspecto es ser precisos en señalar que al utilizar una contradicción interimperialista estamos partiendo de la base de que aquellos con que circunstancialmente entremos en contacto o relación, son imperialistas. De lo contrario la ingenuidad de suponer que algunos pueden ser más amigos que enemigos, también nos lleva a cometer tremendos desatinos.

Para terminar vaya un comentario sobre el concepto leninista de Época. Lenin sostenía que transitábamos la *época del imperialismo y las revoluciones proletarias*. Qué difícil es afirmarlo sin más dado los porrazos recibidos. Y la evidencia de que el proletariado y los pueblos nos encontramos indiscutiblemente a la defensiva. Pero, ¿desde cuándo los grandes objetivos son sólo para los días soleados? ¿Dónde está dicho que en la noche oscura solo pinta la reacción y los revolucionarios tiritamos acurrucados? Las decuplicadas iniquidades del imperialismo son el mejor recordatorio para no resignar ni un ápice de nuestra tarea histórica. El posibilismo es un camino de una sola vía hacia el reformismo explícito. Ha devenido en una verdadera cultura. Muchas veces recubierta de sedicente combatividad. Es un campo orégano para la sofística. Nadie discute la licitud de la lucha económica e incluso de las reformas. Pero que nadie pretenda que los revolucionarios nos restrinjamos a ellas.

MARIANO SÁNCHEZ TORANZO

Se están cumpliendo 40 años de la dictadura, yo tengo 49 y hace tiempo que me vengo preguntando cómo nuestro pueblo llegó a la situación en la que hoy estamos. La dictadura se propuso destruir un país, un estado de bienestar que se había construido a mitad de siglo pasado y que costó mucho a las distintas dictaduras eliminar.

Teníamos y vivíamos un país muy distinto, en 1975 el 80% de nuestra población era clase media y la mayor parte del trabajo era registrado, la mayoría tenía vacaciones pagas, aguinaldo y jubilación digna. Si echaban a uno de una fábrica paraban todos

La dictadura nos desapareció una generación de Solidarias y Solidarios; todo Lxs que creían que la salida era colectiva y cooperativa fueron desaparecidos y los culparon: “por algo será”, “en algo estaría metidx”; y nos metieron a fuego el “sálvese quien pueda”, el “no te metas” y a “competir” todos contra todos y todas.

El menemismo nos metió que la competencia era sin códigos, no importa cómo se llega al éxito, sino llegar. Nos mostraban a los más corruptos como bien vistos en la sociedad, María Julia Alsogaray aparecía con sus pieles en medio de la nieve...

Hoy nuestra sociedad está anestesiada por dos lógicas preponderantes; una generada por la sobrevivencia y el hambre; y la otra por la competencia. Vivimos en una sociedad en la que, una parte mayoritaria, sobrevive; y donde, en un país que produce alimentos para 400 millones de habitantes, hay pibes que se mueren de hambre. Estxs no pueden pensar en las causas profundas de la desigualdad y creen estar condenadxs, que las cosas son así, porque son así.

Tenemos otra parte importante de nuestro Pueblo, que tiene garantizada la olla, y está en una “carrera permanente”, compitiendo todos contra todos. Somos parte de un país que premia al que “roba pero hace”, al que “roba y zafa”. Una película nos muestra al mundo es *Nueve Reinas*, el argentino ladrón, él que se aprovecha, el ventajista. Tenemos una sociedad enferma en ese sentido.

Y por último, hay un pequeño porcentaje de nuestra comunidad, que todavía creemos en lo solidario y en lo cooperativo; y que sabemos que es muy potente, porque cuando los seres humanos nos juntamos y lo hacemos en armonía, con la naturaleza de la que somos parte, nos hacemos poderosos. Por eso pueblos pequeños de la cordillera pueden estar dando peleas tan grandes contra empresas multinacionales y gobiernos poderosos. Treinta personas de pueblos originarios acampando durante nueve meses en Av. De

Mayo y 9 de julio, lograron que un candidato a presidente tenga que firmar un compromiso y que después, de presidente, los tuviera que recibir también.

Para poder alinearnos en la división del trabajo, donde a Argentina le correspondía la producción de materias primas, hidrocarburos y minerales, tuvieron que rompernos como sociedad, como pueblo. La herencia más terrible que nos dejó la dictadura es la ruptura de la solidaridad y mientras no volvamos a reencontrarnos entre nosotros y con la naturaleza de la que somos parte, no podremos pensar en un cambio profundo de la realidad.

Al cambio de lógica que hemos sufrido hay que sumarle el aporte del menemismo de la competencia sin códigos y la precarización laboral, que profundizó el “todos contra todos”, entonces si yo soy trabajador de planta permanente del Estado me hacen pelear contra el de planta transitoria y el contratado; nos peleamos entre nosotros, mientras nos saquean nuestros bienes comunes, nos contaminan la naturaleza, nos contaminan nuestros alimentos y nos saquean a través de la deuda externa ilegítima, que venimos pagando con nuestras divisas.

Vivimos en un país, en un territorio y en un continente rico, con una población mayoritariamente empobrecida y sobreviviendo.

Eso sí, me parece que viene bajando por la cordillera hacia el llano y, espero, llegue hasta los puertos, una elevación de la conciencia de nuestro Pueblo, surgida a partir de la defensa de nuestros Bienes Comunes, de la necesidad de una relación más armónica con la Pachamama, que no tiene que ver con el clientelismo, donde ningún puntero es dueño del territorio que fue de nuestros ancestros y que va a ser de nuestros hijos y nietos, si sabemos defenderlo. Hay pueblos que han recuperado y se han empoderado de la lógica de la cooperación y la complementariedad, entonces me parece que el resto debemos hacer ese salto de conciencia que nos lleva a repensarnos y reamigarnos como pueblo, es la única alternativa para que modifiquemos esta realidad. Si no logramos cambiar esta lógica estamos condenados.

Es el modelo extractivista vigente, el que nos pone en una situación en la que sobran muchos argentinos y argentinas y seremos material de descarte si no sabemos reencontrarnos como pueblo.

NICOLÁS IÑIGO CARRERA

En el campo de la investigación científica, y por extensión el campo universitario, Lenin es un teórico proscripto. No prohibido explícitamente, pero es muy difícil encontrar referencias teóricas de Lenin.

Nosotros tomamos los aportes hechos por Lenin para trabajar en el análisis y la caracterización de la sociedad argentina, entendiéndola como movimiento. No la sociedad en movimiento, sino que la sociedad es movimiento. Y en ese sentido quiero hacer referencia a dos puntos que están en *El imperialismo* y que nos han servido mucho para la caracterización de la Argentina.

El primero es la explícita referencia que hace Lenin como ejemplo de país dependiente, que no es ni gran potencia ni colonia, que es formalmente independiente, pero sujeto por lazos políticos y financieros a las grandes potencias. La caracterización de Lenin es de país o estado dependiente, no capitalismo dependiente. Esta distinción nos sirvió para poder caracterizar a la Argentina como un país de capitalismo desarrollado, donde las relaciones capitalistas están muy extendidas, donde incluso la descomposición capitalista también está extendida, porque es un capitalismo desarrollado, pero que a la vez es un país dependiente, por lo cual no tiene la capacidad de las grandes potencias, donde también el capitalismo está desarrollado, de descargar sus contradicciones en otros países dependientes. En ese sentido, buena parte del lamento que tiene la oligarquía financiera en Argentina, que tanto se expresa en el diario La Nación, acerca de cómo puede ser que un país como el nuestro no sea un país exitoso, tiene que ver con esto, es un país que tiene todas las contradicciones del capitalismo exacerbadas pero no tiene dónde descargarlas.

El segundo punto tiene que ver con el tema de la “fase superior”, que es a la vez la fase de descomposición capitalista. Es un tema que da para un seminario aparte, pero voy a comentar lo que trabajamos nosotros. El capitalismo en Argentina y en el mundo, está pasando por su fase de descomposición. Esto parece un absurdo cuando se ve un capitalismo potente y triunfante, sin embargo tenemos una superpoblación relativa, y aquí entraría la discusión sobre ese “ejército de reserva” o de “descarte”, concepto que utilizó el compañero antes. Al margen de esta discusión, no hay duda de que es una masa creciente en Argentina, y esta idea está en Lenin, que el desarrollo de la fase superior del capitalismo es a la vez su descomposición.

Encaja perfectamente en lo que estamos viviendo: a mediados de los '70, cuando a nivel mundial se produce un cambio en el capitalismo, en la Argentina el porcentaje de pobres era 5%, y hoy es el 30%; en las décadas del '60 y '70 la desocupación oscilaba alrededor del 3% de la PEA, y hoy los gobiernos festejan cuando es un 6 o 7%, o sea el doble de lo que era el promedio histórico. Esos son indicadores. Nosotros hicimos un cálculo sobre el peso que puede tener la población sobrante para el capital en Argentina y el resultado, grueso, fue 2/3 de la población.

Y esta población que al capital le sobra no son sólo pobres: incluye, por ejemplo, a los científicos, porque para la perspectiva del gran capital, la investigación científica se hace en EEUU, en Europa y los demás deben comprar el resultado terminado. Por lo tanto, nosotros hacemos tareas que para la concepción del capital, sobran. Hay que ser consciente de esto y no pensar que ese porcentaje solo comprende a los miserables que recogen la basura y que comen de los tachos.

Descarte somos todos nosotros. Cuando uno dice que el capitalismo está en su fase de descomposición suena aberrante, pero si uno piensa en términos de larga duración, los procesos de descomposición de un sistema o un modo productivo, no son de diez ni de cien años, son procesos de siglos. Por lo tanto cuando hablamos de “socialismo o barbarie”, hay que comprender que la descomposición es la barbarie. La guerra de todos contra todos es la descompo-

sición. Esto está muy bien descrito por Engels en un libro que tiene casi 200 años, que es *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Engels señala muy fuertemente el tema de la amenaza que el desarrollo capitalista significa para la naturaleza y para la humanidad. Hay una descripción en ese libro que parece referirse a la Argentina de hoy, que habla de la descomposición y afirma que presenta dos luchas, la de clases y la de todos contra todos, donde no importa si eres de abajo o de arriba.

EDUARDO SHMIDT

Me quedó dando vueltas el tema de la teoría de la población de descarte como si fuera una propuesta o idea nueva, planteada actualmente. Recordé el año 2003; al asumir Nestor Kirchner hizo como todos los Presidentes cuando asumen, viajó a EEUU y se reunió con Bush. En el diario Clarín apareció un recorte pequeño en una página interna mencionando los regalos que se hicieron los presidentes entre sí. No recuerdo qué le regaló Kirchner a Bush, seguramente algo tradicional, un mate o un libro de Borges; pero sí recuerdo lo que le regaló Bush, un libro de Thomas Malthus, intelectual orgánico del capitalismo del siglo XIX, que entre otras de sus teorías planteaba que una de las soluciones al exceso de población eran las guerras. Recordé esto porque no es novedoso el tema, los genocidios del siglo XX son de ese siglo, no del siglo XXI.

LUCILE DAUMAS

Hablando de descarté, y a partir de mi experiencia personal, viniendo de Marruecos, habiendo vivido allá las revueltas del año 2011, estaba pensando mientras se desarrollaba el debate y acerca de este tema del descarté, hasta qué punto se han descartado los pueblos. Ya a los pueblos ni hace falta preguntarles lo que quieren. Esta es la “democracia” hoy.

En el 2011, los pueblos del mundo árabe salieron a la calle, fue gritando “el pueblo quiere...” y seguía una lista de demandas. Des-

pués de las guerras contra Palestina, contra Irak y de que luego de la caída del muro de Berlín se encontraron de repente los árabos musulmanes como el nuevo enemigo creado por el imperio, iban retomando la palabra y por ende la dignidad.

Lo más significativo de estas revueltas fue eso, que la gente salía a la calle y ya que nunca se les pregunta lo que quieren, entonces lo van a decir. Era muy fuerte la consigna, la gente la gritaba desde lo más hondo. Después se observó como se confiscaron estas revueltas, en Egipto por ejemplo, de manera totalmente anti democrática, y en Siria ni hablar, se decide el futuro del país sin la presencia de su pueblo.

Las potencias están disponiendo de los pueblos como les conviene. Otro ejemplo para verificarlo son los Tratados de libre comercio, que modifican la estructura y el modelo de sociedad sin preguntar a nadie si es lo que quiere.

Estamos en una etapa de luchas defensivas, y a todos los niveles, las luchas son una manera de defender la democracia.

Por eso creo que hay que pensar qué tipo de lucha hacemos. Me parece muy interesante hacer hincapié en todas las búsquedas que hay de otras formas de hacer democracia que se están experimentando en las plazas. La primera fue en Egipto, en el Cairo, pero luego se extendieron... ahora en París con las "Noches de pié".

Esta democracia de plazas puede servir tal vez para que en un futuro más lejano funcione algo así como el foro de la democracia griega, como herramienta de control social y popular sobre lo que hacen los gobiernos.

Otra experiencia fue la propuesta que hubo en Bolivia, que si bien no se puso en marcha realmente, consiste en plantearse tres formas de democracia simultánea, la representativa, la participativa, la comunitaria.

ADRIÁN RUIZ

En primera medida felicito al instituto y al FISyP por este encuentro, me parece muy interesante que se llegara a algún tipo de conclusiones sobre el Imperialismo, porque hay cosas que están un poco sueltas y pueden leerse de múltiples formas. A mí me preocupa el libro que viene después, *El Estado y la revolución*, me preocupa que ponemos en el lugar de lo que no queremos.

Comparto con el compañero Grabois que las reflexiones del Papa están en sintonía con el tiempo actual, que están estudiados los factores que llevan a la desaparición no del planeta sino de la humanidad dentro de este planeta. El mundo va a seguir dando vueltas, los que no vamos a estar vamos a ser nosotros. Es un horizonte a muy corto plazo para la historia de la humanidad. También coincido con Iñigo, cuando afirma que la barbarie ya empezó hace rato, pero que hay una aceleración. Y pienso desde el lugar de los laburantes, en el tema de la organización para que justamente la barbarie no llegue a nosotros.

Esto significa un profundo cambio de parte nuestra. Porque el sentido de la organización de los trabajadores no es la discusión salarial o el impuesto a las ganancias, esos son temas que discuten los sindicatos y está bien que lo hagan, pero el sentido cultural más a fondo es esta pelea. ¿Qué vamos a hacer en este tiempo histórico que nos toca vivir?

En 30 años está marcado el final de la matriz de consumo energético fósil y eso lo sabemos todos. Ellos siguen vendiendo automóviles y plástico. Los científicos que asesoraron a la encíclica del Papa, son los más importantes y prestigiosos del mundo, y también el Papa sabe, aunque muchas veces no estamos en la misma posición, que el capital también viene por las iglesias seculares, entre otras la católica. Vienen con todo. Basta con escuchar a Trump que sale con el libreto de lo que están planeando.

Lo único bueno que tenemos es que somos muchos. Entonces lo que me preocupa es qué mundo viene, qué vamos a poner en el lugar de lo que no queremos; pintado lo macro, también está lo

micro, porque a mi entender se viene un mundo donde venimos a intervenir con cosas que ya fueron discutidas a lo largo de la historia; lo comunitario, lo autogestivo.

Como decía Floreal Gorini, “las cooperativas no son las sociedades anónimas de los pobres, es profundizar una conciencia de que tenemos que autogestionarnos en comunidades”. En la actual etapa debemos autogestionar comunidades en la ciudad. No tenemos que hacernos los hippies en El Bolsón. Tenemos que resolver la actualidad de los 15 millones de personas que estamos en esta parte del país. La lógica del capital ha llevado a la concentración de la mayor parte de la población hacia las ciudades costeras y el campo está vacío, lleno de glifosato y basura. Entonces, además de quejarnos y diagnosticar, cómo comenzamos una estrategia donde incorporemos todos estos temas.

MARÍA CELIA COTARELO

Buenas noches. Voy a ser breve. Me gustaría mencionar algo que está invisibilizado para el campo popular, uno de los instrumentos de dominación de la oligarquía financiera a nivel mundial y que tiene que ver con la lucha ideológica: lo que en castellano se llama “usina de pensamiento”, pero que en realidad son tanques, *think tanks*, que están dentro de una estrategia de guerra.

Hay redes a nivel internacional. A grandes rasgos uno podría ver una línea liberal o neoliberal, otra social cristiana, una tercera socialdemócrata. En relación con la primera, que es en la que estoy enfocada, sabemos que después de la Segunda Guerra Mundial comenzó una estrategia de penetración de distintos espacios que fueron desarrollando muy exitosamente. Se han ido extendiendo estos ideólogos del pensamiento neoliberal en distintos espacios, por ejemplo la formación de cuadros en las distintas universidades. Hay algunas de ellas que son realmente emblemáticas en este sentido.

Por ejemplo, si miramos la Argentina, hay una gran cantidad de *think tanks*, que en general tienen su sede central en países

dominantes, como Estados Unidos. Entre ellos están la Fundación Libertad y Progreso, Atlas 1853 (de la red de la Atlas Foundation), Junior Achievement, etc. Argentina es uno de los lugares de América Latina donde más *think tanks* hay.

Cuando observamos los cuadros que integran estos *think tanks* aparecen universidades privadas, por ejemplo la UADE, la Universidad del CEMA, la UCA, la Di Tella, etc. Pero también aparece la UBA, y varias universidades nacionales. No solo están en las universidades privadas; muchos suelen hacer las carreras de grado en las nacionales y luego hacen masters en las privadas. Esto creo que es un alerta para tener en cuenta. Estos integrantes de los *think tanks* actúan en los medios de comunicación de manera constante: todas las columnas que se pueden leer en *La Nación*, en *Clarín*, están a cargo de estas organizaciones.

Han aportado cuadros a distintos gobiernos, al poder ejecutivo, a distintos gabinetes a lo largo de estas décadas, también han aportado miembros al poder judicial, al poder legislativo. O sea que están en gobiernos, en universidades tanto privadas como estatales, están en los medios masivos de comunicación. Han ido ocupando mayores espacios y lo que es hoy notable, es cómo ese discurso se ha ido naturalizando en buena parte de la sociedad, tanto en Argentina, como en Brasil o en Venezuela.

Son los mismos discursos que escuchamos una y otra vez desde todos estos ámbitos pero que ahora se escucha en buena parte de nuestra población. Se han movilizado, como Brasil o Venezuela, por este tipo de pensamiento. Es muy notable también, cómo desde estos *think tanks* se han organizado los cacerolazos a través de las redes sociales, donde uno encuentra justamente los nombres de quienes integran los staff de las organizaciones de los *think tanks*. En la mayoría de los casos hablan explícitamente de la batalla de ideas, están en posición de guerra en este aspecto. Creo que es fundamental el conocerlos, estudiarlos, porque es estudiar al enemigo del campo popular, y pensar cómo libramos esta batalla para hacerla más eficiente.

CIERRE. JULIO C. GAMBINA

Hemos debatido más de cinco horas, sin recesos. Creo que fue muy diverso y quiero hacer algunas consideraciones muy puntuales.

La primera cuestión es que la idea es rescatar a Lenin y si se quiere recuperar a Marx. Pero en lo esencial que tienen ambos, que es que fueron dos pensadores críticos de su tiempo. Lo invariable en Marx o en Lenin, es la crítica del capitalismo de su tiempo. Por eso es muy interesante la diversidad de aportes, algunos inclusive contradictorios, que están acá, pero que nos tienen que ayudar a pensar para hacer una crítica del capitalismo de nuestro tiempo.

Cuando digo capitalismo, estoy hablando de una relación social. A veces, cuando se habla de capitalismo se piensa solo en los de arriba, pero no existe arriba sin los de abajo. Es una relación dialéctica, el capital necesitó, en origen, constituir al obrero libre. Que suena muy bien, pero es un obrero despojado de todas las pertenencias, entre ellas de la tierra. Esto que digo no es en polémica con Juan Grabois, pero recuperando lo que señaló Nicolás Iñigo Carrera, ya la economía política decía que el trabajo es el padre de la riqueza y la tierra la madre, y lo que Marx hace es la crítica de la economía política.

Hay estudios contemporáneos que tratan de hacer una lectura desde lo ecológico y lo medioambiental desde el capital. Hay lecturas múltiples, por eso hay tanta fragmentación de la izquierda, teórica, política y por lo tanto hay que recuperar y no tirar por la borda, afirmando que no estaba el planteo en los clásicos, en Marx, en Lenin, de la cuestión ambiental y la naturaleza. Son temas para discutir y que en muchos textos de los clásicos aparecieron con posterioridad. Y hay que ver en qué época y con quienes debatían. Es muy interesante la referencia a Malthus, porque la cuestión que este plantea está hoy en discusión pero desde otro ángulo. Malthus lo planteaba desde un ángulo reaccionario, pero en los 70, en el Club de Roma y toda la cuestión de los límites al crecimiento, ya estaba. Y este es un debate que vuelve de manera distinta, con los nuevos fenómenos, con los nuevos problemas. Por eso es tan in-

terezante recuperar a Lenin y a todos los clásicos de la teoría de la revolución.

Aquí está con nosotros Elis Soldatelli, la representante en Argentina de la Fundación Rosa Luxemburgo, compañera que trabaja con nosotros en el Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma y en la FISyP, y que alienta con entusiasmo el desarrollo de estos temas. Hablábamos con ella que el año que viene es el centenario de la revolución rusa y el 150 aniversario de la aparición del Tomo I de El Capital. Son temas a recuperar, porque son fundantes de la teoría y práctica de la revolución.

La Revolución Rusa tuvo el impacto duradero de intentar construir otras relaciones sociales. Hoy, con el diario del lunes, sabemos que fue una disputa que se perdió. Pero bien vale la pena recuperarlo para pensar lo contemporáneo. Yo creo en esto de matizar un poco, y pensándome como militante popular de los 70, para nosotros en ese momento el imperialismo era liberación o dependencia, desde una liberación nacional, con lo cual el imperialismo era algo externo a la formación económica social. El imperialismo estaba en EEUU, en Inglaterra, en otro lado. Este es un tema para ver, porque hoy el imperialismo, cuando pensamos en Monsanto, en Barrick, Chevron, confirmamos que tenemos el imperialismo adentro e incluso, así como desde Argentina inventamos el bolígrafo, el dulce de leche, o el colectivo; Arcor es del interior de la Provincia Córdoba y al mismo tiempo la empresa productora de caramelos número uno en el mundo. Entonces, también nosotros tenemos nuestra expansión imperialista. Decir transnacionalización es más correcto. Hay burguesía local, nacida en Argentina, que apropia plusvalor en cualquier territorio del mundo. Entonces, la categoría "imperialista" hay que trabajarla en el contexto actual de transnacionalización del capital.

Como bien dijo Claudio Lara en su intervención, lo que hay que ver como fenómeno contemporáneo es la expansión universal del capital. Así como dije que el capitalismo es una relación social, el capital es una relación social de explotación. Porque en el imaginario común el capital es una cosa, hay una cosificación del capital. Y cuando se habla de exportación de capital, muchos piensan en la

exportación de los ferrocarriles por ejemplo, y no se trata de eso; es la exportación de la relación capital-trabajo y por lo tanto, de la ampliación de la clase obrera en territorio local.

La exportación de capital es exportar una forma de organizar integralmente a la sociedad y saquear la naturaleza. Por eso me parece que hay que verlo en esta complejidad. Así como Marx resume que este tiempo, el de él y el actual, es el de paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo en el capital, yo digo que este es el tiempo del paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo, los bienes comunes y la sociedad en el capital. En el sentido que lo dijo Andrés Barreda hoy cuando involucraba a la sociedad subsumida en el consumismo. El patrón de consumo está muy vinculado al patrón de producción. No consumimos lo que queremos en general, sino que consumimos lo que producen los que dominan el modo de producción. La subsunción opera integralmente. Es economía, es política, es cultura.

Por eso me parece muy interesante pensar al capitalismo como la expresión de la reproducción de la lógica del capital en el conjunto de la sociedad, incluso forzando la ley del valor. Hay muchos que critican la obra de Lenin, aquellos que la identifican más como obra económica, dicen que no aparece la ley del valor, que no hay una lógica de estudio que siga la ley del plusvalor. Precisamente el mecanismo monopolista es forzar desde la dominación monopólica la propia ley del valor. La competencia genera el monopolio y éste una nueva competencia entre monopolios y subordina a trabajadores y a capitalistas con menor composición orgánica del capital.

Andrés Barreda nos decía en los seminarios previos, que también junto a civilización o barbarie, hay que pensar que también hay corrientes dentro del orden capitalista que buscan la normalización del capitalismo. Yo lo traduzco, y en mi lectura eso es la concepción neo-desarrollista, la concepción neo-keynesiana o la posibilista, que imagina que es posible otro capitalismo, que es posible normalizar al capitalismo, o humanizarlo. Que diferencian el capitalismo realmente existente de uno imaginario que podría ser posible. Me parece que así como hablamos de los límites del crecimiento, ese es el punto

límite de los procesos de cambio en América Latina. El límite para otro desarrollo es precisamente el capitalismo en tiempos de transnacionalización. Me parece que ese es el debate que tenemos hoy todas las corrientes críticas al neoliberalismo: social cristiana, social demócrata, revolucionaria, los que se consideran progresistas, la centro izquierda, la izquierda; un amplio abanico que no se inscribe como concepción de clase dominante tiene esa discusión. ¿Cuál es el marco de posibilidad de la reforma, o cuál es el marco de posibilidad de la revolución? Revolución concebida en términos de transformar las relaciones económico-sociales desde la cotidianeidad. Esa es la contemporaneidad del debate sobre la actualidad del imperialismo.

La otra cuestión es el carácter político. Se mencionó al ¿Qué hacer?, texto escrito por Lenin 15 años antes del Imperialismo, en un momento completamente distinto entre ambas contribuciones. El primero escrito en un momento de derrota, con un imaginario social de retroceso e imposibilidad de confrontar con las autoridades sino es desde una construcción de un partido de cuadros, de un partido blindado, cerrado, secreto, clandestino contra el zarismo. Pero cuando escribe El Imperialismo, es la antesala de la revolución socialista, está a las puertas de la revolución de octubre; la consigna ya no era el partido de cuadros, sino es el marco del despliegue de los sóviets y la consigna “todo el poder a los soviets”. Son dos circunstancias y consignas completamente distintas.

Marx también se recluye en un momento en el Museo Británico. No es que privilegiaba estudiar y se encerraba a hacerlo, porque si hay alguien que estudió entre la construcción teórica y la producción de movimientos populares fue él. En el mismo sentido hay que pensar a Lenin, jefe de una revolución triunfante, aunque hoy tengamos una opinión crítica de aquello que aconteció especialmente con Lenin fuera del poder y luego fallecido.

Por eso me parece importante hoy, en las condiciones actuales, donde hay una enorme cantidad de procesos para estudiar, tenemos que ver cuánto de eso contribuye o aporta a la perspectiva de la revolución. Porque hablando de prohibidos, la palabra “socialista” está prohibida o apropiada por proyectos que están muy lejos de ser

///

socialistas. Fijense en Francia la revuelta actual con un Presidente socialista. Y tenemos una revuelta del movimiento obrero, la juventud y una dinámica social y en conflicto muy importante contra la reforma laboral.

La última cuestión que quiero plantear y que fue parte del debate, es que es interesante estudiar el capitalismo de época, donde el fenómeno es la desigualdad, pero la esencia sigue siendo la explotación y la subsunción que antes comenté. La violencia está en la acumulación originaria recurrente y permanente. Es parte del capitalismo, de lo que hoy se llama narcotráfico, trata de personas, capitalismo criminal, un capitalismo del delito. Hay una broma circulando, que no sé si es real, que cuando apareció el tema de Macri y los Panamá papers, en el gabinete de Macri alguien propuso que levanten la mano los que no tienen cuentas off-shore. Parece que levantaron la mano un par, nada más. Y la pregunta fue ¿cuál es el problema de tener una cuenta off-shore? Si es lo normal. Incluso y más allá de la broma, hay quienes discuten la difusión de los Panamá papers porque no aparecen los estadounidenses. Entonces muchos afirman que hay una maniobra política, porque en realidad el principal paraíso fiscal son algunos Estados de EEUU, pero el propio EEUU es el que estimuló y alentó el libre movimiento de capitales internacionales, la gran especulación.

Con lo cual, el fenómeno de la desigualdad, la violencia y del capitalismo criminal es la manifestación de cómo se expresa hoy la explotación. Es la ampliación de la explotación. Al respecto se mencionó en estos días que el 45% de la fuerza de trabajo mundial está concentrada en China e India, polos contemporáneos del desarrollo y expansión capitalista. Hoy se habló también de la expansión que supone la relación capital-trabajo a escala mundial.

Termino señalando algo que para nosotros es muy importante, la FISyP encaró este seminario junto al Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma para recoger opiniones. Porque necesitamos estudiar el capitalismo de hoy. Queremos contribuir desde este ámbito, el de una central de trabajadores y trabajadoras que se propone transformar la realidad de la Argentina. En los últimos días

///

esta Central se propuso algunas cuestiones que en el corto plazo y en la coyuntura han tenido éxito. Fuimos al Parlamento hace 20 días, convocados para debatir el impuesto a las ganancias e instalamos que el tema es la emergencia ocupacional, contra los despidos. Y la verdad es que en la política argentina de estos días, se discute la emergencia ocupacional.

Recuperando a Gramsci, quien sostenía que se tiene éxito en política cuando se interviene concretamente en transformar la realidad. A veces uno se mira y piensa que es pequeño y poco, pero qué pequeño era el partido bolchevique, qué pequeña era la Liga Comunista. Y esa pequeñez generó una enorme contribución teórica y política. Creo que si no pensamos en cómo intervenir teórica y políticamente en la lucha de clases, de nada sirve recuperar a Lenin, a Marx o a cualquiera de los grandes teóricos, porque lo que importa es intervenir en la lucha de clases cotidiana para transformar la realidad.

Digo que en el ciclo de la lucha de clases, en la historia contemporánea hay un tiempo, que fue el que se transitó desde el Manifiesto, que es una lectura teórica que expresa la revolución de 1848 en Europa, donde se está erigiendo al movimiento obrero como el fantasma que recorre Europa, que no es un fantasma, son sujetos concretos, son trabajadores que están haciendo un aporte histórico. Entre 1848 y 1990 acontece un ciclo de la lucha de clases que tiene un marco teórico con distintos autores y una práctica social con formas organizativas que corresponden a esa época del ciclo de la lucha de clases. Hoy estamos viviendo otra etapa, ha empezado un nuevo ciclo, que sin dudas tiene continuidad con el anterior, sí, pero es un nuevo tiempo donde hay nuevas prácticas sociales, con nuevas subjetividades, lo que supone una nueva construcción del sujeto trabajador y trabajadora.

Los cambios en la producción expanden la explotación y las formas del trabajo humano bajo diferentes formas. Ayer en un debate con los abogados laboristas se enfatizaba que no hay que hablar de “informales” porque parece que no tienen forma, que hay que hablar de trabajadores “no registrados” para poner en evidencia la impunidad del capital. No hay trabajo informal, hay trabajo no registrado, no

pagado, irregular. El trabajo de cuidado, el tema de las mujeres, entre otros, son aspectos de un conjunto de temas que necesitamos discutir.

También hay nuevas formas de resistencia, el desafío es teórico, por eso el Instituto de Estudios se involucra en este debate y todo lo que recogemos es importante. La FISyP como Fundación marxista trata de recuperar la diversidad de la discusión. La idea es recuperar las distintas ponencias y publicar un número especial de la revista *Periferias*, para difundirlo, ponerlo en tensión y en discusión.

Queremos señalar que no hace tanto tiempo de 1990, apenas 26 años, es un tiempo corto y hay nuevas experiencias. En América Latina se han dado muchas novedades, como el derecho a la naturaleza, el vivir bien o el buen vivir, la discusión sobre la democracia comunitaria o participativa, ya no sólo la democracia electiva y representativa. Hay una cantidad de categorías que se ponen en funcionamiento, que no se trata de ser pesimista u optimista, sino de reconocer el tiempo en que vivimos, los nuevos problemas que se presentan, ya que entre otras cuestiones como Rafael Agacino decía, el neoliberalismo o el capitalismo de esta época genera su propio sentido común. Reiteramos con Gramsci que el sentido común es nada menos que el que imponen las clases dominantes.

Nuestro desafío es construir otro sentido común, un sentido común alternativo, para que los de abajo seamos hegemonía y seamos los que le pongamos el sentido común a la sociedad. Qué difícil es hacerlo, y para eso veamos Cuba y su experiencia revolucionaria, y más reciente Venezuela y el proceso de cambio político en América Latina en este tiempo.

Sabemos de las dificultades, pero ese es el desafío, y para nosotros el sentido principal de esta actividad: aprendizaje, recoger conocimiento, polemizar entre nosotros, en un clima de debate, permitir la diversidad. En otra época, quizá, se abría paso a una tendencia al dogmatismo y a la cerrazón, y creo que este es un tiempo para abrirse. Hay experiencias muy ricas en América Latina en los últimos años. Es más, si hay algo para rescatar teóricamente es la teoría de la dependencia, que tuvo la virtud, con toda la crítica que le podemos hacer, de

instalarse en el debate mundial, fue un aporte teórico desde América Latina, que sirvió al debate mundial. Y algunos la querían denostar porque no reproducía las lógicas teóricas de lo que yo hoy denomino “marxismo vulgar”, corriente teórica política que había congelado al marxismo en la lectura atemporal de los clásicos y sus libros.

Hay que renovar todo ese debate, recuperar el debate de la práctica social política diversa, que está en la teología de la liberación y en el movimiento de la iglesia de los pobres, con trabajo militante para tratar de revolucionar la sociedad, que está por supuesto en las distintas formas de lucha que asume nuestro pueblo, en las construcciones que se hacen en la vida cotidiana; que aun cuando no se difundan en la prensa, esas iniciativas existen. Remito a un sector de la sociedad que trabaja por la soberanía alimentaria en la vida cotidiana; compañeros que desarrollan todo un debate teórico y práctico por la soberanía energética, por la soberanía financiera, por la construcción de una cotidianeidad cultural diferente. Ese es el desafío que tenemos y por eso este seminario que no fue concebido como un debate intelectual.

Tuvimos toda la semana diversos debates en la Universidad General Sarmiento, con profesores, académicos, investigadores, tratando de sistematizar debates teóricos; allí dijimos que debemos articular con dirigentes sociales, políticos, sindicales, con militantes político-culturales para tratar de articular la reflexión de la práctica social teórica y la experiencia socio política del movimiento popular. Se trata de avanzar en el estudio de un nuevo ciclo de la lucha de clases, en estos 26 años desde 1990.

Pienso que el punto de origen del periodo señalado fue el de la mayor derrota, la caída del Muro de Berlín y la URSS, pero al mismo tiempo acontece el Caracazo y luego Chiapas y todo lo que vino después, que denomino como proceso de cambio político en Norteamérica. Hay una experiencia de constitución de dinámica social popular, que los intelectuales tenemos que estudiar más a fondo para hacer la crítica del capitalismo de esta época, para constituir teoría de la revolución y alentar la práctica política cotidiana, no solo para interpretar la realidad, sino para transformarla.

PARTICIPANTES EN EL SEMINARIO

Beatriz Rajland

Doctora en Derecho Político por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora consulta en Teoría del Estado e investigadora de la Facultad de Derecho de la UBA. Vicepresidenta de la FISyP. Co-coordinadora del GT de CLACSO: “Crítica Jurídica Latinoamericana. Movimientos sociales y procesos emancipatorios”.

Julio C. Gambina

Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Presidente de la FISyP. Integró el Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 2006 y 2012. Miembro del Consejo Académico de ATTAC Argentina. Director del Centro de Estudios de Formación de la Federación Judicial Argentina. Director del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma. Integra la Presidencia de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA.

John Saxe-Fernández

Docente e investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) y en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (Ceiiich), ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Jaime Estay R.

Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México, con Maestría y Doctorado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador de la Facultad de Economía de la BUAP; coordina la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM, <http://www.redem.buap.mx/>). Especialista en economía internacional, con énfasis en las relaciones externas de América Latina y los procesos de integración regional.

Andrés Barreda

Economista, sociólogo y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Miembro de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y activo participante dentro del Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos.

Wim Dierckxsens

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Nimega, Holanda. Tiene postgrado en demografía por la Sorbonne. Fue funcionario de las Naciones Unidas; Investigador del Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad Tilburg, Holanda. Fue director del Postgrado en Economía de la UNAH en Honduras y fundador de la Maestría en Política Económica, UNA, Costa Rica. Es cofundador de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política (SEPLA). Es cofundador de Global University for Sustainability. Es presidente de la Junta Directiva del DEI, Costa Rica. Es miembro del Foro Mundial de Alternativas. Es Coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis.

Esther Kandel

Profesora en Ciencias de la Educación. Psicóloga social. Magister de la UBA en Ciencias Sociales del Trabajo.

Jorge Marchini

Profesor titular de Economía, UBA. Co-Director del Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria. Vice-Presidente de la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA). Coordinador General del Observatorio Internacional de la Deuda (OID). Investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro fundador de Economistas de Izquierda (EDI) de Argentina.

Josefina Morales

Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política y miembro de la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico de América Latina.

Jorge Cardelli

Secretario de Cultura de la CTA Autónoma. Dec. de Interior de la Federación Nacional Docente. Diputado Nacional (MC).

Marco Augusto Gómez

Área Estudios del Trabajo. Departamento de Relaciones Sociales Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Sergio García

Dirigente Nacional del MST. Director de la Revista teórico-política “Nueva Izquierda” y Coordinador en Argentina de la web internacional “Portal de la Izquierda”. Vivió en Venezuela donde fue cofundador de la corriente política “Marea Socialista”.

Gabriela Roffinelli

Licenciada en Sociología. Doctoranda Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigadora de FISyP.

Rafael Marcial Agacino Rojas

Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile. Estudios de maestría en Ciencias Económicas y en Filosofía. Consultor e investigador en organismos gubernamentales y no gubernamentales de Chile e internacionales. Docente universitario.

Walter Formento

Universidad Nacional de La Plata. CIEPE /Director.

Lucas Castiglioni

Licenciado en Relaciones Internacionales, FCH, UNCPBA. Investigador de la FISyP.

Claudio Lara

Economista. Director del Magister en Economía de Universidad ARCIS, Chile. Miembros de la Junta Directiva de SEPLA. Miembro de los grupos de trabajo de CLACSO de Integración Regional así como de Crisis y Economía Mundial.

Modesto Emilio Guerrero

Periodista, escritor y conferencista. Diputado en 1982. Autor de 12 libros sobre Venezuela, América latina y Mercosur. En 2012, su obra biográfica Reportaje con la Muerte ganó el Premio Nacional de Literatura “Stefanía Mosca” en Venezuela. Biógrafo de Hugo Chávez.

María Elena Saludas

Coordinadora de ATTAC–Argentina y de CADTM–AYNA.

Enrique Elorza

Profesor Titular de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Política (FISYP). Su trayectoria y especialización están orientadas a la economía política y la planificación de la política pública, desempeñándose en la actualidad en el Departamento de Economía y Gestión Pública de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis.

Carlos Loza

Trabajador ferropuerto en el Puerto de Buenos Aires. Delegado de base de la Administración General de Puertos. Actualmente delegado general de la Junta Interna de ATE en dicho organismo. Miembro del Cuerpo de Delegados año 1975 y luego detenido-desaparecido en Esma. Integrante de la Asociación de Ex detenidos-desaparecidos. (AEDD). Profesor de Historia en escuelas secundarias de Hurlingham, provincia de Buenos Aires.

José Luís Ronconi

Dirigente de la CTA Autónoma y de la Federación Judicial Argentina, desde Comodoro Rivadavia

Juan Graboís

Abogado UBA. Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (U. N. de Quilmes). Docente de la Facultad de Derecho UBA y de la Facultad de Derecho UCA. Director de la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCEP).

Mario Hernández

Licenciado y Profesor en Sociología. Periodista. Fundador y miembro del Consejo de Redacción de la revista Herramienta (1996/2001). Coordinador de la revista La Maza (2001/2003) y de la Editorial Topía (2004/2011).

Sebastián Ramírez

Coordinador de la Comisión para el Centenario de la Revolución de Octubre.

Mariano Sánchez Toranzo

Director Nacional de Cultura y Bienes Comunes de la CTA Autónoma.

Nicolás Iñigo Carrera

Historiador. Investigador del CONICET. Director del PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina).

Eduardo Shmidt

Ingeniero, especialista en gestión de las telecomunicaciones. Docente e investigador de la FISYP.

Lucile Daumas

Miembro de ATTAC-CADTM Marruecos.

Adrián Ruiz

Director de la Secretaria de Derechos Humanos de la Central de Trabajadores de la Argentina. Periodista.

María Celia Cotarelo

Investigadora de PIMSA. Graduada en Historia y doctora en Ciencias Sociales de la UBA. Autora del libro *Argentina 1993-2010. El proceso de formación de una fuerza social.*



MARX Y LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA*

EL APORTE DE LOS TEXTOS DE CARLOS MARX EN LA CRÍTICA ACTUAL A LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

*Julio C. Gambina***

RESUMEN

Resulta de gran utilidad acudir a la lectura y estudios de la producción teórica de Carlos Marx, especialmente en este tiempo de crisis de la economía mundial capitalista. En algunas experiencias de cursos de grado y de posgrado en que se trabajan textos del teórico alemán, caso de “La llamada acumulación originaria” del capital, de la 7° sección del tomo I de *El Capital*, permite discutir la “desposesión”, una categoría que David Harvey recolocó en el debate marxista de estos años. Al mismo tiempo, y por la especificidad de Nuestramérica, posiciona a la región como parte indisociable del desarrollo capitalista mundial, revolución industrial mediante, cuando en la región se procesaba el genocidio indígena y la expropiación resultado del extractivismo exacerbado. Como vemos, es un tema de tremenda actualidad, cuando la “desposesión” continúa, hoy expulsando población como resultado del modelo productivo y

* Ponencias presentadas en las VI° Jornadas de Economía Crítica, 2013, “Marx y la enseñanza de la economía política. El pensamiento crítico en los programas de economía”.

** Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesor Titular de Economía Política desde 1985 en la Facultad de Derecho de la UNR. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Integrante de SEPLA.

de desarrollo sustentado en le extractivismo y la primarización de las exportaciones en la mayoría de los países, incluidos aquellos de mayor historia en el desarrollo industrial.

Cuando la Economía Política ha sido desplazada por la Economía, en tanto técnica de negocios para potenciar la rentabilidad, se hace necesario recuperar la disciplina originaria y el enfoque crítico que inauguró Carlos Marx. Es en general un enfoque omitido en la enseñanza tradicional de la disciplina, hegemónicamente denominada “economía”. Es un proceso deliberado que supone la eternidad capitalista, en el sentido del fin de la historia. Retomar en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la Universidad los textos de Carlos Marx, no solo contribuye a mejor entender el proceso histórico de surgimiento del capitalismo y su desarrollo, sino a interpretar las nuevas condiciones en que opera el capitalismo en este tiempo de crisis. La Universidad, en tanto ámbito de producción de conocimientos, está en deuda con la sociedad contemporánea, especialmente con las clases subalternas, que demandan respuestas teóricas ante la ofensiva del capital. Es que el capital hegemónico utiliza la crisis como chantaje para contrarrestar las tendencias que afectan el proceso de valorización del capital en tiempos de crisis. Las luchas obreras y populares han sido afectadas por el derrumbe de la experiencia socialista en el Este de Europa y procesan una búsqueda de proceso por la emancipación, especialmente radicada en la experiencia Nuestramericana, justificando los esfuerzos, todavía escasos, de reinstalar en la Universidad la teoría y práctica de la revolución sustentada históricamente por Carlos Marx y sus seguidores hasta nuestros días.

Recuperar a Marx en la crítica actual al capitalismo es el paso inicial para pensar la crítica situada en presente. No alcanza con los textos de Marx, pero sin ellos es imposible entender el proceso de valorización y apropiación del excedente, preocupación no resuelta por la economía clásica y afuera de la preocupación de los neoclásicos, más interesados en potenciar el rendimiento del capital que la respuesta a interrogantes que motorizaron sus antecesores. Existe el desafío por colocar en la agenda universitaria, la crítica al capitalismo y a la teoría económica que lo sustenta.

INTRODUCCIÓN

Resulta problemática la enseñanza de la cuestión económica. En primer lugar porque el sentido común en nuestro tiempo alude a la “Economía” y no a la “Economía Política”, el nombre originario de la disciplina en cuestión y que nos lleva a los interrogantes y propósitos de la escuela clásica, diferentes a los de la escuela neo clásica. Pero también porque no se privilegia el carácter crítico del análisis de la disciplina, la “crítica de la Economía Política”, lo que nos lleva a Marx y sus continuadores, o sea: la crítica de los clásicos y ahora, de los neo clásicos.

En el campo académico pareciera circunscribirse todo a la corriente principal, según sea la época, claro. El keynesianismo fue corriente hegemónica y principal un tiempo, entre 1930 y 1975 aproximadamente, y luego los neoliberales, desde los “Nobel de economía” Friedrich von Hayek en 1974 y más especialmente Milton Friedman en 1976. Ambas corrientes, keynesianos y neoliberales, se inscriben en el marco de la “escuela neoclásica”, vigente desde 1871/1890, desde Menger a Marshall y que remite a la “economía”, sin el apellido “política”, a la “ciencia económica”, obviando la “crítica de la economía política”, con carta de iniciación formalizada desde 1867 con la aparición del Tomo I de *El Capital*. Keynesianos y neoliberales re-significan en la coyuntura actual la disciplina desde el neo keynesianismo o neo-desarrollismo y diferentes variantes de política y pensamiento neoliberal, formas de adecuación de la escuela neoclásica.

La escuela clásica tiene su límite en la crítica del teórico de la revolución hacia 1867, y con esta epistemología emerge una resignificación disciplinar que habilita hasta el presente el paradigma neoclásico, que a su vez recibe su crítica desde el paradigma actualizado de Marx, a mano de seguidores que manifiestan diversidad de matices en la crítica. Esta tensión entre lo hegemónico y lo crítico, entre lo apologético y la contra apologética, según Dobb, es parte del desafío de la enseñanza de la Economía Política, y si se prefiere, de la crítica de la Economía Política en sus variantes, en tanto esta es disciplina justificadora del orden capitalista.

Todo lo mencionado constituye un serio problema, que escamotea el carácter contradictorio del fenómeno a estudiar, sea en el sentido de la “Economía Política” de los clásicos, de confrontación con las explicaciones del mundo pre-capitalista y por tanto contradictoria con el mundo feudal europeo o toda justificación de orden económico no capitalista (el caso de Nuestramérica, por ejemplo), precisamente para argumentar apologéticamente el nuevo mundo burgués. También elude la contradicción en la orientación de la “Economía”, en tanto teoría de los precios y los equilibrios, alejada de toda búsqueda intelectual del fundamento sobre el excedente económico, algo subyacente en las formulaciones de hipótesis en la indagación de la riqueza para Smith, o de la distribución en Ricardo, lo que supone las contradicciones entre riqueza y pobreza, o la propia distribución del ingreso y la riqueza. Más aún de la “Crítica de la Economía Política”, fundamento de la revolución proletaria en Marx, es decir, la contradicción entre trabajadores y capitalistas en la búsqueda de un nuevo orden social sin explotación del hombre por el hombre.

En definitiva, lo contradictorio asociado a la apologética, tal como destaca Maurice Dobb en un célebre y corto escrito de 1938, que inspiró mi temprana docencia sobre Economía Política. En este marco es que debe procesarse la enseñanza disciplinar en la tensión de la lógica de funcionamiento del sistema y la historia, sea de los acontecimientos económicos propiamente dichos, como del pensamiento sobre lo que ocurre en torno al fenómeno de la economía. Lógica e historia, formas del proceso económico y reflexión teórico del acontecer, como interrelación para asimilar el fenómeno del orden económico de la sociedad en la contemporaneidad. Intentar una explicación de la disciplina respetando la lógica y la historia supone abandonar la apología, lo que solo puede lograrse desde la crítica, y por ello desde Marx, el pensador alejado de las aulas y los textos que forman a los profesionales, docentes e intelectuales sobre la cuestión económica.

CARÁCTER HISTÓRICO DEL CAPITALISMO

El gran mito de la hegemonía en la enseñanza y reflexión contemporánea sobre la economía es el carácter eterno del orden actual: el capitalismo.

El “fin de la historia” no proviene del libelo de Francis Fukuyama a la caída del muro de Berlín en 1989, sino que tiene antecedentes en Hegel, y en general en la apología derivada de los estudiosos de la economía política, o de la economía. Se analizaba, y es aún vigente, la eternidad del régimen del capital, en tanto punto de llegada de la civilización, justipreciado por la impresionante expansión de la producción material con la emergencia del orden burgués, facilitando la ampliación de la reproducción de la vida humana en la tierra como nunca antes.

Claro que en su momento se levantó Malthus en polémica con sus pares clásicos para mostrar los límites de esa ecuación entre bienes materiales que satisfacen necesidades, especialmente alimentos y la evolución de la población. Algo que volvió a sustentarse desde la crisis de los 70 en el Siglo XX, con el desafío del crecimiento cero, y en la actualidad con las teorías del de-crecimiento, más asociadas ahora al cuidado de la naturaleza y la armonía entre seres humanos y medio ambiente, originando corrientes de pensamiento radicadas en la ecología política y el socialismo ecológico, contra el productivismo propio de los siglos previos, incluido el pensamiento crítico. Con Malthus se habilita un pensamiento reaccionario y con las diferentes formas de análisis que remiten a los “límites del crecimiento” en la actualidad se nutren corrientes y movimientos anticapitalistas, que promueven la producción en armonía con la naturaleza, argumentos en debate en la nueva realidad Nuestramericana, especialmente en los regímenes constitucionales de Bolivia y Ecuador que recogen los conceptos del “vivir bien” o el “buen vivir” de la tradición indígena originaria de los Andes.

Por ello es que resaltamos como primer desafío de la enseñanza de las cuestiones económicas la referencia al carácter transitorio del capitalismo y por ende, la necesaria reivindicación de la crítica

de la economía política y de la ciencia económica. La crítica de la realidad y sobre lo que se piensa de la realidad, incluida, claro está, la crítica de los críticos. La crítica del propio pensamiento crítico en la búsqueda de nuevos horizontes de organización del orden económico. Es un desafío, no solo derivado de la situación actual de crisis capitalista, sino de superación del orden civilizatorio, en un sentido anti capitalista, o no capitalista, hipótesis que acompaña e inspira la búsqueda de la crítica de Marx al capitalismo y a sus teóricos apologéticos.

Vale considerar que lo sustentado constituye una herejía, ya que la enseñanza de la economía no concibe un orden más allá del presente.

El más allá supone desde la hegemonía o corriente principal un pensamiento utópico que no vale la pena teorizar, siendo ejemplo de ello la frustración de la experiencia socialista entre 1917 y 1991, o que bajo su nombre se experimentó, en tanto ordenes estatales. Pero también válidas para otras experiencias, de carácter auto-gestionadas en el marco del capitalismo, que vía deformaciones de formas organizacionales asumidas no lucrativas, atravesadas por problemas diversos, sea ineficiencia, corrupción, o diversidad de obstáculos han impedido su generalización como orden alternativo.

Pero esas experiencias, de Estados que pretendieron o pretenden ir más allá del capitalismo y transitar un camino de transformación, y aún experiencias micro-empresariales con lógica antagónica a la del capital: la ganancia, la acumulación y la dominación, nos remite a una lógica de organización social de la economía más allá del capitalismo. Es una confirmación de una intencionalidad por no cristalizar el orden vigente de explotación. Es decir, más allá de los evidentes fracasos “macro” y los rumbos utópicos “micro”, existe la voluntad de ir más allá del orden capitalista. Es algo no aceptado en la hegemonía de la academia o la enseñanza sobre los asuntos económicos. Cuando mucho son “utopías” y no experiencias o teorías sobre las que valga la pena reflexionar, menos teorizar.

La enseñanza del orden económico y sus contradicciones necesita concentrar una lógica de orden transitorio, con historia, es decir, con origen derivado de procesos sociales, humanos, y con ello la posibilidad de su transformación en nuevos procesos de organización social de la economía. Algo así como la dinámica cambiante de la vida en la sociedad.

Por eso es que resulta necesario acudir a la explicación sobre la acumulación originaria del capitalismo que Marx ofrece para Europa. Vale la mención al territorio europeo, en tanto se trata de un estudio sobre la riqueza del capitalismo y la hegemonía de Londres en las condiciones europeas entre el Siglo XV y el XVIII. Es una situación matizada posteriormente por Marx respecto de otros territorios, tal como sustenta la hipótesis de Aricó relativa a América Latina e inspirada en las opiniones del teórico europeo sobre Irlanda y con más precisión sobre Rusia y la comuna agraria, en cuanto potencia organizada para saltar el orden capitalista en una perspectiva socialista. Lo que se sugiere es la innecesariedad de una evolución obligada vía orden capitalista. David Harvey nos ayuda contemporáneamente en la actualización teórica con su aporte relativo sobre la acumulación por desposesión. Tanto Aricó en los análisis mencionados y más recientemente Tristram Hunt en la biografía de Engels remiten a la temprana concepción de los clásicos fundadores sobre los pueblos “sin historia” o ahistóricos que merecían ser colonizados por el capital en aras de subirse al carro de la civilización. Es también Irlanda quién trae a la realidad de la lucha anticolonial al compañero de Marx y a este mismo siempre influenciado por la pluma y las ideas del empresario comunista.

La acumulación originaria del capitalismo tiene sus modos en cada sociedad y en Nuestramérica estamos desafiados para estudiar ese fenómeno asociado al “descubrimiento, conquista y colonización”, tanto como al surgimiento de un pensamiento y práctica por la independencia negadoras del colonialismo y de la tradición pre hispánica, lo que otorgó un ideal de sociedad a construir a semejanza del orden capitalista europeo y las ideas que de allí se habían gestado. Vale la mención para pensar en tiempo presente la

superación del capitalismo que inspira la conceptualización de la tradición indígena del “vivir bien” o el “buen vivir”.

En definitiva, uno de los grandes desafíos de la enseñanza sobre el orden económico y el pensamiento es el carácter transitorio del capitalismo y la búsqueda de la sociedad humana por otras formas de organización económica del orden social.

LA LÓGICA DEL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA CAPITALISTA

Otro problema constituye la explicación relativa al funcionamiento del orden capitalista. ¿Por qué problema? Es que con la influencia contemporánea de los medios de comunicación, sean escritos, orales o televisivos, la economía está en el análisis y la difusión del acontecer económico. Es un tema de agenda, es decir, sobre que se debe opinar o discutir, e incluso, de la manipulación de la opinión mayoritaria de la sociedad. Ya no solo sobre que se debe hablar o discutir, sino cual es la opinión que debe sostenerse, que es lo que está bien y que es lo que está mal. Ello implica al mismo tiempo un lenguaje, una jerga sobre la cuestión económica. Esa jerga está provista por las corrientes académicas, las que estandarizaron categorías descriptivas del fenómeno económico, más como una contabilidad nacional que como ciencia social y como tal contradictoria por intereses opuestos.

Más allá de esa conceptualización se establecieron máximas universales que pueblan el sentido común del deber hacer y ser. Una norma establecida en el sentido común es el crecimiento, sin discutir el sentido del mismo, ya que lo que importa es crecer, sin importar el costo social o relativo a la naturaleza. Del mismo modo se acepta la necesidad de satisfacer las necesidades de consumo creciente a costo de la naturaleza, en una confianza ciega en la capacidad productiva del ser humano por disciplinar la naturaleza sin mayores costos para la sociedad. Esas normas establecidas se instalan como consensos sin discusión que imponen el crecimiento ilimitado y el accionar inconsciente y depredador sobre los recursos naturales, bienes comunes o comunitarios.

La exacerbación del productivismo es el camino asumido, y lo que importa es crecer. Lo contrario, denominado recesión, busca

ser contrarrestado con medidas de política que faciliten retomar el rumbo del crecimiento y la expansión. Lo que no se discute es bajo que formas sociales se organiza la economía para el crecimiento. Así, y combinando las técnicas contables, lo que se suma son bienes de uso para el consumo directo o productivo, es decir, cantidades de alimentos, de máquinas, de materiales o herramientas, de productos y servicios. Las formas sociales se reducen a la juridicidad legalizada por cada sociedad, es decir, a sus formas jurídicas de asociación. No se contemplan privilegiadamente las relaciones sociales establecidas en el orden de la producción y la circulación, lo que permitiría desmontar la lógica de funcionamiento de la sociedad capitalista. Tal como sustentó Marx en la *Introducción a la crítica de la economía política* que la “sociedad civil debe encontrarse en la economía política”, es decir, en el orden capitalista y su esencia, la relación de explotación. Poder describir la lógica capitalista desde la explicación del origen del excedente es recurrir a la cuestión irresuelta del pensamiento clásico y obviado por todos los neoclásicos hasta el presente.

Por eso Marx, por su sistematización sobre la teoría del plusvalor, única forma de entender la creación del excedente, el *produit net* no encontrado por Adam Smith. Los clásicos “resolvieron” el carácter inconcluso de su indagación sobre el excedente con la sugerencia de la trilogía que hoy explica la fuente originaria de los recursos de la sociedad en el capitalismo, el salario para los trabajadores, la renta para el terrateniente y la ganancia para el empresario. La remuneración a los factores de la producción y la propia teorización de los factores escamotea el origen del excedente y de su apropiación, de la explotación. Es el camino que asumieron epistemológicamente los neoclásicos. Es un sentido común que esa trilogía no se discute; cuando mucho, cierto “progresismo” alienta una “mejor distribución del ingreso” y nunca otro modo de producir.

Con Dobb aprendimos que lo que importan son los interrogantes que se formulan los teóricos, y desde la publicación de *El Capital* la interrogación se corrió de la búsqueda del excedente a lograr los mejores métodos para potenciar la productividad y la rentabilidad,

el ahorro de costos y los nuevos mecanismos para la inducción de compra, aún de innecesarios bienes y servicios, para lo cual, la publicidad y la comercialización, tanto como la comunicación y la manipulación social permiten la eficiencia en el logro de la maximización de las ganancias. Este resulta ser el eje conceptual de los interrogantes actuales de la Ciencia Económica.

Debemos reconocer que en la enseñanza y estudio de la lógica económica del capitalismo no alcanza con Marx, no solo porque media un siglo y medio entre la formulación de las tesis del teórico alemán, sino porque sus estudios fueron incompletos. El mismo señaló que su proyecto de investigación suponía junto al estudio del capital, el del salario y la renta, el estudio del Estado, de las relaciones comerciales internacionales y el mercado mundial. De seis títulos para su investigación general, apenas se publicó parcialmente uno, el Tomo I de *Das Kapital*. Ello constituyó un desafío para los continuadores de la tradición crítica de Carlos Marx, que tiene validez en nuestro tiempo para pensar bajo las actuales condiciones del desarrollo capitalista el estudio del régimen capitalista desde esos diferentes lugares, máxime cuando tanto evolucionó el carácter mundial del sistema capitalista. La transnacionalización y universalización del capital es una de las tendencias explícitas de la evolución capitalista contemporánea.

La enseñanza de la economía supone la investigación del orden económico, y como sostenemos, de las relaciones sociales que organizan el orden económico, base de la sociedad civil que articula la vida cotidiana. Ello supone avanzar sobre los sujetos en contradicción, de la esencia confrontada de burgueses y proletarios en el Siglo XVIII y XIX a la realidad de las corporaciones transnacionales, el Estado capitalista contemporáneo y su articulación global en organizaciones supranacionales que actúan por encima y más allá de los Estados nacionales que los crearon. Pero también de los cambios en las formas de trabajo y subordinación de los trabajadores, de las grandes concentraciones fabriles y empresarias a la flexibilidad productiva y comercial, la descentralización y la des-territorialización, con impacto en la flexibilidad salarial y laboral. La

organización del trabajo y la valorización de la retribución salarial mutó con el tiempo, dando cuenta de una experiencia patronal y de los trabajadores en el propio proceso de desarrollo de la sociedad civil a lo Marx, la relación de explotación.

Constituye un desafío para la Universidad pensar colectivamente los cambios ocurridos en el capitalismo desde la emergencia de la obra de Marx, donde la invariante metodológica resulta ser el carácter crítico del orden capitalista y de las teorías apologéticas que lo justifican y potencian. Es un desafío a transitar más allá de las aulas, en interacción dialéctica con el movimiento popular, en un tiempo de búsquedas que operan en diversidad de reivindicaciones y motivaciones de organizaciones y movimientos que protestan ante la realidad del capitalismo en crisis en nuestro tiempo.

LA ORGANIZACIÓN PEDAGÓGICA

Un gran desafío pasa por la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en la Universidad. Una tendencia recurrente es la tradición “bancaria” en la enseñanza de la cuestión económica, clásica en el docente que “baja línea” desde su saber al conjunto de los participantes del proceso educativo.

Desde la experiencia por casi tres décadas en la enseñanza de la Economía Política y la crítica de la misma, bien vale acudir al saber popular que incorpora cada uno de los estudiantes que protagonizan el o los cursos. En general, todos tienen opinión sobre los asuntos económicos y al mismo tiempo se asume que poco se entiende de la cuestión. Vale para estudiantes de grado y de posgrado, incluso aquellos portadores del título profesional en “economía”. Es común que al iniciar cualquier experiencia educativa sobre cuestiones económicas, incluso más allá de la Universidad, convoque a los presentes a discutir sobre similitudes y diferencias relativas a dos conceptos, “economía política” y “política económica”. Parece un juego de palabras, que facilita un intercambio desde los saberes corrientes y de sentido común a problematizar el objeto de estudio de la disciplina y la potencialidad del accionar humano desde los gobiernos, es decir, la política en el campo de los asuntos económicos.

En el mismo sentido se trabaja la relación entre las categorías de “economía nacional” y “economía mundial”. La esencia de la discusión obliga a transitar el problema de una economía capitalista que asume un carácter mundial. Que desde el origen expresa una tendencia a la universalización del régimen del capital. El capital es crecientemente universal, destruyendo fronteras nacionales, más allá de explícitas políticas proteccionistas. Pero lo curioso, es que pese al carácter mundial de la economía, la producción y circulación, las “políticas económicas” son nacionales. El Estado nación existe y es el sujeto y ámbito de aplicación de las políticas económicas. Así, existe política económica en EEUU, incluso en Europa se verifica política económica alemana, francesa o italiana, pese a la vigencia del euro. Que haya política monetaria común no invalida esferas nacionales de ejercicio de la política económica. Hay Unidad Europea (UE) más allá del euro y por ende políticas económicas nacionales. La UE intenta una política fiscal común en la zona del euro. Lo que pretendemos afirmar es que más allá de los esfuerzos supra nacionales en la coordinación de políticas, la continuidad del Estado Nación sigue estando presente a la hora de definir las políticas de una economía que es crecientemente mundial.

Históricamente se explica que Gran Bretaña se desarrolló industrialmente gracias a la fuerte protección de su industria local, pero ello es convergente con la gran exportación del papel fabril de los ingleses. Lo mismo ocurre con EEUU o con Alemania, hoy el principal exportador mundial, especialmente si se compara la participación de su inserción mundial como parte de su Producto. No puede entenderse la economía en su desarrollo si no se lo hace desde un enfoque de “economía mundial”, al tiempo que requiere considerarse a las contradicciones “internacionales” derivadas de políticas nacionales, no necesariamente convergentes para pensar soluciones globales del funcionamiento de la economía.

Resulta fundamental desarrollar pedagógicamente estas cuestiones que dan cuenta del carácter social de la disciplina, a contramano de la tendencia hegemónica que pretende constituir el estudio de

los asuntos económicos a variables matemáticas, a-históricas, más de técnica que de disciplina social.

Todo lo dicho apunta a introducir un enfoque para la enseñanza de la disciplina social, que articula categorías complejas no suficientemente discutidas en el campo universitario, para desde allí habilitar una lógica de enseñanza-aprendizaje. En la experiencia desarrollada por cuatro décadas transito un camino que intenta pasar de la teoría a la práctica y de lo general a lo particular.

Para ser más específico, se trata de avanzar en primer lugar desde lo teórico abstracto de la ciencia social, sus leyes y categorías, las diferentes escuelas de pensamiento, sus interrogantes y desarrollos conceptuales. Se pretende trabajar todo lo relativo al objeto y método de estudio de la cuestión económica. Las cuestiones relativas a Marx y sus continuadores resultan fundamentales, en tanto se trata de una crítica histórica y conceptual, que obliga a redefinir el paradigma de pensamiento y enseñanza. En este sentido, la cuestión del método en Marx es fundamental, cuestión que asume claramente Eric Roll en su clásico estudio *Historia de las teorías económicas*. Es que sin la abstracción propuesta por Marx no puede pensarse el pase de lo concreto no conocido a lo esencial que funda la posibilidad de concretizar la esencia escamoteada a simple vista. No puede entenderse el fenómeno de los precios sin conocer la esencia del valor. Los precios son el fenómeno y el valor la esencia. Los neoclásicos trabajan la teoría de los precios desconociendo los desarrollos de Marx relativos al valor y al plusvalor, obviando cimentar los desarrollos conceptuales sobre la cuestión esencia del valor, por lo que pasan de la teoría del valor objetivo a la del valor subjetivo. Al mismo tiempo, los clásicos instalaron el debate teórico sobre el valor de modo inconcluso, trasvasando por ello sus conclusiones hacia la forma trinitaria del valor, contradiciendo la teoría del valor trabajo, algo que Marx coloca en evidencia. Marx nos permite completar y criticar el pensamiento de la Economía Política, y con Marx tenemos el instrumental teórico de la crítica, lo invariante en Marx, para avanzar sobre el pensamiento neoclásico hasta el presente.

Un segundo momento pedagógico lo constituye el proceso de enseñanza-aprendizaje de la terminología económica usual, presentada como sistema de cuentas nacionales en un proceso de convergencia global que asumen el conjunto de los países en el sistema mundial. Más allá de lo comentado sobre las concepciones teórica y de la crítica, la realidad es que la comunicación sobre los asuntos económicos está atravesada por un lenguaje común que requiere ser conocido y criticado. En todos los países se asume una similitud conceptual sobre el Producto Bruto y por ende requiere ser estudiado y discutido su carácter de eternidad y universalidad, pues el concepto no incluye los procesos de destrucción conocidos como “externalidades”, caso de las catástrofes naturales, muchas de las cuáles son más sociales que atribuibles al propio desarrollo natural. Es curioso que el lenguaje cotidiano de la cuestión económica tiene más que ver con la contabilidad que con las relaciones sociales en el plano de la actividad específica. En la jerga cotidiana pesan más las cantidades de bienes y servicios que la forma en que las personas organizan la producción y circulación para satisfacer necesidades sociales o del capital (las ganancias y la acumulación). Es el momento para discutir la especificidad de las políticas, fiscales, monetarias, de ingresos, de precios, etc. Es que lo que se juega como técnico o contable, termina induciendo cursos deliberados de acción mediante la política económica que induce determinados beneficiarios y perjudicados entre la sociedad. Por mucha técnica o acuerdo contable, la contabilidad nacional que expresan las cuentas nacionales expresa intereses contradictorios que necesitan ser explícitamente indagados. No alcanza como destacar el crecimiento económico, sino que se requiere identificar quien o quienes son los beneficiaros o perjudicados de dicha situación.

Con estos criterios previos es que se puede considerar en tercer lugar el sistema mundial. Sea en su dinámica histórica como lógica. Uno de los problemas para la práctica docente en este momento es la tendencia a eternizar cada momento del desarrollo histórico del capitalismo. A modo de ejemplo se puede considerar el papel de las crisis, que sin perjuicio de sus causas y efectos convergentes a través de la historia, la configuración diferenciada de los Estados

Nación en cada momento, expresa una experiencia que se asimila a los fines de definir las políticas anti crisis. A modo de ejemplo señalemos que antes las crisis globales de 1874, 1930, 1975 o la actual procesada desde 2007/8, la reacción del Estado o de los Estados capitalistas desarrollados ha sido diferente en función de las experiencias previas. De 1874 a 1930 existe un empuje deliberado de la concentración económica para enfrentar la crisis, es una fuga hacia adelante con la concentración y centralización del capital. Desde 1930 se procesa el nuevo papel asignado al Estado, lo que es revertido para superar la crisis a mediados de los 70. En la etapa actual, no necesitan resignarse preceptos liberales para hacer intervenir al Estado en el salvataje de grandes bancos y empresas. Existe en definitiva una experiencia que hace que el Estado capitalista cumpla en cada momento histórico el papel correspondiente, sin por eso dejar de tener un determinado papel para afirmar el régimen del capital. Del mismo modo, no da lo mismo analizar la lógica del capital en condiciones de bipolaridad (1945-1989/91) o unipolaridad desde 1991.

Solo bajo estas condiciones es que finalmente, como cuarto proceso educativo pueden considerarse las formas del desarrollo económico y el pensamiento de una determinada nación. Esa particularidad solo es abordable luego de transitar de lo abstracto (teórico) a lo concreto del lenguaje cotidiano (práctica) y de lo general (mundo) a lo particular (país). En este momento se necesita transitar los aspectos históricos para considerar la especificidad originaria del capitalismo en cada país. Por ejemplo, en el caso argentino, que no tuvo un desarrollo previo feudal, al estilo de la acumulación originaria que estudia Marx, conviene alentar la investigación sobre las formas pre-capitalistas y la inserción capitalista subordinada lograda en los procesos de lucha por la independencia que en estas horas cumplen dos siglos. Es que el capitalismo local intenta su consolidación y generalización en tiempos de dominio del monopolio y el imperialismo a escala global. Resulta de interés verificar que Lenin señala en su texto sobre el Imperialismo (1916) a la Argentina como país independiente en el plano político y dependiente en la

economía. La inserción mundial capitalista se procesa en nuestros países con la emergencia del monopolio y el imperialismo a escala global. Esa especificidad merece ser analizada, lo que supone considerar las miradas teóricas y políticas emergentes desde nuestros países, del cual sobresale la teoría de la dependencia y los estudios críticos sobre la cuestión económica que en distintos momentos se socializaron desde la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y más recientemente desde CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), la REDEM (Red de Estudios de la Economía Mundial) o la SEPLA (Sociedad de Economía Política de América Latina).

Estos cuatro aspectos constituyen la base del método que está implícito en el Programa de Economía Política que dictamos desde 1985 en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario y ha sido asumido por otras experiencias de enseñanza y en numerosos posgrados a mi cargo en las Universidades argentinas y latinoamericanas en que tengo ocasión de impartir clases.

LOS DESAFÍOS EN EL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA DE LOS ASUNTOS ECONÓMICOS

La crisis económica mundial en curso y el proceso de cambio político en este comienzo del Siglo XXI, especialmente en Nuestramérica, imponen un debate sobre como estudiar y enseñar los fenómenos de las relaciones económicas.

Es que la crisis mundial promueve la aplicación de políticas estatales de salvataje de las empresas más comprometidas, al tiempo que convoca a la convergencia mundial de la actividad de los principales Estados del sistema mundial. Esto es algo que ocurre en el seno del G20, mediante la convivencia de los principales Estados capitalistas, los que conforman el G8 y los principales países ahora denominados “emergentes”. Todos ellos y en el G20 se autoasumen como los países designados para tratar las soluciones a la crisis del capitalismo contemporáneo. Es necesario desmitificar algunos conceptos, especialmente el de emergentes, que tiene connotación positiva en la jerga cotidiana, pues alude a la posibilidad

del desarrollo de países atrasados o subdesarrollados. La verdad es que el carácter emergente deviene de la visibilidad que estos países asumen ante la necesidad de obtener rentabilidad de parte de capitales ociosos a escala global. Son curiosamente emergentes países altamente poblados y con gran densidad de pobreza, tales como son los casos de Brasil, China, la India y Sudáfrica. Todos ellos son países de gran extensión territorial, con abundante población sujeta a su proletarización en las condiciones actuales, de flexibilidad salarial y laboral, precariedad en el empleo e informalización en el proceso de trabajo. La denominación de países emergentes es altamente funcional a la necesidad del capital ávido de ganancias ante la recesión, desaceleración y crisis de la economía mundial. Durante décadas, el pensamiento crítico discutió las categorías del desarrollo, del crecimiento, y por ende del sub-desarrollo, del atraso económico y tecnológico, tanto como las vías del crecimiento y del desarrollo, o como pasar del estado de atraso y sub-desarrollo al desarrollo. Ahora se necesita discutir la lógica de la “emergencia”, en la perspectiva sobre si el futuro es la aspiración a ser emergente en el capitalismo o si se puede pensar en otra forma para asumir el modelo productivo y de desarrollo, con eje en la emancipación de los trabajadores y la sociedad.

El eje del desafío que sustentamos apunta a discutir el modelo productivo y de desarrollo en nuestros países. Todo en un tiempo histórico concreto donde lo común es el cambio político en una coyuntura de largo plazo hegemonizada por las políticas neoliberales. En efecto, pensar Nuestramérica y el mundo contemporáneo supone considerar las últimas cuatro décadas, desde el ensayo neoliberal con el terrorismo de Estado desde el Sur de América hasta la actualidad. Más precisamente aún los cambios políticos ocurridos a comienzos del Siglo XXI, que incorporan una crítica discursiva muy fuerte a las políticas económicas hegemónicas de la última parte del Siglo XX y su correlato en la forma orgánica que asumió la institucionalidad neoliberal en nuestras formaciones económico sociales. Esas críticas habilitaron experiencias en proceso para el cambio de la institucionalidad y la política económica. Se destacan

los cambios constitucionales, especialmente en Bolivia y Ecuador, que remiten a la segunda parte de la primera década del Siglo XXI, que incluyen como ya comentamos el objetivo re-significado de la tradición indígena originaria por el vivir bien o el buen vivir. Pero acompañando ese proceso se destaca sobre el final de esta primera década del Siglo XXI la actualización del modelo socialista cubano que interviene en la gestación de una nueva experiencia de integración alternativa, tal el caso del ALBA, la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de América, iniciado con relaciones bilaterales con Venezuela a fines del 2004 y extendido a otros países. Todos esos países protagonizan, no sin contradicciones, un nuevo tiempo de articulación política en la región, pese a las diferencias de rumbo y orientación civilizatoria del conjunto de los países. Aludimos a los nuevos procesos en curso en la Unasur o la CELAC.

La mención a estos procesos específicos, con Cuba, Venezuela, Bolivia o Ecuador, remiten a un debate olvidado por imperio del terrorismo de Estado y la reconfiguración reaccionaria de la economía, los Estados y la sociedad en los 80 y los 90 en nuestros países. Aludo al debate por el anticapitalismo y el socialismo, sea en la versión tradicional que se sostiene desde Cuba, o en las que se asumen con socialismo del Siglo XXI, caso venezolano, o el Comunitario asociado a la tradición boliviana de la economía y orden cotidiano comunitario. Más allá del adjetivo y sus diferentes interpretaciones, lo que reaparece y es desafío intelectual es la posibilidad en un territorio concreto por discutir el orden económico y social más allá del capitalismo. ¿Es posible pensar un orden anticapitalista en Nuestramérica y en el mundo? ¿Puede ser América Latina, territorio del ensayo neoliberal, el lugar para pensar y construir más allá del capitalismo?

Son interrogantes que desafían la producción de conocimiento en nuestra región. Los pueblos de Nuestramérica gestaron una resistencia histórica, que en los años recientes se constituyeron sobre la base del NO a las privatizaciones, las desregulaciones, el endeudamiento externo de nuestros países y la militarización creciente, contra la discriminación racial, social y de género, el patriarcado,

la dominación capitalista y la depredación de la naturaleza. En el ejercicio de esa resistencia defensiva se construyeron nuevos paradigmas civilizatorios y un programa por el SI a nuevas propuestas que re-significan otras antiguas. Entre ellas destacan el programa integrado de las soberanías, alimentarias, energéticas, financieras, para pensar la cotidianeidad del desarrollo de nuestro pueblos desde la lógica des-mercantilizada por satisfacer las necesidades populares. Es que en los últimos años creció la mercantilización como forma de satisfacer las necesidades. Desde la educación y la salud, tradicionales derechos de los pueblos que se transformaron en mercancías que se compran y venden en el mercado y por ende solo satisfacen necesidades de quienes tengan los suficientes recursos dinerarios. ¿Es posible recuperar una visión de derechos a la educación y la salud? ¿Puede pensarse del mismo modo el transporte, la energía u otros ámbitos del quehacer económico y social? No es un debate nuevo. Ya se formuló en la década del 60 en los debates teóricos y políticos que alentó Ernesto Guevara en Cuba a propósito de superar la ley del valor y organizar la economía por fuera de las relaciones mercantiles.

Estamos apuntando como desafío recuperar la invariante de las enseñanzas de Marx en la crítica de la economía política de nuestro tiempo y en la capacidad de generar la síntesis teórica necesaria que fundamente la necesidad del cambio estructural y la revolución. No se trata de una agenda académica o intelectual, sino que se inscribe en las prácticas sociales de cambio que transita Nuestramérica.

Buenos Aires, 22 de julio de 2012

BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, José M. (1980, 2010) *Marx y América Latina*, Buenos Aires, FCE.
- Dobb, Maurice (1938, 1973), *Introducción a la Economía*, México, FCE.
- Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (Coord.) (2011), *Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?*, La Paz, Universidad Mayor

de San Andrés (CIDES-UMSA) y Departamento de Economía de la Universidad de Roma La Sapienza.

García Linera, Álvaro, (2009), *Forma valor y forma comunidad*, La Paz, CLACSO-Muela del Diablo Editores-Comunas.

Guevara, Ernesto Che (s/f), “Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario”, en *Obras Escogidas 1957-1967*, Tomo II, “La transformación política, económica y social”, La Habana, pp. 209 y ss.

Harvey, David (2004), “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialist register*, Clacso, 2005. Hunt, Tristram (2011), *El gentleman comunista. La vida revolucionaria de Friedrich Engels*, Barcelona, Anagrama.

Lenin. V. I. (1973), “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, en *Obras Escogidas*, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Cartago.

Marx, Carlos (1971, 2000), *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI Editores.

----- (2000), *El Capital*, México, FCE.

----- (1975), “Introducción a la crítica de la economía política”, en Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Estudio.

Pantich, Leo y Leys, Colin, (ed.) (2004), *El Nuevo desafío Imperial*, pp. 99/129, Buenos Aires, Merlin Press/Clacso.

Roll, Eric (1984), *Historia de las doctrinas económicas*, México, FCE.

LA ECONOMÍA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD

ALGUNAS CONTRIBUCIONES DESDE EL MARXISMO Y
PRÁCTICAS DE NUESTRAMÉRICA

*Enrique Elorza**

RESUMEN

En el trabajo se pone a consideración y discusión tres temas que pueden contribuir al debate del pensamiento crítico en los programas de economía. En primer término se discuten algunos condicionantes para el desarrollo del pensamiento crítico en la universidad. En dicha institución, predomina una visión de la ciencia casi departamentalizada, el predominio del pensamiento eurocéntrico, y una concepción en la formación, de un egresado “independiente” de su contexto. Seguidamente se plantea la importancia de las categorías de análisis para comprender la realidad latinoamericana, poniendo el acento en la necesidad de encontrar, desde una concepción marxista, las especificidades del sistema capitalista de época en época. Luego se aborda, la complejidad de los cambios y el alcance de su interpretación desde la economía política, haciendo hincapié en el vacío en que muchas veces se encuentra el economista al momento

* Profesor Titular de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Política (FISYP). Su trayectoria y especialización están orientadas a la economía política y la planificación de la política pública, desempeñándose en la actualidad en el Departamento de Economía y Gestión Pública de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis.

de querer analizar y entender los procesos de transición en la implementación de las políticas públicas.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de estas líneas es analizar el lugar que le cabe al pensamiento crítico en la enseñanza de la economía política y su vínculo con el proceso de política pública. Se busca, a partir del análisis de algunos textos de autores latinoamericanos y de la mención de algunos casos de transición en la política pública actual, de qué forma incorporar al estudio de la economía política conocimientos que permitan romper con la hegemonía del pensamiento neoliberal. Se pretende discutir e interrogarnos: cómo comprender una determinada realidad a partir de la dinámica propia de las relaciones sociales de producción, que se dan en el territorio; qué nos aporta la economía política para un análisis crítico y lograr comprender e involucrarnos en los procesos de política pública en la búsqueda de un sistema diferente al capitalismo; qué aportan los contenidos de los programas de estudio y qué aportamos nosotros como docentes en esta disciplina; por qué luego de 30 años de democracia en la Argentina y en la vida universitaria, aún tiene una vigencia preponderante el neoliberalismo. Estas y otras tantas preguntas forman parte de las inquietudes que intentarán ser abordadas a lo largo de estas líneas.

Se debe subrayar que el pensamiento acrítico-convencional tiene una fuerte presencia en el campo de la educación pública, en la vida institucional y en la dirigencia en general del país. Aún hoy, la vigencia del pensamiento neoliberal en los ámbitos en donde está presente el poder real sigue siendo un paradigma que es emulado. A pesar de las crisis y los matices al interior de este paradigma, permanecen vivas en el horizonte las ideas del mercado como organizador central y casi infalible de la sociedad, y el individualismo como sostén vertebral a las soluciones de los problemas.

En este sentido la economía política no solo quedó subordinada a la hegemonía del capital, sino que también el análisis crítico se ha delegado, en parte, a lo que algunos denominan “ciencias sociales”.

De esta forma la economía política queda huérfana de contenido crítico y de proposiciones para la construcción de un sistema alternativo. Esto nos impone el desafío de revertir esta realidad desde ámbitos académicos, organizaciones sociales, grupos de estudios, entre otros espacios, para contraponerse al pensamiento dominante.

II ALGUNOS CONDICIONANTES PARA PENSAR CRÍTICAMENTE EN LA UNIVERSIDAD

Una manera de aproximarnos al tema es planteando tres cuestiones iniciales que no tendrían que estar ausentes al momento de reflexionar sobre el pensamiento crítico en los programas de economía. Me refiero a la influencia que tiene el contexto institucional académico, en el sentido de tener naturalizado, con las excepciones del caso, una visión de las ciencias disociadas, fuerte presencia del pensamiento eurocéntrico que deja opacada nuestras realidades en cuanto a los problemas e intereses de Nuestramérica, y la negación del economista de considerarse un actor situado.

Entonces, en cuanto a lo primero, cabe destacar la disociación disciplinaria que existe al momento de abordar un problema concreto de la realidad. Se actúa razonando desde las ciencias por separado ante un objeto de estudio o un problema por resolver. Así la ideología y los rumbos que podrían tomar la solución de ese problema, queda en un lugar subalterno ante el convencimiento del pensamiento vigente y aceptado casi universalmente, que el lucro es el ordenador de los problemas en la sociedad y que los problemas por abordar de la economía política pueden ser estudiados de manera independiente, unos de otros. Ernesto Molina*, lo explica muy sencillamente y nos ayuda a pensar el tema de las ciencias de una manera diferente pero propositiva para abonar al pensamiento crítico con un enfoque más integral. Al referirse al actual momento de la Revolución Cubana hizo una reflexión respecto del papel de las ciencias sociales con relación a la tecnología y la orientación

* Economista, Profesor Titular de Economía Política e Historia del Pensamiento Económico en la Universidad de la Habana. Profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

política. Afirma que la transferencia tecnológica no es neutra, destacando el papel que le corresponde a las ciencias a la hora de diseñar y optar por una matriz tecnológica que no es independiente del sistema económico y político que lo crea. En la entrevista*, Molina, comenta lo siguiente:

[...] yo comparo a las ciencias con la bicicleta, la rueda de atrás da el impulso, yo digo las fuerzas productivas, las ciencias duras, tienen que ver con las ruedas de atrás, la rueda de adelante da la dirección, las ciencias sociales están vinculadas con las ruedas de adelante. Si usted nada más apoya la rueda de atrás se puede ir hacia un precipicio o caerse. No se puede prescindir de ninguna de las ciencias, pero tiene que armonizar el funcionamiento de las dos ruedas, porque incluso ninguna tecnología es neutra. Usted diseña la tecnología en función de los intereses de su sistema social. Es decir, por qué en el capitalismo se diseñan cosas que rápidamente son desechables, porque ellos quieren vender. Entonces algo que tenga una vida útil muy larga no es bueno para el mercado capitalista, pero eso no tiene que ser necesariamente así para el socialismo. Si usted no tiene siempre presente ese vínculo entre todas las ciencias se pierde el análisis interdisciplinario, que es fundamental. Usted no puede transferir una tecnología acríticamente. Usted tiene que estar pensando cual tecnología para mi sistema es la más conveniente o para mi país. Porque mi país tiene determinadas condiciones muy especiales, yo tengo siempre que tener en el análisis presente este aspecto. El economista que no es lo suficientemente sociólogo puede cometer gravísimos errores”.

Esta reflexión es interesante tenerla presente para comprender la necesidad de la interdisciplinariedad en los procesos de política pública y en el estudio de la economía política, pero con el acompa-

* Fragmento de la entrevista que realice entre los meses de septiembre y noviembre de 2011, en el marco de una investigación realizada.

ñamiento de categorías de análisis que contribuyan a darle contenido al pensamiento crítico al momento de comprender las dinámicas sociales y productivas de la sociedad.

En general no es frecuente encontrarse con textos para cursos introductorios, que de manera simultánea nos vayan explicando algunas categorías más importantes de la economía política desde la perspectiva de la economía marginalista y de la economía marxista, una hegemónica y la otra contra hegemónica. Tal como lo indica Singer*

[...] lo que falta, al parecer, es una exposición comparativa crítica de ambas corrientes [...] lo que intentaremos hacer en este curso es mostrar cómo ambas orientaciones se vinculan a las divergencias y las luchas de nuestro tiempo. No es un debate que se dé meramente en el plano de la interpretación o de la comprobación de los hechos. Está profundamente ligado a la interpretación de la vida social, de la evolución de la sociedad y del rumbo de esa evolución.

Se trata no sólo de pensar a las ciencias de manera articulada, sino que además se debe contar con categorías de análisis y con un método que no busque la neutralidad. En este sentido desde el marxismo se puede hacer un gran aporte, sumándole un método que de manera simultánea vaya explicando y comparando las principales categorías económicas.

El segundo aspecto que obra como condicionante es la presencia casi institucionalizada del pensamiento eurocéntrico como ordenador de las ciencias. Esto ha llevado a incidir muy directamente sobre el contenido de la producción del conocimiento, que luego pasan a ser textos en nuestras universidades con su incidencia inevitable en los programas de estudio de grado y posgrado. También, su efecto se puede observar en la formación de nuestros docentes

* El texto de Paul Singer surge de un conjunto de clases, doce, de un curso de Introducción a la Economía Política, dictado en el año 1968, que se realizó en el Teatro de Arena, en Sao Paulo. El mismo fue por invitación de diferentes entidades estudiantiles de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Singer, pp. 9/13.

e investigadores, que suelen estar muy lejos de lo que se necesita desde Nuestramérica, para generar un pensamiento que no esté subordinado al lucro y que tenga correspondencia con los problemas de nuestras realidades. Marañón-Pimentel alude a este punto, indicando que

[...] el eurocentrismo es una forma de parroquianismo o provincialismo pues sus categorías, teorías e hipótesis surgieron para dar respuesta a los problemas europeos; pero al mismo tiempo su núcleo central está dado por el colonialismo, pues la perspectiva eurocéntrica colonizó el universo de las relaciones intersubjetivas del sistema-mundo moderno/colonial, al plantearse como perspectiva universal*.

Es decir que el estudio de la economía política debe tener en cuenta este aspecto, en el sentido de procurar estudios de casos, análisis de situaciones, objetos de estudios, teniendo en cuenta la necesidad de aportar a la producción de conocimiento que nos sea funcional a la construcción de un pensamiento crítico inmerso en la realidad latinoamericana. Dicho de otra manera, poner el conocimiento y los instrumentos de la economía política, en función de comprender y encontrar las especificidades y características principales de la realidad latinoamericana y su vinculación con el mundo.

De allí la importancia de encontrar las especificidades de Nuestramérica para ir dándole, de época en época, contenido crítico al estudio de la economía política, como es el caso de Ruy Mauro Marini**, quien avanzó, allá por la década del 60, con diferentes estudios en la búsqueda de una explicación y comprensión del funcionamiento del capitalismo latinoamericano. En 1966, escribe *La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil*, y en 1973 publica el trabajo *Dialéctica de la dependencia*. En estos trabajos Marini desarrolla las bases de una teoría marxista de la dependencia, incorporando categorías propias que explican los vínculos entre nuestros países latinoamericanos y los países centrales. Es decir, el análisis

* Marañón-Pimentel, p. 25.

** Marini.

realizado por Marini, a partir del método y categorías propias al marxismo, le permitieron comprender y hacernos comprender la base de las relaciones de dependencia entre lo que se denomina países desarrollados y subdesarrollados. Con lo cual ha permitido que se cuente con una fundamentación más profunda y completa, que la explicación cepalina centro-periferia, que luego se universalizó como una categoría latinoamericana.

El tercer aspecto al cual quiero aludir es al economista como un actor situado. En general la formación está orientada a concebir un profesional ajeno, en su pensamiento y acción, al mundo que lo rodea, en el sentido de no considerarse necesario reflexionar sobre la complejidad de las fuerzas sociales, sus conflictos e intereses. Más bien su formación es para sostener el sistema vigente como lo natural a nuestra civilización. Dicha negación remite a un trasfondo ideológico, que se relaciona con lo que hemos venido planteando y que asume parte de la carencia en la formación universitaria. Tomaré tres categorías de Matus* que explican la importancia de saberse y pensarse como actor situado en un contexto determinado que es cambiante. El autor llama la atención sobre este punto, en el sentido que el sistema social es de una naturaleza agregada de tal entidad que, para muchos, es tan difícil de apreciar como un átomo o como el universo. Es decir, el economista y por lo tanto, el proceso de enseñanza aprendizaje que lo construye, debería comprender que en su práctica siempre estará envuelto simultáneamente en múltiples planos de la realidad, coexistiendo con fuerzas sociales en tensión.

Vamos a las categorías definidas por Matus. En primer lugar la categoría de *situación*, entendiendo que es donde está situado algo; ese “algo” es el actor y la acción de él mismo, agregando que

* Carlos Matus (1931-1998) Economista Chileno, cumplió diferentes funciones en el Gobierno de Salvador Allende, entre otros, Ministro de Economía y Presidente del Banco Central. A partir del 11 de septiembre de 1973 hasta 1975, fue preso político y estuvo alojado en los campos de concentración de la Isla de Dawson y Ritoque. Allí comenzó a escribir el libro *Planificación de Situaciones*. Como dice el autor, “Esta obra es un apresurado resumen de cinco cuadernos abigarrados de notas y fórmulas que escribí durante mi prisión [...] es la historia de un libro que no merece historia, salvo señalar al lector que quien escribe, teoriza porque ha vivido, escribe sobre lo que ha visto y analiza procesos en los que ha participado, aunque ningún indicio de ello esté a la simple vista de sus páginas”. Matus, p. 55.

la acción y situación conforman un sistema complejo con el actor. Es decir, el economista, el especialista, el profesional, o como se lo quiera denominar, es un actor individual o integrante de organizaciones, que tiene un interés (social, económico, político) en el proceso en que está involucrado, es parte del conflicto de la sociedad. Puede creerse que uno es “ajeno” al momento, a la situación que está involucrado, pero en verdad está condicionado por el escenario, por la ideología, por los intereses en pugna, está siendo funcional e interviene con su práctica y conocimientos adquiridos al poder hegemónico o al poder alternativo en construcción. Por otra parte, cabe destacar algo obvio, pero que muchos textos lo soslayan o lo explicitan bajo la denominación de *ceteris paribus*, es el hecho que la economía política también está situada en función de todos los actores que intervienen y por lo tanto, las categorías de análisis y el método de estudio debe tener presente tal realidad.

La segunda categoría es, la *genosituación*; bajo esta denominación, el autor busca comprender al sistema de las formas puras en el que se desenvuelve la economía política, las leyes permanentes, la legalidad del sistema en un momento determinado y en un espacio territorial específico. Es donde está la gestación última de toda situación, de todo el proceso de relaciones sociales de producción. En definitiva es el sistema que impera al momento de una situación determinada, al cual se busca preservar, consolidar o transformar. Y en tercer lugar, la *fenosituación*. Esta categoría identifica la realidad visible, una realidad conceptualmente inestructurada, inentendible o indescifrable sin la genosituación, sin captar la estructura y las leyes que la rigen. No es más, que aquello que se nos presenta en la superficie de la cotidianidad.

Entonces, en general, la formación académica del economista está más vinculada con el aprendizaje y la práctica para dar respuestas y ser funcional en el nivel fenosituacional (la rentabilidad financiera, el marketing, los costos de oportunidad) sin comprender o sin querer comprender, los aspectos de la genosituación (la crisis como un componente inherente al sistema capitalista, la lógica del capital en el proceso de acumulación, el origen del valor, el medio

ambiente y la sustentabilidad en el tiempo, según sea el modo de producción, entre otras cuestiones). Matus concluye, para expresar la interacción que se da entre los *sujetos-actores* del proceso social y el escenario en el que se desenvuelve, en los siguientes términos:

[...] la palabra situación [...] es una síntesis dialéctica entre fenosituación y genosituación. Es este concepto el que permite estudiar el proceso de transformación [...], como una interacción entre fenosituación y genosituación en un escenario determinado.

Es importante tener presente la cuestión dialéctica. No toda situación puede ser explicada de manera excluyente en uno u otro componente, por ejemplo, la inflación puede ser analizada como una cuestión fenosituacional, la mirada puesta en lo monetario, o estructural, haciendo hincapié en la concentración económica. Habiendo situaciones que no se explican desde los extremos.

Queda así planteada la necesidad de incorporar en el proceso de enseñanza aprendizaje, a lo largo del conjunto de los contenidos programáticos del estudio de la economía política, los tres aspectos antes señalados: una visión articulada de las ciencias, un método para transmitir las lecciones que surgen de Marx y sus seguidores, que permita ir encontrando las especificidades de la época, y finalmente, la comprensión de que la economía política como una disciplina situada que envuelve a todos sus protagonistas. Lessa^{*}, lo pone en estos términos y da cuenta de las limitaciones de la “ciencia económica oficial” en relación a la teoría de la política económica. Sostiene que

[...] hay una ética que se conjuga con la lobotomía del análisis (aludiendo a la separación de fines y medios). Delimitando un campo para la reflexión, cuidadosa y juiciosamente desconectado de los demás dominios del hombre, el economista, con el análisis económico, permanece ciego a la historia, a la transformación, al total en que está inserto.

* Lessa, p. 70.

La reflexión que puede corresponder respecto a este punto que estamos abordando, es cómo encontrar la manera para que los claustros de la universidad pongan atención a estos condicionantes: una visión de la ciencia departamentalizada, el predominio del pensamiento eurocéntrico, y una formación independiente del conflicto social. Sabido es que la vigencia del actual pensamiento dominante en la universidad tiene que ver en gran medida por una aceptación, activa y pasiva de quienes integran las diferentes representaciones en la institución. En tal sentido poner en discusión cómo se enseña, qué se estudia, por qué hay autores y corrientes del pensamiento económico que quedan fuera del proceso enseñanza-aprendizaje, es una buena contribución para que se visibilice este problema.

III LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EN LA REALIDAD LATINOAMERICANA

En el presente apartado quiero referirme a la utilización de ciertas categorías de análisis. Recurriré, tal vez arbitrariamente, a Singer y Marini, enunciado en el apartado anterior. Asumiendo que estos autores, a partir de una concepción marxista y latinoamericana para el estudio de la economía política, nos pueden acercar a una comprensión más integral de algunas situaciones que analizaremos en el presente texto, evitando caer en un análisis reduccionista y de esta manera poner en discusión los contenidos y la formación en economía política.

En la práctica como docente*, suele ser un desafío conjugar, ir y venir, de lo abstracto a lo concreto en la presentación de diferentes temas. Este suele ser el momento en que entra en tensión la formación del docente, el proceso de diálogo docente-alumno, de enseñanza aprendizaje y los contenidos de programas en función de sus perfiles académicos que se buscan. Suele ser un tema poco discutido y analizado en reuniones de trabajo de área o departamento, según sea el caso.

* En los cursos en que participo en el grado y posgrado procuro, no siempre lo he logrado, trabajar y moverme metodológicamente haciendo el recorrido de ir de lo abstracto a lo concreto y de lo general a lo particular. Sin embargo, a partir de las experiencias compartidas y aprendidas en actividades que hemos articulado con el profesor Julio C. Gambina, vamos en camino de "superación".

Si queremos analizar y comprender algunas características de la realidad latinoamericana de los años 60 y su vínculo con el “sector externo” -categoría universal de los textos convencionales-, la literatura del momento lo puede presentar de manera diversa. Al respecto podemos contraponer dos visiones de esa época que explican, desde la economía política, el proceso de dependencia para Nuestramérica. Osvaldo Sunkel,* en un informe que preparó para la Conferencia del Pacífico, que organizara el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, denominado “Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina”, presenta las principales hipótesis de investigación y algunos resultados preliminares sobre el sistema económico internacional y el subdesarrollo económico. Entre otras cuestiones expone las relaciones de dependencia de los países subdesarrollados con relación a los desarrollados, poniendo énfasis en la presencia de los conglomerados económicos y la institucionalidad que se crea para el dominio mundial de parte de Norteamérica mediante la creación del FMI, Gatt, BM, entre otras instituciones. En el mismo informe se expone el proceso de marginación, desigualdades espaciales, dependencia, subdesarrollo y desarrollo, indicando el autor que estos dos últimos son dos caras de un mismo proceso. En definitiva, estamos en presencia de un aporte para la interpretación de un momento en particular, desde un análisis estructuralista, que da cuenta diferentes relaciones de dependencia que hacen a la estructura y superestructura del sistema económico mundial.

Sin embargo, contemporáneamente, Ruy Mauro Marini analiza la realidad de Nuestramérica, y la relación de dependencia de nuestros países con los países centrales. Se puede aludir a los escritos ya indicados de éste autor. Los mismos son análisis realizados desde el marxismo, que incorporan ciertas características de la relación de interdependencia que se dan entre las economías centrales, dominantes o metropolitanas, y de un país periférico subdesarrollado. Marini introduce diferentes categorías, algunas del marxista alemán August Thalheimer: *cooperación antagónica* -que

* Sunkel.

expresa el vínculo entre la burguesía de los países subdesarrollados y el imperialismo- hasta la de *superexplotación del trabajo*. Con relación a esta última, Marini explica que tal superexplotación se da a través de diferentes mecanismos: la elevación de la intensidad del trabajo, el aumento de la jornada de trabajo sin la elevación salarial, y la reducción del fondo de consumo del trabajador, que es una manera particular de aumentar el tiempo de trabajo excedente. A partir de esta categoría, explica cómo es la interrelación de las economías en el sistema mundial, indicando que tal situación de explotación logra generar una plusvalía extraordinaria, logrando que el trabajador se encuentre en un estado de superexplotación. Esta categoría para Marini representa un proceso de acumulación específico de los países dependientes. Es decir, el eje rector del sostenimiento de la dependencia, es encontrado en la base económica del sistema, y además, en la fuente de la creación del valor que es el trabajo.

Lo expresado anteriormente nos sirve para reflexionar en dos sentidos. Por un lado poner en discusión dos visiones, la marxista y la estructuralista-cepalista, que si bien pueden ser complementarias en algunas direcciones, tienen concepciones e implicancias distintas al momento del diseño e implementación de las políticas públicas. Por otra parte, ambas explicaciones del fenómeno descrito, vínculos entre economías subdesarrollado-dependientes y economías centrales, requiere contar con una formación y conocimiento de categorías de análisis que el estudio convencional de la economía política no brinda. De allí la utilidad de textos como el de Singer, a manera de ejemplo, que con una simpleza didáctica y de lectura muy accesible, permite desde la concepción marxista comprender el funcionamiento general del sistema capitalista. Trabajos como estos contribuyeron a comprender, el pasaje de lo abstracto a lo concreto y de lo general a lo particular, cuando se analizan situaciones de la economía política, como es el caso de los escritos de Marini, que nos explica la especificidad de la dependencia de la economía latinoamericana, concluye en su trabajo sobre *Dialéctica de la Dependencia* de la siguiente manera:

[...] las implicaciones de la superexplotación trascienden el plano del análisis económico y deben ser estudiadas también desde el punto de vista sociológico y político. Es avanzando en esta dirección como aceleraremos el parto de la teoría marxista de la dependencia, liberándola de las características funcional-desarrollistas que se le han adherido en sus gestación.

La cita anterior merece un comentario adicional. Por una parte, la actualidad de la misma, en el sentido de la vigencia del desarrollismo en diferentes procesos de política pública de Nuestramérica y el debate que esto genera; por la otra, el concebir a la ciencia de manera integral, no departamentalizada, al explicitar; el inexorable vínculo entre economía, sociología y política.

Concluyendo este punto, quiero subrayar la importancia y la presencia en la agenda pública latinoamericana, de las ideas y políticas desarrollistas. Marini lo destacaba en sus estudios y debates de esa época, en los 60. Luego la CEPAL^{*} en los 90, y más recientemente, estudios e informes de organismos internacionales, que en la práctica condicionan las agendas públicas nacionales, como es el caso CEPAL^{**}, BM^{***}, BID^{****}, nos muestran un análisis y acciones propositivas a seguir en el núcleo del neoliberalismo y neodesarrollismo. Este es uno de los desafíos que debemos afrontar desde el pensamiento crítico: cómo lograr instalar en las diferentes agendas nacional, regional, provincial y municipal, ideas-acciones que contrapesen estas políticas.

IV LA COMPLEJIDAD DE LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN Y EL ALCANCE DE SU INTERPRETACIÓN DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA

A continuación me referiré a procesos de política pública que se están dando en Nuestramérica. El propósito es poner en discusión al-

* CEPAL, 1990.

** CEPAL, 2010.

*** Banco Mundial.

**** Banco Interamericano de Desarrollo. Replantear las reformas. Cómo América Latina y el Caribe puede escapar del menor crecimiento mundial Washington, D. C 2013,

gunas de las acciones que se van instrumentando en estos procesos de transición y pensar en conjunto, cómo podemos procesar desde la economía política estas instancias de transición. En este sentido, la transición puede ser considerada como una bisagra inexorable entre la economía política y la política económica o pública. Para ello, recurriré a los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela como procesos iniciados recientemente, que están en la búsqueda de modificar ciertas lógicas del funcionamiento del sistema político económico social y también de los modos de relacionarse con los países de la región y el resto del mundo. Por otra parte, se puede considerar el caso de Cuba como un proceso de larga transición, que desde 1959 aún está transitando recorridos para consolidar el socialismo.

Polanyi^{*} explica el largo proceso de transición que significó la consolidación del sistema capitalista. También nos enseña que la economía no es autónoma, estando subordinada a la política, a la religión y a las relaciones sociales, de allí lo complejo de abordar el estudio y enseñanza de la economía política. A través de este autor podemos apreciar y comprender la complejidad de los cambios a que nos estamos refiriendo. Esto es la búsqueda de salir del sistema capitalista; caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela en procura de otros sistemas; y el caso de Cuba, en la búsqueda de consolidar el sistema socialista. Decimos procesos de transición, porque hay indicios y prácticas que nos permiten pensar que se está en búsqueda de otro tipo de organización de la sociedad en la vida de estos países. Se trata de prácticas que procuran otras forma de ordenamiento social, en algunos casos (Bolivia y Venezuela más definidos que Ecuador), que están en construcción y como tal son procesos no concluidos. Se trata de poner en perspectiva y comprender las diferentes situaciones que contextualizan estos procesos.

ALGUNAS POLÍTICAS GENERALES EN LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN

No se trata de analizar en toda su magnitud estos procesos, sería insuficiente el espacio y el conocimiento, en cuanto a mí respecta. Solamente quiero titular algunas situaciones y hechos que se pro-

* Polanyi.

ducen en estos territorios con el propósito de poner en superficie el problema y su complejidad al momento de querer comprender la orientación y alcance de los cambios a los que nos referimos. En particular mostrar cómo lo que estuvimos discutiendo en el punto II, en cuanto a los condicionantes para el desarrollo del pensamiento crítico en la universidad, requiere, entre otros aspectos, discutir y quebrar la visión predominante que entiende a la economía como una técnica e incorporarla como una disciplina social, a través de la economía política. Se busca así, incorporar en el debate de la economía política la cuestión de la *transición* como bisagra con la economía política y la política económica o pública.

Seguidamente y con el propósito ya indicado, he separado para cada país algunas políticas, tal vez de manera arbitraria, y que seguramente, no alcanza a ser representativa de toda esa realidad tan diversa y cambiante de los procesos de política pública de estos países. No obstante esta selección nos puede ayudar a pensar en términos situacionales, y a los ejemplos presentados, ubicarlos dentro de esa síntesis dialéctica propia de los cambios que se van dando en los espacios fenosituacionales y genosituacionales, que menciona Matus. De este modo nos vamos aproximando a la visualización de cuestiones nuevas y específicas de esta época en dichos procesos.

Bolivia: La nueva Constitución del Estado Plurinacional (7 de febrero de 2007) redefine el sistema jurídico institucional de ese territorio en múltiples aspectos que son relevantes. La superestructura jurídica incorpora diferentes disposiciones que marcarían un antes y un después, según sea el curso de estos procesos. En el caso de la incorporación de la categoría de economía plural, que comprende a la economía estatal, privada, social cooperativa y la economía comunitaria, ante esta nueva situación, ¿Cuál sería el impacto en la economía de mercado? ¿Qué incidencia puede tener en el proceso de apropiación del excedente económico? También, ante las modificación de aspectos centrales en el sistema de justicia, tal es el caso de la Jurisdicción Indígena Originaria Campesina, gozando de igual jerarquía que la jurisdicción ordinaria ¿Qué modificaciones puede traer en las relaciones de fuerza entre los sectores que tradicional-

mente han estado en el control institucional del poder, mediante la marginación de derechos y procedimientos que tienen estas Naciones? O para el caso del nuevo vínculo que se establece entre el hombre y la naturaleza con el paradigma del Buen Vivir que busca reemplazar al concepto capitalista de desarrollo, ¿En qué medida condiciona al extractivismo como instrumento de acumulación al Buen Vivir? La nueva configuración en el manejo de los hidrocarburos de parte del Estado Plurinacional, ¿Rompe la lógica de apropiación y uso del excedente, limitando en parte el proceso de concentración económica?

Cuba: El caso de este país ayuda a poner en perspectiva los procesos más nuevos, como es el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Digo esto, en el sentido de comprender y dimensionar el concepto de *tiempo*, como parte de los procesos de política pública y de la economía política. Se puede poner la mirada partiendo de Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, que fuera aprobado el 18 de abril del año 2011, en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Se trata de 311 Lineamientos que abordan problemas de orden económico y social, con 12 políticas específicas que tienen que ver con la coyuntura y aspectos que hacen temas estructurales del sistema socialista en construcción. En tal sentido, ¿se puede entender que para el proceso cubano los Lineamientos estarían marcando un nuevo ciclo en la consolidación del sistema socialista? ¿Es parte de una profunda revisión del pasado, enfrentando de manera explícita y directa los errores que se han ido identificando en el transcurso de la Revolución? O en su caso, ¿Permite potenciar y consolidar logros obtenidos luego de medio siglo de un proceso de política pública en la búsqueda de una identidad al margen del imperialismo y del modo de acumulación capitalista, o se está en un proceso de cambio de sistema? También los Lineamientos pueden ser vistos como expresión de uno más de los diferentes momentos de crisis que ha tenido este proceso. Crisis que tienen orígenes de diversa índole, desde la inexperiencia sobre cómo construir otro sistema, explicitado por el propio Fidel Castro, los errores inherentes del proceso revolucionario, la exclusión internacional, el cambio de matriz tecnológica y productiva en dos

oportunidades a partir del año 1959, el costo y las limitaciones de salirse de un patrón de acumulación mundial, entre otros motivos.

Ecuador: De las políticas implementadas por la Revolución Ciudadana, se puede mencionar lo siguiente. El Gobierno, como parte de las iniciativas políticas en el año 2007, redefine los organismos de planificación existentes a la fecha. Da lugar a la creación de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SEMPADES), que tiene un protagonismo relevante en el proceso del diseño e implementación de la mayoría de las políticas públicas. Se trata de un organismo rector de la política pública. El Plan del Buen Vivir, propone, entre otros objetivos, que la sociedad ecuatoriana, en 20 años, debe transformarse en una sociedad que viva del conocimiento, de los servicios y del desarrollo tecnológico. La Revolución ciudadana procura en la transición financiarse a partir de la existencia de los propios recursos naturales y preservando su biodiversidad. Al respecto varias son las discusiones que se abren ¿El objetivo buscado es acompañado y sostenido por los sectores reales de poder? En consonancia con lo anterior, el paradigma del Buen Vivir, que al igual que Bolivia, plantea una nueva relación entre naturaleza-sociedad-individuo, está planteado como lo alternativo a la actual sociedad de consumo capitalista, siendo una parte central del Plan de desarrollo. ¿Cómo se llega al Buen Vivir?; la economía política y la política pública ¿cómo deberían procesar esta situación?; Los actores sociales con protagonismo e incidencia en el poder real, ¿asumen al Buen Vivir como un proyecto propio que sustituya el consumismo? También se puede analizar, en el marco de ésta concepción, el proyecto Yasuní-ITT que consiste en mantener indefinidamente inexplotadas las reservas de 846 millones de barriles de petróleo en el campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT) que equivale al 20% de las reservas localizadas en el Parque Nacional Yasuní en la Amazonía ecuatoriana. A cambio se propone a la comunidad internacional que contribuya con 3.600 millones de dólares que es el equivalente al 50% que percibiría el Estado si decidiera por la explotación petrolera. Tal proyecto ¿cómo es considerado por la comunidad internacional que participa en los diferentes foros en

defensa al medio ambiente? ¿La comunidad acompaña esta iniciativa o esta enunciación política pone al desnudo la hipocresía de los discursos y organismos internacionales?

Venezuela: Un aspecto destacable del proceso de este país es el impacto regional de su política, ayudado por la disponibilidad de recursos estratégicos. En tal sentido el Gobierno ha implementado una política en la región en procura de ir creando las condiciones, promoviendo y ejecutando un asociativismo y solidaridad no visto anteriormente. También promoviendo una alternativa al sistema capitalista. Esto en la práctica significa un sostén muy importante para muchos países, pequeños, medianos y grandes, como articulador en pos de otros tipos de consenso internacional en Nuestramérica y fuera de ella. Sea en América Central, el Caribe y el Sur su impacto es relevante.

Tibisay Serrada*, consultada sobre algunos de los cambios más significativos en el Gobierno del Presidente Chávez, explica:

[...] hay algo importante para la región, son sus ideas y prácticas que ha difundido en Venezuela y fuera de ella, ya están marcando rumbo, naturalmente que él morirá, es finito, pero quedará el proceso que se está dando, que ya es inevitable, no digo para exportar sus ideas, cada país tiene sus características. Pero creo que es referente en el mundo con algunas ideas. Yo creo que está ahí lo destacable. El hecho es, más allá de su obra, su forma de ser, es la posibilidad de pensar que otra cosa es posible.

Entonces las políticas regionales impulsadas ¿En qué medida han transformado los aspectos genosituacionales de la región? ¿Es un proceso que ha cobrado cierta sostenibilidad para los países involucrados? Estos esfuerzos regionales, ¿cómo se acomodan ante la activación de la alianza del Pacífico, integrada por México, Colombia, Perú y Chile?

* Directora y Profesora de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Fragmento de la entrevista que realicé en el mes octubre de 2011 en Caracas, Venezuela.

En cuanto a la presencia masiva de las Misiones, que consisten en diferentes políticas que hacen a la inclusión de la población en salud, educación vivienda, entre otros, y que tienen una incidencia territorial significativa, provocando un alto impacto de inclusión masiva: ¿Qué implicancias tienen en las relaciones de poder, por ejemplo, entre los sectores dominantes de la Cuarta República y los sectores populares en proceso de inclusión? O, en el caso del acompañamiento que va teniendo las políticas públicas implementadas ¿A qué se debe el grado de heterogeneidad de este acompañamiento compuesto sectores populares, progresismo, jóvenes, sectores de la burguesía, ex guerrilleros, luchadores sociales? Otro aspecto es el replanteo de la participación y la redefinición del lugar que ocupa el Estado en el camino hacia el socialismo del Siglo XXI. Víctor Álvarez^{*} plantea la necesidad de rever ciertos aspectos que hacen al funcionamiento del Estado, haciendo hincapié en consolidar también un Estado comunal. Explica la importancia en cuanto a identificar los elementos del fracaso del socialismo del siglo XX y qué es lo que no se tendría que repetir en esta instancia, aludiendo a hacer más efectiva la participación popular.

Concluyendo, agrego algunos comentarios generales que comprenden a los cuatros procesos de transición que hemos presentado.

- En los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela se puede apreciar que tienen en común una posición que confronta con las políticas neoliberales y que están en un proceso nuevo y diferente entre sí, siendo el camino a seguir una nueva construcción de alternativas. Por otra parte, con sus marcadas diferencias hay un discurso y accionar anticapitalista y antiimperialista, y a su vez, cabe destacar que son países, como la mayoría de Latinoamérica, que no son ajenos al extractivismo. El conflicto está planteado, respecto al extractivismo, no como un tema menor. Se pone en discusión la política del Buen Vivir en Bolivia y Ecuador y en Venezuela al Socialismo del Siglo XXI. La manera de conjugar un nuevo vínculo entre la naturaleza, sociedad e individuo con la

^{*} Economista. Desempeñó diferentes funciones en el Gobierno, siendo Ministro de Industrias básicas y Minería de Venezuela.

necesidad de explotación de los recursos naturales, aún no tiene un camino concluido.

– Con relación al nuevo entramado económico productivo de Latinoamérica, Alejandro Moreano* explica que más allá de los logros y atributos de los actuales procesos de transición de Bolivia, Ecuador y Venezuela, se estaría en presencia de un nuevo capitalismo latinoamericano. Agrega que este proceso se vale de un importante desarrollo de la base material de estas naciones, países en los cuales se ha ido consolidando la transnacionalización de las relaciones sociales de producción y que se estaría en la búsqueda una mayor articulación productiva capitalista. Con relación al concepto de nuevo capitalismo, agrega Moreano que se ha potenciado el flujo de capitales transnacionales, a partir de la caída del neoliberalismo, observando que hay un ciclo en este proceso y que es posible que esté próximo a su agotamiento. Este tipo de políticas desarrollistas-extractivistas, en tanto y en cuanto, no se entienda definitivamente cual es la lógica del capitalismo, en la crisis actual del sistema el modelo que hoy se está construyendo no va a ser suficiente para sostenerse.

– En el caso de Cuba, a partir de los Lineamientos hay una revisión sectorial en aspectos organizativos y de introducción en las actividades económicas de iniciativas individuales en escala reducida, manteniendo el Estado, a través del sistema empresarial público, la propiedad de los medios de producción de la economía y la apropiación del excedente. Cuba, hace un replanteo que tiene que ver con afrontar, básicamente la salida de lo que se denomina el periodo especial (caída del bloque socialista) vinculado directamente con garantizar la reproducción de su sistema social.

– La matriz productiva es parte de la agenda de la transición en los cuatros países. Está claro que la búsqueda de una nueva estructura productiva que sea funcional a los proyectos políticos y económicos de estos países está en marcha, con múltiples dificulta-

* Profesor de la Universidad Simón Bolívar de Ecuador. Licenciado en Ciencias Sociales y Doctor en Historia.

des para avanzar y consolidar un espacio económico que responda a las necesidades de Nuestramérica. Desestructurar la superestructura jurídica e institucional y las bases económicas, acentuadas en el largo período del neoliberalismo, que consolidó un sistema capitalista dependiente (Bolivia, Ecuador, Venezuela), es una tarea larga de revertir. Son las tensiones del presente de la política económica para los países mencionados. En el caso de Cuba, parte de la gran tensión es la configuración de la matriz productiva al margen del patrón de acumulación mundial del capitalismo y del aislamiento comercial.

– En definitiva, lo que se destaca en la nueva integración de Nuestramérica, es un nuevo diseño regional a partir del ALBA, UNASUR y CELAC, que tienen como parte de sus objetivos la articulación de políticas que impacten en una mayor autonomía latinoamericana y la búsqueda de un nuevo reacomodamiento con el sistema mundial. Algunas de estas instituciones más homogéneas ideológicamente como es el caso del ALBA, otra con la presencia de todo el arco político institucional de Nuestramérica, como la CELAC. Ahora bien, son los Estados quienes articulan la dirección y contenido del modo en que se implementan las acciones en el territorio regional. Sin embargo, el Estado tiene sus propios límites. Amílcar J. Figueroa Salazar*, destaca al respecto el siguiente punto de vista: indica que el tema de la integración regional es muy difícil hacerla solo a través de los Estados. De acuerdo a las experiencias, no es que no se pueda hacer, sucede que en general los Estados por su papel hegemónico, tratan de cooptar las diferentes iniciativas que surgen en este sentido de parte del campo popular. Entonces, él considera que la integración debe avanzar por modalidades no gubernamentales exclusivamente, redes sociales, colectivos, movimientos sociales etc., que tengan una densidad propia, y de esa manera limitar el poder que tienen los Estados de capturar tales iniciativas. En síntesis, no se trata de

* Historiador. Diputado al Parlamento Latinoamericano por Venezuela, 2007-2011. Miembro del Buró político-regional Caracas del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Miembro del Consejo Editorial de la Revista Contexto Latinoamericano.

dejar de lado los mecanismos institucionales de los Estados, pero se debe sumar esta otra alternativa para avanzar en una nueva articulación regional.

– Otro aspecto interesante de la integración regional es el papel de Brasil en este proceso, en especial el primero. Moreano destaca el protagonismo e importancia de Brasil, en el sentido que si no acompaña estos procesos de transformación, la densidad de los procesos iniciados en estos países, es diferente, se atenúa el impacto y demora su avance.

– También hay que mencionar los diferentes resultados que van generando estos procesos de transición y de alternativa, que se iniciaron en Bolivia en 2005, Cuba en 1959, Ecuador en 2006 y Venezuela en 1998. Son ya experiencias, prácticas, en búsqueda de sistemas alternativos, que las ciencias sociales deben considerar como fuente de observación propias para comprender desde más adentro lo que está sucediendo en éste continente e ir haciendo un aprendizaje para una nueva teoría, para superar relaciones de dependencia con sus avances y retrocesos. Se observa que son procesos que desafían prácticas centrales del sistema capitalista buscando algo distinto, pero que al interior de estos países se encuentran con especificidades propias y diferencias en cuanto a las alternativas políticas, económicas, culturales y sociales. Son procesos que han ido generando nuevas institucionalidades con un impacto directo en el sistema jurídico institucional de cada uno de los países. Por caso, el tema de la inclusión social es una política que está presente en los países. Son políticas ajenas al neoliberalismo, lo cual implica estar en presencia de prácticas e instrumentos diferentes. También, la política exterior con todas las contradicciones que tiene con relación a la alineación con EEUU ha ido generando nuevas situaciones. Esto es para analizarlo. Es un espacio que está en vías de construcción. Hay un cambio en el eje ideológico para abordar algunos temas de la integración en la región.

– También son procesos que se valen del sistema de planificación con la finalidad de contribuir al proceso de cambio

que se proponen en cada uno de los casos. Estos procesos tienen como común denominador la recuperación del papel del Estado, quedando siempre el interrogante respecto de la utilidad o no de la planificación, cuando por momentos, suele visibilizarse al plan desvinculado con el proceso político. Esto lleva a reflexionar sobre el lugar que ocupa y debe ocupar la planificación. Este punto tiene varias aristas para su análisis, pero además, suele ser analizado a partir de limitaciones propias en la formación. Hay cierta proclividad de parte de quienes observamos estos fenómenos a querer priorizar qué cosas son de la planificación y cuáles no corresponde a ella, y de allí aparece lo que “debería ser” la planificación. Al concepto de planificación hay que someterlo de manera más recurrente a las distintas prácticas que se están dando, para evitar que la teoría de la planificación se vaya abroquelando en los fracasos del pasado. Es momento, tal vez, que la economía política se apropie de la planificación, evitando quedar en manos de “ismos”: localismos, regionalismos, ruralismos, sectorialismos, tecnicismos, etc.

– Si miramos los procesos de planificación que se están dando, en particular en Bolivia y Venezuela, no es que falte consistencia en el proceso de planificación. Son procesos en una etapa de fuerte desestructuración del Estado anterior en pos de la construcción de una nueva institucionalidad, en paralelo, dentro del Estado. Sucede que en los procesos de planificación en que intervienen liderazgos importantes, hay una impronta no tan sistemática, visto desde los manuales de la academia, contraponiéndose con algunos criterios de los planificadores ortodoxos. Es necesario comprender y apropiarse para su aprendizaje, de cada una de estas prácticas que están presentes en estos países; apropiarse de estas experiencias con todos los interrogantes que tienen cada realidad territorial. Esto permite ir aproximando una teoría que explique estas nuevas realidades de transición que involucran a la planificación. En verdad en los cuatros casos estudiados, se puede pensar que son procesos que están dando lugar a una reconciliación entre la economía política, la política pública y la planificación.

– En el dialogo con los colegas de la Universidad de la Habana*, surgieron algunas inquietudes e interrogantes, que quiero referir. Indicaban que es muy interesante analizar el presente y futuro de América Latina, teniendo en cuenta que es una región muy activa, con mucha creatividad. Subrayaban que América Latina llegó hasta el fondo del neoliberalismo, más en particular, en los países que están en procesos de transición al socialismo o en la búsqueda de algún sistema alternativo. No obstante no está claro aún los logros y la consolidación de estos proyectos. Las grandes desigualdades han sido el caldo de cultivo de estas transformaciones que se están realizando. Agregando que los interrogantes pasan por comprender cómo seguirá el socialismo del siglo XXI. Si se trata de un “nuevo capitalismo”, ¿qué posibilidad tiene de desarrollarse, cuando la dinámica de acumulación del sistema es implacable? Concluyeron interrogándose ¿Por cuánto tiempo es sustentable una transición con estas características?, ¿Qué posibilidades tiene? Ya que estamos viendo la extensión de *EEUU y sus bases militares en América Latina perpetuando su poder de dominación.*”

V. CONCLUYENDO

Hasta aquí se ha querido mostrar ciertos hechos, acciones, situaciones sociales identificadas*** correspondientes a prácticas que hacen al proceso de política pública en Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela. Ahora bien, concluido con este breve sumario de titulares y algunos interrogantes, lo que se busca, al menos de parte de quien escribe estas líneas, es provocar un breve ejercicio, claro que virtual, de cómo pensar y comprender la cuestión situacional en términos de Matus, o con otras categorías de análisis que nos ayuden a

* Con motivo de una invitación de parte del Director del Departamento de Desarrollo Económico, de la Facultad de Economía, Dr. Rafael Sorhegui, en la Universidad de la Habana, para compartir e intercambiar la experiencia que estaba realizando. Para aquel entonces, me encontraba concluyendo el recorrido del primer viaje a estos países, a fines del año 2011.

** El destacado es propio

*** En el marco del Proyecto de Investigación Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación, Universidad Nacional de San Luis, período 2012-2015, “Otros caminos de transición. Políticas públicas en discusión en Nuestramérica, los casos de Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela”.

reflexionar y buscar la manera de incorporar las actuales prácticas de los procesos de transición aludidos a la economía política. De allí que uno puede y debe preguntarse, por ejemplo, ¿Cuáles son las transformaciones que se han logrado? ¿Qué es lo que se está transformando? ¿En qué planos de las realidades operan las políticas que se están implementando en la búsqueda de un sistema diferente? De los cambios operados, ¿cuáles inciden en el sostenimiento del sistema anterior y cuáles apuntan a su transformación? En definitiva es no dejar de lado la complejidad del concepto de situación a la que alude Matus, y visibilizar y comprender las características de los procesos de transformación que se pueden ir dando en esa dinámica que nos va llevando a una permanente “síntesis dialéctica entre fenosituación y genosituación”.

Concluyendo estas líneas, me apoyo en algunas ideas de autores que, en diferentes trabajos, reflejan ciertos conflictos y complejidades del presente de las políticas nacionales e internacionales, de las cuales no pueden escapar a la enseñanza de la economía política y que se relaciona con algunas ideas que venimos desarrollando en el presente artículo.

Para ello, quiero retomar la reflexión del colega cubano indicada más arriba. Allí él se interrogaba, al discutir los procesos de transición, tres cosas. La sustentabilidad de los procesos de transición, las posibilidades de éxito de un capitalismo latinoamericano ante la lógica del capital, y la presencia y extensión militar de EEUU en la búsqueda de perpetuar su poder de dominación en la región. Creo que tales interrogantes sintetizan en parte algunos de los problemas de la transición. Marcan ciertas debilidades y limitaciones de estos procesos. Es por eso la importancia de incorporar la dimensión militar y geopolítica en el campo disciplinar de la economía política.

Luzzani* muestra en su trabajo que es imposible para EEUU lograr y consolidar su hegemonía mundial, sin América del Sur como territorio para acceder a cualquier lugar del continente y como proveedor recursos naturales. De allí la existencia en toda América

* Luzzani.

del Sur de 72 bases militares de EEUU y de la OTAN. Esta gran disputa geopolítica del imperialismo con Nuestramérica es desarrollada de manera integral por Borón*, quién alude a la “sugestiva superposición geográfica” entre espacios territoriales con presencia de actividad extractivista, movimientos en resistencia a la desposesión y presencia militar. Quedan así demostrados los conflictos que generan las fuerzas hegemónicas y contra hegemónicas por la lucha de los espacios territoriales. En tanto que Harvey** expone la creatividad capitalista para dar continuación al proceso de acumulación, destacando el papel desarrollista del Estado para ser funcional al proceso de acumulación por desposesión.

Habíamos mencionado que el objetivo de estas líneas era analizar el lugar que le cabe al pensamiento crítico en la enseñanza de la economía política y su vínculo con el proceso de política pública. En tal sentido se debe recuperar para esta disciplina el fenómeno social como centro de su objeto de estudio y problema a resolver. Para ello, el esfuerzo debe estar dado en romper con la visión de la ciencia departamentalizada y eurocéntrica, contar con categorías de análisis que expliquen los reales procesos sociales con sus especificidades, y finalmente, ubicar a la disciplina en el seno del conflicto de las fuerzas sociales de la sociedad.

VI BIBLIOGRAFÍA

Banco Interamericano de Desarrollo (2013), *Replantear las reformas.*

Cómo América Latina y el Caribe puede escapar del menor crecimiento mundial, Washington DC.

Banco Mundial (2012), *La movilidad y el crecimiento de la clase media en América Latina. Panorama General*, Washington DC.

Boron, Atilio (2012), *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*, Buenos Aires, Ed. Luxemburg.

CEPAL (1990), *Transformación Productiva con Equidad*, Santiago de Chile, CEPAL-ONU.

CEPAL (2010), “La Hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por

* Borón.

** Harvey.

- seguir”, Trigésimo Tercer Período de Sesión de la CEPAL, Brasilia.
- Lessa, Carlos (1979), “Política económica: ¿ciencia o ideología?”, en *Revista de la CEPAL*, N° 7 y 8, Santiago de Chile, UN-CEPAL.
- Harvey, David (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- Luzzani, Telma (2012), *Territorios Vigilados. Como Opera la Red de Bases Militares Norteamericanas en Sudamérica*, Buenos Aires, Editorial Debate.
- Matus, Carlos (1980), *Planificación de situaciones*, México, FCE.
- Marini, Ruy Mauro (2007), *América Latina, Dependencia y Globalización*, Antología y presentación: Carlos Eduardo Martins, Buenos Aires, CLACSO-PROMETEO.
- Marañón-Pimentel, Boris (2012), “La colonialidad del poder y la economía solidaria. Apuntes para la reflexión teórico-metodológica del Grupo de Trabajo Economía Solidaria, CLACSO, en Marañón-Pimentel (Coord.), *Solidaridad Económica y Potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*, Buenos Aires, Colección Grupos CLACSO, en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121024023550/Solidaridadeconomica.pdf>>.
- Polanyi, Karl (2010), *La gran transformación*, México, FCE.
- Singer, Paul (1978), *Curso de introducción a la economía política*, México, Siglo XXI.
- Sunkel, Osvaldo (1970), *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Wallerstein, Immanuel (2006), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI/CEICH-UNAM.



MARX. SU ÉPOCA Y SU REGRESO

*Fernando A. Lagrave**

RESUMEN

Marx era hombre de su tiempo, y como tal producto de la modernidad avanzada y del proyecto Iluminista en particular. De allí que su obra siempre deba ser considerada en su integralidad, en donde se puede apreciar entre continuidades y rupturas siempre un solo Marx. Como tampoco fue alguien que observaba y pensaba su realidad desde la distancia o la academia, si no por el contrario era un pensamiento en acción, involucrado en los conflictos de su presente, y en tal sentido compartió esas características con muchos de sus contemporáneas. Sin embargo el giro copernicano que imprimió Marx fue el de asumir no solo la comprensión de esa realidad si no de transformarla, de hacer una praxis del conocimiento. A tal fin construyó un entramado ontológico-epistémico de lo social, que es el que perdura hasta la actualidad y a través del cual mantiene su vigencia. Su concepción de esa realidad como compleja, holística y dialéctica marcó la rotunda diferencia con las visiones

* Profesor Titular de la FCE de la UNRC de Historia de las Doctrinas Económicas y Metodología de la Economía. Miembro de la Junta Académica del Doctorado en Desarrollo Territorial de la FCE. Director del Instituto de Desarrollo Regional de la FCE. Ex decano de la FCE.

reduccionistas, analíticas y de una racionalidad instrumental. Con este bagaje emprendió su tarea de poner en descubierto lo que hasta ese momento parecía oculto, su acción fue develadora, de ver por debajo de las apariencias, de realizar una deconstrucción de todo tipo de fetichismo o alienación, para dejar al descubierto, la explotación y el conflicto, lo que hoy llamaríamos la visibilización de un sistema social en particular; el capitalismo. Y en esta articulación la economía política se constituye como una ciencia social, indisolublemente ligada a las otras dimensiones del mundo y el saber. Esta es la cuestión del pensamiento crítico en economía, un aporte que surge de Marx pero que no concluye en él, de allí la vigencia y devenir de muchas de sus categorías y enfoques. No pasa por mantener una exegesis de aquellas obras de ayer sino por una actualización permanente en el hoy, esa es la tarea revolucionaria de recuperar pensamiento y acción, donde no hay lugar para una economía tecnocrática.

Como dice el título del reciente libro de Daniel Bensaid “*Marx ha vuelto*”; tal vez, nunca se fue.

A Marx, como pensador, como investigador de las doctrinas sociales y del sistema capitalista que le tocó vivir, puede evidentemente objetársele ciertas incorrecciones. Nosotros como latinoamericanos, podemos por ejemplo, no estar de acuerdo con su interpretación de Bolívar o con el análisis que hicieron Engels y él de los mexicanos, dando por sentados incluso ciertas teorías de las razas y las nacionalidades inadmisibles hoy. Pero los grandes hombres descubridores de verdades luminosas, viven a pesar de sus pequeñas faltas, y éstas sirven solamente para demostrarnos que son humanos, es decir, seres que pueden incurrir en errores aun con la clara conciencia de la altura alcanzada por estos gigantes del pensamiento.

Ernesto “Che” Guevara

El pensamiento de Marx es el gran trueno del Capital, poco audible en su tiempo; no es un punto de llegada sino, un

punto de partida y un lugar de paso obligado que pide ser superado.

Daniel Bensaid

Sin Marx nos encontramos condenados a una afasia crítica, y al parecer la lucha por la emancipación humana se ve obligada a seguir empleándolo. Su “espectro” está destinado a recorrer el mundo y a sacudir a la humanidad durante mucho tiempo por venir.

Marcello Musto

Debido a conflictos teóricos y acontecimientos políticos, el interés en el trabajo de Marx nunca ha sido constante y, desde el principio, ha sufrido indiscutibles momentos de declive. Sin embargo, siempre ha habido un regreso a Marx. Se desarrolla una nueva necesidad de seguir refiriéndose a su trabajo, y desde la crítica de la economía política hasta las formulaciones sobre enajenación o las páginas de políticas polémicas, continua ejerciendo una irresistible fascinación sobre sus seguidores y oponentes. No obstante a fines de siglo XX, después de haber sido declarado desaparecido por unanimidad Marx, súbitamente reaparece el escenario de la historia.

Si la eterna juventud de un autor radica en su capacidad de seguir estimulando nuevas ideas, entonces podemos decir sin lugar a dudas que Karl Marx sigue siendo joven. Tras la caída del muro de Berlín, conservadores y progresistas, liberales y socialdemócratas, casi de forma unánime decretaron la desaparición definitiva de Marx. Sin embargo, sus teorías vuelven a estar otra vez de rabiosa actualidad, y esto ha ocurrido a una velocidad que es, a todas luces, sorprendente. Desde 2008, la crisis económica en curso y las profundas contradicciones que están desgarrando la sociedad capitalista, han hecho resurgir el interés en un autor arrinconado de forma precipitada después de 1989. Luego de veinte años de silencio, en muchos países se vuelve a escribir y a hablar sobre Marx. En el mundo las conferencias y cursos universitarios sobre su pensamiento se han puesto otra vez de moda. *El Capital* vuelve a ser

un *best-seller* en Alemania, y en Japón se ha editado una versión *manga* de la obra.

Relegar a Marx sólo para la investigación académica especializada sería un error de la misma envergadura que convertirlo en la fuente doctrinaria del “socialismo real”. Ya que en realidad cuando Marx escribió *El Capital*, el modo de producción capitalista estaba todavía en una fase temprana de su desarrollo. Tras veinte años en los que los cantos de alabanza a la sociedad de mercado sólo tuvieron que enfrentarse a la vacuidad de los diversos posmodernismos, la capacidad renovada de mirar el horizonte a hombros de un gigante supone un avance positivo. No sólo para los académicos interesados en la comprensión profunda de la sociedad contemporánea, sino también para cualquiera que esté inmerso en la búsqueda teórica y política de una alternativa democrática al capitalismo.

El trabajo de Marx se ha reorientado hacia nuevos campos de conocimientos y está siendo leído de nuevo en todo el mundo. El despliegue completo de su valioso legado teórico se ha vuelto posible una vez más. Sin embargo, si Marx no es identificable con el socialismo real de siglo XX, sería igualmente erróneo creer que su legado teórico político puede ser confinado a un pasado que no tiene nada que ver con los conflictos contemporáneos, limitar su pensamiento a un clásico momificado que no tiene ninguna relevancia hoy en día, o confinarlo a una mera especialidad académica. El regreso del interés por Marx va más allá de los confines de los restringidos círculos académicos. El redescubrimiento de Marx tiene como base su persistente capacidad de explicar el presente; él continúa siendo un instrumento indispensable para comprenderlo y transformarlo. Frente a la crisis de la sociedad capitalista y las profundas contradicciones de la cruzan, hay un regreso a la pregunta que el autor dejó de lado muy prematuramente después de 1989.

Así la afirmación de Jacques Derrida de que “será siempre un error no leer, releer y discutir a Marx”, que sólo hace algunos años parecía ser una provocación aislada, ha encontrado una aprobación creciente. Desde finales de la década de los 90 los diarios, las pu-

blicaciones periódicas, la televisión, continuamente debaten a Marx como el pensador más relevante de nuestro tiempo. En 1998, a 150 años de su publicación, el *Manifiesto del Partido Comunista* fue publicado en docenas de nuevas ediciones en todos los rincones del planeta, y fue celebrado no sólo como el texto político más leído de la historia sino también como la predicción más sensata de la tendencia del capitalismo. Además, la bibliografía que se refiere a Marx, que de hecho había desaparecido hace 15 años, nos muestra señales de revivir en muchos países. Contrariamente a las previsiones que habían decretado de modo definitivo el olvido, Karl Marx volvió, durante los últimos años, a retomar la atención de los estudiosos internacionales. Su persistente capacidad explicativa del mundo actual vuelve a proponer el valor del pensamiento.

El ejemplo más significativo de este redescubrimiento es la reanudación de la publicación de sus obras. En efecto, a pesar de la enorme difusión que las teorías de Marx tuvieron durante el siglo XX, todavía hoy carece de una edición integral y científica de sus escritos. Es el único, entre los grandes pensadores de la humanidad que corrió tal suerte. Para comprender cómo pudo suceder esto hay que considerar los muy diversos avatares que, demasiado a menudo, en vez de favorecer, obstaculizaron la edición de sus textos. El primer intento de publicar sus obras completas, la Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA) se realizó sólo a partir de los años veinte y en la Unión Soviética. Sin embargo, las depuraciones estalinistas de los primeros años treinta, que afectaron también a los principales estudiosos comprometidos en esa empresa, y el advenimiento del nazismo en Alemania interrumpieron bruscamente esa edición. El sucesivo intento de reproducir todos los escritos de los dos pensadores, la llamada MEGA2, comenzó recién en 1975 pero también fue suspendido, esta vez por el derrumbe de los “países socialistas”. En 1990, con el objetivo de completar esta edición, nació la Fundación Internacional Marx Engels.

Su proyecto es de enorme importancia si se considera que una parte consistente de los manuscritos está todavía inédita y que esta tarea ciclópea constituye la base para nuevas traducciones de los

escritos de Marx y de Engels en todas las lenguas. Consta de cuatro secciones que, respectivamente, deberán imprimir todas sus obras, incluidos la correspondencia, *El Capital* y sus muchos manuscritos preparatorios, los más de doscientos cuadernos de apuntes (en nueve lenguas) sobre las más diversas disciplinas, que constituyen la base de la elaboración de Marx. Hasta hoy, de los 114 volúmenes previstos han sido publicados 52 (doce después de la reanudación de las ediciones en 1998), cada uno de los cuales cuenta con dos voluminosos tomos: el texto y el aparato crítico. La nueva edición alemana está organizada en cuatro secciones: (1) obras y artículos; (2) *El Capital* y todos sus manuscritos preparatorios; (3) correspondencia, y (4) cuadernos de notas. El proyecto ha publicado muchas de las obras inacabadas de Marx en el estado en que las dejó, en lugar de publicar los textos con las modificaciones editoriales que experimentaron como se solía hacer en el pasado.

¿Qué Marx surge de la nueva edición histórico-crítica? Seguramente un Marx diferente del que, durante mucho tiempo, presentaron muchos seguidores y adversarios.* Por paradójico que pueda parecer, Karl Marx es un autor mal conocido. La sistematización de su obra crítica operada por los epígonos, el empobrecimiento teórico que acompañó la divulgación, la manipulación y la censura de sus escritos y su utilización instrumental en función de las necesidades políticas, lo convirtieron en víctima de una profunda y reiterada incompreensión. El redescubrimiento de su obra muestra la diferencia que existe entre la riqueza de un horizonte problemático aún por explorar, y la doctrina que alteró la concepción originaria hasta convertirse en la negación manifiesta del punto de partida.

* Musto, Marcello, *Marx for Today* (Routledge, London and New York, 2012): “Dos ejemplos bastan: I) el carácter fragmentario que, en su última edición, recupera *La ideología alemana* hace evidente la falsificación interpretativa “marxista-leninista” que había convertido a estos manuscritos en la exposición exhaustiva del “materialismo dialéctico” (expresión, por otra parte, que jamás utilizó Marx). Lejos de poder ser encerrada en epitafios la concepción marxiana de la historia debe ser buscada en la totalidad de su obra. II) El segundo es el tercer libro de *El Capital*, que fue publicado con más de cinco mil intervenciones de redacción realizadas por Engels como editor, las cuales muestran que el texto no contenía de ningún modo una teoría económica concluida, pues en buena parte eran sólo apuntes provisionales destinados a elaboraciones sucesivas. La inminente publicación de la totalidad de los originales dejados por Marx permitirá, por fin, una valoración cierta.”

Así, al perfil granítico de la estatua que lo representaba se sustituye hoy por el de un autor que dejó incompletos la mayor parte de sus escritos para dedicarse, hasta su muerte, a nuevos estudios que verificasen la validez de sus propias tesis.

¿Por qué leer a Marx hoy? ¿Qué queda de Marx hoy en día? ¿Qué tan útil resulta su pensamiento para la lucha de la libertad de la Humanidad? ¿Qué parte de su obra es la más fértil para estimular la crítica de nuestro tiempo? ¿Cómo puede uno ir más allá de Marx, con Marx? Estas son algunas de las preguntas que reciben respuestas que son todo menos unánimes. Si el renacimiento contemporáneo de Marx tiene alguna certeza, esta radica precisamente en la discontinuidad con respecto al pasado, que estaba caracterizado por ortodoxias monolíticas que dominaban y condicionaban profundamente la interpretación de este pensador. Aunque marcado por límites evidentes y el riesgo de sincretismo, ha llegado un período caracterizado por distintas versiones de Marx, y ciertamente después de la época de los dogmatismos no podía ser de otra manera. La tarea de responder a estos problemas pertenece por lo tanto a los investigadores, teóricos y prácticos, de una nueva generación de académicos y activistas políticos.*

Entre las diversas interpretaciones de Marx que resultan indispensables podemos identificar al menos dos. Una es la del crítico del modo de producción capitalista: el investigador analítico, perceptivo e infatigable que incluyó y analizó este desarrollo en una escala global y descubrió mejor que nadie a la sociedad burguesa. Este es un pensador que se negó a concebir el capitalismo y el ré-

* Bensaïd, Daniel, *Marx ha Vuelto*, Edhasa, Buenos Aires, 2011: "Cuál es el consenso mínimo para que pueda decirse que algo es interpretación legítima del marxismo. La pluralidad de los mismos presentes y futuros plantea por tanto la cuestión de cuál es el mínimo teórico para un acuerdo sobre el legítimo campo de los desacuerdos. Sin este mínimo la generosa multiplicación podría perfectamente terminar por hacer añicos el núcleo teórico del marxismo y llevarlo a su disolución en el caldo de la cultura posmoderna. De ahora en adelante el riesgo es inverso: que los marxismos puedan convivir pacíficamente y por consenso en un clima aplacado. Este peligro de eclecticismo va de la mano de rehabilitación institucional de un Marx que se ha plegado a los beneficios de una marxología académica sin alcance subversivo. Derrida en *Espectros de Marx*, ponía en guardia contra la tentación de "interpretar a Marx contra el marxismo, para neutralizar o acallar el imperativo político con la exégesis apacible de una obra clasificada".

gimen de la propiedad privada como escenarios inmutables intrínsecos a la naturaleza humana y aún ofrece sugerencias cruciales a quienes buscan realizar alternativas a las organizaciones económicas, sociales y políticas neoliberales. El otro Marx, al que se debe prestar mucha atención, es el teórico del socialismo: el autor que repudió la idea del socialismo de Estado, ya propagada en su tiempo por Lasalle y Rodbertus; el pensador que entendió el socialismo como la posible transformación de las relaciones de producción y no como una masa de paliativos anodinos para los problemas de la sociedad.

Los últimos veinte años que han sido los del anuncio de su muerte han sido, paradójicamente, los de su renacimiento. Si queremos comprender la crítica de Marx a la economía política debemos considerarlo un proyecto inconcluso.

Desde 1857 Marx comenzó a poner por escrito su propia crítica a la economía política. Durante ese proceso el marco de los problemas que había de enfrentar y resolver se amplió considerablemente. Se topó con dificultades analíticas siempre nuevas e inesperadas; problemas que no podían haberse encontrado en los escritos y en los debates de los economistas políticos anteriores, sino que eran más bien genuinos problemas marxianos. Estas complicaciones solo pudieron tornarse visibles gracias a su reelaboración y constitución crítica de categorías y teorías económicas. Otros, por el contrario, todavía eran desconocidos por la economía clásica.

Por primera vez se exponía una crítica que no sólo atacaba fenómenos aislados y los resultados del modo de producción capitalista, sino el conjunto de las relaciones de producción capitalista, el capitalismo como sistema histórico específico de la producción social de riqueza. Una crítica científica del capitalismo que debía evidenciar la lógica específica de la economía moderna, la marca específica del desarrollo capitalista y las barreras inmanentes de ese desarrollo, para que fuera posible ofrecer por primera vez una motivación científica de los movimientos anticapitalista o socialista; aunque no le gustase socialista. La crítica marxista del capital, es el mismo tiempo una crítica al anticapitalismo ingenuo existente.

Marx siguió un proyecto sumamente ambicioso. Quería plantear las preguntas científicas que los economistas no planteaban y resolver problemas científicos que ellos no podían solucionar. Pero no quería simplemente ser un mejor economista político sino criticar el modo de razonar específicamente económico de la era burguesa en sus diversas formas, como ciencia y como ideología cotidiana. Quería comprender por qué investigadores económicos inteligentes e íntegros no comprendían la economía moderna, y, por consiguiente, buscaba el motivo del fetichismo peculiar de la economía burguesa. Eso no lo buscó en los errores del pensamiento de cada economista en particular sino en la determinación de la forma de las relaciones económicas que marcan los modos de pensar y de relacionarse con los actores económicos.

Desde el principio, la crítica de la economía política debía ser más que una crítica de las teorías erróneas de ciertos economistas. Marx se había puesto como objetivo una crítica de las categorías económicas; una completa crítica general de todo el sistema las categorías económicas, como lo llamó posteriormente; una crítica que habría debido marcar todo, al sistema de economía burguesa. Marx se proponía simultáneamente la descripción del sistema y mediante dicha descripción, la crítica al mismo y que la representación fuese al mismo tiempo crítica y absolutamente científica.

Allí se expresa la actualidad de Marx; en su crítica el mundo de las privatizaciones, en su crítica a la idolatría de las mercancías, en la aceleración de la carrera de las ganancias, en su conquista insaciable de espacios sometidos a la ley impersonal de los mercados. La obra teórica y militante de Marx nació en la época de la globalización victoriana. El auge de los transportes fue, entonces, el equivalente de internet; el crédito y la especulación conocieron un desarrollo impetuoso; se celebró la boda del mercado con la técnica. Pero también de esa gran transformación nació el movimiento obrero de la Primera Internacional. La crítica de la economía política permanece indispensable para descifrar la modernidad y el acto inaugural de un programa de investigación es siempre fecundo.

Quiérase o no el pensamiento de Marx pertenece ya definitivamente a la prosa de nuestro tiempo. Ser fiel al mensaje crítico de Marx es juzgar que nuestro mundo de rivalidades de guerra de todos contra todos no es reformable con algunos retoques, sino que hay que derribarlo, y que esto urge más que nunca. Para cambiarlo hay que comprenderlo, en vez de contentarnos con comentarlo o denunciarlo.

SEPLA
SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA
LATINOAMERICANA

PREMIO REINALDO CARCANHOLO

PRIMER CONCURSO, 30 DE MAYO DE 2015

El 30 de mayo de 2013 la Junta Directiva de la SEPLA, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, tomó la decisión de organizar el Primer Concurso para estimular investigadores jóvenes y homenajear a Reinaldo, co-fundador de SEPLA.

Se aprobó que la Comisión evaluadora del concurso estará compuesta por los profesores doctores Jairo Estrada de Colombia, Claudio Lara de Chile, Julio Gambina de Argentina y Josefina Morales de México.

El lanzamiento se realizó el 30 de mayo de 2014, contando con una importante participación cantidad de jóvenes investigadores.

Se estableció que los autores recibirían como premios:

- Certificado / Diploma
- Publicación en el sitio web de la SEPLA y en publicaciones conjuntas de las revistas *Periferias* y *Espacio Crítico*
- Aprobación e invitación al Encuentro de 2015 de la SEPLA.

Los resultados, luego de su aprobación, fueron difundidos el 30 de mayo de 2015.

Publicamos en este número de Periferias los trabajos premiados:

- Primer lugar: Jaime Ortega Reyna, por su trabajo intitulado “Leer El Capital para teorizar la política”.

- Segundo lugar: Leonardo de Magalhães Leite, por su trabajo intitulado “Imperialismo, dependência e subimperialismo: mapeando as relações categoriais”.

- Tercer lugar: Rodrigo Siqueira Rodriguez, por su trabajo intitulado “Racionalidade Neoclássica: Uma Crítica Além do Positivismo”.

- Mención de honor: Petrus Alves Freitas, por su trabajo intitulado “Trabalho assalariado, capitalismo e alienação”

Currícula del Dr. Reinaldo Carcanholo

Doctor en Economía (UNAM, 1982); Magister en Ciencias Económicas (ESCOLATINA, Chile, 1975); Bachiller en Ciencias Económicas (Universidad de Chile, 1971).

Docencia e Investigación: Mestrado em Economia-UFES (desde 1991); Mestrado em Economia, Universidade Federal da Paraíba-Campus II-Campina Grande (1982/1991); Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, CSUCA, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (1979/1982); Universidad Autónoma de Puebla-México (1978/1979); Confederación Universitaria Centroamericana-CSUCA-Costa Rica (1976/77); Universidad de Costa Rica (1974/1977); Universidad de Chile (1971/1972).

Intelectual orgánico ligado al MST (Movimiento Sin Tierra, Brasil).

Cofundador de la SEPLA (Sociedad latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico).

Participante de la SEP (Sociedad Brasileña de Economía Política).

El Dr. Reinaldo Carcanholo falleció el 30 de mayo de 2013, dejando un legado fundamental para los trabajadores, tanto en el plano del pensamiento como en su práctica. Su origen fue humilde y su personalidad se fue conformando en una rica combinación de

teoría y práctica, en su contacto con los movimientos sociales y su participación en los procesos revolucionarios de Nicaragua y Chile. Autor original a partir de su interpretación del marxismo de manera no dogmática, sino dialéctica, construyendo teoría a partir de la situación concreta en la época actual. Su personalidad, su sencillez, le permitieron tener un importante lugar en la consideración de la juventud y de los movimientos sociales.

Reinaldo Carcanholo fue un entusiasta fundador de la SEPLA y constructor de la articulación de pensamiento y militancia en la teoría y práctica de la revolución, por lo que bregaba por el aliento a la recreación de la tradición crítica con Carlos Marx y todos los desarrollos posteriores para mejor entender y criticar al capitalismo de nuestro tiempo. Pero no lo hacía desde la especificidad académica, sino como intelectual involucrado en la dinámica regular de la lucha de clases con organizaciones y movimientos populares que cotidianamente confrontaban con la estrategia del capital.

La SEPLA y el pensamiento crítico aceptan el desafío del legado de Reinaldo Carcanholo expresado en este concurso, para seguir estudiando y haciendo la crítica del orden capitalista y sobre las reflexiones teóricas de las clases dominantes, e incluso de aquellos que escudados en el posibilismo alientan las posibilidades de una imposible reforma en el marco del régimen del capital.

Es un orgullo para Periferias publicar estos textos premiados en el concurso de SEPLA sobre Reinaldo Carcanholo.

Buenos Aires, 6 de agosto de 2016



LEER EL CAPITAL PARA TEORIZAR LA POLÍTICA

Jaime Ortega Reyna

Durante las últimas dos décadas el marxismo latinoamericano se vio enriquecido de manera sustancial por la presencia de dos personalidades que plantearon, desde horizontes problemáticos distintos, la necesidad de *Leer El Capital* de Marx y avanzar *hacia teorizar la política*. Me refiero a dos conocidos de la tradición latinoamericana, que están más allá del discurso económico: Enrique Dussel y Bolívar Echeverría. En las páginas siguientes trataré de discernir la manera en que estos dos intelectuales latinoamericanos plantearon los problemas fundamentales de la comprensión de nuestro tiempo, al mismo tiempo que comprometieron un posicionamiento político, anclado en una re-lectura de Marx, avanzando más allá de la tradición que planteó una “economía política marxista”.

En principio habrá que señalar que ambos autores comparten un posicionamiento claro con respecto a la obra de Marx y la necesidad de la renovación de su lectura, cuestión que les permitió problematizar e iniciar sendos debates que no se contuvieron en el texto del autor clásico de la tradición socialista. Sin embargo, aunque parten

* Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, actualmente Becario Postdoctoral por la Coordinación de Humanidades-CIALC en la misma universidad.

de un horizonte compartido, ponen los énfasis en diversos aspectos de la obra de este, lo cual los llevará por senderos que se bifurcan.

Posteriormente, ambos autores harán un recuento con respecto al tema de la modernidad, a lo que significa “experimentar” el mundo moderno, tanto en su nivel universal (como proceso totalizante) como de particularidades.

Finalmente encontramos en ambos un tercer momento, el de la crítica de la política y de lo político, como mediación ineludible para cualquier praxis de transformación. El recorrido intelectual de los dos autores nos habla de una necesidad de la época por abreviar en temas similares, aunque desde horizontes diversos y en algún momento quizá hasta contrapuestos.

Sin embargo, a pesar de las serias divergencias que podrían y de hecho son planteadas reiteradamente tanto en su propia obra como en las “escuelas” que de ellos abrevan, lo cierto es que, dentro del horizonte de comprensión de nuestro tiempo, la obra de ambos se presenta como una posibilidad heurística inigualable, ante las transformaciones acontecidas en América Latina. Se trata de una triple innovación: por un lado, una lectura original de la obra de Marx, no comparable a los esfuerzos de otras tradiciones europeas u anglosajonas, pero también significa un cuestionamiento al horizonte universalista abstracto (de tono eurocéntrico) de concebir lo moderno, así como un serio compromiso con la dimensión política y por tanto con una cierta dimensión ética. Estamos ante una postura frente al mundo y un horizonte utópico de construcción de otra sociedad.

1. ¡LEER EL CAPITAL!

Como en los años sesenta cuando un filósofo francés planteó la consigna de ¡Leer *El Capital!* y justamente a contra-pelo de dicha lectura, tanto Enrique Dussel como Bolívar Echeverría iniciaron un largo y sinuoso proceso de lectura de la obra central de Karl Marx. Dicho ejercicio dejó resultados importantes: plantearon, desde dos posiciones diversas, el horizonte articulador y núcleo central de las contradicciones que acontecen en el seno de la sociedad capita-

lista, por tanto, brindaron las herramientas para superar la visión crítica que centraba la contradicción de la sociedad moderna en la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Esta tradición, dominante en el horizonte de la “economía política marxista”, fue duramente criticada por visiones que fuera de la disciplina económica plantearon que el concepto central del marxismo no era la economía, sino la totalidad, nos referimos indudablemente al esfuerzo iniciado en los años veinte por Lukács. El autor húngaro recoge la experiencia de la revolución rusa para apuntalar el horizonte conceptual fundamental: el problema está en el horizonte que ofrece la totalidad y no la “economía” o lo “económico” sin más. Este paso, decisivo era también necesario ante la esclerosis de un pensamiento cuya vitalidad crítica parecía decaer.

Podemos plantearnos entonces una pregunta fundamental ¿Desde qué horizonte problematizan la lectura tradicional de la obra de Marx ambos autores? Lo hacen poniendo énfasis distintos. Enrique Dussel emprenderá en los años ochenta una lectura a partir de los *Grundrisse*,* a la que denomina la primera redacción de *El Capital*. En su lectura Dussel se percató de la aparición de un concepto que en la tradición marxista habría sido descuidado: el de *trabajo vivo*. Para Dussel el marxismo tradicional o positivista (o en términos de Fritz Haug el marxismo “fordista”), habría aceptado, quizá sin percatarse de ello, el elemento central del orden social del capital cuando en la búsqueda de la contradicción que articulaba la totalidad, esto es, de todo aquello que habría sido subsumido por la lógica de la explotación y de la dominación: no se percataban que en la propia contradicción se jugaba ya la vigencia de la determinación del orden social del capital. Ya sea en su forma de “trabajo versus capital” o “relaciones de producción versus fuerzas productivas”, se encuentra ya una determinación del capital. La búsqueda de este autor es salirse justo de esa determinación del horizonte totalizante del orden del capital. Abrevando en una lectura del filósofo ucraniano vecindado en Francia Emmanuel Levinas, Dussel busca y encuentra en el concepto de *trabajo vivo* el momento previo a la

* Dussel, 1991.

subordinación de la vida humana, del conjunto de las relaciones sociales y de la corporalidad misma al orden del capital, a la totalidad vigente. El *trabajo vivo* sería, en cuanto concepto, ese momento exterior a la lógica del orden social capitalista, por ello, previo al “trabajo asalariado” (que sería ya capitalista) o a las “fuerzas productivas” (desplegadas ya por el capital). Prevalecería en Dussel una lectura en la cual lo importante sería todo aquello que precede al capital y sus determinaciones. El *trabajo vivo* sería ese momento previo, pero también más allá de la totalidad: antes del capitalismo hay vida y después de él también. La intención de Dussel es salirse de las versiones positivistas que verían la contradicción dentro de la lógica propia del orden social vigente: no habría privilegio epistemológico o político de la clase obrera, ni del proletariado como ente homogéneo, ni siquiera en la categoría de fuerza de trabajo. Todas ellas serían categorías propias de la capacidad de determinación del capital. El *trabajo vivo* sería ese momento contradictorio, que busca escapar y que pervive al intento de dominar la vida por parte del capital. La contradicción fundamental sería la del *trabajo vivo* y el *trabajo muerto*. El *trabajo vivo* como concepto no debe ser entendido como un resguardo individual, sino como la capacidad humana de transformar su entorno a fin de reproducir su vida, no individual, sino siempre en forma comunitaria. El *trabajo vivo* es, para Dussel la expresión de esa posibilidad comunitaria de reproducir la vida, por tanto, elemento no contingente (como el proletariado o la clase obrera) que se asume en algunas sociedades según el grado de presencia del capital y sus relaciones universalizantes.

En cambio Bolívar Echeverría, quien en su estancia berlinesa habría entrado en contacto y discusión con los discursos más adelantados de la época en torno a la lectura de Marx, planteó un original horizonte.* Aunque en un primer momento lea una lectura muy acabada con respecto a los tres tomos que conforman *El Capital*** de Marx, lo cierto es que con el paso del desarrollo teórico Echeverría pondrá énfasis en dos momentos de la lectura de la obra de Marx

* Barreda.

** Echeverría, 1986.

como fundamentales: el capítulo primero de *El Capital* (Mercancía y dinero) y el Capítulo V (proceso de trabajo y proceso de valorización). Como se ha señalado en repetidas ocasiones y por diversos de sus alumnos, el núcleo central de la lectura de Marx realizada por Echeverría se asienta en la contradicción entre el valor de uso y el valor.* Se trataría de dos formas, contradictorias, pero que convivirían en un despliegue irracional de la socialidad humana, de reproducir la vida humana. El valor de uso representaría ese momento del trabajo concreto, específico, determinado, lleno de cualidades, que satisface necesidades humanas, ellas mismas concretas, específicas y determinadas. La existencia de objetos, modificados por el trabajo colectivo de los seres humanos que satisfacen necesidades humanas responden a una forma muy determinada en la que los seres humanos se dotan de una cierta socialidad. Dicha socialidad concreta y específica se vería reprimida y desplazada por otra: la del valor. El valor sería la forma abstracta, indeterminada, cuantitativa antes que cualitativa, de reproducción de la vida humana. Adquiriría una dimensión mercantil-capitalista en los últimos cinco siglos de existencia humana y re-configuraría todas las relaciones sociales de los seres humanos, esto es, sería una forma específica y particular que tiende a expresarse como universal. La forma del valor es el reinado de lo abstracto sobre lo concreto: ahí donde las necesidades humanas se satisfacen a partir del ¿cuánto? en lugar del ¿cómo? La contradicción entre valor de uso y valor vendría a significar la manera en que los seres humanos han optado por construir una socialidad mediada por abstracciones reales (dinero) y han relegado las necesidades específicas y concretas en aras del incremento del valor. El valor se presentaría como un pseudo sujeto que sustituiría al sujeto humano, en cualquiera de sus dimensiones con un *telos*, un proyecto, que no sería otro que el de acumular y reproducir el valor.

Como se puede observar ambos autores leen *El Capital* de Marx; Dussel la primera redacción y Echeverría la edición que todos conocemos propiamente como tal. La lectura de ambos autores parte

* Echeverría, 1998.

de presupuestos diversos, Dussel busca ese resquicio no-capitalista, que está siempre más allá de él y de sus determinaciones fenoménicas. Echeverría devuelve el punto central al problema de la forma, esto es, la capacidad de que los seres humanos le den forma, sentido y realidad a sus relaciones sociales, su lectura de Marx busca devolverle al sujeto la soberanía sobre la forma.

II. LO MODERNO Y MÁS ALLÁ

Quizá de manera paradójica, pero persistente, ambos autores se enfrentarán, casi coetáneamente, a la problematización del tema de la modernidad. Y decimos paradójica porque ambos se mueven sin necesariamente referirse el uno al trabajo del otro. En esta discusión se trata en gran medida de soportar la avalancha posmoderna, regresando a un tema clásico y muy necesario: ¿qué es lo que caracteriza a nuestro mundo moderno y como es que esto ha entrado en crisis? ¿Cuál es la especificidad de nuestro tiempo? ¿Cuándo y dónde nació aquello que denominamos “lo moderno” o “la modernidad”? Esta temática se vuelve central a finales de los años noventa y adquiere gran relevancia y sentido su discusión en contraste con las discusiones europeas del momento, tan ganadas por el pesimismo, el nihilismo y el eurocentrismo.

En 1992 en Frankfurt* Dussel insistirá en que la modernidad nace y debe ser caracterizada necesariamente con la ampliación del mundo, con el proceso de conquista y encubrimiento del “otro”: 1492 será la fecha clave para entender a la modernidad, despejando la idea de que la modernidad es exclusivamente europea y se ubica en su centralidad con la “ilustración” también, por supuesto, europea. Esa fecha será la síntesis de un proceso de expansión de un tipo de subjetividad violenta, el “yo conquisto” que estaría dado previamente al “ego cogito” cartesiano y que de hecho permitiría la incursión del “sujeto”, del “individuo” o del “ego” solipsista en la historia de la humanidad. La modernidad no será promesa de emancipación, más que como enunciación y falsa promesa. La razón y la subjetividad estarán determinadas, no discursivamente como lo

* Dussel, 1994.

hacen Descartes o Kant, sino históricamente, a partir del uso de esa razón y esa subjetividad se producirá una praxis de dominación y conquista. El “yo conquisto”, que se despliega a partir de 1492 concentra la verdadera posibilidad de entender la subjetividad moderna y todas las consecuencias de su aparición y despliegue. Si la guerra, la conquista y la colonización existieron anteriormente en la historia humana, será a partir de este momento en que serán precedidas como momentos del uso de un determinado tipo de razón. Crearán su propia narrativa de justificación y legitimación y su propio discurso filosófico: el eurocentrismo que ve culminar la historia en algunos pueblos capaces de determinar el canon de “lo realmente humano”. El mito de la modernidad es precisamente ocultar su praxis de dominación: pensar que el “excepcionalismo europeo” es producto de su propia praxis, racional y emancipadora de las viejas condiciones (todas ellas denominadas o bien feudales o en un tono totalmente occidentalista “orientales”) y no resultado del “lado oscuro” de la modernidad. Los argumentos de Dussel apuntarían a que 1492 es una fecha de una importancia doble, pues con ella nacería la posibilidad del sujeto que encarne dicho “mito” de la modernidad, o sea el sujeto que lleve a cabo como parte de su programa la praxis de dominación, pero también para que esa geo-cultura que hoy llamamos Europa se instale en el centro del “sistema-mundo” y de la modernidad en cuanto tal. Tenemos, a mi parecer, que en Dussel pesa mucho más un fundamento histórico-crítico de la modernidad, más allá de sus discursos y sus narrativas, sino que apunta a la crítica de los mitos que constituyen la visión tradicional: Europa como centro de la modernidad, la ilustración como su momento cúlpe y la razón entendida siempre como razón emancipatoria. Con Dussel queda apuntalada una visión crítica de la modernidad que aspira a construirse como una historia verdaderamente mundial (no sólo regional como la historia europea que se presenta como falsamente mundial) y a la consideración de la dualidad modernidad/colonialidad, como constitutiva de la razón y su praxis, de dominación y subordinación hacia los pueblos que guardan una relación de exterioridad con Europa, aunque sin abandonar la pretensión de construcción de una razón liberadora.

Echeverría en cambio partirá de la idea de que la modernidad es un proceso de totalización de la vida social, cuyo origen estaría dado por una revolución técnica. Siguiendo los argumentos del historiador Lewis Mumford, para Echeverría ese proceso dataría no del siglo XVI (como ocurriría en la periodización de Dussel) sino en el siglo XI.^{*} El tema central de esta forma de totalizar la vida estaría dispuesto desde la posibilidad de transformar radicalmente la relación entre el sujeto (humanidad) y el objeto (la naturaleza). En otras palabras: la posibilidad finalmente de poder superar la escasez natural a la que se había visto sometida la humanidad. La posibilidad de superar la escasez mediante el artificio técnico sería el elemento central de la modernidad, ahí se encuentra toda su potencialidad. Este elemento será el central, porque de ahí se explicaría la ambivalencia de todo el conjunto de comportamientos que se despliegan en la modernidad: la promesa de superar la escasez no se cumple. Echeverría distinguirá entonces entre la modernidad como proceso de totalización cuyo eje es la técnica y la superación de la escasez y el capitalismo, como una forma muy específica y particular de vivir el mundo moderno. Forma particular que se convierte en una pretensión de universalidad. El capitalismo sería una forma de colonizar los comportamientos, aspiraciones y promesas de la modernidad, re-funcionalizando todo el proyecto moderno sobre la lógica de la valorización del valor. La modernidad tendrá entonces esta costosa ambivalencia: por un lado, será la promesa de la superación de la escasez y por el otro se verá colonizado por una forma capitalista que reproduce, artificialmente, dicha escasez. La ambivalencia de la modernidad será desplegada a través de formas diversas de vivir la modernidad y sobre-vivir a su configuración capitalista. La modernidad capitalista desplegaría una forma muy particular de la cultura y la politicidad que mantendría, como intocable, tanto el nivel del uso de la técnica como el del mantenimiento de la producción de la escasez artificial. En otras palabras, la cultura política que se despliega en la modernidad capitalista mantendría intacto el nivel fundamental de la modernidad en su versión

* Echeverría, 2009

capitalista: el uso de la técnica para mantener el funcionamiento de la escasez artificial. Este tema de la escasez emparenta al marxismo ya no sólo con la dimensión “económica” clásica, sino que lo lleva la constitución de otros discursos como la antropología. Se juega en ese diálogo la comprensión del significado que tiene nuestra sensibilidad contemporánea de aquellos registros que problematizan la “crisis ecológica”, tan real y tan mal entendida por los voceros de los medios dominantes, que insisten en resguardar la forma técnica del capital a pesar de su visible costo sobre la naturaleza.

Quizá sea este el momento de mayor distancia entre ambas teorizaciones. Partiendo de sus lecturas de *El Capital* de Marx desplegarán su comprensión de lo moderno. En Dussel aparece la exterioridad del orden social, el trabajo vivo, encarnado en los “otros” del mundo central europeo, sometidos por medio de la violencia a una cultura (la occidental) y una forma de reproducir su vida (el capitalismo), cuya fecha sería datada a partir de la “invención” de América en la historia mundial. Por el otro lado Echeverría partiría de que la modernidad como proyecto europeo aspira a la superación de la violencia “arcaica” o “tradicional” que se produce debido a la existencia de la escasez natural, para ser suplantada de manera artificial por la violencia destructiva del valor que somete a los sujetos y a la naturaleza. En Echeverría la modernidad puede ser despojada de sus determinaciones capitalistas, en tanto que es un proyecto civilizatorio de una proyección mucho más amplia, en Dussel la modernidad está agotada al ser siempre falso universalismo y esconder la violencia contra “el otro” no-europeo.

III. LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO.

La atenta lectura de Marx y la problematización de la modernidad lleva a nuestros autores a plantearse un tercer horizonte: el de la política y el de lo político. Aunque atravesado a lo largo de su obra, es sin duda el punto culminante de su reflexión. Lo es, en gran medida, porque las exigencias del tiempo que vivía América Latina así lo demandaban. Superada la resaca de ese triunfo político e ideológico acontecido a partir de 1989 por parte de las fuerzas que

sustentan a la sociedad burguesa, había necesidad de plantearse de nuevo la construcción de una política que tuviera una proyección emancipadora, si bien ya no con las aspiraciones del siglo XX de la construcción de un “hombre nuevo” y una “revolución total”. Tanto Enrique Dussel como Bolívar Echeverría expondrán su crítica no solo a la sociedad burguesa como totalidad, sino a su carácter específicamente político, esto es, a la forma en que se juega el poder, la política y las instituciones.

En Echeverría encontramos operando una distinción fundamental: lo político como una característica de la socialidad humana para dotarse de muy diversas formas, un atributo trans-histórico, una cualidad inherente a la forma comunitaria, mientras que “la política” como el ámbito de lo enajenado, del fetichismo de las instituciones y las relaciones mediadas por el valor.* En el ámbito de la política es donde se despliega la “cultura política moderna”, aquella que se asienta sobre tres fetiches: el Estado, la democracia y la revolución (burguesa). Echeverría es el gran crítico de la cultura política moderna, es el gran crítico de la política en su forma moderna, así sea en sus ámbitos más radicales (la revolución como pretensión de re-crear toda la socialidad) en sus mediaciones (la democracia como representación de intereses) y en su versión más conservadora (el Estado entendido como comunidad de propietarios privados). Echeverría representa la crítica desde la negatividad de la política moderna. Por tanto, de los mecanismos y dispositivos que permiten la apropiación por las formas aparentes de la socialidad humana. El Estado sería siempre la comunidad ilusoria, la comunidad de los propietarios privados que despliegan de manera ordenada y consciente la forma del valor, sobre un territorio. Como suele decir él, el Estado es siempre “una empresa estatal” producto del acuerdo de propietarios privados que reclaman soberanía territorial primero, luego tecnológica. El tema candente de su teorización política sería su crítica al “mito” burgués de la revolución,” que nacido al calor del 1789 se estaría re-actualizando constantemente incluso en las

* Echeverría, 1999a.

** Echeverría, 1999b.

intentionas de superación de la modernidad capitalista. Dicho mito tendría como epicentro la creencia de que es posible re-comenzar todo desde cero, iniciar una nueva socialidad y un “nuevo hombre” como si no existiera más historia. Y es el tema candente porque en ese “mito” burgués estaría incluida también la intentona revolucionaria acontecida en 1917 por parte de los bolcheviques, cuyo final trágico se daría finalmente en 1989 como cierre de la época de la “actualidad de la revolución”. Echeverría es muy consecuente en su lectura de la forma fetichizada de la política a partir de su lectura de Marx: el Estado, la democracia y la revolución como formas de la cultura política de la modernidad capitalista no son sino expresiones diferenciadas de manifestación del valor. La línea entre su lectura de Marx y la crítica a la política moderna es clara: la alternativa está en el valor de uso, fuera de esas formas mistificadas, expresiones diferidas del valor.

Enrique Dussel, por su parte, partiría de un horizonte no sólo de negación del orden social existente en lo que llama el campo de lo político, sino sobre todo de expresar la necesidad de dotarse teóricamente de una concepción positiva de la política. Esto lo ha llevado a decir que, tras la larga noche neoliberal que sacudió el mundo, pero que golpeó duramente en América Latina, es necesario “hacer útil al Estado”. Dussel parte de una concepción más abstracta y originaria, en donde lo fundamental sería la existencia de una “comunidad política” que tiene la necesidad (y la capacidad), para reproducir su vida comunitariamente, de dotarse de una *potestas*, de una institucionalidad. Dicha institucionalidad estaría dada en función de las posibilidades histórico-concretas de cada comunidad. En su último gran proyecto titulado *Política de la liberación*, diferencia que debe existir un momento de crítica al orden vigente en su “arquitectónica” y un momento de positividad, esto es, de afirmación de un orden político distinto al existente. Ambos momentos hacen parte de la crítica a la totalidad vigente, pero son momentos diferenciados que toda estrategia de construcción de otro orden social debe considerar. En el momento de negatividad Dussel apuntala la crítica a una forma de gobierno que se ha fetichizado,

esto es, ha partido de la comunidad política y se le ha independizado de tal forma que le aparece como su contrario. Es el sistema liberal y el Estado capitalista, donde los representantes y servidores consideran que el cargo que ocupan no es una delegación de un mandato sino un poder soberano del que pueden abusar. Basándose en experiencias concretas, como la de los zapatistas, la del gobierno de Evo Morales, o históricas como el gobierno de Salvador Allende, insiste en la posibilidad de que la comunidad política, de iguales, se dote de una institucionalidad no fetichizada, esto es, donde el vínculo entre representantes y representados no se rompa. Se trata de invertir esa relación fetichizada, no sólo en el sentido de crear una institucionalidad que sea expresión de la comunidad política, sino que su funcionamiento opere de arriba hacia abajo. Las *20 tesis de política de la liberación* publicadas en 2006 son la expresión sintética teórica de este intento de Dussel por restablecer a la política en un sentido emancipador.

IV. NUESTRO TIEMPO EN DISPUTA.

Tanto Enrique Dussel y Bolívar Echeverría parten de una realidad pos 1989. De la crisis del socialismo, así sea este el “real” y por tanto de la necesidad de reformular los planteamientos que funcionan como ideas guías de la acción política, este es “Nuestro Tiempo”. Encontramos esta doble posibilidad, una lectura de Marx muy fina y acabada que deviene teorización política, mediante la comprensión del mundo moderno. Estamos ante dos posibilidades, que responden a los desafíos de *nuestro tiempo*. Faltará, por supuesto, extender sus hipótesis para poder generar las mediaciones necesarias al enfrentar los problemas contemporáneos. Son los actuales procesos de lucha social, de conquista de espacios en el seno del Estado y de disputa por un horizonte pos-neoliberal, lo que nos permite actualizar teorizaciones políticas como las que encontramos en estos autores. Sin duda Bolivia como Venezuela son los casos más adelantados en este sentido y en donde se despliega con mayor

* Con esta acepción queremos rendir homenaje al grupo que dirigido por Alonso Aguilar Monteverde creó una de las principales editoriales de difusión del pensamiento crítico en México. De ella abrevamos por generaciones para realizar la crítica al orden social.

posibilidad una lectura avanzada de estos autores. Otros países en condiciones más complicadas comparten un horizonte en común: sociedades que están buscando dejar atrás la larga noche, avanzar a la construcción de proyectos nacional-populares y la democratización de las relaciones de mando y obediencia. Pero también lo hacen, nuestras sociedades y sus pueblos con el avance de formas productivas distintas a la capitalista. En ello se juega la posibilidad de decretar, como decía Bolívar Echeverría: ¡Muera la política (neoliberal agregamos nosotros), viva la política (de los pueblos)!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreda, Andrés (2011), “En torno a las raíces del pensamiento crítico de Bolívar Echeverría” en *Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Bolivia, Vicepresidencia del Estado, disponible en <http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/bolivar_echeverria.pdf>.
- Echeverría, Bolívar (1986), “Esquema de El Capital” en *El Discurso crítico de Marx*, México DF, Era.
- (1998), *La contradicción entre valor y valor de uso en El Capital de Marx*, México, Itaca, disponible en <<https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2015/09/la-contradicion-del-valor-y-el-valor-de-uso.pdf>>.
- (1999a), “Lo político en la política” en *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI.
- (1999b). “Modernidad y revolución”, en *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI.
- (2009), *¿Qué es la modernidad?*, México, Seminario sobre La Modernidad, UNAM.
- Dussel, Enrique (1991), *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI.
- Dussel Enrique, (1994), *1492: el encubrimiento del otro*, La Paz, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional. También en Plural Ediciones-UMSA, Bolivia, 1994, disponible en <http://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/45.1492_encubrimiento_del_otro.pdf>.



IMPERIALISMO, DEPENDÊNCIA E SUBIMPERIALISMO

MAPEANDO AS RELAÇÕES CATEGORIAIS

*Leonardo de Magalhães Leite**

[...] a realidade é a unidade de duas dimensões, essência e aparência, e nenhuma delas é mais importante que a outra. A diferença entre elas está no fato de que só a aparência é diretamente observável, enquanto a essência é a única que permite entender os nexos íntimos da realidade. (R. Carcanholo, 2013, p. 106/107)

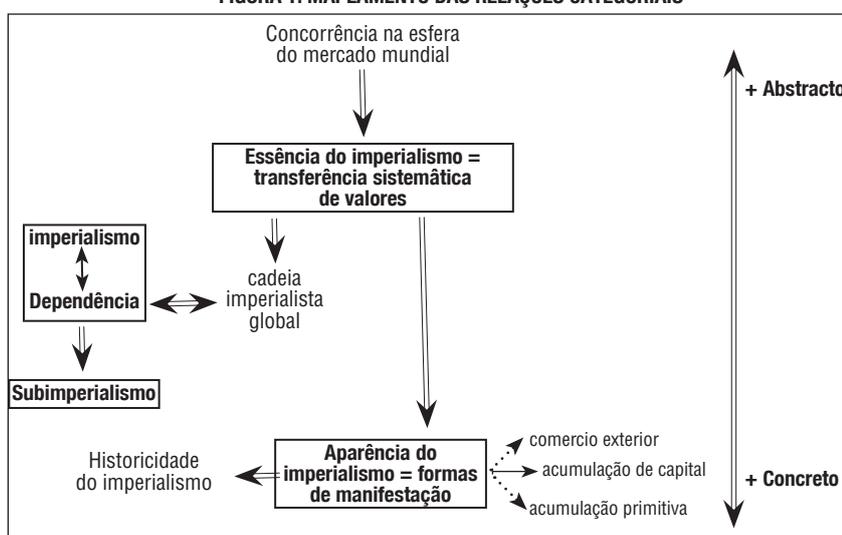
INTRODUÇÃO

Partimos de duas constatações fundamentais: (a) o imperialismo integra a realidade capitalista e (b) a realidade, como descrita na primeira epígrafe deste trabalho, é a unidade dialética entre essência e aparência. Nesse sentido, se nossas duas constatações preliminares são verdadeiras, o imperialismo também deve ser constituído por duas dimensões. Nossa proposta com esse ensaio é identificá-las, isto é, delimitar qual é a essência e a aparência do imperialismo, e entender a relação entre ambas. Esperamos que a análise seja sufi-

* Professor do Departamento de Ciências Econômicas de Campos da Universidade Federal Fluminense (UFF), pesquisador do Núcleo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas sobre Marx e o Marxismo (NIEP-Marx) e doutorando em economia na Universidade Federal Fluminense (UFF).

ciente para compreender como a dependência e o subimperialismo são categorias intrinsecamente vinculadas à essência do imperialismo. Ou seja, nosso objetivo é mapear as relações categoriais entre imperialismo, dependência e subimperialismo.

FIGURA 1: MAPEAMENTO DAS RELAÇÕES CATEGORIAIS



Fonte: Elaboração própria

O argumento será desenvolvido em três etapas sucessivas e concatenadas. Em *primeiro* lugar, pretendemos demonstrar que todas as formas de manifestação do imperialismo possuem como conteúdo a transferência internacional de valores. Portanto, esta é a essência do imperialismo. Concordamos com a tese de Dussel (1988; 1990), para o qual a lei da acumulação em escala mundial representa uma transferência sistemática de valores. Em nosso entendimento, só é possível discorrer sobre uma teoria clássica e uma teoria contemporânea do imperialismo na medida em que existe algo em comum entre o imperialismo clássico e o contemporâneo. Se o objeto se modificou ao longo do tempo mas esse *algo em comum* permaneceu, o que se modificou foi a forma e não, obviamente, o conteúdo.

do. Como a riqueza no capitalismo é imediatamente identificada com valores, pretendemos mostrar que a transferência de valores (e, portanto, de riquezas) é o nexos causal entre as diversas formas de imperialismo, ou seja, é sua essência.

Por cima dessa essência, a aparência do imperialismo foi suficientemente descrita pelas chamadas teorias sobre o imperialismo. Estas são, em geral, poderosas em fornecer uma descrição das formas históricas de manifestação do objeto: entendemos que existe um suficiente leque de interpretações do imperialismo no nível empírico e, portanto, no nível da aparência. Na evolução histórica das teorias marxistas sobre o imperialismo, a descoberta da aparência do objeto ocorreu nas duas primeiras décadas do século XX dentro do que se convencionou chamar de teoria clássica do imperialismo. Lenin, por exemplo, em *O Imperialismo*, cumpre o papel de descrever as formas de manifestação do imperialismo naquele período histórico.

Para delimitar um pouco mais o argumento, é preciso deixar claro que nossa interpretação é de que tratar de imperialismo é considerar o imperialismo capitalista e, por isso, estamos de acordo com Callinicos (2009). Portanto, o germe do imperialismo deve ser encontrado dentro das leis de funcionamento do capital e, para ser mais preciso, na relação de concorrência entre capitais individuais na disputa por maiores frações do mais-valor global. Na medida em que a concorrência implica transferência de valores e seu *locus* é o mercado, o imperialismo deve ser resultado da constituição do mercado mundial enquanto esfera mais elevada da circulação.

A *segunda* etapa do argumento será demonstrar que imperialismo e dependência são e não são a mesma coisa. Como será discutido adiante, nosso entendimento é que as duas categorias referem-se a um mesmo processo (são a mesma coisa) visto por ângulos opostos (não são a mesma coisa). Esse raciocínio depende do entendimento prévio da essência do imperialismo que permita o estabelecimento de uma cadeia imperialista global. Por fim, em *terceiro* lugar, pretendemos esclarecer como o subimperialismo pode ser caracterizado como um subproduto dessa cadeia.

Para visualizar as relações categoriais que pretendemos mapear, o esquema abaixo pode ser útil. As setas maiores indicam relações de determinação. No maior nível de abstração está a concorrência no mercado mundial. Como uma decorrência da concorrência em geral, ela, exclusivamente por si, não é capaz de determinar a essência do imperialismo. Precisamos rebaixar um pouco o nível de abstração e considerar que os capitais concorrendo no mercado mundial devem ter diferentes níveis de produtividade: agora é possível definir a transferência de valor e, por isso, determinar a essência do imperialismo.

A partir da essência podemos perceber dois encaminhamentos distintos. Por um lado a essência do imperialismo permite formular a existência de uma cadeia imperialista global (em função da posição exercida pelos capitais nacionais na transferência internacional de valor) que permite entender a relação entre imperialismo e dependência e, a partir daí, o subimperialismo. O segundo encaminhamento possível a partir da essência é o entendimento das formas de manifestação do objeto (ou seja, sua aparência) que podem ser organizadas em três grandes grupos: comércio exterior, exportação de capitais (produtivos ou fictícios) e acumulação primitiva. A predominância histórica de umas formas de manifestação em relação a outras é o que permite estabelecer uma historicidade do imperialismo com a divisão entre fases ou etapas ao longo do tempo.

Na sequência deste ensaio nossa preocupação consiste em desenvolver as ideias já esboçadas com esse mapeamento e, para isso, seguiremos a seguinte organização. A segunda seção destina-se ao estudo da aparência e essência do imperialismo, tratando da questão da historicidade do imperialismo e da relação dialética entre elas. Na terceira seção iremos nos preocupar em mostrar que imperialismo e dependência representam dois polos do mercado mundial e, portanto, formam uma unidade contraditória que possibilita, lógica e teoricamente, a existência do subimperialismo. Por fim serão tecidas algumas considerações finais onde arriscaremos uma tese sobre a necessidade de uma estratégia de desenvolvimento alternativa e anti-imperialista para a América Latina.

1. IMPERIALISMO: ESSÊNCIA E APARÊNCIA*

1.1 As DISTINTAS FORMAS DE MANIFESTAÇÃO DO IMPERIALISMO: SUA APARÊNCIA

Lenin escreveu o texto mais popular sobre o imperialismo, publicado em 1917.

Paradoxalmente, não há, em sua obra, como lembra Dussel (1988), nenhuma referência ao mais-valor, ou à transferência de mais-valor, ou mais genericamente à transferência de riquezas. Se tratava, naquele momento histórico, de um livro que deveria ser compreendido pela classe trabalhadora e que a ajudaria a compreender o clímax do desenvolvimento capitalista (Sampaio Junior, 2011): era uma descrição da forma como o capitalismo se organizava naquele período histórico que o autor denominou de *imperialismo*.

Como a teoria de Lenin foi a última a ser redigida dentro do que é chamado de teoria clássica, sua definição popularizou-se também por ter a virtude de fazer uma espécie de síntese do pensamento marxista sobre o imperialismo naquele momento. A chamada teoria clássica do imperialismo – Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg, Karl Kautsky, Nicolai Bukharin e o próprio Vladimir Lenin – foi fundamental ao fornecer um novo marco analítico que captasse as relações econômicas entre capitais de distintas nacionalidades e, conseqüentemente, entre distintos estados-nacionais.

Nesse marco analítico abrangente, a caracterização clássica – no sentido da que se tornou célebre e amplamente difundida – foi aquela sintetizada por Lenin em 1917. As famosas cinco características do fenômeno podem ser resumidas, nos termos do autor, na seguinte definição:

* Diferentemente do que seria sugerido pelo rigor do método dialético de Marx, não começaremos a exposição pela essência. Temos dois motivos para isso. O primeiro relaciona-se com o fato de que as teorias sobre o imperialismo foram bem sucedidas, inicialmente, com a descrição das formas históricas de manifestação do objeto. Com isso, a caracterização da essência fica mais compreensível após o exame da insuficiência dessas teorias em fornecer uma conceituação adequada de ambas as dimensões do imperialismo. O segundo motivo é lógico. Nossa posição é que dependência e subimperialismo são categorias subordinadas em um menor nível de abstração ao imperialismo. Portanto, para deixar a leitura do texto mais fluida, preferimos expor primeiro a aparência para que a seqüência final fique encadeada: essência do imperialismo – dependência – subimperialismo.

O imperialismo é, pois, o capitalismo na fase de desenvolvimento em que ganhou corpo a dominação dos monopólios e do capital financeiro, adquiriu marcada importância a exportação de capitais, começou a partilha do mundo pelos trustes internacionais e terminou a partilha de toda a terra entre os países capitalistas mais importantes.*

Posto desta maneira, temos um objeto puramente empírico; o imperialismo parece restringir-se ao nível da aparência: seus elementos constitutivos podem ser vistos a olho nu e é precisamente este caráter empírico que Lenin apresenta e ressalta nos capítulos iniciais de sua brochura popular.” Uma demonstração do caráter empírico da obra são as variadas tentativas de atualização dos cinco pontos de Lenin”.

Em nosso entendimento, essa interpretação do imperialismo é, no mínimo, incompleta. Na medida em que é estritamente empírica, pode ser verdadeira ao expressar a forma como o imperialismo se manifestava naquele período histórico, isto é, pode ser verdadeira ao demonstrar uma dimensão daquele objeto: a aparência, expressa, por exemplo, através dos investimentos diretos no exterior, presença das corporações transnacionais, capital financeiro e guerras. Ora, o problema disso é que a realidade é composta pela unidade dialética entre aparência e essência.

* Lenin, 2011, p. 218

** Outro momento marcante da obra são os capítulos finais onde ele se dedica aos embates com Kautsky, por exemplo, sobre a polêmica do ultraimperialismo. Grosso modo, Lenin (2011) se aproximava de Bukharin (1988) e Luxemburg (1976) nessa questão: o imperialismo representava um estágio final do capitalismo na medida em que constituía o aguçamento de suas mais profundas contradições. Nesse sentido, a guerra entre Estados imperialistas seria inevitável. A tese oposta, de Kautsky (1914), via no imperialismo um tipo de política e, como tal, passível de ser revertida. Neste sentido, ele lança a hipótese da possibilidade de uma etapa superior ao imperialismo: o ultraimperialismo; uma nova forma de exploração internacional baseado na aliança recíproca entre as principais potências imperialistas. Podemos ver que compreensões teóricas distintas abriram espaço para práticas políticas também distintas.

*** Fuchs (2010) por exemplo tenta verificar se a definição de imperialismo de Lenin possui aderência com o capitalismo contemporâneo. Com uma abundância de informações empíricas, o autor conclui que as características fundamentais do imperialismo permanecem, sendo que algumas delas assumiram “novas formas”. Uma tentativa de síntese da teorização contemporânea sobre o imperialismo pode ser encontrada em Leite (2014), cujas conclusões também apontam, por um caminho diferente de Fuchs (2010), para a atualidade das famosas cinco características do imperialismo formuladas por Lenin.

O que está ausente na interpretação da teoria clássica é, precisamente, a caracterização (e demonstração) da essência do imperialismo.

Mesmo interpretações atuais, como Harvey (2003) por exemplo, retomam apenas esse aspecto. Na chamada “acumulação por espoliação”, o imperialismo contemporâneo seria diferente daquele do começo do século XX em função da renovação de formas de acumulação primitiva no nível internacional que não vigoravam naquela época. A acumulação por espoliação está, nos termos do autor, “no cerne das práticas imperialistas” (p. 144). Sua funcionalidade se manifesta como uma resposta à crise da reprodução ampliada nos anos 1970.

Antes de avançar precisamos reconhecer que haviam barreiras concretas que dificultavam a apreensão completa do imperialismo por parte da abordagem clássica e, especialmente, de Lenin. Nossa hipótese sobre isso remete (i) ao grau de desenvolvimento do objeto de estudo e (ii) às condições históricas e geográficas às quais os teóricos marxistas estavam inseridos. Sobre o primeiro ponto, a questão é que o objeto não estava plenamente desenvolvido a ponto de permitir uma teorização completa sobre ele, ou seja, muitos aspectos do imperialismo tornaram-se visíveis apenas após a segunda guerra mundial ou após a crise dos anos 1960/1970. Com esse limite real, o que as teorias puderam fazer – e isso, por si, representou uma enorme contribuição – foi caracterizar apenas suas formas de manifestação; elas não conseguiram encontrar um nexo causal que explicasse porque o objeto teria que se manifestar de uma forma e não de outra em função do insuficiente desenvolvimento concreto do objeto. A segunda parte do argumento de nossa hipótese relaciona-se com a primeira e, ademais, com o fato de que a chamada teoria clássica do imperialismo foi desenvolvida por autores europeus especialmente na segunda década do século XX: estava restrita, portanto, no espaço e no tempo. Um exemplo dessa limitação pode ser encontrada no “capital financeiro” de Hilferding (1985), que trata-se de uma categoria própria do capitalismo alemão e, portanto, conforme Callinicos (2009, p. 10), muito mais particular do que pretendida pelo autor.

A QUESTÃO DA HISTORICIDADE DO IMPERIALISMO

Na realidade do imperialismo, suas formas de manifestação variam ao longo do tempo de acordo com as condições históricas específicas e isso é o que permite definir sua historicidade. A questão que se apresenta agora é a seguinte: por que o imperialismo apresenta formas distintas de manifestação? A hipótese que estamos apresentando é que o imperialismo possui uma funcionalidade para a acumulação de capital que faz com que ele passe a se manifestar concretamente quando isto é exigido pela dinâmica da acumulação de capital. Em termos históricos, esta exigência é exposta a partir da crise dos anos 1870, entendida como a primeira grande crise do capitalismo que afeta sua estrutura de funcionamento; trata-se, portanto, de sua primeira crise estrutural. A partir deste momento, instaura-se o período histórico denominado por Lenin como o estágio do imperialismo, onde a acumulação de capital atinge patamares tão elevados que necessita do imperialismo –que se manifesta, inicialmente, no capital financeiro, nos monopólios, nas exportações de capital, na divisão do mundo entre as grandes corporações e na corrida armamentista entre os estados-nacionais.

A manifestação do imperialismo pós crise estrutural do final do século XIX significa que aquilo que existia apenas em essência – seu conteúdo – expõe-se no nível da aparência. Essa manifestação aparente demonstra-se funcional para a acumulação de capital até o momento em que sua estrutura encontra-se novamente em crise. Neste ponto, se a manifestação do imperialismo conforme a lógica do período anterior fosse suficiente para manter a dinâmica normal da acumulação de capital, a crise não ocorreria. Portanto, quando uma determinada estrutura do capitalismo entra em crise, revela-se, também, uma crise da lógica ou da forma de manifestação do imperialismo do período anterior. O resultado é que a superação da crise estrutural traz consigo e como elemento de recuperação uma nova forma para o imperialismo.

De forma geral, é possível perceber que o imperialismo se apresenta historicamente em fases distintas pois, em cada etapa, um determinado conjunto de formas de manifestação predomina em

relação a outro. Empiricamente, a transição entre essas fases distintas é delimitada pelas crises estruturais, que funcionam como pontos de inflexão na trajetória do imperialismo. A primeira delas, no último quarto do século XIX, marcou a transição em direção ao capitalismo monopolista, o estágio no qual os teóricos marxistas do começo do século XX classificaram como o estágio do imperialismo (Bukharin, 1988; Lenin, 1979; Luxemburg, 1976). A segunda crise estrutural, nos anos 1930, delimita a transição entre a fase inicial do imperialismo, o imperialismo clássico, e sua fase seguinte, na qual o Estado assume um papel mais proeminente e ocorrem ganhos reais para a classe trabalhadora em termos de salários, no que Duménil e Lévy (2007) classificam como compromisso keynesiano. Por fim, a terceira crise estrutural, dos anos 1960/1970, representa a inflexão em direção ao chamado neoliberalismo, o qual Harvey (2003) considera como a fase do novo-imperialismo.

1.2 TRANSFERÊNCIA SISTEMÁTICA DE VALORES COMO A ESSÊNCIA DO IMPERIALISMO

Com base na teoria do capitalismo de Marx, a transferência de valor é um resultado necessário da concorrência entre capitais. Nesse sentido, o imperialismo deve ser entendido como um desdobramento da concorrência no plano do mercado mundial. Isso posto, nos parece plausível assumir que o imperialismo em sua dimensão mais abstrata faz parte das leis gerais do modo de produção capitalista.

Estamos de acordo com a concepção de Pradella (2013, p. 119), para a qual a análise de Marx refere-se à totalidade do modo de produção capitalista. Nesse sentido, nos termos da autora, “a lei geral da acumulação capitalista deve ser entendida como uma lei da acumulação de capital em uma escala mundial e, como os estados mantêm um papel fundamental nesse processo, do imperialismo”. Como a expansão é uma necessidade imanente para o capital, ela existe desde que existe o capital’.

* Na seção seguinte (2.3) iremos nos preocupar em solucionar uma aparente contradição: apesar da necessidade imanente à expansão do capital existir desde que existe o capital, por que o imperialismo é datado historicamente? A resposta que iremos desenvolver é que a identificação da essência do imperialismo com a transferência de valor implica a necessidade de recorrer à distinção entre o imperialismo em potência e o imperialismo real.

Se existe “acumulação de capital em escala mundial”, existe concorrência entre capitais em escala mundial e, se existem distintos graus de produtividade, existe transferência de valor em escala mundial. Pronto: está dado o conteúdo sob o qual o imperialismo pode se manifestar.

Partir da lei do valor para identificar relações fundamentais do capitalismo é um procedimento adiantado pelo próprio Marx (2013). Para ele, no prefácio da primeira edição de *O Capital*, haveria uma “lei econômica do movimento da sociedade moderna” (p. 79). Estamos de acordo com a tese de Correa (2012, p. 217), para o qual a lei a que Marx se refere é a lei do valor, na medida em que o valor, nos termos do autor, “é a própria expressão do caráter estranhado da sociabilidade humana na sociedade capitalista e que, uma vez transubstanciado em capital, subjuga a humanidade a seus imperativos de expansão”. Se o imperialismo, nos termos da teoria clássica, é entendido como um desdobramento do capitalismo, ambos podem e devem ser explicados, em última instância e no maior nível de abstração, pela lei do valor.

Para a relação entre lei do valor e imperialismo, o francês Ernest Mandel desenvolve uma pista que nos auxilia na demarcação da essência do objeto. Nos termos do autor:

[...] subjacente a todo o desenvolvimento desigual e combinado das relações de produção capitalistas, semicapitalistas e pré-capitalistas, interligadas pelas relações capitalistas de troca, está o problema do *efeito concreto da lei do valor no nível internacional*.*

Mandel parece estar atento com os problemas no nível de abstração –característico da teoria clássica conforme Correa (2012)– na medida em que coloca por detrás do “desenvolvimento desigual e combinado” o “problema do efeito concreto da lei do valor no nível internacional”. Sua ênfase recai sobre a formação dos preços e nas possibilidades de transferência de valor que se desenvolvem a

* Mandel, 1985, p. 46; grifos nossos.

partir daí e que constituem, para ele, a chamada “troca desigual”: sua existência é o que permite, através do comércio exterior, a sistemática transferência líquida de riquezas de um lugar para outro do globo; em outros termos, é o que permite a operação de uma forma particular de imperialismo.*

A contribuição de Ruy Mauro Marini também é crucial nessa formulação. Em sua obra clássica (Marini, 2005), ele confere à troca desigual um status fundamental: a característica definidora do subdesenvolvimento –a superexploração do trabalho– existe se, e somente se, existe a troca desigual; esta é tida como pressuposto para aquela. Estamos de acordo com a concepção de M. Carcanholo (2013a; 2013b), para o qual a troca desigual é o nome que se dá ao “processo de transferência de (mais) valor” de países com composição orgânica do capital abaixo da média para os demais. Nesta interpretação a troca desigual é o resultado da distinção entre *produção e apropriação* de valor no plano da economia mundial^{***}. O sentido posto por Marini é o que ele irá chamar adiante de “exploração internacional”.

Esta noção de “exploração internacional” de Marini (2005, p. 150) só se torna possível na medida em que as relações de troca passam a se desenvolver no âmbito do mercado mundial.

* Por esse motivo esse tema se tornou central nos estudos sobre o subdesenvolvimento ou a dependência nos anos 1960 e 1970 para as pesquisas que utilizavam como matriz teórica o valor-trabalho. A chamada teoria marxista da dependência é um exemplo disso.

** Na realidade das economias subdesenvolvidas, ou com baixa composição orgânica média do capital, os capitais ali aplicados têm a necessidade de remunerar a força de trabalho por um preço abaixo do valor (constituindo, portanto, nos termos do autor (p. 154), a chamada “superexploração do trabalho”) em função do fato de que, via de regra, a grandeza de valor produzida é maior do que a apropriada quando ocorre a interação no mercado mundial, isto é, os capitais de países periféricos tendem a transferir valores gratuitamente para os capitais com maior composição do capital (localizados, em geral, nos chamados países centrais).

*** Uma posição distinta é a de Borges Neto (2011) – sobre a qual não será possível pormenorizar em função do escopo de nosso trabalho. Para esse autor, “não se pode falar em transferência de valor entre países”. Esta interpretação está baseada em uma leitura da lei do valor que entende que os capitais mais produtivos não se apropriam de valores produzidos por outrem; pelo contrário, por serem mais produtivos, os trabalhos aplicados ali são considerados mais complexos e, portanto, produtores de maior valor. Trata-se de uma polêmica relativa ao mais-valor extra e na qual, em nossa opinião, o próprio Marini (1979), em *Plus-valía extraordinária y acumulación de capital*, já advogou contrariamente à tese de Borges Neto. Mais detalhes sobre a concepção do mais-valor extra podem ser encontradas em R. Carcanholo (2013) ou Cipolla (2003).

Qual a diferença com a teoria clássica do imperialismo? Aqui, nos clássicos, a exploração internacional tem uma carga de violência mais intensa e os exemplos mais contundentes podem ser encontrados na obra de Rosa Luxemburgo. Podemos explicar isso recorrendo ao próprio Marini (2005, p. 150): a não-violência do comércio exterior só pode ser atingida quando ele próprio atingiu um determinado patamar que permita aos capitais mais produtivos a *apropriação* de mais valor *via troca*.

Se resgatarmos a definição de Lenin, podemos perceber que trata-se de um elenco das formas mais comuns de *apropriação* de mais valor na época denominada de imperialismo clássico. Uma ilustração desse ponto é o fato de que o traço mais típico do imperialismo seria a exportação de capitais: uma *forma* de apropriação de valor produzido alhures via remessa de lucro ou pagamento de juros. Outro traço típico do imperialismo clássico seriam as guerras ou a partilha territorial: outra *forma* de apropriação de valor, desta vez diretamente via pilhagem, barateamento de elementos do capital constante, etc. Portanto, diferentemente do processo descrito pela teoria clássica, a apropriação não-violenta de mais valor só pode ser atingida com o desenvolvimento da esfera da circulação.

Posto, então, que a “troca desigual” para Marini refere-se ao processo de transferência de valor (via distinção entre produção e apropriação) tal como defendido por M. Carcanholo (2013a; 2013b), a grande contribuição do autor para a teoria do imperialismo foi caracterizar a essência do objeto. As distintas formas em que o imperialismo se manifesta possuem como motivação última a apropriação de mais valor: as formas do imperialismo constituem o suporte material para a essência. Em outros termos, cada uma – essência ou aparência – só existe em função e para a outra. A teoria de Marini, portanto, depende da teoria de Lenin na medida em que a chamada “troca desigual” precisa de um veículo material para se expressar. Esse veículo material corresponde às diversas formas de imperialismo como indicadas por Lenin e outros.

Como é sabido, a preocupação central de Marini não era formular uma teoria do imperialismo (ou da dependência)* em geral. O certo era que sua motivação estava em contribuir, como explicitado em Marini (2005b, p. 181), com o estudo das “leis de desenvolvimento do capitalismo dependente”. Em outras palavras, interessava mais ao autor as implicações do imperialismo sobre as economias dependentes do que o imperialismo como tal.

Para Dussel (1988), Ruy Mauro Marini é o autor que mais se aproxima da forma como Marx tratava essas questões, utilizando um arsenal categorial de acordo com a teoria do valor marxiana: composição orgânica, diferenças entre valores, preços de produção e preços de mercado, etc. Dussel (1988, p. 327) aponta que Marx já havia percebido (no começo de *Teorias Sobre a Mais-Valia*) que a essência da dependência é a transferência de valor: “Porque hay transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el que es más desarrollado, y ésta es la esencia o fundamento de la dependencia (diría Marx), es necesario compensar dicha pérdida extrayendo más plusvalor al trabajo vivo periférico”^{***}.

Para nossos propósitos, nos interessa a pertinente interpretação de Dussel (1988, p. 331) sobre o chamado “conceito abstrato de dependência” a partir de suas determinações essenciais.

Seu argumento parte da abstração de que a totalidade do modo de produção capitalista pode ser decomposta em dois capitais globais nacionais, cada um deles circunscrito a um determinado país. No nível abstrato da dependência em geral, um capital global nacional é dependente se, na concorrência, é menos desenvolvido que o outro, ou seja, possui menor composição orgânica e, em função disso, transfere valores na distribuição do mais-valor produzido

* Por ora ainda podemos considerar que imperialismo e dependência referem-se a um mesmo processo. Na terceira seção iremos nos desfazer dessa abstração.

** Para M. Carcanholo (2013a, p. 81), Dussel confunde, como se tivessem o mesmo sentido, fundamento com essência. Trata-se de um equívoco que se torna explícito, por exemplo, quando Dussel (1988, p. 313) critica o tratamento dado por Marini à superexploração do trabalho.

mundialmente. O país que contém esse capital pode ser denominado de dependente, já que o fluxo de valores para fora é maior do que para dentro. Por oposição, os países imperialistas são aqueles cujos capitais se apropriam de uma grandeza de valor maior do que produziram através da concorrência no mercado mundial. Finalmente é possível perceber porque o imperialismo e a dependência são e não são a mesma coisa: são a transferência sistemática de mais-valor observada por ângulos opostos*.

1.3 A RELAÇÃO DIALÉTICA ENTRE ESSÊNCIA E APARÊNCIA DO IMPERIALISMO

Agora, de posse de arsenal categorial suficiente para iluminar, separadamente, a aparência e a essência do imperialismo, precisamos entender a relação dialética entre elas. Especificamente, pretendemos responder a aparente contradição deixada pela investigação teórica: se a essência existe enquanto existe concorrência entre capitais e esta, por sua vez, existe historicamente desde o surgimento do capitalismo, por que a essência não se manifestou desde então? Ou seja, por que o imperialismo é uma fase particular do capitalismo?

Nossa hipótese é a seguinte: o chamado imperialismo clássico refere-se ao momento histórico onde a necessidade imanente de expansão do capital atinge um ponto em que, para a acumulação prosseguir, aquela necessidade transforma-se em real.

O imperialismo clássico emerge, historicamente, no último quarto do século XIX pois o desenvolvimento do capitalismo em geral e dos capitais mais produtivos em particular *obrigou-os* a recorrer a valores produzidos em outros lugares. Em termos históricos, a necessidade de aprofundar as relações no mercado mundial foi uma resposta do capitalismo à crise estrutural da década de 1870. Ou seja, o momento histórico em que a essência do imperialismo se manifesta no nível da aparência corresponde ao momento onde o imperialismo em potência, ou o vir-a-ser do imperialismo, se transforma no imperialismo concreto, real.

* Voltaremos a isso na seção 3.

O que queremos enfatizar nesse ensaio é que as condições do vir-a-ser do imperialismo já estariam presentes com a própria existência do capital: se algum capital se apropria de mais valor do que produziu, a essência do imperialismo já pode ser encontrada e, portanto, mesmo que o imperialismo não tenha ainda emergido concretamente, podemos indicar a existência do imperialismo em potência.

O imperialismo real se manifesta na aparência e tem uma função bastante clara seguindo as indicações de Grossmann (1979): através do mercado mundial, constituir uma contra tendência às crises (seguindo fielmente a terminologia de Grossmann (1979) o imperialismo seria uma contra tendência ao “*derrumbe del sistema capitalista*”). Em termos lógicos, o imperialismo se manifesta sendo ele um resultado da tendência às crises e da constituição do mercado mundial no capitalismo. Independente da forma sob a qual ocorra essa manifestação, ela significa, essencialmente, uma apropriação maior do que a produção de valores no plano internacional e, por isso, tem o poder de acelerar a acumulação de capital nos países ditos imperialistas e/ou postergar, atenuar, a realização das crises.

O desdobramento do conceito de capital implica a expansão contínua da esfera da circulação. Esta atinge seu ponto máximo com a consolidação do mercado mundial que, portanto, refere-se a um desdobramento do próprio capital. Nos Grundrisse, Marx (2011) indica que “a tendência de criar o mercado mundial está imediatamente dada no próprio conceito do capital” (p. 332); ou, em outros termos, refere-se a ele como um dos “fatos fundamentais” (p. 346) da produção capitalista. Ele cumpre um papel de superar, inicialmente, uma barreira ao desenvolvimento do capital; por isso, fundamental. Na medida em que uma possibilidade da crise é dada pela não realização do mais-valor e o mercado mundial expande a esfera da circulação possibilitando novos campos de realização, sua gênese inibe aquela possibilidade. Ao mesmo tempo – e contraditoriamente – ele potencializa as crises na medida em que integra ciclos de capitais que anteriormente não se relacionavam. Nos termos de Marx (1980), as crises do mercado mundial representam o “fenô-

meno mais intrincado da produção capitalista” (p. 937); ou “têm de ser concebidas como a convergência real e o ajuste à força de *todas* as contradições da economia burguesa” (p. 945, grifos nossos).

Como resposta à possibilidade das crises, a constituição do mercado mundial representa a expansão à última potência da esfera da circulação; consequentemente, conduz à concorrência entre capitais que atuam contribuindo para o nivelamento da taxa de lucro mundial⁷. A criação, ao menos tendencialmente, de uma taxa de lucro mundial, equivale à afirmação de que ocorre, também em nível mundial, transferências e apropriações de valores entre capitais de distintas nacionalidades com diferentes composições orgânicas. Na medida em que o desenvolvimento do capitalismo ocorre de forma desigual, algumas regiões constituem composições orgânicas médias superiores às outras. Segue, portanto, uma tendência à sistemática transferência de valores de algumas específicas regiões para outras. Tem-se, com isso, a possibilidade mais geral para o imperialismo e o que estamos chamando de essência do imperialismo.

Reforçando o argumento apresentado: como o mercado mundial possibilita transferência sistemática de valores entre regiões, nasce a dimensão mais abstrata do imperialismo. O imperialismo –que, partindo de sua possibilidade geral, se desdobra em manifestações mais concretas– representa, portanto, na aparência um desenvolvimento em nível mais elevado das crises e na essência a transferência sistemática de valores entre capitais de distintas nacionalidades.

* Mandel (1985, p. 254-255) tem uma posição diferente. Para ele, a existência de barreiras à circulação do capital entre países cria taxas nacionais de lucro desiguais e, portanto, impossibilita a formação de uma taxa geral de lucro mundial. Entendemos que essa posição é frágil pois Mandel se desfaz de um conceito (a taxa geral de lucro) a partir de uma suposta não aderência deste conceito à realidade (as taxas desiguais de lucro). O problema desta interpretação é que ele se esquece de que os conceitos baseados na lei do valor de Marx devem ser entendidos sempre em termos *tendenciais* ou aproximados. Em nossa leitura, se capitais de um determinado lugar migram – mesmo com barreiras, dificuldades, etc – para outros lugares em busca de taxas maiores de lucro, forma-se, *tendencialmente*, uma taxa geral de lucro entre os países, mesmo que, na realidade, as taxas de lucros nacionais sejam desiguais.

2. IMPERIALISMO, DEPENDÊNCIA E SUBIMPERIALISMO

Da interpretação sobre o imperialismo, podemos inferir que os chamados países imperialistas são qualitativamente iguais: a natureza imperialista de uma determinada nação reside no fato de que os capitais daquela nacionalidade se apropriam, no mercado mundial, de uma massa maior de valores do que produzem. Ao mesmo tempo há uma dimensão quantitativa que os difere: a posição de cada país na cadeia imperialista global¹ é mais alta quanto maior a massa de valores apropriada vis-à-vis a produzida pelos capitais daquele país. Por exclusão é possível entender, sob esses dois pontos, os países não-imperialistas ou dependentes: se definem como tal na medida em que seus capitais cedem, no mercado mundial, uma massa de valores maior do que a apropriada por eles; e quanto maior a massa de valores cedidos vis-à-vis a apropriada menor a posição na cadeia imperialista global.

Estamos seguindo, aqui, estritamente os entendimentos já postos em discussão nesse ensaio. Abstrairmos de fatores geopolíticos ou militares, como o faz Dussel (1988). Portanto, chamamos de *cadeia imperialista global* apenas a relação entre Estados nacionais determinada quantitativamente pelos fluxos de valores distribuídos globalmente entre os diversos capitais que interagem no mercado mundial. É certo que, nesses termos, a relação entre Estados é uma relação social entre burguesias nacionais².

Neste emaranhado de relações, a existência do subimperialismo pode ser visualizada quando a concorrência no mercado mundial defronta vários capitais globais nacionais. A cadeia imperialista torna-se mais complexa e abrange relações de transferência de mais-valores entre capitais particulares que na hierarquia global são defi-

* A ideia de *cadeia imperialista global* remonta a Sakellariopoulos (2009), para o qual a posição de cada Estado é definida por pressões econômicas, geopolíticas e militares. O que parece ser decisivo nas relações entre os países na cadeia, isto é, na posição em que cada Estado se encontra dentro da cadeia imperialista, é o desenvolvimento capitalista desigual de cada um deles.

** Dussel (1988, p. 342) vai direto ao ponto: “En la realidad, sin embargo, los dos capitales en competencia no son sino cosas tenidas, apropiadas, poseídas por ‘dos’ capitalistas en contradicción. Hablar de dos capitales, de dos capitalistas o de dos clases capitalistas es aquí analógicamente lo mismo (de un nivel más abstracto hasta uno más concreto)”.

nidos como dependentes. Ora, se a questão for tomada nesse nível elevado de abstração, aquele país dependente cujo capital global nacional se relaciona com outros capitais também de países dependentes e se apropria de mais valores do que produz nessa relação é o país chamado de subimperialista.

A partir desse entendimento fica bastante evidente o motivo pelo qual Marini (1977) se referiu aos países subimperialistas como “centros medianos de acumulação”, cuja composição orgânica (ou produtividade) média deve estar em um patamar intermediário na integração hierarquizada dos centros de acumulação ou, em nossos termos, na cadeia imperialista global.

O subimperialismo, portanto, é uma categoria subordinada e relativa. Subordinada pois só pode ser definida após a caracterização da cadeia imperialista global e especificamente após a caracterização dos dependentes. Relativa pois só é definido a partir da relação bilateral entre dois países ou entre um país e um grupo de países de acordo com os níveis de produtividade.

3. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Em face da abundante retomada de estudos sobre imperialismo, dependência e o subimperialismo, tentamos oferecer, neste ensaio, nossa interpretação sobre a forma como as categorias fundamentais se inter-relacionam. Nosso argumento é que a delimitação da essência do imperialismo permite caracterizar a dependência e, então, apenas a partir desse movimento, podemos chegar ao subimperialismo.

Para além do mote teórico, a retomada desse tema segue uma preocupação política: nesta segunda década do século XXI, as estratégias de desenvolvimento alternativas ao neoliberalismo na América Latina estão em crise. Na sabotagem desses processos, o imperialismo – operado pelas burguesias nacionais e internacionais – tem um papel central provocando crises cambiais, de abastecimento, inflacionárias, etc*. Uma saída, portanto, para contornar a sabotagem

* Quando falo em “sabotagem”, não me refiro necessariamente a uma ação orquestrada intencionalmente por agentes do capital. Mesmo que não haja essa ação planejada, o ato de cada burguês individualmente já pode provocar essa sabotagem. O caso típico é o venezuelano.

e retomar uma estratégia de desenvolvimento realmente alternativa é enfrentar o imperialismo (e o subimperialismo). Se chegamos à conclusão que ele é essencialmente definido pela transferência de valores e esta ocorre através da concorrência internacional entre capitais, a classe trabalhadora latino-americana tem, basicamente, duas opções de enfrentamento.

A *primeira* é diminuir ou eliminar a concorrência externa, ou seja, inibir a transferência de valores para fora. É a clássica saída desenvolvimentista que significa, entre outras coisas, a proteção à burguesia nacional. A experiência histórica mostra que em episódios como esse a burguesia nacional ganha graus de liberdade para fixar preços de mercado acima dos preços de produção, gerando inflação. Consequentemente, o custo de vida para a classe trabalhadora aumenta, encarecendo o valor da força de trabalho. Com isso, se os salários não acompanharem a inflação, aumenta a possibilidade de superexploração da força de trabalho. Essa primeira opção, portanto, tem limites muito claros dados pela própria luta de classes interna.

Enquanto a primeira opção era eliminar a concorrência entre os capitais, a *segunda* é eliminar o próprio capital. Sem capitais não haveria concorrência e, muito menos, imperialismo. Ao mesmo tempo, desapareceria a exploração. Trata-se da única e necessária luta que pode iluminar o horizonte nebuloso para a classe trabalhadora latino-americana.

BIBLIOGRAFIA

Borges Neto, J. M. (2011), “Ruy Mauro Marini: dependência e intercâmbio desigual”, *Crítica Marxista*, São Paulo, Nº 33, pp. 83/104.

Bukharin, N. (1988), *A economia mundial e o imperialismo*. São Paulo, Nova Cultural.

Callinicos, A. (2009). *Imperialism and Global Political Economy*, London, Polity Press.

Carcanholo, M. (2013a), “(Im)precisões sobre a categoria superexploração

no, onde a especulação com divisas, por exemplo, provoca crises cambiais e inflacionárias; ou seja, supondo que não houvesse a intenção deliberada de provocar a crise, a própria reação dos capitalistas já provocaria a crise.

- da força de trabalho”, in Almeida Filho, N. (Org.), “Desenvolvimento e Dependência: cátedra Ruy Mauro Marini”, Brasília, Ipea, pp. 71/98.
- (2013b), “O atual resgate crítico da teoria marxista da dependência”, *Revista Trabalho, Educação e Saúde*, Rio de Janeiro, Vol. 11, Nº 3, jan-abr, pp. 191/205.
- Carcanholo, R. (2013), “A mais-valia extra”, in Carcanholo, R. (Edi.) *Capital: essência e aparência*, Vol. 2, São Paulo, Expressão Popular, pp. 103/118.
- Cipolla, F. (2003), “Valor de mercado, preço de mercado e o conceito de mais valia extraordinária”, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, São Paulo, Nº 12, junho, pp. 87/106.
- Corrêa, H. (2012), “Teorias do Imperialismo no Século XXI: (in) adequações do debate no marxismo”, tese Doutorado, Universidade Federal Fluminense, Programa de PósGraduação em Economia. Niterói.
- Duménil, G.; Lévy, D. (2007), “Neoliberalismo: neo-imperialismo. Economia e Sociedade”, Campinas (SP), Vol. 16, Nº 1, Abril, pp. 1/19.
- Dussel, E. (1988), *Hacia Un Marx Desconocido: Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Cidade do México, Siglo Veintiuno Editores.
- (1990), *El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana: un comentario a la tercera y la cuarta redacción de “El Capital”*, Cidade do México, Siglo Veintiuno Editores.
- Fuchs, C. (2010), “Critical Globalization Studies: An Empirical and Theoretical Analysis of the New Imperialism”, *Science & Society*, Nova York, Vol. 74, Nº 2, April, pp. 215/247.
- Grossmann, H. (1979), *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, Cidade do México, Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, D. (2003), *O Novo Imperialismo*, São Paulo, Edições Loyola.
- Hilferding, R. (1985), *O Capital Financeiro*, São Paulo, Nova Cultural.
- Kautsky, K. (1914), “Ultra-imperialism”, in *Marxists Internet Archive*, in <www.marxists.org> em 08/11/2009.
- Leite, L. M. (2014), “Sobre as teorias do imperialismo contemporâneo: uma leitura crítica”, *Economia e Sociedade*, Campinas (SP), v. 32, n. 2, Agosto, p. 507/534.
- Lenin, V. O (2011), *Imperialismo: etapa superior do capitalismo*,

Campinas (SP), FE/Unicamp.

Luxemburg, R. (1976), *A acumulação do capital: estudo sobre a interpretação econômica do imperialismo*, Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1976.

Mandel, E. (1985), *O Capitalismo Tardio*, São Paulo, Nova Cultural.

Ruy Mauro Marini (1977), “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, Nº 12, Era, México, D.F., abril-junio, pp. 20/39.

----- (1979), “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, *Cuadernos Políticos*, Nº 20, Era, México, D.F., abril-junio, pp. 18/39.

----- (2005a), “Dialética da Dependência”, in Traspadini, R.; Stedile, J. P. (Orgs.), *Ruy Mauro Marini: vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular.

----- (2005b), *Sobre a Dialética da Dependência*, in Traspadini, R.; Stedile, J. P. (Orgs.), *Ruy Mauro Marini: Vida e Obra*. São Paulo: Expressão Popular.

Marx, K. (1980), *Teorias da Mais-Valia: história crítica do pensamento econômico*, São Paulo, DIFEL, V. 2, pp. 449/1065

----- (2011), *Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858, esboços da crítica da economia política*, São Paulo e Rio de Janeiro, Boitempo e Ed. UFRJ.

----- (2013), *O Capital: crítica da economia política*, livro I, Rio de Janeiro, Boitempo Editorial.

Pradella, L. (2013), “Imperialism and capitalist development in Marx’s Capital. Historical Materialism”, London, n. 21, v. 2, p. 117/147.

Sakellariopoulos, S. (2009), “The Issue of Globalization through the Theory of Imperialism and the Periodization of Modes of Production. Critical Sociology”, Thousand Oaks, 35, n.1, p. 57/78.

Sampaio júnior, P. D. A. (2011), “Por que voltar a Lenin? Imperialismo, barbárie e revolução”, in Lenin, V., *O Imperialismo: etapa superior do capitalismo*, Campinas (SP), FE/Unicamp, p. 7/104.



RACIONALIDADE NEOCLÁSSICA

UMA CRÍTICA ALÉM DO POSITIVISMO

Rodrigo Siqueira Rodriguez*

1. INTRODUÇÃO

A racionalidade econômica é um conceito fundamental para a produção teórica da economia neoclássica. Mesmo que muitas vezes não esteja enunciada de forma evidente, está presente implicitamente, atribuída como uma verdade ou definição arbitrária inquestionável no escopo teórico. O “princípio da otimização”, ou “princípio maximizador” é, ainda que existam alguns autores neoclássicos que não se contentam completamente com tal visão como Gary Becker (1962) e Armen Alchian (1977), um dos imperativos metodológicos da Escola Neoclássica, assim como o individualismo.

Por exemplo, sem o indivíduo racional, seria muito difícil derivar uma teoria da escolha, uma vez que as escolhas individuais são determinadas pelo critério racional. Assim como a teoria da escolha, uma curva de demanda marshalliana, o equilíbrio parcial de mercado e até mesmo o equilíbrio geral Arrow-Debreu, presumem que os indivíduos tomam suas decisões de forma orientada por um conceito particular de racionalidade, tal qual possui algumas peculiaridades já na apresentação de seu enunciado.

* Economista formado pela UFF e mestrando em Economia Aplicada do PPGEA/UFJF.

O postulado da racionalidade econômica pode aparecer enunciado através de um postulado da racionalidade como princípio da racionalidade ou como um postulado entendido pela hipótese de racionalidade. (VANBERG, 2004, p.2).

Sob o pretexto do princípio da racionalidade, compreendem-se as interpretações do postulado da racionalidade que afirmam independente da forma, que a ação humana é racional, dadas as finalidades (ou preferências) e crenças (ou teorias) do agente no momento da ação. Sendo assim, o princípio de racionalidade diz respeito à consistência subjetiva “local” da ação humana; “local” no sentido de que faz referência apenas a fins do agente ou preferências e crenças no momento da escolha. Seja qual for a natureza de suas preferências ou crenças, em termos de princípio da racionalidade, suas ações contam como racional enquanto apresentam consistência com suas preferências e crenças quaisquer que sejam no momento da escolha.

Por outro lado, pelo pretexto da hipótese de racionalidade, o postulado engloba mais do que a consistência subjetiva das ações, preferências e crenças individuais. A hipótese de racionalidade possui dois aspectos que tornam a força e abrangência maiores: a consistência geral das ações, englobando também a subjetiva, incorporando um sistema de preferências internamente coerentes e consistentes com as escolhas, e no segundo aspecto, a adequação dos fatos e dos instrumentos às crenças e preferências pessoais.

Tal distinção é importante, pois, na literatura econômica, encontramos autores que não se preocupam em aplicar a racionalidade globalmente, e sendo assim atribuída como princípio local, não apresenta tantos problemas. Entretanto, uma vez que se agrega o postulado da racionalidade para uma economia inteira, ou uma sociedade, podem aparecer implicações muito maiores tanto na definição do postulado, quanto de questões metodológicas.

Por exemplo, afirmar que um trabalhador maximiza suas decisões ao procurar salários maiores em cargas horárias de trabalho mais reduzidas e de menor desgaste físico trata de um enunciado

sobre a racionalidade distinto da afirmação de que todos os indivíduos da economia maximizam suas decisões, e até mesmo distinto se considerarmos um coletivo de trabalhadores*.

O postulado da racionalidade a ser tratado no presente artigo é definido como hipótese: não se trata de uma afirmação local sobre um indivíduo específico, mas sim de uma afirmação global sobre todos os indivíduos de uma economia, enunciada como princípio local “cada um busca o melhor para si”, mas de finalidade agregativa: os modelos de equilíbrio geral, que são os resultados teóricos fundamentais da Escola Neoclássica.

O artigo apresenta a seguinte estrutura: na segunda seção, será caracterizada a racionalidade instrumental de acordo com os elementos apresentados pela racionalidade neoclássica. Na terceira seção, serão apresentadas duas metodologias que exercem influência na Escola Neoclássica, frutos do trabalho de Popper e Friedman, onde a racionalidade instrumental se apresentará ainda mais afirmada. É apresentada na quarta seção uma crítica ontológica ao conceito de racionalidade apresentado pela escola neoclássica, tendo por base a crítica ao individualismo metodológico desenvolvida por Roy Bhaskar. Na seção final são discutidas algumas conclusões referentes às alternativas fora e dentro do escopo positivista para a racionalidade.

2. A RACIONALIDADE INSTRUMENTAL

Uma definição comum da racionalidade neoclássica é “a que faz com que o agente utilize os meios de forma mais eficiente aos fins a serem alcançados”. Tal definição remete a uma relação entre meios e fins caracterizada pelos seguintes aspectos: (1) selecionar os meios disponíveis e adequados para alcançar determinados fins; (2) utilizar de forma mais eficiente os meios, que são escassos; (3) capa-

* Isso remete muito a discussões sobre o postulado da racionalidade na economia clássica: por conta de sua natureza empirista e introspectiva, a racionalidade está implícita nas obras de Smith e Ricardo não em indivíduos, mas nos interesses do capitalista e do trabalhador em buscarem o melhor para si. A maximização mesmo estando ali presente, remete a uma atribuição metodológica distinta da ciência positiva e individualista do sujeito racional maximizador neoclássico.

citar o agente a utilizar os meios e os fins de forma a atingir fins congruentes.*

Podemos afirmar, portanto, que a racionalidade atua como uma restrição na relação entre meios e fins da ação, uma vez que apresenta um critério específico de seleção do meio para determinado fim. Por conta de seu papel na relação entre meios e fins, afirmamos que a racionalidade empregada é uma racionalidade instrumental”, ou seja, a razão é *um instrumento* que permite os agentes alcançar suas finalidades. A razão é capaz de descrever como os agentes se comportam, mas não fornece uma explicação para o que motiva a ação. (IBID., p.232)

A racionalidade instrumental assume que há uma separação entre fins e meios: os fins são previamente determinados antes da ação e os meios são selecionados racionalmente. Essa premissa não parece muito adequada de acordo com a crítica de Augusto (2010, p.232), primeiramente por não ser razoável supor que um agente coloque fins para os quais não existam meios determinados, uma vez que o conhecimento dos meios é essencial para a definição das finalidades e não um momento posterior. Em segundo lugar, como os meios podem servir a várias finalidades, o próprio uso dos meios é capaz de gerar novas e diversas finalidades: “os fins podem ser postos na própria ação, e não previamente a ela”. Ou seja, meios e fins possuem uma relação não-linear que não permite uma separação estrita: os meios podem influenciar os fins, impedindo uma separação estrita entre ambos. Ou seja, a racionalidade instrumental, assim posta, possui problemas conceituais em sua própria definição.

Uma vez reconhecida a racionalidade instrumental e considerando sua centralidade na economia neoclássica na formulação de modelos e teorias, qual é a motivação para que a racionalidade seja um vácuo explicativo (ou seja, sem conteúdo explicativo) sobre o comportamento?

* Augusto, 2010, p.231.

** O conceito de racionalidade instrumental apresentado aqui é uma aproximação do mesmo conceito elaborado por John Searle (2001).

A resposta é sugerida em dois âmbitos: o primeiro envolvendo o conceito de método da Escola Neoclássica, a busca pela ciência positiva. O segundo envolvendo a base ontológica da escola, o individualismo.

3. A INFLUÊNCIA POSITIVISTA

Uma justificativa para o vácuo explicativo da racionalidade neoclássica e seu caráter instrumental pode ser oferecida por suas influências metodológicas. Grande parte dos debates envolvendo o escopo e o método da Escola Neoclássica partiram e partem da busca pela ciência positiva. Muitos autores que se preocuparam com tal temática em metodologia, dentre os quais Neville Keynes se destaca notoriamente, tentaram incorporar à ciência econômica uma finalidade objetiva e isenta de valores. Para o caso específico estudado nesse artigo, a racionalidade neoclássica, existem dois autores que adquirem notoriedade na metodologia econômica: Karl Popper e Milton Friedman (que, por sinal, se inspirou em Neville Keynes).

Popper adquire notoriedade na metodologia econômica não só por chegar a conclusões significativas na área da filosofia da ciência, mas por convergir com o método da Escola Neoclássica com a proposta de seu método “falsificacionista”. O método falsificacionista apresenta a seguinte estrutura lógica:

[...] a partir de uma ideia nova, enunciada de modo provisório e ainda não justificada -uma antecipação, uma hipótese, um sistema teórico ou algo análogo- , extraem-se conclusões por meio da dedução lógica. Em seguida, essas conclusões são comparadas entre si com outros enunciados pertinentes, tendo em vista descobrir quais relações lógicas existem entre elas (como equivalência, dedutibilidade, compatibilidade ou incompatibilidade). Podemos distinguir quatro diferentes maneiras pelas quais podemos testar uma teoria. A primeira é a comparação lógica entre as conclusões, tendo em vista testar a coerência interna do sistema. A segunda é a investigação da forma lógica da teoria, com o objetivo de determinar se ela apresenta o caráter de uma teoria empírica

ou científica, ou se é, por exemplo, tautológica. Em terceiro lugar, vem a comparação com outras teorias, com o objetivo de determinar se a teoria representará um avanço de ordem científica, no caso de passar satisfatoriamente as várias provas. Finalmente, há a comprovação da teoria por meio de aplicações empíricas que dela se possam deduzir.*

Popper entende que as ciências sociais devem tratar o princípio da racionalidade partindo de um modelo que se utiliza de análises situacionais. Essa análise situacional consiste em (1) substituir experiências psicológicas concretas (como desejos, esperanças, tendências) por elementos situacionais abstratos; (2) supor que as várias pessoas ou agentes envolvidos agirão de maneira adequada ou apropriada, ou seja, de acordo com a situação. A partir disso, toma-se como princípio da ação apropriado à situação o princípio da racionalidade.

Popper defende que o princípio da racionalidade apresentado no modelo situacional não necessita de um fundamento empírico, e muito menos necessita de apresentar resultados, de forma que as conclusões empíricas recaiam sobre os resultados do modelo, e não da racionalidade em particular, ou seja, a racionalidade por si só não serve como explicação e o modelo desempenha tal papel de explicar:

Se olharmos para o princípio da racionalidade pelo ponto de vista que adotei aqui, veremos que ele tem pouco ou nada a ver com a afirmação empírica ou psicológica de que o homem sempre (ou em geral, na maioria dos casos) age racionalmente. Em vez disso, ele revela ser um aspecto ou uma consequência do postulado metodológico de que devemos compactar ou concentrar todo o nosso esforço teórico, toda a nossa teoria explicativa, numa análise de situação: o modelo.**

O princípio da racionalidade não é capaz de desempenhar uma função de hipótese testável, ou teoria explicativa empírica. Esse

* Popper, 2011, p.33.

** Popper 2010, p.351

papel cabe aos modelos, que podem ser analisados empiricamente, criticados racionalmente e testados.

Popper, ao negar o princípio da racionalidade como proposição empírica ou comportamental, também argumenta que tal princípio não é uma proposição verdadeira *a priori*. O princípio da racionalidade, segundo Popper, é falso, mesmo em suas formulações mais fracas, como em “os agentes sempre agem da maneira apropriada a situação em que se encontram”. O argumento utilizado por Popper é que o princípio não é universalmente verdadeiro, pois empiricamente podemos observar situações em que os indivíduos não agem de acordo com o princípio da racionalidade, como em momentos de estresse e agitação, o que refuta a possibilidade de se tratar de um enunciado *a priori*, em sua visão.

Ao aceitar o princípio da racionalidade como falso, Popper aceita também que os modelos nos quais tal princípio está presente são falsos. A resposta de Popper para tal objeção é que os modelos dificilmente são verdadeiros, uma vez que qualquer modelo (físico ou de ciências sociais) trata de uma “supersimplificação”, uma abstração, na qual se deve omitir e enfatizar determinados elementos. Por conta disso, Popper defende que ao testar uma teoria (ou falsear), não se deve responsabilizar o princípio da racionalidade pelo fracasso de uma teoria, mas sim o modelo:

Ademais, apesar de falso (o princípio da racionalidade), em geral ele é suficientemente próximo da verdade: se pudermos refutar empiricamente nossa teoria, seu colapso normalmente será bastante drástico; embora a falsidade do princípio da racionalidade possa ser um dos fatores que contribuem para isso, normalmente a responsabilidade principal recairá sobre o modelo.*

Tem-se, portanto, no esquema popperiano de compreensão da racionalidade, que o princípio da racionalidade é abstrato e falso (em termos de observação), compreendido como um princípio

* Popper, 2010, p. 354.

mínimo que traz luz a todos os modelos situacionais explicativos. O critério para escolher tal princípio é a necessidade científica de Popper de não cair na “arbitrariedade”, pelo bom uso do que ele mesmo denomina de “racionalismo crítico”.

Friedman (1953) inaugura sua influente obra *Essays in Positive Economics* retomando a discussão de Neville Keynes (1890) a respeito da economia positiva *versus* economia normativa, caracterizando a economia positiva de acordo com a sua visão instrumental da ciência: Trata-se da famosa afirmação positivista de tratar com “o que é”, e não com “o deve ser”. Friedman interpreta a busca da economia positiva de Keynes como um sistema de generalizações que possuem a possibilidade de ser utilizadas para formular previsões corretas sobre os fatos e sobre as transformações nos fatos, sendo avaliadas por suas precisões e pela conformidade com a experiência:

Em suma, economia positiva é, ou pode ser, uma ciência “objetiva”, precisamente no mesmo sentido de qualquer uma das ciências físicas. Claro, o fato de economia tratar das inter-relações dos seres humanos, e que o investigador é própria parte do assunto que está sendo investigado em um sentido mais íntimo que nas ciências físicas, surgem dificuldades especiais em alcançar objetivamente ao mesmo tempo em que proporciona ao cientista social com uma classe de dados não disponíveis aos cientistas físicos. Mas nem um nem o outro é, em minha opinião, uma distinção fundamental entre os dois grupos de ciências.*

Friedman introduz uma perspectiva metodológica distinta do postulado da racionalidade apresentado por Popper, apesar da grande influência exercida por Popper em seus trabalhos. Abandonando qualquer formulação realista da ciência e, preocupado com seu caráter instrumental, Friedman argumenta que as suposições são irrelevantes para a validação das teorias e que as teorias devem ser julgadas quase que exclusivamente por seu valor instrumental

* Friedman, 1953, p.4, tradução nossa

de gerar previsões precisas. Não que a previsão seja o único critério, mas os outros critérios tornam-se secundários, como a consistência lógica, hipóteses substantivas, simplicidade e fecundidade.*

Para Friedman, o objetivo final da ciência positiva é o desenvolvimento de teorias ou hipóteses que são capazes de produzir previsões válidas e significativas sobre fenômenos ainda não observados. Tal teoria é, em geral, uma mistura complexa de dois elementos. Em parte, é uma linguagem destinada a promover métodos sistemáticos e organizados de raciocínio. Em outra parte, é um corpo de hipóteses substantivas projetadas para características essenciais abstratas da realidade complexa.

Friedman entende que se é aceito que a finalidade da teoria é fazer previsões, a validade de uma hipótese provém, portanto, da comparação entre suas previsões e a experiência:

A hipótese é rejeitada se suas previsões são contrariadas (frequentemente ou mais frequentemente que previsões de hipóteses alternativas); é aceita se suas previsões não são contrariadas; grande confiança está ligada a isso se tal hipótese tiver sobrevivido a muitas oportunidades para a contradição. A evidência fatural nunca pode “provar” uma hipótese; pode somente falhar em refutá-la, que é o que nós geralmente queremos revelar quando dizemos, ainda que um pouco inexatos, que a hipótese tem sido “confirmada” pela experiência.”

Para Friedman, hipóteses realmente importantes e significativas possuem a finalidade de apresentar, pelo menos, representações descritivas imprecisas da realidade (falsas), e, em geral, quanto mais significativa for a teoria, mais irrealistas serão as hipóteses. A justificativa de Friedman é que uma hipótese é importante se explica muito com pouco, se abstrai os elementos comuns e cruciais de uma massa de circunstâncias complexas e detalhadas em torno do fenômeno a ser explicado e é capaz de permitir previsões

* SENT, 2008.

** Friedman, 1953, p.9, tradução nossa.

válidas com base neles isolados. Para ser importante segundo essa perspectiva, uma hipótese deve ser descritivamente falsa em suas suposições, uma vez que possuem êxito em aparecerem irrelevantes para o fenômeno a ser explicado.*

Analisando a perspectiva metodológica de Friedman e o que é permitido sobre o postulado da racionalidade neoclássico, é totalmente plausível que se aceite proposições irrealistas a respeito do comportamento humano, desde que garantam maior capacidade preditiva aos modelos. Enquanto outros economistas da Escola de Chicago, como Armen Alchian (1977) no artigo intitulado *Uncertainty, Evolution and Economic Theory*, aproxima sua análise de suposições como comportamentos aleatórios (*random behavior*) e comportamentos não ótimos, e Gary Becker (1962) com o artigo *Irrational Behavior and Economic Theory*, onde apresenta objeções ao comportamento racional maximizador, Friedman (mesmo sabendo de tais críticas) defende a preservação do modelo maximizador racional em economia, uma vez que não há diferença entre buscar uma aproximação realista da hipótese ou não:

Se acreditarmos com Friedman que as teorias com hipóteses mais realistas não representam nenhum avanço, que os agentes só precisam agir como se estivessem maximizando, que as teorias devem ser julgadas por sua adequação preditiva ao invés de seu poder explicativo, e que a maior previsão de uma teoria do consumidor é uma curva de demanda de mercado negativamente inclinada, torna-se então difícil conceber qualquer modelo alternativo de tomada de decisão que possa ser justificado.**

É adequado então, de acordo com a visão instrumental de Friedman, aceitar o indivíduo racional maximizador. E, portanto, pouco importaria se diz respeito ao postulado da racionalidade enunciado *a priori*, ou se é uma proposição sintética testada de forma significativa empiricamente. O que importa é que tal formulação seja a mais eficiente de se fazer previsões.

* Friedman, 1953, p.15

** Caldwell, 1994, p.161, tradução nossa

Popper e Friedman são os autores mais influentes para a economia com bases no método positivista da segunda metade do século XX. É válido ressaltar também a influência de autores positivistas mais empiristas, como Terence Hutchison (1960) e Herbert Simon (1955), este último com a conhecida proposta da racionalidade limitada (como uma alternativa ao postulado neoclássico), um caso que será apresentado mais adiante.

A questão que aparece relevante, uma vez expostas as visões metodológicas de Friedman e Popper a respeito do postulado da racionalidade, é que ambas possuem muito em comum: atribuem à “hipótese fundamental” da economia um papel instrumental fortemente antirrealista. Os elementos explicativos da racionalidade neoclássica sob a ótica da metodologia positiva geram os seguintes desdobramentos: 1) Exclui-se a necessidade de enunciar o postulado da racionalidade através do esquema conceitual sintético-analítico: sua definição é arbitrária; 2) e portanto, o postulado da racionalidade é uma abstração adequada não pelo seu enunciado, mas pela qualidade dos modelos que a utilizam como base; 3) então, o postulado da racionalidade serve exclusivamente como um instrumento capaz de gerar resultados para um tipo específico de modelo; 4) e o tipo de modelo para o qual tal postulado se apresenta adequado são os modelos da economia neoclássica, dificilmente sendo aplicáveis em outros tipos de teoria ou de áreas do conhecimento social.

O vazio explicativo da racionalidade econômica, portanto, se deve primeiramente ao próprio método da economia positiva que sustenta a falta de conteúdo explicativo das suas hipóteses: a preocupação se centraliza na modelagem, colocando o papel das hipóteses ou na arbitrariedade ou secundário.

Em segundo lugar, mesmo que houvesse uma preocupação em formular um postulado da racionalidade mais explicativo, as bases ontológicas da Escola Neoclássica não permitiriam ir muito além de algumas suposições descritivas: ao isolar o indivíduo para compreender a sociedade, separam quaisquer que sejam as determinações sociais que envolvem o indivíduo, tornando possível que ele exista em qualquer contexto do espaço e do tempo, como por exemplo,

um homem ilhado que deve tomar decisões. Não existem suposições sobre o que determina suas necessidades (no caso de um ilhado, poderia ser comer ou construir uma cabana), o fato é que, independente dos seus desejos, o fará de acordo com um critério específico. Esse critério pode ser a racionalidade neoclássica, caso ele maximize suas decisões; pode ser também a racionalidade estratégica, caso o indivíduo tome suas decisões levando em consideração as decisões diversas; pode ser a racionalidade limitada, caso o indivíduo tome suas decisões partindo do pressuposto que possui restrições cognitivas e informacionais, entre os mais diversos enunciados de propostas alternativas à racionalidade existentes.

Em ambos os casos alternativos, existem certas suposições que descrevem de forma mais complexificada a maneira como os indivíduos tomam suas decisões: na primeira alternativa, parece adequado tomar as decisões levando em consideração as decisões dos outros indivíduos caso tais decisões afetem as decisões próprias. Na segunda alternativa, parece adequado tomar as decisões levando em consideração os limites do organismo humano em processar e coletar informações. Apesar dessa descrição mais acurada da realidade, a racionalidade continua não apresentando qualquer explicação para as motivações da ação (desejos, interesses).

Por conta da restrição explicativa proveniente do individualismo que a resposta para o vácuo explicativo da racionalidade econômica não se dá no plano metodológico da Escola Neoclássica (podemos no máximo afirmar ainda mais a racionalidade instrumental): faz-se necessário uma resposta externa à ontologia individualista da economia neoclássica e além do positivismo.

4. ALÉM DO POSITIVISMO

O realismo crítico é um movimento em filosofia, principalmente da área de filosofia da ciência, fundado pelo filósofo britânico Roy Bhaskar (1977), na primeira publicação de *Uma teoria realista da ciência*. Seu êxito em adentrar-se nas discussões contemporâneas de ciência se deve ao fato de se apresentar como uma alternativa ao positivismo e ao emergente pós-modernismo.

A constatação fundamental de Bhaskar é que não se pode pensar sem fazer suposições ontológicas (PRADO, 2009, p.47) e que a história das ciências se desenvolveu em uma perspectiva empirista e positivista, mantendo uma concepção plana, indiferenciada e imutável de mundo real.

Bhaskar defende de maneira muito concisa e inteligente a concepção relacional do objeto da ciência social. Trata-se de uma alternativa à ontologia social com bases no individualismo da teoria neoclássica. Segundo Bhaskar (1998, p.206), na concepção relacional a sociedade não consiste em indivíduos ou grupos de indivíduos, mas é a expressão da soma das relações dentre as quais os indivíduos e os grupos se situam.

A definição do individualismo metodológico de Bhaskar é, de maneira bem similar às definições tradicionais, a doutrina na qual os fatos sobre as sociedades e fenômenos devem ser explicados exclusivamente em termos de fatos sobre indivíduos. Em tal circunstância, as instituições exercem papel específico de “modelos abstratos” criados para interpretar fatos de experiências individuais. Bhaskar revela também que tal ontologia social estipula as condições materiais adequadas para a estrutura formal do modelo dedutivo-nomológico, ou seja, o individualismo metodológico é suficientemente palpável para quem produz ciência de acordo com as prescrições do positivismo lógico.

De acordo com Bhaskar, a maioria dos que declaram o individualismo metodológico consideram o social um sinônimo de grupo, e por conta disso o todo da sociedade adquire significado da soma de suas partes, que são os seres humanos individuais. Em tal circunstância, o comportamento social nada mais é que explicado pelo comportamento de grupos de indivíduos (revoltas) ou pelo comportamento de indivíduos em grupos (orgias).**

* Alguns defensores do individualismo metodológico defendem, por exemplo, que “exército” é efetivamente uma “soma de soldados”, que as escolas são somas de alunos e professores.

** Bhaskar, 1998, p.209

Tal objeto de estudo do individualismo metodológico, por mais que esteja bem intencionado na sua maneira de conceituar a sociedade, não conceitua o que faz a sociedade ser o que é. Não é objeto de estudo da ciência social o comportamento de massas e grupos, mas sim as relações existentes entre tais. Por exemplo, as relações entre capitalista e trabalhador, estudante e professor, marido e esposa.

Prosseguindo com sua análise, Bhaskar revela que o individualismo metodológico está “encarnado” em um corpo doutrinário, como no utilitarismo, na teoria política liberal e na teoria econômica neoclássica. A doutrina social do individualismo metodológico reduz o comportamento social geral ao resultado de um simples problema de maximização/ minimização: a racionalidade. O modelo racional não requer a análise de nenhuma relação, pois serve tanto para o Robinson Crusoe quanto para o ser humano que vive em nossa sociedade.*

As limitações do modelo racional e do individualismo metodológico tornam-se evidentes a partir da análise de Bhaskar. O autor revela que afirmar que os seres humanos são racionais não explica *o que* tais fazem, mas no melhor das hipóteses, explica *como* o fazem. Em tal sentido, a racionalidade aparece como pressuposto *a priori* da investigação, vazia de conteúdo explicativo e, sem dúvidas, falsa (até mesmo Popper afirmou sua falsidade, e a Friedman pouco importou tal atributo).

A teoria econômica neoclássica se apresenta em tal contexto no máximo, afirma Bhaskar, como uma teoria normativa da ação eficiente, gerando um conjunto de instrumentos para alcançar determinados fins, ao invés de uma teoria explicativa capaz de elucidar questões empíricas, efetivas. (IBID., p.210) A forma como a racionalidade instrumental é capaz de gerar tal teoria normativa pode ser elucidada através da crítica ontológica. Um trabalho recente que caminha nesse sentido é o artigo de Augusto (2012), intitulado *Uma Sugestão de Explicação Ontológica para o Caráter Normativo da Racionalidade Neoclássica*.

* Bhaskar, 1998, p.210.

A crítica apresentada por Augusto enfatiza o caráter normativo da racionalidade instrumental. Para o autor, a ação racional é uma sinonímia da ação eficiente. Trata-se de dois conceitos: o primeiro refere-se à eficácia, e o segundo estritamente à eficiência: pode dizer respeito tanto a uma ação que resulta em algo útil, capaz de satisfazer uma finalidade, quanto ao modo como uma ação foi alcançada, ou ao uso dos recursos para se gerar tal resultado.

O conceito de eficiência possui sua origem na atuação no trabalho, no processo produtivo de bens materiais. Tal conceito de eficiência consiste em utilizar o mínimo de recursos para alcançar o máximo de produto e que tal conceito está presente desde os autores neoclássicos originais como Jevons e de forma mais evidente na obra de Marshall.

A primeira objeção à racionalidade se encontra no próprio conceito de eficiência, uma vez que a ação racional não se restringe ao processo de produção, de troca ou ao trabalho, apresentando sentido muito mais amplo. De qualquer forma, como a ação humana busca um fim e se utiliza dos meios necessários para alcançar tais fins, é possível atribuir a eficiência a qualquer ação humana.*

Admitindo-se a plausibilidade em escolher a eficiência como forma de se utilizar os meios para alcançar os fins e ao defender a ação racional como algo desejável, entende-se que a eficiência é desejável por ser algo positivo. O que nos remete a entender a eficiência como algo valorativo, algo que deve ser buscado por ser bom ou razoável para os indivíduos. De tal forma, Augusto ressalta que o caráter valorativo da eficiência é passível de julgamento pelas pessoas:

Diante de igual possibilidade de usar um meio X ou Y, para a realização de uma finalidade, um critério para escolha é o da eficiência. Assim, não é em X ou Y em si, independente de seu uso como meio, que está a eficiência, mas sim no critério atribuído ao uso alternativo de X ou Y de acordo com uma finalidade posta, no caso a do “melhor uso”, isto é, do

* Augusto, 2012, p. 17.

meio em menor quantidade que o resultado. (...) O critério para escolher X ou Y nos põe diante de uma oposição entre eficiência e ineficiência ou desperdício. Se antes da ação a eficiência serve como objetivo a ser alcançado e durante a ação serve como guia que a orienta, após seu término ela é critério para seu julgamento.*

Entendido o caráter normativo apresentado por Augusto da eficiência e, portanto, da ação racional, só resta ao autor revelar sua constituição em meio ao seu contexto histórico real no tempo e no espaço com base nas necessidades que se apresentam na reprodução capitalista de tornar a eficiência um valor (finalidade a ser exaltada, como a fé entre os cristãos). Augusto apresenta a eficiência como um elemento valorativo do processo social de produção:

A eficiência é um valor enraizado na forma mercantil da reprodução social: se o produtor não usa os meios de forma eficiente, o resultado pode ser o seu desaparecimento como produtor por não conseguir vender suas mercadorias ou por vendê-las a um preço abaixo do seu custo em termos de tempo de trabalho. Dessa forma, a ação boa para cada produtor da mercadoria é aquela em que ele realiza um preciso cálculo de fins e meios.**

A eficiência não é um valor que se limita ao processo de produção em si, tal conceito é ampliado tanto à produção de mais-valor quanto à reprodução do capital e sua ampliação. A eficiência, ao remeter-se ao trabalho social e aos meios sociais de produção, possui implicações em toda a teoria do capital.

Não é por mero acaso que a acentuação da eficiência como valor na Escola Neoclássica se deu no mesmo período em que surgem os métodos tayloristas de produção. O *taylorismo*, conhecido como a “racionalização” do processo de produção preza evidentemente pela valorização da eficiência em seu método. De tal forma, podemos afir-

* Augusto, 2012, p.17-18.

** Augusto, 2012, p.19.

mar que a eficiência é um dos valores enraizados em uma condição específica da reprodução social, o capitalismo. A eficiência está presente na consciência como um objetivo a ser atingido, e ao mesmo tempo também possui o seu sustento teórico na Escola Neoclássica.

Uma vez apontados os equívocos da racionalidade neoclássica, torna-se difícil pensar uma alternativa plausível para a racionalidade econômica dentro da ontologia individualista. Na crítica ontológica, uma vez compreendida a normatividade do conceito de racionalidade e sua definição em espaço e tempo determináveis (apogeu do capitalismo industrial), não sobram mais dúvidas sobre o motivo do seu vácuo explicativo (e caráter instrumental):

Inspirados no processo de produção do capitalismo, onde a máxima é a eficiência do capital (minimizando custos e maximizando receitas), os teóricos neoclássicos, influenciados pela tradição positivista, acreditavam efetivamente que a eficiência é um valor a ser reconhecido pelo indivíduo. O caráter explicativo do comportamento é nulo porque, ignorando qualquer questão factual ou social que se passe na mente de quem deseje tomar decisões, cria-se um modelo universal análogo a um modelo de decisões do capitalista onde o indivíduo *deve* maximizar suas decisões (no capitalista, lucro), dados seus interesses (a utilidade ou preferência, que no capitalista, é a produção), e ainda chamam esse tipo de comportamento maximizador como uma das poucas tautologias da ciência econômica.**

Muitos dos que tentam abandonar o eixo da racionalidade neoclássica através de uma proposta mais realista se interessam também pelos estudos do ramo da economia comportamental. A racionalidade limitada proposta por Herbert Simon (1955) aparece como uma alternativa, defendendo uma aproximação mais empirista da racionalidade através do artifício de restrições cog-

* E não são na microeconomia, no final das contas, as teorias da firma e do consumidor simétricas e quase idênticas?

** Lawrence Boland (1992, p.17) chega ao ponto de afirmar que independente da ação que o indivíduo tome, a tautologia máxima da racionalidade é respeitada: ou seja, ele maximizará suas decisões, mesmo que não tente maximizar por vontade própria. O silogismo matemático ultrapassa quaisquer barreiras da condição social.

nitivas à racionalidade neoclássica, uma tentativa de enunciado *a posteriori*.

Entretanto, a racionalidade limitada nada mais é que um processo simplificado de decisão muito similar ao presente na racionalidade neoclássica, só que com uma restrição cognitiva definida para a escolha racional, onde o agente ranqueia suas alternativas, mas que por possuir limitações cognitivas, não é capaz de conhecer todas as alternativas de ação possíveis. Tanto é que, ao invés de usar a terminologia “maximizar” ou “otimizar”, Simon utiliza-se de “satisfazer”, que nada mais é que a maximização em meio a um cenário onde a decisão sofre influência das informações disponíveis e da capacidade do indivíduo. Apesar das mudanças com a restrição e o clamor empírico de sua proposta, a racionalidade mantém sua estrutura formal (enraizada no conceito de eficiência) e continua se apresentando como um instrumento que permite aos agentes alcançarem suas finalidades, o *como* fazem, e não uma explicação para a ação, o *que* fazem, além de reproduzir a mesma ontologia social neoclássica com bases no indivíduo.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Esse artigo buscou responder uma pergunta bem específica: qual é a motivação para que a racionalidade seja um vácuo explicativo sobre o comportamento? Antes da procura de qualquer resposta, a racionalidade foi caracterizada tanto como enunciado, quanto pelas definições da teoria econômica.

Para responder a tal pergunta, foram apresentadas algumas das mais relevantes referências da ciência positivista no campo da filosofia das ciências, Popper e Friedman. Um pouco da resposta foi construída em tais autores: a despreocupação com o enunciado de hipóteses e a ênfase no modelo, que não garantiram especificamente uma resposta, mas sustentaram ainda mais a instrumentalidade da hipótese de racionalidade. Não encontrando solução razoável na definição pelo método, as próprias conclusões conduziram a uma análise mais profunda do individualismo metodológico, que é a ontologia social da Escola Neoclássica. Em tal análise, aproximou-se

da filosofia da ciência conhecida como realismo crítico, que propõe uma ontologia social relacional no lugar do individualismo, mas que principalmente permitiu estabelecer uma visão mais completa da racionalidade econômica como um conceito enraizado na eficiência capitalista, um conceito normativo e determinado em contexto específico da sociedade capitalista.

Diante de tais conclusões, o afastamento com o método positivista e a teoria neoclássica parece inevitável para os muitos economistas que buscam uma alternativa ao postulado da racionalidade econômica que capture explicações sobre os motivos dos critérios de decisão. Nesse ponto, é factível que sejam avaliadas as mais diversas alternativas fora do escopo positivista. As alternativas que mantêm a mesma estrutura formal do positivismo, mas buscam uma aproximação descritiva mais acurada não são soluções para o vazio explicativo da racionalidade econômica.

Uma alternativa que não fugisse do escopo positivista avaliada, através do trabalho de Herbert Simon, conhecido como a “racionalidade limitada”. Entretanto, apesar de ser uma aproximação mais realista em termos empíricos para o comportamento, continua mantendo a estrutura conceitual da racionalidade neoclássica: a racionalidade continua sendo um instrumento, só que agora correlacionado com restrições cognitivas. O ideal maximizador também continua presente, mas diante de um universo mais plausível e observável: a satisfação.

A pretensão abordada pelo artigo não compreende outras questões também relevantes, como o porquê a racionalidade instrumental se apresenta necessária para os modelos da economia neoclássica, ou o porquê que um postulado da racionalidade é relevante para a construção de um modelo que não se preocupa com explicações sociais dos fenômenos, mas caminha na direção de tais discussões com interesse na crítica ontológica.

REFERÊNCIAS

Augusto, André G. (2010), “Teoria da Ação na Escola Neoclássica: Uma Resenha Crítica”, *Pesquisa & Debate*, São Paulo, v. 21, n. 2, p.225/246, fev.

----- (2012), “Uma Sugestão de Explicação Ontológica para o Caráter Normativo da Racionalidade Neoclássica”, *Sociedade Brasileira de Economia Política*, v.17.

Bhaskar, Roy (1988). “Societies”, in: Archer, Margaret et al. (Ed.) *Critical Realism: Essential Readings* London, Routledge, cap.8, p.206/257.

Boland, Lawrence A. (1992), *The Principles of Economics*, Londres, Routledge.

Caldwell, Bruce (1994), *Beyond Positivism: economic methodology in the twentieth century*, Londres, Routledge.

Friedman, Milton (1953), *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago.

Hutchison, Terence (1960), *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*, Nova Iorque, Augustus M. Kelley.

Keynes, John M. (1999), *The Scope and Method of Political Economy*, McMaster University Archive for the History of Economic Thought, 1ªed. 1890.

Popper, Karl (2010), “*Textos Escolhidos / Karl Popper*”, in N. Miller, David (Org.), Rio de Janeiro, Contraponto, Ed. PUC-Rio.

----- (2011), *A Lógica da Pesquisa Científica*, São Paulo, Editora Cultrix.

Prado, Eleutério F. S. (2009), *Economia, Complexidade e Dialética*, São Paulo, Plêiade.

Rosenberg, Alexander (1980), “A Skeptical History of Microeconomic Theory”, *Theory And Decision*, Virginia, v. 12, p.79/93, mar.

Searle, John (2001), *Rationality in Action*, Cambridge, MIT Press.

Sent, Esther-Mirjam (2008), *The New Palgrave Dictionary of Economics: Rationality, history of the concept*, Palgrave Macmillan, disponível em http://www.dictionarofeconomics.com/article?id=pde2008_R000256, Acesso em 29 jan 2013.

Simon, Herbert (1955), “A Behavioral Model of Rational Choice”, *The Quarterly Journal of Economics*, v.69, fev.

Vanberg, Viktor J. (2004), “The Rationality Postulate in Economics: its Ambiguity, its Deficiency and its Evolutionary Alternative”, *Journal of Economic Methodology*, v.11, N.1, p.1/29, mar.

TRABALHO ASSALARIADO, CAPITALISMO E ALIENAÇÃO

PROPOSIÇÕES ACERCA DO COMPLEXO CATEGORIAL DO
TRABALHO E A ALIENAÇÃO

*Petrus Alves Freitas**

INTRODUÇÃO

O trabalho é parte orgânica da vida cotidiana. Isso quer dizer que ele está presente com maior frequência na vida real dos sujeitos, pois é pelo trabalho que eles adquirem o necessário à reprodução de suas vidas e de suas famílias.

É de extrema importância compreender as diversas dimensões do trabalho, tanto na função auto-criadora do homem quanto no sentido dado a ele em nossos dias atuais, pois se tornou comum na literatura econômica da contemporaneidade refutar a categoria trabalho na cotidianidade e, sobretudo na produção e reprodução do valor na sociedade capitalista. Para apreender a essência do trabalho, e combater tais refutações, faz-se necessário o retorno aos *textos clássicos*, os quais contêm os elementos teórico-metodológicos e heurísticos mais precisos. Desta forma, com o presente artigo pretendemos elencar alguns elementos fundamentais (de maneira materialista) para o entendimento da categoria trabalho e a alienação

* Graduando do curso de Ciências Econômicas da Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri – UFVJM. Membro do Grupo de Estudos da Crítica da Economia Política – GECEP.

do trabalho no modo de produção Capitalista, com o intuito de explicitar esta alienação.

As proposições expostas percorreram o seguinte trajeto: i) apresentar o trabalho como a *protoforma* do ser social, categorial a qual deve-se o surgimento de novas objetivações humanas; ii) demonstrar a apreensão marxiana sobre o trabalho no modo de produção capitalista, sobretudo a dimensões que este trabalho assume (concreta e abstrata) indispensável à compreensão da teoria do valor em Marx e; iii) explicitar a relação entre o *salário e a alienação* como *consequência necessária* do desenvolvimento histórico do modo de produção capitalista. Tais proposições expõem muito brevemente a temática propostas com o sentido de instigar a investigação mais aprofundada do assunto. Estamos, portanto, longe de solucionar qualquer questionamento sobre esta temática, pretende-se com isso, apenas indicar uma singela introdução aos temas do trabalho na sua forma de trabalho assalariado e a alienação, temas que certamente necessitam de muita dedicação e estudo.

1. PROPOSIÇÕES ACERCA DO TRABALHO COMO CATEGORIA FUNDAMENTAL DO SER SOCIAL

Os teóricos da *Economia Política Clássica*, como Adam Smith (1983) e David Ricardo (1982) admitiram no trabalho a origem da *riqueza da sociedade burguesa*. Essa concepção trouxe para o bojo das investigações de Karl Marx e Friedrich Engels o trabalho, enquanto interação entre homem e natureza, e em sua função na transformação evolutiva do homem (Marx, 1985; Engels, 2000). Em seu texto *Sobre o papel do trabalho na transformação do macaco em homem*, Engels demonstra tais elementos:

[...] é, com efeito, ao lado da natureza, encarregada de fornecer os materiais que ele converte em riqueza. O trabalho, porém, é muitíssimo mais do que isso. É a condição básica e fundamental de toda a vida humana. E em tal grau que, até certo ponto, podemos afirmar que o trabalho criou o próprio homem.*

* Engels, 2000, p. 215.

Perceber o trabalho como “mais do que isso” (fonte de riqueza) extrapola a mera compreensão do trabalho como meio para se enriquecer, ou a sua dimensão imediata entre produção e troca. Engels atribuiu ao trabalho a necessária atenção para o entendimento da natureza humana e a possibilidade de transformação de uma sociedade pautada na exploração do homem pelo homem. O trabalho é apontando, ao longo de milhares de anos, como atividade transformadora que possibilitou o desenvolvimento do cérebro, mãos, músculos, linguagem etc., na espécie de macaco *antropomorfo* para a espécie primitiva de homem. Segundo ele, a distinção entre a manada de macacos e a sociedade humana recai sobre o trabalho. A ideia de processo descrita por Engels, não se encerra na separação do macaco em homem, mas continua ao longo do tempo (centenas de milhares de anos) no desenvolvimento de habilidades fundamentais do homem.*

Neste mesmo sentido, desenvolve a *Ontologia do Ser Social* (cujos fundamentos atribui a Marx). Em sua Ontologia Lukács aborda todo um aparato teórico do *sentido ontológico do trabalho*. Para avançamos neste entendimento, faremos a distinção entre *ser inorgânico*, *ser orgânico* e *ser social*, pois é necessário compreender o tratamento dado ao ser social por Lukács. O ser social é aquele que carrega consigo uma diferença fundamental do ser inorgânico (o qual apenas existe e não se reproduz), e do ser orgânico (que se reproduz de forma inconsciente, adaptando-se ao ambiente). O ser social é portador e sujeito das suas condições de reprodução, modifica ativa e conscientemente o seu ambiente. Ele “é visto como um processo histórico”, e deve ser entendido não como “algo que é ou que se torna”, mas sim como formas moventes e movidas da própria matéria: “formas do existir, determinações da existência”.** Eis aqui o entendimento da ontologia, como a circunstância verdadeira e concreta da existência do ser - as partes que o constitui, sua reprodução e o seu desenvolvimento.

* Engels, 2000.

** Lukács, 1979.

*** Marx, 1982, p. 14.

Este desenvolvimento é um processo dialético que começa com um *salto ontológico*, com a posição teleológica do trabalho. O trabalho constitui o momento de ruptura de uma adaptação passiva para uma adaptação ativa e com seu desenvolvimento, com o desenvolvimento da sociabilidade, as determinações puramente naturais *irão cedendo lugar às determinações cada vez mais sociais*, mas sem que seja possível eliminar sua base biológica. Assim, “as formas de objetividade do ser social se desenvolvem, à medida que surge e se explicita a práxis social, a partir do ser natural, tornando-se cada vez mais sociais”. A questão do surgimento deste novo ser aparece nas palavras de Lukács**:

Um ser social só pode surgir e se desenvolver sobre a base de um ser orgânico e que esse último pode fazer o mesmo apenas sobre a base do ser inorgânico. [...] o nascimento real de uma forma, mais complexa, verifica-se sempre um salto; essa forma mais complexa é algo qualitativamente novo, cuja gênese não pode jamais ser simplesmente ‘deduzida’ da forma mais simples***.

O trabalho é, portanto, a categoria fundamental do ser social. A ativa adaptação do ambiente consiste na transformação, pela ação consciente, da realidade natural existente em si em um novo ser que não existia na natureza. O homem cria suas condições de sobrevivência e a sua reprodução particular, possibilitando sua reprodução como ser social.

Certas formas das ciências como a matemática, por exemplo, em sua origem, faziam parte do processo preparatório do trabalho. À medida que o trabalho se desenvolve, possibilita que esta forma, antes parte integrada ao processo, se torne uma matéria autôno-

* Lukács, 1979, p. 17.

** Neste item utilizaremos citações de Lukács (2009), este texto foi redigido inicialmente para o Congresso Filosófico Mundial, realizado em Viena (1968), “*As Bases Ontológicas do Pensamento e da Atividade do Homem*”, texto que é um dos poucos que sintetiza as ideias de Lukács. Temos, assim, a enorme preocupação de manter o rigor teórico para que a exposição não seja uma caricatura ofensiva das ideias deste autor.

*** Lukács, 2009, p. 227.

ma do conhecimento, sem que perca por completo sua função de origem.

De maneira que:

Quanto mais universais e autônomas se tornam essas ciências, tanto mais universal e perfeito torna-se por sua vez o trabalho; quanto mais elas crescem, se intensificam etc., tanto maior se torna a influência dos conhecimentos assim obtidos sobre as finalidades e os meios de efetivação do trabalho.*

Daí, do desenvolvimento do trabalho, *novas posições teleológicas* surgem e entram em ação no momento da divisão do trabalho. A divisão social do trabalho possibilita a diferenciação social e o nascimento das classes sociais de interesses antagônicos, que geram conflitos sociais. Assim, estas novas posições teleológicas tornam-se, para Lukács, a base da *ideologia*“, *da política, da religião, da arte, da ciência etc.*

O processo de consolidação do modo de produção capitalista fez com que a grande maioria dos homens –enquanto proprietários da sua força de trabalho– tenha na condição do *trabalho assalariado*, a única fonte de sua subsistência. Neste sentido, o entendimento das relações sociais capitalistas perpassa por um elemento importante: a remuneração da força de trabalho com o *assalariamento*. Antes de tudo, necessitamos expor, ainda que de maneira muito breve a concepção de Marx sobre o trabalho no modo de produção capitalista, sua utilização na produção do valor.

* Lukács, 2009, p. 234.

** Para Lukács, em sua análise ontológica, a ideologia se estabelece na relação de resolução de conflitos, seja na vida cotidiana ou em sociedade, por isso nem 3uma opinião individual correta ou errônea, nem uma hipótese, uma teoria, etc. científica correta ou errônea são em si e por si uma ideologia: podem, somente, como vimos, vir a sê-lo. Somente depois de terem se tornado veículo teórico ou prático para combater conflitos sociais, quaisquer que sejam estes, grandes ou pequenos, episódicos ou decisivos para o destino da sociedade, é que são ideologia’ (Lukács, 1986, p. 3).

2. PROPOSIÇÕES ACERCA DO TRABALHO NO MODO DE PRODUÇÃO CAPITALISTA

Ao abordar o processo de trabalho (seção III capítulo V, livro primeiro, d’*O Capital*), Marx apreende o trabalho como *a relação entre homem e natureza*, que produz valores de uso capazes de satisfazer as necessidades humanas (o sentido ontológico citado). O processo de trabalho utiliza *a força de trabalho*, que é exaurida no ato do trabalho. Esta força de trabalho nada mais é do que *capacidades físicas e mentais humanas*, colocadas em movimento pelo trabalhador, agindo sobre a *matéria* transformando-a. É a ação orientada para um determinado fim, que se realiza pelos meios de trabalho*. Neste sentido, os meios de trabalho expressam o grau de desenvolvimento do processo de trabalho em determinada época histórica, mas não somente, expressam as condições sociais em que o trabalho se desempenha. Portanto, o produto do trabalho humano é um valor de uso, “uma matéria natural adaptada às necessidades humanas mediante transformação da forma”**.

Dentre as peculiaridades do modo de produção capitalista está a consumação da *separação entre trabalhadores e meios de produção****. A força de trabalho –adquirida mediante o pagamento a seu ofertante– está sob o comando do capitalista, e *a este pertence o produto do trabalho realizado pelo trabalhador*, isto é, o produto do trabalho é necessariamente propriedade privada do capitalista. “O capitalista, mediante a compra da força de trabalho, incorporou o próprio trabalho, como fermento vivo, aos elementos mortos cons-

* Na natureza, o homem encontra dadas as condições para modificá-la e produzir objetos que auxiliam no processo de trabalho, sendo a terra um meio universal de trabalho. Ao longo do desenvolvimento histórico, o processo de trabalho apresenta-se de diversas formas e diferentes meios, assim: “Nas cavernas humanas mais antigas encontramos instrumentos de pedra e armas de pedra. Ao lado de pedra, madeira, ossos e conchas trabalhados, o animal domesticado e, portanto, já modificado por trabalho, desempenha no início da história humana o papel principal como meio de trabalho” (MARX, 1985, p. 150), este processo passa por modificações graduais, sendo o modo capitalista de produção o período mais desenvolvido do processo de trabalho.

** Marx, 1985, p. 151.

*** Os trabalhadores estão, desta maneira, desprovidos dos meios necessários para produzirem valores de uso que satisfaçam suas necessidades.

titutivos do produto, que lhe pertence igualmente'. Destarte, o capitalista –detentor dos meios de produção– emprega produtivamente a força de trabalho na produção de valores de uso que possam ser trocados, isto é, valores de uso que possuem *valores mercantis*, assim sendo, produz-se uma *mercadoria* que não tenha apenas valor de uso, mas também *valor*.

Com isso temos: *i)* o processo de trabalho em sua essência é o processo de produção de valores de uso, coisas úteis à vida humana e; *ii)* na sociedade capitalista a essência do processo do trabalho está submetida à produção de valores mercantis. A produção do valor só é possível pela aparente indiferença do trabalho aos olhos do capitalista, isto é, a dupla dimensão do trabalho: *o trabalho útil que cria valor de uso*, e a substância de trabalho, ou melhor, *o trabalho abstrato criador do valor*". Assim, o valor é determinante, pelo *quantum* de trabalho cristalizado nas mercadorias, pelo tempo médio, socialmente necessário para sua produção do valor de uso das coisas.

As mercadorias têm de ser iguais a uma terceira coisa, que em si e para si não é nem uma nem outra, ou seja, algo em comum, que não pode ser uma propriedade natural da mercadoria. Deixando de lado o valor de uso dos corpos das mercadorias, resta a estas apenas uma propriedade, que é *ser fruto do trabalho humano*. O resíduo dos produtos do trabalho Marx denominou de valor. O valor de troca

* Marx, 1985, p.154.

** Enquanto complexo categorial –sob do controle do capital– o trabalho assume a dupla dimensão a do trabalho concreto e do trabalho abstrato. Compreender estas dimensões requer necessariamente compreender, brevemente, a concepção de Marx acerca da essência da troca das mercadorias: sendo os valores de uso constituintes materiais da riqueza, isto é, os portadores de valores de troca, duas mercadorias só podem ser trocadas quando forem diferentes qualitativamente uma da outra, o que as igualam aparece de início, como algo derivado das propriedades naturais da mercadoria. Entretanto, ao analisá-las pormenorizadamente descobrimos o que está por trás desta aparência, algo comum a elas não pode ser uma propriedade física da mercadoria, mas algo social, como esclarece Marx: "Determinada mercadoria, 1 quarter de trigo, por exemplo, troca-se por x de graxa de sapato, ou por y de seda, ou por z de ouro etc., resumindo, por outras mercadorias nas mais diferentes proporções [...] têm de ser valores de troca permutáveis uns pelos outros ou iguais entre si. Por conseguinte: primeiro, os valores de troca vigentes da mesma mercadoria expressam algo igual. Segundo, porém: o valor de troca só pode ser o modo de expressão, a 'forma de manifestação' de um conteúdo distinguível" (Marx, 1985, p.45; Grifos PAF).

é, por conseguinte, (e somente poderia ser) a *expressão* deste valor comum a todas às mercadorias.*

Portanto, o trabalho concreto é o trabalho útil, presente nas formas determinadas da mercadoria, o trabalho do fiandeiro, do produtor de fusos, derivado da divisão social do trabalho. Ele cria os valores de uso, com a utilização dos meios de produção o trabalho concreto objetiva-se no corpo do objeto. No movimento de abstração destes trabalhos úteis, chegamos ao trabalho abstrato, isto é, o dispêndio de força de trabalho, braços e músculos, conteúdo que iguala as mercadorias no processo de troca – o trabalho abstrato é o que cria o valor. Não se refere, assim, a qualidade do trabalho, mas somente da sua quantidade medida em horas. Desta forma, o trabalhador *torna-se apenas um veículo que oferece a força de trabalho submetida à criação do valor.*

Somente a partir da compreensão da complexa inter-relação entre a produção capitalista e a atividade do trabalho humano, desenvolvida por Marx, é que se *torna possível apreender o trabalho alienado*, o qual aliena o homem da sua própria essência**.

PROPOSIÇÕES A CERCA DO TRABALHO ASSALARIADO E SUA RELAÇÃO COM A ALIENAÇÃO

Marx, nos *Manuscritos econômico-filosóficos de 1844*, dedicou-se a análise da sociedade capitalista, das categorias reais do desenvolvimento histórico-real, da condição material da reprodução da vida humana***. Ateve a crítica de filosofia de Hegel, seu ponto de partida para a crítica da *Economia Política Clássica*, o que forneceu a ele o suporte necessário para a superação da filosofia hegeliana e, posteriormente, ao desenvolvimento de obras mais maduras.

* Marx, 1985.

** “O trabalhador se torna mais pobre quanto mais riqueza produz, quanto mais a sua produção aumenta em poder e extensão. O trabalhador se torna uma mercadoria tão mais barata quanto mais mercadorias cria. [...] O trabalho não produz somente mercadorias; ele produz a si mesmo e ao trabalhador como uma mercadoria, e isto na medida em que produz, de fato, mercadorias em geral” (Marx, 2008, p. 80). Marx trata o trabalhador como uma mercadoria nos *Manuscritos econômico-filosóficos de 1844*, mas, mais tarde, supera esta afirmação tratando a força de trabalho como uma mercadoria especial e não o próprio trabalhador.

*** A importância dos Manuscritos econômico-filosóficos foi ressaltada por Lukács (2009).

A análise feita por Marx parte da contradição inerente ao modo capitalista de produção, do sentido máximo do trabalho para o desenvolvimento humano e a sua negatividade enquanto trabalho alienado. Pelo trabalho alienado, o trabalhador configura uma *relação estranha com o seu próprio trabalho*:

Este fato nada mais exprime, senão: o objeto (*Gegenstand*) que o trabalho produz, o seu produto, se lhe defronta como um ser estranho, como um poder independente do produtor. O produto do trabalho é o trabalho que se fixou num objeto, fez-se coisa (*sachich*), e a objetivação (*Vergegenständlichung*) do trabalho. A efetivação (*Verwirklichung*) do trabalho é a sua objetivação. Esta efetivação do trabalho aparece ao estado nacional-econômico como desefetivação (*Entwirklichung*) do trabalhador, a objetivação como perda do objeto e servidão ao objeto, a apropriação como estranhamento (*Entfremdung*), como alienação (*Entäusserng*).^{*}

A relação do trabalhador com o capitalista –o qual detém a propriedade privada dos meios de produção, e adquiriu a força de trabalho aplicando-a ao processo produtivo– transforma-se, no processo de desenvolvimento da sociedade capitalista, em uma relação alienada.”

No capítulo XVII d’*O Capital*, Marx defronta a concepção da *Economia Política Clássica* sobre os salários. Segundo Smith, com a apropriação da terra e o surgimento da propriedade privada, os salários aumentariam conforme o desenvolvimento das forças produtivas do trabalho. O autor se refere positivamente à intensificação da divisão social do trabalho^{***}. Com a apropriação da terra, a divisão entre classes etc. Então, o possuidor da terra passa naturalmente a exigir sua remuneração. Smith destinou ao salário a derivação da

* Marx, 2008, p. 80; Grifos PAF.

** Marx, 2008, p.87.

*** Estamos nos referindo aqui à primeira parte da *Riqueza das Nações*, pois, mais adiante, Smith admite o caráter degradante do trabalho com a deformação/mutilação do trabalhador fabril (Smith, 1983).

remuneração pelo trabalho, como a terra que exige a *renda da terra*, o capital que exige o *lucro*, o trabalho requer, assim, os salários: “O produto do trabalho é a recompensa natural do trabalho”.

Para Ricardo, o trabalhador deve receber o necessário para sustentar a si mesmo e sua família com a compra de bens de primeira necessidade: alimentos, roupas, moradia etc. O trabalho, portanto, possui um *preço natural*”. Na concepção deste autor, o preço de mercado será o preço pago efetivamente ao trabalhador como consequência natural da relação entre a *oferta e demanda de trabalho*. Ricardo concebeu sempre de forma positiva esta remuneração, como condição benéfica ao trabalhador”.

Marx, após analisar o trabalho alienado e as consequências destrutivas dessa forma de autoalienação do homem, nos diz algo importante sobre os salários, o que Smith e Ricardo não foram capazes de perceber”: demonstra que não há nada de digno, “próspero e feliz” na elevação do salário, pois este “é uma consequência imediata do trabalho estranhado””. A elevação dos salários para o trabalhador somente perpetua esta relação alienada. Portanto, em Marx está contida a chave para o entendimento da essência da categoria salário.

Na realidade, quem estabelece a relação com o capitalista não é o trabalho, porém o trabalhador. O que é vendido pelo trabalhador é a sua força de trabalho, assim que o trabalho se inicia a força de

* Smith, 1983, p. 9.

** Ricardo, 1982, p. 81.

*** Diz Ricardo: “Quando o preço de mercado excede o preço natural, a condição do trabalhador é próspera e feliz, e ele pode desfrutar de grande quantidade de bens de primeira necessidade e dos prazeres da vida, e, portanto, sustentar uma família saudável e numerosa (Ricardo, 1982, p. 82; Grifos PAF).

**** Contrapondo a Ricardo, diz Marx: “Uma violenta elevação do salário (abstraindo de todas as outras dificuldades, abstraindo que, como uma anomalia, ela também só seria mantida com violência) nada seria além de um melhor assalariamento do escravo e não teria conquistado nem ao trabalhador nem ao trabalho a sua dignidade e determinação humanas’ (Marx, 2008, p. 88). Marx ainda compreende a formação do salário na dimensão cultural, isto é, em determinadas formações socioeconômicas, o salário será composto de maneiras diferentes, o que significa dizer que não é uma certa de bens que determina o salário.

***** Marx, 2008, p. 88.

trabalho já deixou de pertencer ao trabalhador, pertence, portanto, ao capitalista. Necessariamente, o trabalho é o conteúdo e a medida do valor, mas ele próprio não possui valor. Na aparência, as relações entre as categorias, geralmente, aparecem inversamente postas. Deste modo, trata de “valor do trabalho”, como fizeram Smith e Ricardo, ao invés de *valor da força de trabalho*, configura-se num equívoco, tal como explica nosso autor^{*}. O preço médio ou o preço natural, tratado pelos clássicos, só deve ser determinado como o preço das outras mercadorias, seu valor representado pelo dinheiro. Pretendiam, desta forma, explicar o valor através dos preços de custo de produção. Pergunta-se: “Mas o que são os custos de produção do trabalhador, isto é, os custos para produzir ou reproduzir o próprio trabalhador?”^{**}. *A Economia Política Clássica* chamou de valor do trabalho o que era na verdade o *valor da força de trabalho*. A partir daqui, podemos verificar de que maneira o valor e os preços da força de trabalho manifestam-se em sua forma *transformada*, ou seja, na forma de salários.

O valor do trabalho é determinado pelo valor da força de trabalho, isto é, expresso monetariamente em dinheiro. Enquanto expressão para o valor da força de trabalho, *o valor do trabalho deve ser sempre menor do que o valor produzido pelo trabalhador*. No exemplo utilizado por Marx, o valor da força de trabalho de 12 horas é igual a 3 xelins, o qual precisa de apenas 6 horas para sua reprodução. O que se produz, porém, são 6 xelins, pela força de trabalho estar em atividade realmente por 12 horas de trabalho. Parece ser um absurdo, o trabalho produz 6 xelins mas recebe 3 xelins, ou seja, somente são pagas as 6 horas de trabalho, numa jornada total de 12 horas^{***}. A forma salário encobre, assim, a divisão da jornada de trabalho, entre trabalho necessário e trabalho excedente, entre trabalho pago e o não pago, porque o capitalista compra a força de trabalho integralmente:

* Marx, 1985, p. 128/29.

** Marx, 1985, p. 129.

*** Marx, 1985, p. 128.

Todo trabalho aparece como trabalho pago. Na corveia distinguem-se espacial e temporariamente, de modo perceptível para os sentidos, o trabalho do servo para si mesmo e seu trabalho forçado para o senhor da terra. No trabalho escravo, a parte da jornada de trabalho em que o escravo apenas repõe o valor de seus próprios meios de subsistência, em que, portanto, realmente só trabalha para si mesmo, aparece como trabalho para seu dono. Todo seu trabalho aparece como trabalho não pago. No trabalho assalariado, ao contrário, mesmo o mais-trabalho ou trabalho não pago aparece como trabalho pago. Ali a relação de propriedade oculta o trabalho do escravo para si mesmo; aqui a relação de dinheiro oculta o trabalho gratuito do assalariado.*

Tem-se, na forma salário, o esconderijo da verdadeira relação social da produção capitalista, tornando-o um veículo de propagação da ilusória liberdade do trabalho assalariado. Sob esta perspectiva, aponta-se que, com o salário (dentre outros determinantes socioeconômicos), a classe trabalhadora tem apenas a possibilidade de reproduzir-se enquanto *meros trabalhadores*.

CONCLUSÃO

Conclui-se que, por mais que o trabalho seja a categoria *não eliminável*, isto é, a condição eterna da humanidade por ser a categoria fundante do ser social, no modo de produção capitalista, este trabalho está sob a forma do *trabalho alienado*, embora a alienação se faça presente em *toda sociedade em que há a apropriação privada do excedente econômico*, o que independe da produção mercantil, por exemplo, no feudalismo a apropriação privada do excedente era realizada através da coerção ou da tradição (meio extra econômico), pois não havia o desligamento total dos servos de seus meios de produção, apesar disto, nesta forma social a alienação estava presente. No capitalismo há o *desligamento total* do trabalhador dos meios de produção, obrigando-lhes à venda da sua força de trabalho. Entretanto, afirmamos que a sociedade capitalista constitui-se como uma

* Marx, 1985, p. 130.

sociedade na qual o avanço da alienação alcançou o extremo estabelecendo um tipo específico de alienação que cristaliza as relações sociais, isto é, as relações sociais são mediadas através de coisas, pelas mercadorias, configurando uma modalidade de alienação específica *da reificação* (tema o qual foge do escopo deste artigo).

Assim, faz-se necessário explicitar a relação entre o trabalho assalariado e a alienação, relação que se encontra encoberta pelo *fetichismo* inerente à sociedade capitalista. Tais proposições deste caráter assumem o sentido de denunciar as relações mistificadas na sociedade capitalista, pretendendo contribuir à reflexão desta forma social, para que seja possível construir uma sociedade que supere a perversidade do capital enquanto relação social humana altamente *desumanizada*.

BIBLIOGRAFIA

- Engels, F. (2000), *A dialética da natureza*, São Paulo, Paz e Terra.
- Lukács, G. (1979), *Ontologia do ser social: os princípios ontológicos fundamentais de Marx*, São Paulo, Ciências Humanas.
- (2009), *O jovem Marx e os escritos*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.
- (1986), “O problema da ideologia”, in *Per una ontologia dell’essere sociale*, v. II, cap. III, sessão 3, Roma, Riunit, 1981. Tradução para o português de Ester Vaisman, In Vaisman, E., *O problema da ideologia na Ontologia de G. Lukács*, dissertação (Mestrado), João Pessoa, UFPB (mimeografado).
- Marx, K. (2008), *Manuscritos econômico-filosóficos*, São Paulo, Boitempo.
- (1985), *O Capital: crítica da economia política*, Livro Primeiro, Tomo I, São Paulo, Nova Cultural.
- (1985), *O Capital: crítica da economia política*, Livro Primeiro, Tomo II, São Paulo, Nova Cultural.
- (1982), *Para a crítica da economia política: salário, preço e lucro. O rendimento e suas fontes*, São Paulo, Abril Cultural.
- Ricardo, D. (1982), *Princípios de economia política e tributação*, São Paulo, Abril Cultural.
- Smith, A. (1983), *A riqueza das nações*, Vol. I, São Paulo, Abril Cultural.



COLABORACIONES

HUGO CHÁVEZ Y EL INTERNACIONALISMO

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL*

LA TAREA PRINCIPAL

Destaco en la personalidad del internacionalista Hugo Chávez su origen humilde. También su condición de militar, lo cual siempre exhibió con orgullo en la tradición de Lázaro Cárdenas en México, Juan Velasco Alvarado en Perú, Juan Domingo Perón en Argentina y Omar Torrijos en Panamá, todos ellos insertos en el torbellino de los intereses en pugna sobre el papel de las Fuerzas Armadas en América Latina. Hugo Chávez luchó por emancipar a la institución de la tutela de los Estados Unidos y de los poderosos, logrando cambios más sustantivos en el campo armado que aquellos personajes.

Sus creencias eran las del cristianismo, con su imagen ejemplar: Jesucristo. Predicó el evangelio revolucionario, conectándose con las comunidades cristianas de base y la Teología de la Liberación, esta última de reconocido ascendiente entre los católicos y marxistas.

Su estampa era la de uno de los nuestros: indígena y mulato, popular hasta los tuétanos, alegre y enérgico. Un líder de multitudes y un combatiente de la igualdad y la justicia. Nos mostró que las liber-

* Doctor en historia. Profesor Universidad Nacional de Colombia.

tades formales deben acompañar a las reales, que los procedimientos republicanos son imperativos de la democracia y que las mayorías se construyen y no se suplantán. Su perspectiva era el partido político que organizó en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

El legado de Hugo Chávez es múltiple en dimensiones e intensidades. Revivió el internacionalismo a partir de luchar por la integración y unidad de Nuestra América, de los revolucionarios, de los pueblos y de los Estados, a través de distintas organizaciones que vienen coordinando las ventajas comparativas de la región. Su idea estratégica era la de un bloque continental que le diera fluidez a las transformaciones democráticas y revolucionarias.

El programa del bolivarianismo que Hugo Chávez remozó era para construir el socialismo en Afroindoamérica, no sólo en Venezuela. De allí su enérgico internacionalismo, que dejó atrás cualquier ilusión del socialismo en un solo país. Su temprana alianza con Cuba, la constitución de Petrocaribe, del ALBA, la CELAC, su apoyo a UNASUR –iniciativa Lula da Silva como presidente de Brasil– sumado a foros, encuentros, coordinaciones... todo ello estuvo siempre en el día a día del presidente de Venezuela. Estas iniciativas están convirtiéndose a su vez en alternativas frente a la anacrónica OEA.

Venezuela no participó en la militarización de Haití, dedicando su ayuda a lo social. Dio siempre un apoyo a la causa Palestina, al igual que a los pueblos árabes, denunciando las guerras de agresión y clamando sin cansancio por la solidaridad con ellos. En esa misma perspectiva apoyó las iniciativas de Paz en Colombia, como la actual entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, estimulando al ELN a seguir el mismo camino.

El gobierno que presidió Hugo Chávez durante 14 años enfrentó con dignidad y eficacia a la potencia imperial de los Estados Unidos, contra la explotación y la injerencia. Rescató con ello un sentido de pertenencia y de orgullo en nuestros pueblos.

Al colonialismo cultural que los grandes medios agencian por doquier, opuso la creación de una creativa red televisiva de alcance continental –TELESUR–, al igual que otras iniciativas contraculturales.

La tarea principal de América Latina es su unidad, luchar por una confederación de Estados hacia el socialismo. Integrando sus economías, sus culturas, sus intelectuales, su envidiable naturaleza, sus pueblos multicolores, su historia, sin hegemonismos de parte de ninguno de los países, colocando la dignidad como primer punto de esa unidad, asunto que empieza con Haití. La deuda histórica y moral con la cuna de nuestra independencia debe ser saldada.

La columna vertebral del socialismo del s. XXI es el internacionalismo. Hugo Chávez lo aprendió en la experiencia global. Asistió al derrumbe de esa máquina horrorosa de la burocracia de la Unión Soviética y los Estados del “socialismo real”. Por ello el revolucionario venezolano pudo reivindicar con frescura las figuras y pensamientos de Rosa Luxemburgo y León Trotsky. Y tuvo la audacia de proponer, con todas las letras, la creación de una *nueva internacional*: la Quinta Internacional.

No puedo dejar de escribirlo: qué maravilla de sueño, de utopía, la que proponía Hugo Chávez, como lo soñaron para su tiempo los creadores de la utopía comunista, los científicos de la revolución: Carlos Marx, Vladimir Lenin, León Trotsky. Es verdad, Hugo Chávez no encontró eco en ello, ni condiciones, ni tiempo, pero lo planteó meritoriamente.

BOLIVARISMO

Para Hugo Chávez el legado de la Unidad que diseñó Simón Bolívar y los libertadores era el de la patria grande. Si la dominación española era continental, la liberación no era posible sino en la misma dimensión. A la dominación global, la independencia global. Se suma a la concepción decimonónica de Simón Bolívar el reconocimiento formulado por su “maestro loco”, Simón Rodríguez: *o nos unimos o pereceremos*. El paisaje internacional era el de los grandes bloques y potencias, desde los imperios en ascenso –Inglaterra y Francia– hasta el imperio en decadencia –España–, que volvió a sus andanzas con su empresa criminal de la reconquista.

El jefe del ejército pacificador, Pablo Morillo, fue un terrorista de Estado más que un militar. Y fue ese ejército derrotado de nuevo

en la histórico combate de Ayacucho en diciembre 9 de 1824, una de las más grandes batallas de la era moderna y la más importante de Nuestra América.

El genio de Simón Bolívar y de su élite militar, con Antonio José de Sucre, quien dirigió la batalla, hicieron posible el hundimiento de la dominación hispano colonial y el surgimiento de las repúblicas. Hugo Chávez creía firmemente en la grandeza de esta herencia, en la trascendencia de la primera independencia, en la proyección de esa revolución.

Finalmente Simón Bolívar y la élite libertadora resultaron derrotados y traicionados. El asesinato de Antonio José de Sucre en el punto más alto de su carrera político-militar, marca una inflexión negativa en el curso de los acontecimientos libertadores. Bolívar murió solo y desilusionado en Santa Marta, con plena conciencia del desastre incoado por la fragmentación de la Gran Colombia, recién dividida en “repúblicas aéreas”, bajo la égida de caudillos y políticos como José Antonio Páez en Venezuela, Francisco de Paula Santander en Colombia y Juan José Flores en Ecuador. Todo el continente siguió el curso de la división, con su programa de defensa de los intereses de las oligarquías de la tierra y el comercio. La revolución fue interrumpida para la entrada impune de los nuevos colonialismos, siendo tergiversada desde entonces, sometida a la caricatura de una historiografía superficial o alienada.

El programa internacional de Hugo Chávez desenterró esta herencia de Simón Bolívar, con orgullo y conocimiento. Con documentación, redimió la gesta de nuestros libertadores, los puso en la escena de la historia en forma visible, actual, proyectando el pasado vigoroso a un presente creativo, con nuevas y difíciles tareas por adelantar. Se trata de una potencia creativa, multitudinaria, como praxis, memoria, conocimiento, cultura y herencias sentimentales profundas, acompañado de la gran tradición comunitaria de los indígenas y la libertad de los negros.

ESTA SÍNTESIS DE HUGO CHÁVEZ SIRVE DE ILUSTRACIÓN:

Hace 200 años los padres libertadores no pudieron, ellos no pudieron hacerlo, y Bolívar recogió en una frase profunda, en una frase dramática aquella realidad dolorosa cuando dijo: “He arado en el mar...” ¿De qué sirvió esta independencia, decía Bolívar, muriéndose ya, ellos no pudieron, no pudieron cuajar las repúblicas que querían, eliminando las desigualdades, los privilegios, creando repúblicas de iguales y de libres; y luego, al mismo tiempo uniéndolas en la liga de repúblicas para equilibrar con el Norte, con el Este y con el Oeste; así los planteaba Bolívar cuando convocó al Congreso de Panamá en 1824.

El Congreso se reunió en el 26 en Panamá, pero murió al nacer, él decía que era necesario, era indispensable conformar la Unión del Sur, una Liga de Repúblicas, en lo político, en lo económico, en lo social y en lo militar, para luego ir en condiciones de igualdad y de dignidad a negociar sobre la paz, la economía y la guerra, con el Norte, con el Este y con el Oeste.

Esa estrategia, la estrategia de Bolívar, que era la misma de todos ellos, esa estrategia; sólo que quizás Bolívar logró llevarla más lejos, logró clavar una pica allá en Flandes, logró orientar la brújula mejor.

REFORMA Y TRANSICIÓN

En forma simultánea, combinó el internacionalismo con la realización de las tareas revolucionarias en Venezuela. Sus realizaciones saltan a la vista: incorporó a las multitudes de trabajadores de toda condición a la vida social y política, convirtiéndolos en protagonistas de su propio destino, con mayoría de edad. Los venezolanos se visibilizaron y se apropiaron cada vez más de sus decisiones, fundando democracia, donde el protagonismo de las mujeres es evidente.

* Chávez Frías.

El gobierno bolivariano procedió a una tarea colosal de reformas sociales de tipo educativo, salud, vivienda, alimentación y creación de vigorosas redes de solidaridad. Se logró un avance significativo contra la desigualdad y la pobreza, en contraste con la mayoría de los países del continente.

El proceso revolucionario en Venezuela realizó la reforma, o mejor, las reformas, impulsando la primacía de lo humano y de lo social, sobre el mercado y la economía. La dinámica de este proceso no ha superado el capitalismo, pero lo cuestiona, lo limita y crea condiciones para la transición revolucionaria. Este es el sentido, a mi juicio, del proceso revolucionario en Venezuela: la reforma y la transición.

El fortalecimiento de la industria petrolera y el ejercicio de la soberanía nacional estatal es un avance cualitativo frente al pasado de apropiación parasitaria de la renta petrolera. La acusación de los analistas de los grandes medios, de los ideólogos del neocapitalismo, de que el gobierno de Hugo Chávez se gastó la renta petrolera en la inversión social y en la solidaridad internacional, es cierta. Lo cual es una realización plausible que hay que defender. Los gritos de que ello es populismo son etiquetas para la galería de las élites ricas. Otra cosa es que este sea un proceso lleno de contradicciones y con las asechanzas y fortalezas de la burocracia y la corrupción, del atraso, los personalismos y los dogmatismos.

Toda experiencia revolucionaria, y la de Venezuela no es la excepción, se encuentra en permanente peligro. No es un lecho de rosas, sino desafío permanente.

La tarea de Hugo Chávez debe ser continuada.

BIBLIOGRAFÍA

Chávez Frías, Hugo (2006), *La Unidad Latinoamericana*, Sergio Rinaldi (Ed.), Bogotá D.C., Ocean Sur, p. 265.

NOTA PARA COLABORADORES

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes características de presentación:

1. Las colaboraciones serán enviadas por correo electrónico a periferias@fisyp.org.ar. Se agregará una página con nombre del autor, domicilio, dirección de e-mail, teléfono y breve información sobre su pertenencia institucional. En lo posible, se hará llegar una copia en papel.
 2. Los artículos tendrán una extensión máxima de 40.000 caracteres (incluyendo espacios); las notas y comunicaciones hasta 10.000 y las reseñas bibliográficas hasta 10.000.
 3. Los artículos de investigación incluirán abstracts de no más de cien palabras.
 4. Se enviarán en formato de hoja A4, letra Times New Roman tamaño 12.
 5. Las citas extensas irán en párrafo aparte, letra Times New Roman tamaño 10, con sangría, sin comillas. Las citas cortas se incluirán en el texto principal, entre comillas.
 6. No se usarán negritas ni subrayados en ningún caso. Para destacar algún texto se usarán caracteres en itálica, indicando si el énfasis es propio u original.
 7. Las notas irán a pie de página, ordenadas según el numerador automático. También las referencias bibliográficas que correspondan, en forma abreviada, que se incluirán completas en el listado bibliográfico.
 8. La bibliografía se incluirá al final del texto, en orden alfabético de autor con el siguiente formato y orden:
 - a) libros: apellido y nombre del autor, (año de publicación), *ítulo del libro en itálica*, ciudad de edición, editor. Ejemplo:
Lukács, George (1983), *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo.
 - b) artículos de libros. Ejemplo:
Campione, Daniel (2005), "La política de Bush y el pensamiento de la izquierda", en Gambina, J. C., *Moloch Siglo XXI*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
 - c) artículos de revista o de diarios se entrecomillará el título del trabajo y en *itálica* se consignará el nombre de la publicación, editorial y año/fecha de edición; en itálica el nombre de la publicación, número, volumen, serie y otros datos de identificación. Ejemplo:
Amin, Samir (2009), "Ser marxista hoy, ser comunista hoy, ser internacionalista hoy", en *Periferias*, N° 17, Buenos Aires, FISyP.
 - d) referencias a diarios. Ejemplo:
Página/12 (2009), Buenos Aires, 23 de agosto.
 9. En caso de enviarse imágenes o fotos, quedará a criterio del Comité Editorial su inclusión, en razón de la calidad de impresión resultante. Una condición importante es enviarlas con resolución alta (por ejemplo, no son adecuadas las que se bajan de Internet).
 10. En cuanto a los gráficos, se incluirán en los textos en el lugar correspondiente, pero se enviará un archivo en alguno de los programas usuales, por ejemplo el Excel. En el archivo que contiene la imagen gráfica deberán incluirse los datos que les dieran origen.
- Nota: todas las colaboraciones recibidas serán examinadas por el consejo asesor de la revista.

